



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

HAROLD B. LEE





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
HAROLD B. LEE

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Sírvase enviarlos por correo a: Curriculum Planning, 50 East North Temple Street, Floor 24, Salt Lake City, UT 84150-3200, USA; o por correo electrónico a: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien anotar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sus sugerencias con respecto a las virtudes del libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 5/00
Aprobación de la traducción: 5/00
Traducción de
Teachings of the Presidents of the Church: Harold B. Lee
Spanish



Índice de temas

| Título | Página |
|---|--------|
| Introducción | V |
| Reseña histórica | IX |
| El ministerio de Harold B. Lee | XIII |
| 1 El camino que conduce a la vida eterna | 1 |
| 2 ¿Quién soy yo? | 11 |
| 3 El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo | 20 |
| 4 Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio | 30 |
| 5 El andar a la luz del testimonio | 41 |
| 6 Para oír la voz del Señor | 52 |
| 7 Las Escrituras, “grandes represas de agua espiritual” | 65 |
| 8 José Smith, Profeta del Dios Viviente | 76 |
| 9 El prestar oídos al mensajero verdadero de Jesucristo | 85 |
| 10 El benigno y fiel servicio del sacerdocio | 96 |
| 11 Riquezas inestimables del Santo Templo | 108 |
| 12 El objetivo divino del matrimonio | 119 |
| 13 La enseñanza del Evangelio en el hogar | 130 |
| 14 El amor en el hogar | 141 |
| 15 La influencia de la rectitud de la madre | 153 |
| 16 El unírnos para salvar almas | 162 |
| 17 El dar a conocer el Evangelio | 170 |
| 18 El proveer a la manera del Señor | 182 |
| 19 Dedicuen tiempo a ser santos | 194 |
| 20 El vivir la ley de castidad | 205 |
| 21 El esforzarnos por alcanzar la perfección | 216 |
| 22 Paz a tu alma | 228 |
| 23 La Resurrección, un ancla para el alma | 239 |
| 24 Por fin en casa sanos y salvos | 248 |
| Lista de pinturas | 258 |
| Índice | 259 |



Introducción

Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia y Apóstol durante más de treinta años, testificó humildemente desde el fondo de su alma “que Dios vive, que Jesús es el Redentor del mundo”¹. Con la convicción que cultivó a lo largo de sus años de servicio, dijo: “Mi humilde oración es que todos los hombres, de todas partes, comprendan más plenamente la importancia trascendental de la expiación del Salvador de todo el género humano, quien nos ha dado el plan de salvación que nos conducirá a la vida eterna, donde moran Dios y Cristo”².

El viaje de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial constituyó el punto central de las enseñanzas del presidente Lee a los miembros de la Iglesia. Él exhortó a cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial a “adquirir ese testimonio inquebrantable que le encaminará con resolución por el sendero que conduce indefectiblemente hacia la meta maravillosa de la inmortalidad y la vida eterna”³.

“El mensaje más importante que puedo dar tanto a ustedes como a todo el mundo es que guarden los mandamientos de Dios”, dijo el presidente Lee, “puesto que por ese medio se harán merecedores de recibir orientación divina mientras vivan aquí en la tierra, al mismo tiempo que estarán preparados para salir a recibir a su Redentor en el mundo venidero y para ganar su exaltación en la presencia del Padre y del Hijo”⁴.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* con el fin de que sirva a los miembros de la Iglesia para profundizar su comprensión de las doctrinas del Evangelio y de que se acerquen más a Jesucristo por medio de las enseñanzas de los profetas de esta dispensación. Este libro contiene las enseñanzas del presidente Harold B. Lee, que dijo:

“Las leyes de Dios que se han dado al género humano se encuentran plasmadas en el plan del Evangelio, y la Iglesia de Jesucristo tiene la responsabilidad de enseñar esas leyes al mundo”⁵.

“Dejen que se les graben con fuego en el alma las lecciones que siempre les harán mantener la vista fija en la meta eterna, a fin de que no fallen en la misión de la vida, de manera que, sea su vida corta o larga, estén preparados cuando llegue el día de entrar en la presencia de Aquel cuyo nombre llevan como miembros de la Iglesia de Jesucristo en estos últimos días”⁶.

Cada capítulo contiene cuatro secciones: (1) una pregunta que sirve para introducir en forma breve el tema central del capítulo; (2) la “Introducción”, en la que se ilustran los mensajes del capítulo con un relato o consejo del presidente Lee; (3) “Enseñanzas de Harold B. Lee”, en la que se presentan doctrinas importantes de sus muchos mensajes y discursos; y (4) “Sugerencias para el estudio y el análisis”, que es la sección en la que, por medio de preguntas, se anima al lector al estudio y la reflexión personales, se insta a un análisis más amplio y a la aplicación de las enseñanzas a nuestra vida en la actualidad.

Cómo emplear este libro

Para el estudio personal o familiar. Este libro tiene por objeto ampliar la comprensión individual de los miembros de la Iglesia con respecto a los principios del Evangelio que enseñó con eficacia el presidente Harold B. Lee. Mediante la lectura con oración y el estudio concienzudo, cada miembro podrá recibir un testimonio personal de estas verdades. Además, este volumen se sumará a la biblioteca de textos sobre el Evangelio de los miembros de la Iglesia y les servirá de importante fuente de consulta tanto para la enseñanza de la familia como para el estudio en casa.

Para analizar en las reuniones dominicales. Este libro es el texto de estudio de las reuniones de quórum del Sacerdocio de Melquisedec y de las reuniones dominicales de la Sociedad de Socorro. El élder Dallin H. Oaks enseñó que los libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* “contienen doctrina y principios. Son valiosos y apropiados en cuanto a las

necesidades de nuestros días y son magníficos para la enseñanza y el análisis”. Los maestros deben concentrarse en el contenido del texto y en los pasajes de las Escrituras relacionados con él. Como explicó el élder Oaks: “El maestro del Evangelio no ha sido llamado para que escoja el tema de una lección, sino para que enseñe y comente lo que se ha aprobado específicamente”⁷.

El maestro debe valerse de las preguntas que aparecen al final del capítulo para animar el intercambio de ideas en la clase. El repasar las preguntas antes de estudiar las palabras del presidente Lee podrá darle una comprensión más profunda de sus enseñanzas.

Las reuniones dominicales deben concentrarse en los principios del Evangelio, en ejemplos personales que enseñen esos principios y en testimonios de la verdad. Si el maestro busca con humildad el Espíritu tanto al preparar como al dirigir la lección, todos los que participen serán fortalecidos en su conocimiento de la verdad. Líderes y maestros deben animar a los miembros de la clase a leer los capítulos antes de tratarlos en las reuniones dominicales; además, deben recordarles que lleven a las reuniones sus respectivos ejemplares del libro y enseñar las palabras del presidente Harold B. Lee a fin de respetar así la preparación que hayan realizado los miembros. Si los miembros de la clase leen el capítulo anticipadamente, estarán preparados para enseñarse y edificarse los unos a los otros.

No es necesario ni se recomienda que los miembros compren textos adicionales de comentarios o referencias para complementar el material del libro. Se insta a los miembros a leer los pasajes de las Escrituras que se sugieren para ampliar el estudio de la doctrina.

Puesto que este texto está diseñado para el estudio personal y para referencia del Evangelio, muchos de los capítulos contienen más material del que se puede tratar en las reuniones dominicales. Por consiguiente, el estudio en casa es fundamental para recibir la plenitud de las enseñanzas del presidente Lee.

Este profeta de Dios conocía el camino que conduce de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial y dio instrucciones al respecto para todos los que desearan escuchar: “Si

prestan oído y ponen en práctica lo que han oído, serán conducidos a ese lugar espléndido llamado no tan sólo felicidad sino regocijo. El regocijo es lo que se llega a experimentar cuando se ha llevado la clase de vida que prepara a la persona para entrar en la presencia del Señor”⁸.

Notas

1. Discurso pronunciado en la dedicación del centro de reuniones del Barrio Westwood, en Los Ángeles, California, el 12 de abril de 1953, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Véase “Para aliviar el corazón afligido”, *Liabona*, abril de 1974, pág.7.
3. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 319.
4. En “Conference Report”, Conferencia de Área de México y Centroamérica, 1972, pág. 120.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 19.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 627.
7. “La enseñanza del Evangelio”, *Liabona*, enero de 2000, págs. 96–97.
8. Discurso pronunciado en una conferencia para la juventud celebrada en Billings, Montana, el 10 de junio de 1973, pág. 17, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Reseña histórica

Este libro no es una historia, sino más bien una compilación de los principios del Evangelio que enseñó el presidente Harold B. Lee. Pero, a fin de poner las enseñanzas en un marco histórico, se da la lista que aparece a continuación como resumen de algunos de los acontecimientos más sobresalientes de su vida que guardan más estrecha relación con sus enseñanzas.

- 1899, 28 de marzo: Nace Harold Bingham Lee, hijo de Samuel Marion y Louisa Emeline Bingham Lee, en Clifton, condado de Oneida, Idaho.
- 1907, 9 de junio: Es bautizado por Lester Bybee, en Clifton, Idaho (8). (Los números que figuran entre paréntesis indican la edad de Harold B. Lee.)
- 1912, otoño: Ingresa en la Academia de la Estaca Oneida, en Preston, Idaho, con su compañero de colegio Ezra Taft Benson (13).
- 1916, verano: Ingresa a la Escuela normal estatal Albion, en Albion, Idaho (17).
- 1916–1917, invierno: Enseña en la escuela “Silver Star”, cerca de Weston, Idaho (17).
- 1918–1920: Es director de la escuela del distrito, en Oxford, Idaho (18–21).
- 1920–1922: Cumple una misión en Denver, Colorado, Misión de los Estados del Oeste (21– 23).

- 1923, verano: Asiste a la Universidad de Utah. Posteriormente obtiene el título universitario mediante cursos por correspondencia y clases de extensión cultural (24).
- 1923, 14 de noviembre: Contrae matrimonio con Fern Lucinda Tanner en el Templo de Salt Lake (24).
- 1923–1928: Es director de las Escuelas Whittier y Woodrow Wilson, de Salt Lake City (24– 29).
- 1930, 26 de octubre: Es apartado como presidente de la Estaca Pioneer, 1930–1937 (31).
- 1933, 7 de noviembre: Es elegido para formar parte de la Junta Municipal de Salt Lake City; ocupa el cargo durante 1933–1937 (34).
- 1935, 20 de abril: La Primera Presidencia da a Harold B. Lee la asignación de organizar un programa de ayuda a los necesitados (36).
- 1936, 18 de abril: Es llamado como director administrativo del plan de seguridad de la Iglesia (cuyo nombre más adelante se cambió a programa de bienestar de la Iglesia) (37).
- 1939, 16 de abril: Se termina el primer almacén de la Manzana de Bienestar en Salt Lake City (40).
- 1941, 6 de abril: Es sostenido en calidad de miembro del Quórum de los Doce Apóstoles (42). Es ordenado el 10 de abril de 1941.

- 1954: Realiza conferencias para los militares destacados en Japón, Corea, Okinawa, Filipinas y Guam (55).
- 1958, agosto: Hace giras por Sudáfrica y por la Tierra Santa (59).
- 1960, 27 de marzo: Organiza la primera estaca de Europa, en Manchester, Inglaterra (60).
- 1961, 30 de septiembre: Por indicación de la Primera Presidencia, anuncia el plan de correlación de todos los programas de la Iglesia (62).
- 1962, 24 de septiembre: Fallece Fern Lucinda Tanner, esposa de Harold B. Lee (63).
- 1963, 17 de junio: Contrae matrimonio con Freda Joan Jensen en el Templo de Salt Lake (64).
- 1965, 27 de agosto: Fallece Maurine Lee Wilkins, hija de Harold B. Lee (66).
- 1970, 23 de enero: Es sostenido como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y como Primer Consejero del presidente Joseph Fielding Smith (70).
- 1972, 2 de julio: Fallece el presidente Joseph Fielding Smith (73).
- 1972, 7 de julio: Es ordenado y apartado como Presidente de la Iglesia (73).
- 1972, 25–27 de agosto: Preside la conferencia general de área que se celebra en la Ciudad de México (73).
- 1972, 20 de septiembre: Organiza la Rama Jerusalén en el Sepulcro del Huerto (73).

- 1972, 5 de octubre: Se anuncia el programa mundial de los servicios de bienestar (73).
- 1972, 6 de octubre: Es sostenido como Presidente de la Iglesia en una asamblea solemne (73).
- 1972, 14 de diciembre: Se organiza la Misión Internacional de la Iglesia (73).
- 1973, 8 de marzo: Organiza la primera estaca de Asia continental en Seúl, Corea (73).
- 1973, 24–26 de agosto: Preside la conferencia general de área que se celebra en Munich, Alemania (74).
- 1973, 26 de diciembre: El presidente Harold B. Lee fallece en Salt Lake City (74).
- 1973, 31 de diciembre: Datos estadísticos de fines de año: 3.321.556 miembros; 630 estacas; 4.580 barrios; 108 misiones; 17.258 misioneros; 15 templos.



El ministerio de Harold B. Lee

El siguiente relato de la vida del presidente Harold B. Lee, escrito por el entonces élder Gordon B. Hinckley cuando era miembro de Quórum de los Doce, fue publicado en el número de junio de 1973 de la revista *Liabona* (“El presidente Harold B. Lee: Un ensayo crítico”, págs. 2–10). Gracias a este artículo, los miembros de la Iglesia llegaron a conocer mejor al presidente Lee, que acababa de llegar a ser Presidente de la Iglesia.

“La historia de Harold B. Lee, Presidente de la Iglesia puede relatarse en unas pocas líneas: *Nació el 28 de marzo de 1899, en Clifton, Idaho, Estados Unidos, siendo sus padres Samuel Marion Lee y Louisa Emeline Bingham Lee, y fue uno de los seis hijos del matrimonio. Cursó sus primeros estudios en la escuela local, los continuó en la Academia Oneida, localizada en las cercanías de Preston; luego ingresó a la Escuela Normal estatal Albion, en Albion, Idaho, y posteriormente prosiguió sus estudios en la Universidad de Utah. Comenzó su carrera docente a los diecisiete años de edad, fue director de escuela a los dieciocho y después director de dos escuelas en el condado de Salt Lake, estado de Utah. Se casó con Fern Lucinda Tanner, el 14 de noviembre de 1923; ella murió el 24 de septiembre de 1962. Contrajo matrimonio con Freda Joan Jensen el 17 de junio de 1963.*

Administró la Foundation Press Inc. (Imprenta Foundation, S. A.) desde 1928 hasta 1933. Fue miembro de la Junta Municipal de Salt Lake City desde 1933 hasta 1937, cuando fue nombrado director administrativo del programa de bienestar de la Iglesia. Fue llamado a ser miembro del Consejo de los Doce el 6 de abril de 1941, fue sostenido como Presidente del Consejo de los Doce y como primer consejero de la Primera Presidencia el 23 de enero de 1970, y fue ordenado y apartado como Presidente de la Iglesia el 7 de julio de 1972.

“Tales son los eslabones principales que integran la cadena de su vida, pero ésta merece un relato más largo.

“Comparado con otros pueblos y ciudades, el pueblito de Clifton es muy pequeño, y está fuera del camino principal. Mas, con el paso de los años, llegará a ser mejor conocido como la cuna del undécimo Presidente de la Iglesia.

“Samuel Marion Lee, padre del presidente Lee, llegó a Clifton desde Panaca, otro pueblo rural que se encuentra en el sur del estado de Nevada. Su madre (la abuela del presidente Lee) había muerto cuando Samuel tenía ocho días de vida y el prematuro bebé era tan pequeño que se le podía pasar un anillo por la manita hasta el brazo; además tenían que alimentarlo con un cuentagotas. La hermana de su madre vivía en Clifton, y, a los 18 años, el muchacho se fue a vivir a ese pueblo con la familia de su tía.

“Allí conoció a una joven de cabello y ojos oscuros, Louisa Bingham. Se casaron en el Templo de Logan. El lugar donde establecieron su hogar, al cual llegaron seis hijos, se encontraba ‘por el sendero, a unos cinco kilómetros al norte del almacén’. A propósito, el almacén era la única institución comercial del pueblo. El sendero era el camino de tierra, polvoriento en verano, obstruido por la nieve en invierno y cubierto de barro en primavera y en otoño...

“Allí, descalzo y vestido de overol (trajecito de una pieza), creció Harold, un niño más entre los niños campesinos. Allí iban a nadar al Estanque Dudley, pero no el domingo. Su padre estaba en el obispado, su madre prestaba servicio en la [organización de las Mujeres Jóvenes], y el domingo era sagrado. Harold B. Lee fue bautizado en un estanque semejante, en la granja Bybee.

“En aquel tiempo, el dinero era sumamente escaso; la granja producía abundantemente, pero el grano y las papas (patatas) se vendían a un precio muy bajo; el padre aumentaba el ingreso familiar empleándose para cosechar cereales, cavando pozos y haciendo canales de regadío. Pero los niños Lee no sabían que eran pobres. El hogar y la Iglesia les proporcionaban oportunidades de expansión y entretenimiento. El mayor tesoro de la casa era el piano. Una dama escocesa, que solía dar coscorriones al oír el sonido de una nota errónea, le enseñó a tocar ese instrumento.



El presidente Harold B. Lee

“Harold era especialmente diestro en el piano. Es interesante notar que el amor por la música que cultivó en los días de su niñez hallase expresión más adelante cuando fue presidente del Comité de Música de la Iglesia...

“Los niños recorrían los tres kilómetros a la escuela y de vuelta a casa en un carretón tirado por un caballito, el cual solía conducir la madre; ese vehículo les proporcionaba poco resguardo cuando en enero azotaba el viento del norte, y el barro era un problema en el camino en la época de deshielo. Pero así era la vida en Clifton. De aquello, el presidente Lee dijo: ‘Teníamos todo lo que no se puede comprar con dinero’. Y entre esas cosas tenían las que compensaban con mucho lo que no tenían: el aire era límpido y había en él como un sabor dulce. La ondulada superficie del agua era como cristal y tan transparente que se veían las piedrecitas que refulgían en el fondo del riachuelo. Por la noche, las estrellas parecían formar personas y animales en el cielo, llenando la imaginación de los niños de diversas conjeturas. Las lluvias estivales eran el maná que caía en esas tierras, llenándolas de vida. La primavera inundaba de verdor los surcos dejados por el arado. Los estruendosos motores a vapor movían las largas correas de las trilladoras que ensacaban el trigo, la avena y la cebada...

“Cuando los muchachos terminaban la enseñanza primaria en la escuela local, ‘se iban de casa’ para asistir a la Academia Oneida, escuela secundaria administrada por la Iglesia y situada en Preston, a unos 24 kilómetros de distancia. En aquel entonces Harold tenía trece años, y fue allí donde conoció a Ezra Taft Benson [quien llegó a ser el decimotercer Presidente de la Iglesia]. Posteriormente continuó sus estudios en la Escuela Normal estatal de Albion, que se encontraba al otro lado del estado de Idaho. Allí, Harold B. Lee obtuvo su certificado de maestro a los diecisiete años de edad. Aquél fue un día dichoso tanto para él como para su familia. La mesa directiva de educación del distrito le ofreció un cargo de maestro en la escuelita “Silver Star”, que contaba con una sola sala y que se hallaba entre los pueblos de Dayton y de Weston, ‘camino abajo’ por el sendero de tierra desde Clifton. El salario era de sesenta dólares al mes.

Él recorría los dieciséis kilómetros a caballo los fines de semana para ir a su casa.

“...Al año siguiente, la mesa de educación lo nombró director de la Escuela Oxford, que tenía cuatro salas. Aquélla era una gran oportunidad para un muchacho de dieciocho años. Recorría diariamente a caballo, de ida y vuelta, los seis kilómetros que distaban entre su casa y la escuela, con lluvia o sol, con buen o mal tiempo. Habiendo cultivado su talento musical, así como su destreza atlética en baloncesto, participaba en las actividades de la comunidad en sus ratos libres. En aquellos días, cuando su padre era obispo, Harold vislumbró por primera vez el programa de bienestar de la Iglesia, como llegó a conocerse andando el tiempo. En aquel entonces, como ahora, el obispo tenía la responsabilidad de cuidar de los que estuviesen necesitados. El obispo Lee tenía su propio almacén, cuyos artículos de consumo provenían de su propia despensa. Por las noches, la familia le veía sacar un saco de harina, sin saber adónde lo llevaba, puesto que las confidencias con respecto a los que pasaban necesidades se guardaban estrictamente, a fin de que nadie hablase después de ello y se evitara así la consiguiente turbación de quienes hubiesen recibido ayuda.

“Al igual que en la actualidad, en aquel tiempo el obispo también tenía la prerrogativa y la responsabilidad de recomendar a los hombres jóvenes para la misión. Harold tenía veintiún años y había estado enseñando desde hacía cuatro cuando recibió el llamamiento del presidente Heber J. Grant de prestar servicio en la Misión de los Estados Occidentales de los Estados Unidos.

“En los archivos que se guardan bajo llave en el Departamento Misional de la Iglesia hay un informe a la Primera Presidencia sobre el élder Lee. Tiene la fecha 30 de diciembre de 1922 y está firmado por el presidente John M. Knight; se refiere al periodo del servicio del élder Lee: desde el 11 de noviembre de 1920 hasta el 18 de diciembre de 1922. En él se encuentra la respuesta a diversas preguntas: ‘Calificaciones: Como orador: Muy buenas. Como oficial presidente: Buenas. ¿Tiene buen conocimiento del Evangelio?: Muy bueno. ¿Ha trabajado con energía?: Con mucha energía. ¿Es discreto y ha ejercido una buena influencia?: Sí.

Observaciones: “El élder Lee presidió la Conferencia de Denver con notable distinción desde el 8 de agosto de 1921 hasta el 18 de diciembre de 1922. Misionero excepcional” ’.

“Al mismo tiempo se encontraba en esa misma misión una joven de Salt Lake City, Fern Lucinda Tanner. Quienes la conocían la consideraban inteligente, hermosa y concedora de las Escrituras con aptitudes extraordinarias. Cuando el élder Lee fue relevado, regresó a Clifton donde permaneció brevemente y luego se dirigió a Salt Lake City en busca de la joven que había admirado desde la distancia en el campo misional, para cortejarla. Se casaron en el Templo de Salt Lake aproximadamente once meses después de su regreso.

“El matrimonio tuvo dos hermosas hijas, Helen [que se casó con L. Brent Goates] y Maurine [que contrajo matrimonio con Ernest J. Wilkins]. El hogar de los Lee era un lugar de reunión de los jóvenes del vecindario. El carácter amable de la hermana Lee, así como su habilidad para tratar situaciones difíciles, la llevaron a ganarse la admiración de todos los que la conocían. En una ocasión, hizo callar a dos distinguidos señores que criticaban a uno de sus propios colaboradores, al decirles: ‘En sus esfuerzos por ser justos, no olviden ser bondadosos’...

“Las cualidades que habían hecho a [Harold B. Lee] director de dos escuelas a los dieciocho años le fueron nuevamente reconocidas. Mientras proseguía sus estudios en la Universidad de Utah, fue nombrado director, primero de la Escuela Whittier y después de la Escuela Woodrow Wilson del condado de Salt Lake...

“Después de casarse, vivió en la Estaca Pioneer, donde desempeñó diversos cargos en la Iglesia, uno tras otro. Más adelante, en 1929, fue nombrado consejero de la presidencia de la estaca y, al año siguiente, fue llamado a ser presidente de la estaca. Para entonces tenía 31 años y era el presidente de estaca más joven de la Iglesia.

“La depresión económica acechaba a la nación y al mundo. Los valores bursátiles se derrumbaron, los créditos se cancelaron, los bancos cerraron y se perdieron millones de dólares de ahorros. El índice de desempleo adquirió proporciones catas-

tróficas. Al ver aniquilado su trabajo de años, los hombres se suicidaban. Había comedores de beneficencia y se repartía pan y otros alimentos en las calles. Reinaban el desaliento y la tragedia. En la Estaca Pioneer más de la mitad de los miembros no tenían trabajo.

“Era un problema, un espantoso problema para el joven presidente de la estaca. Él se angustiaba, lloraba, oraba al ver a hombres una vez orgullosos y prósperos, reducidos, por falta de trabajo, hasta el punto en el que no tenían cómo dar de comer a sus familias. Entonces recibió la inspiración de establecer un almacén donde pudiesen juntarse alimentos y artículos de consumo para repartir entre los necesitados. Se emprendieron proyectos de trabajo, no sólo para ayudar a la comunidad, sino, lo que es más importante, para proporcionar a los hombres la oportunidad de trabajar por lo que recibían. Se demolió un antiguo edificio comercial y se utilizaron los materiales para construir un gimnasio de la estaca donde la gente pudiese realizar actividades sociales y recreativas.

“Otras estacas emprendieron proyectos similares y, en abril de 1936, se coordinaron para formar lo que el presidente Heber J. Grant llamó primeramente el programa de seguridad de la Iglesia y que en la actualidad se conoce como el programa de bienestar de la Iglesia.

“Harold B. Lee, el joven líder de la Estaca Pioneer, fue llamado para dirigir la embarcación que acababa de lanzarse en las agitadas aguas de aquellos desesperados y difíciles días. Los problemas eran monumentales; era bastante difícil adquirir terrenos para granjas a fin de producir alimentos y crear instalaciones de procesamiento y almacenamiento. Aún peor era hacer frente a la actitud crítica de las personas con respecto a lo que estaba realizando la Iglesia y que consideraban que el programa de bienestar debía mantenerse bajo el control del gobierno.

“Sin embargo, con oración y persuasión, con arduo trabajo y dolor emocional, y con la bendición del que él respetaba como profeta, viajó por todas las estacas de Sión y el programa adquirió forma, creció y prosperó.

“Los enormes recursos del programa de bienestar de la actualidad —el gran número de granjas productivas, de plantas de procesamiento de alimentos y artículos de consumo y de envasados, de almacenes de grano y molinos, y otros proyectos esparcidos por gran parte de los Estados Unidos... son la prolongada e impresionante continuación de aquellos primeros esfuerzos. Al paso que los programas de ayuda del gobierno están bajo ataque constante, el programa de la Iglesia continúa ganando elogios de personas de todo el mundo. Se han ahorrado millones de dólares de los contribuyentes debido a las responsabilidades económicas que ha asumido la Iglesia. Se han conseguido buenos trabajos para miles de hombres y de mujeres, e incluso a muchas personas discapacitadas se les ha brindado la oportunidad de ganar lo que necesitan. A los que han recibido los beneficios de este programa se les ha evitado ‘el azote de la ociosidad y de los males de la limosna’, por lo que se ha protegido su dignidad y su respeto por sí mismos. Y los millares de hombres y mujeres que no han recibido directamente los beneficios del programa, pero que han participado en el progreso de él tanto en el procesamiento de alimentos como en las diversas empresas relacionadas, dan testimonio del regocijo que se experimenta al servir desinteresadamente a los demás.

“Nadie que haya visto las enormes repercusiones y las grandiosas consecuencias de este programa puede razonablemente dudar del espíritu de revelación que lo ocasionó ni de que ha aumentado su poder práctico para bien. Al presidente Harold B. Lee, que fue su primer director administrativo y que durante largo tiempo fue presidente del Comité de Bienestar de la Iglesia, debe reconocérsele el mérito por su inspirada dirección. Con su modestia, él no lo aceptaría y, con toda justicia, porque daría debidamente el mérito al Señor. El Señor, al magnificar a Su siervo, ha reconocido su devoción y su fe...

“Tras haber pasado la prueba de fuego de aquellos difíciles primeros días del programa de bienestar, el élder Lee fue llamado al apostolado por el presidente Heber J. Grant y fue sostenido como miembro del Consejo de los Doce el 6 de abril de 1941.

“Con motivo de esa designación, el élder John A. Widtsoe escribió un editorial sobre su nuevo compañero en el que decía:

‘Está lleno de fe en el Señor, de un inmenso amor por sus semejantes y es leal a la Iglesia y al Estado; es generoso en su devoción al Evangelio; ha sido dotado de inteligencia, de energía e iniciativa y con el poder de la elocuencia para enseñar la palabra y la voluntad de Dios. El Señor, a quien acude en busca de ayuda, hará de él un instrumento poderoso para llevar adelante el plan eterno de la salvación humana... Le dará una fortaleza que hasta ahora no ha conocido al ascender al Señor las oraciones de la gente por él’ (*Improvement Era*, mayo de 1941, pág. 288).

“Sinceras palabras de reconocimiento fueron ésas, así como palabras de profecía.

“Su historia... es de fidelidad a la grande y sagrada misión de apóstol, cuyo llamamiento especial es el de ser testigo especial ‘del nombre de Cristo en todo el mundo’ [D. y C. 107:23].

“Al cumplir con esa responsabilidad, ha viajado por asignación de la Primera Presidencia a muchas partes de la tierra, haciendo resonar su voz con elocuencia, al proclamar la divinidad del Redentor del género humano.

“Con frecuencia ha citado las palabras de Pablo a los corintios: ‘Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?’ (1Corintios 14:8). No ha habido nada incierto en el mensaje de Harold B. Lee. Sin equivocación, y con la seguridad que proviene de la firme convicción, ha dado testimonio a gentes de todas las clases sociales de la tierra... Nunca ha flaqueado en el cumplimiento de su responsabilidad como siervo de Dios al dar testimonio de la verdad. Los misioneros se han sentido motivados a trabajar con mayor ahínco, los miembros de la Iglesia han sentido intensificarse dentro de sí su resolución de vivir el Evangelio. Los investigadores se han compungido de corazón [véase Hechos 2:37] al oírle expresar su testimonio. No se ha ahorrado esfuerzos y ha mantenido un riguroso programa de trabajo aun haciendo peligrar su propia salud. Los que están cerca de él saben que durante un periodo de muchos meses fueron pocas las veces en que no padeció dolores... el haber conocido la enfermedad ha agudizado su sensibilidad ante los sufrimientos ajenos. Ha recorrido largas y cortas distancias para animar y bendecir a los santos. En muchos países hay quienes,

con agradecimiento, dan testimonio del milagroso poder del sacerdocio que ejerció en beneficio de ellos este siervo del Señor.

“Del mismo modo, ha sido muy consciente de la soledad, del temor y de los desafíos que enfrentan los hombres en el servicio militar. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, de la guerra de Corea y de la guerra en [Vietnam], dirigió el programa de la Iglesia para los militares. Ha expresado constantemente ante las Autoridades Generales la necesidad de brindar a los que se encuentran en el servicio militar el programa completo de la Iglesia, con todas las bendiciones y las oportunidades que emanan de dicho programa. Ha viajado por mar y tierra para reunirse con los miembros de la Iglesia que están en el servicio militar. En 1955, fue a Corea, cuando ese lugar todavía era en gran parte un campo armado para la batalla, vestido con ropa militar de faena... Aquellos con quienes se reunió no olvidarán jamás su bondad, ni su interés ni su testimonio del poder predominante de Dios en los asuntos de los hombres. Les dio consuelo, los tranquilizó y salvó a muchos de caer en situaciones trágicas.

“Ha consolado a los acongojados por la muerte de algún familiar. Por propia experiencia, conoce el pesar que se experimenta cuando se pierde a seres queridos. Se encontraba lejos de Salt Lake City, asistiendo a una conferencia de estaca, mientras su amada compañera se debatía entre la vida y la muerte. Viajando de noche, se apresuró a llegar a su lado sólo para encontrarla agonizando. Los que estuvieron cerca de él en los oscuros días que siguieron al fallecimiento de ella sintieron en alguna pequeña medida la profundidad del pesar que él sentía. Eso ocurrió en 1962. En 1965, mientras el élder Lee se encontraba en Hawai cumpliendo una asignación de la Iglesia, falleció su querida hija Maurine, dejando cuatro hijos.

“Esas tristes experiencias, difíciles de sobrellevar, sirvieron para intensificar su comprensión para con los pesares de los demás. Quienes han sufrido pérdidas semejantes han encontrado en él un amigo comprensivo, cuya propia y probada fe ha sido una fuente de fortaleza para ellos.

“En 1963 contrajo matrimonio con Freda Joan Jensen, quien ha complementado su vida de una manera notable. Educada y

refinada, sabe desenvolverse en la mejor sociedad; es una mujer de extraordinarias habilidades. Estudió para educadora y ejerció la docencia; después fue ascendiendo mediante diversas responsabilidades administrativas hasta llegar a ocupar el cargo de supervisora de educación primaria en el Distrito Escolar Jordan del condado de Salt Lake. También prestó servicio en la mesa directiva general de la Asociación Primaria. El hogar que ella ha llevado ha sido un remanso de paz para su esposo, así como un lugar de cordial y agradable hospitalidad para todos los que han tenido el privilegio de entrar en él.

“El presidente David O. McKay, reconociendo el conocimiento a fondo del élder Lee con respecto a los programas de la Iglesia, así como sus comprobadas aptitudes administrativas, le nombró presidente del comité de correlación para coordinar todo el programa de estudios de la Iglesia. De eso provino un repaso exhaustivo de los cursos de instrucción que se habían utilizado durante un periodo de muchos años, junto con un análisis de todas las organizaciones e instalaciones de enseñanza. La extensa labor que se llevó a cabo bajo su dirección ha dado como resultado un programa de estudios correlacionado y estructurado para impartir conocimiento sobre todos los aspectos de las actividades y doctrina de la Iglesia, así como para edificar espiritualmente a los miembros de ella. La potencia de su liderazgo ha sido evidente en esa empresa; ha actuado con firmeza y resolución y sus objetivos han sido claramente definidos. Toda la Iglesia es la beneficiaria del servicio que él ha prestado.

“Tras el fallecimiento del presidente McKay y al sucederle en la presidencia Joseph Fielding Smith, el élder Lee llegó a ser Presidente del Consejo de los Doce y fue escogido por el presidente Smith para ser su primer consejero. Si bien eso requirió que se le relevara de la presidencia de algunas de sus actividades anteriores, se continuó con los mismos objetivos bajo su dirección general. Se instituyeron programas para mejorar la competencia de los maestros de toda la Iglesia, se puso en marcha un programa de capacitación de obispos y se revitalizó el programa misional en todo el mundo...

“Cuando el presidente Joseph Fielding Smith pasó silenciosa y serenamente de la vida a la muerte el 2 de julio de 1972, no

cupo duda en la mente de los miembros del Consejo de los Doce en cuanto a quién debía sucederle como Presidente de la Iglesia. Por la mañana del viernes 7 de julio, se reunieron en los sagrados recintos del Templo de Salt Lake. En ese tranquilo y santo lugar, con el corazón sumiso, buscaron los susurros del Espíritu. Todos los corazones fueron uno en respuesta a esos susurros. Harold Bingham Lee, escogido del Señor, instruido desde la niñez en los principios del Evangelio restaurado, refinado y pulido a lo largo de treinta y un años de servicio en el apostolado, fue nombrado Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Profeta, Vidente y Revelador. Todos los presentes pusieron las manos sobre la cabeza del élder Lee, y fue ordenado como el ungido del Señor para este elevado e incomparable llamamiento.

“Siendo sostenido por la fe y las oraciones de los santos de todo el mundo, es el sumo sacerdote presidente del reino de Dios sobre la tierra”.

El presidente Harold B. Lee fue el profeta del Señor durante 17 meses y 19 días. Durante ese periodo de cambio y expansión, el presidente Lee supervisó la creación de las primeras estacas en Chile y en Corea, Asia continental. Presidió las primeras conferencias de área, que se realizaron en la Ciudad de México, México y en Munich, Alemania. Acrecentó el programa de servicios de bienestar de la Iglesia por todo el mundo. Falleció el 26 de diciembre de 1973, a los 74 años de edad.



El camino que conduce a la vida eterna

¿Cómo podemos alcanzar nuestra meta final, que es regresar a la presencia de ese Dios que nos dio la vida?

Introducción

A lo largo de todo su ministerio, el presidente Harold B. Lee hizo hincapié en que el objetivo principal del Evangelio de Jesucristo es posibilitarnos volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. Solía enseñar la importancia del andar por fe hasta alcanzar nuestra meta celestial.

El ministerio del presidente Lee coincidió con los intrépidos vuelos de los inicios de la exploración espacial en el decenio de 1960 y a principios del de 1970. Cuando en 1970 un accidente obligó a las astronautas del Apolo XIII a volver a la tierra antes de tiempo desde las regiones de la luna, al presidente Lee le impresionó la esmerada atención a las instrucciones y la observancia rigurosa de ellas que se requerían para que los astronautas volviesen sanos y salvos a la tierra. Él vio una semejanza entre esa experiencia y la fe y la obediencia necesarias para cumplir nuestra jornada por la vida terrenal hasta llegar a nuestro hogar celestial. En un discurso que pronunció en la conferencia general de octubre de 1970, empleó el relato del *Aquarius*, que era parte de la nave espacial Apolo XIII, para demostrar la importancia del mantenernos en el camino que el Señor ha proyectado que sigamos.

En sus mensajes, el presidente Lee ponía de relieve constantemente que la meta final de esta jornada terrenal es regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Esos mensajes nos servirán para darnos cuenta de que “cada uno de nuestros actos, cada decisión que tomemos debe contribuir a modelar la clase de



Jesucristo llamando a Pedro y a Andrés. La expiación del Salvador fue necesaria para hacer posible el plan de salvación del Padre. Si cada persona sigue al Salvador, terminará a salvo “su viaje por la vida terrenal hasta su destino final: el regreso a la presencia de ese Dios que le dio la vida”.

vida que nos permita entrar en la presencia del Señor nuestro Padre Celestial”¹.

En este capítulo, el presidente Lee da un concepto general del camino por el cual podemos volver con paz y seguridad a la presencia de nuestro Padre Celestial.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cómo podemos ser guiados a salvo en estos tiempos turbulentos?

Hace unos meses, millones de telespectadores y de radioescuchas de todo el mundo esperaron con intensa expectación el regreso del precario vuelo del Apolo XIII. Daba la impresión de que el mundo entero oraba, suplicando que se produjese un resultado feliz: que esos tres hombres valerosos regresaran a la tierra sanos y salvos.

Cuando uno de ellos con contenida inquietud anunció el alarmante hecho: “¡Ha habido una explosión en la nave!”, la central de control localizada en Houston, Texas, de inmediato movilizó a todos los científicos técnicamente capacitados que a lo largo de años habían proyectado todos los detalles imaginables referentes a ese vuelo.

El que los tres astronautas volviesen a la tierra sin novedad pasó entonces a depender de dos factores fundamentalmente importantes: de la pericia y del conocimiento de esos técnicos de la central de control de Houston, y de la obediencia absoluta de los hombres del *Aquarius* a cada una de las instrucciones de los técnicos, los que, por motivo de su entendimiento de las dificultades de los astronautas, estaban mejor capacitados para hallar las soluciones imprescindibles. Las decisiones que tomaran los técnicos tenían que ser perfectas o, de lo contrario, el *Aquarius* hubiera pasado a miles de kilómetros de distancia de la tierra.

Ese dramático suceso es un tanto análogo a estos tiempos [turbulentos] en que vivimos... Muchos se sienten atemorizados al ver y oír los hechos increíbles que acontecen por todo el mundo: las intrigas políticas, las guerras y la contención que reinan por todas partes, las contrariedades de los padres que se es-

fuerzan por hacer frente a los problemas sociales que amenazan echar por tierra la santidad del hogar, las dificultades con que se enfrentan los niños y los jóvenes cuando se ponen en entredicho su fe y sus valores morales...

Únicamente si *ustedes* están dispuestos a escuchar y a obedecer, como lo hicieron los astronautas del *Aquarius*, podrán tanto ustedes como sus familias ser guiados sanos y salvos al lugar seguro según la manera del Señor...

Basándome en el incidente del Apolo XIII... intentaré exponer, en unos momentos, en forma breve, el plan prodigiosamente proyectado, de cuya obediencia depende la salvación de toda alma en su viaje por la vida terrenal hasta su destino final: el regreso a la presencia de ese Dios que le dio la vida...

¿Cuáles son los objetivos del plan de nuestro Padre Celestial?

Este plan se describe con un nombre, y el objetivo principal se expone claramente en el anuncio que se hizo a la Iglesia al principio de esta dispensación del Evangelio.

Hace más de un siglo, el Señor manifestó:

“Y así he enviado al mundo mi convenio sempiterno, a fin de que sea una luz al mundo y un estandarte a mi pueblo, y para que lo busquen los gentiles, y sea un mensajero delante de mi faz, preparando el camino delante de mí” (D. y C. 45:9).

Ese plan, entonces, había de ser un convenio, el cual suponía un contrato en el que participase más de una persona. Había de ser una norma para los escogidos del Señor y para que todo el mundo se beneficiase por ella; su objetivo era satisfacer las necesidades de todos los hombres y preparar el mundo para la segunda venida del Señor.

Participaron en la formulación de ese plan en el mundo preterrenal todos los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. Nuestras Escrituras más remotas, de los escritos de los antiguos profetas Abraham y Jeremías, también afirman que Dios, o sea, Elohim, estaba allí; Jehová, Su Hijo Primogénito, estaba allí; Abraham; Jeremías y muchos otros de gran importancia estaban allí.

Todas las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo, que llegaron a ser espíritus, estaban allí, incluso muchas de las nobles y grandes cuyas acciones y comportamiento en esa esfera preterrenal las hicieron merecedoras de llegar a ser gobernantes y líderes para llevar a cabo ese plan eterno...

Según las instrucciones del Padre y la dirección de Jehová, se organizaron y se formaron la tierra y todo lo pertinente a ella. Ellos “ordenaron”, “vigilaron” y “prepararon” la tierra; “tomaron consejo entre sí” con respecto al traer toda clase de vida a la tierra, así como todas las cosas, incluso al hombre, y prepararla para llevar a cabo el plan, el cual bien podríamos comparar con un plan maestro, por medio del cual los hijos de Dios pudiesen ser aleccionados y preparados en todo lo necesario para cumplir el propósito divino de brindar, “para gloria de Dios”, a toda alma la oportunidad de obtener “la inmortalidad y la vida eterna”. Vida eterna significa tener vida sempiterna en la esfera celestial donde Dios y Cristo moran, al hacer todas las cosas que se nos mande hacer (véase Abraham 3:25).

¿Cuáles son los principios fundamentales del plan de salvación?

El plan comprendía tres principios distintivos:

Primero, se daría a toda alma el privilegio de escoger por sí misma “la libertad y la vida eterna” mediante la obediencia a las leyes de Dios, o “la cautividad y la muerte” en cuanto a las cosas espirituales mediante la desobediencia (véase 2 Nefi 2:27).

Después de la vida misma, el albedrío es el mayor don de Dios al género humano al proporcionar la mejor oportunidad a los hijos de Dios de progresar en este segundo estado de la vida terrenal. Un profeta líder de este continente explicó eso a su hijo, lo cual se hace constar en una antigua Escritura: que, para que se lleven a cabo éstos, los propósitos eternos de Dios, es preciso que haya una oposición en todas las cosas, el ser atraídos por el bien por un lado y por el mal por el otro, o, para decirlo en el lenguaje de las Escrituras: “...el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro”. Ese pa-

dre de familia explica más adelante: “Por lo tanto, el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí a menos que lo atrajera lo uno o lo otro” (2 Nefi 2:15–16).

El segundo principio distintivo de ese plan divino tiene que ver con la necesidad de proporcionar un salvador y, así, por medio de Su expiación, el más favorecido Hijo de Dios llegó a ser nuestro Salvador, el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8), como fue revelado a Juan en la isla de Patmos. [El profeta Lehi] explicó que la misión del Hijo de Dios es interceder “por todos los hijos de los hombres; y los que crean en él serán salvos” (2 Nefi 2:9).

Mucho oímos de labios de algunas personas de conocimiento limitado con respecto a la posibilidad de ser salvos tan sólo por medio de la gracia. Hace falta la aclaración de otro profeta para comprender la verdadera doctrina de la gracia como él la explica con estas elocuentes palabras:

“Porque”, dijo ese profeta, “nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). Verdaderamente somos redimidos mediante la sangre expiatoria del Salvador del mundo, pero sólo después de que cada uno haya hecho todo lo que haya podido por “labrar su propia salvación”.

El tercer gran principio distintivo del plan de salvación es la estipulación de que “todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (tercer Artículo de Fe). Esas leyes y ordenanzas por medio de las cuales viene la salvación se han expuesto claramente:

Primero, fe en el Señor Jesucristo.

Segundo, arrepentimiento del pecado, lo cual significa rechazar los pecados de la desobediencia a las leyes de Dios y no volver nunca más a incurrir en ellos. El Señor ha hablado claro sobre este punto. Él dijo: “...id y no pequéis más; pero los pecados anteriores volverán al alma que peque [lo cual quiere decir,

naturalmente, el volver a cometer los pecados de los cuales se había arrepentido], dice el Señor vuestro Dios” (D. y C. 82:7).

Tercero, el bautismo de agua y del Espíritu, que son las únicas ordenanzas mediante las cuales, enseñó el Maestro a Nicodemo, uno puede ver [o sea, entrar en] el reino de Dios (véase Juan 3:4-5).

El Salvador resucitado dejó esa misma enseñanza indeleblemente grabada en los santos de este continente en lo que, al parecer, fue Su último mensaje a Sus discípulos. El Maestro enseñó a Sus santos fieles que “nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin.

“Y éste es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha.

“En verdad, en verdad os digo que éste es mi evangelio...” (3 Nefi 27:19-21).

¿Qué bendiciones se han prometido a los que sean fieles?

Si los hijos del Señor, que comprende a todos los que están sobre esta tierra, sea cual fuere su nacionalidad, color o credo, prestan oído a la llamada del verdadero mensajero del Evangelio de Jesucristo y la obedecen, como lo hicieron los tres astronautas del *Aquarius* a los calificados técnicos de la central de control en los momentos en que corrían peligro, cada uno, con el tiempo, podrá ver al Señor y saber que Él es, como el Señor ha prometido...

Esa promesa de la gloria que aguarda a los que son fieles hasta el fin está vívidamente representada en la parábola del hijo pródigo que relató el Maestro. Al hijo que fue fiel y que no malgastó su parte de los bienes, el padre, que en la lección del Maestro sería nuestro Padre y nuestro Dios, prometió: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas” (Lucas 15:31).

En una revelación comunicada por conducto de un profeta contemporáneo, el Señor promete al fiel y obediente de hoy en día: "...todo lo que mi Padre tiene le será dado" (D. y C. 84:38).

¿O seremos como aquellos imprudentes que siguieron navegando por el río Niágara a pesar de ir acercándose a los rápidos que llevan a las cataratas? Pese a las advertencias de los guardas del río que les indicaban que saliesen de allí y se pusieran a salvo antes de que fuese demasiado tarde, no les hicieron ningún caso, rieron a carcajadas, bailaron, bebieron, se burlaron y perecieron.

Tal hubiera sido el fin de los tres astronautas del *Aquarius* si no hubiesen prestado atención ni obedecido hasta en su último detalle las instrucciones de la central de control de Houston. Sus mismas vidas dependían de la obediencia a las leyes básicas que gobiernan y controlan las fuerzas del universo.

Jesús lloró al ver el mundo que le rodeaba en Su época, el cual parecía haber enloquecido y se burlaba de continuo de Su súplica de que le siguiesen por "el sendero estrecho y angosto", tan visiblemente delineado en el eterno plan de salvación de Dios.

Ah, si oyésemos otra vez en el día de hoy Su súplica cuando antaño clamó: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mateo 23:37).

Ah, si el mundo viese en otra parábola a Juan el Revelador la sagrada figura del Maestro llamándonos hoy de la misma forma en que llamó a los de Jerusalén:

Dijo el Maestro: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:20–21).

He aquí, entonces, el plan de salvación que enseña la Iglesia verdadera, la cual está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Efesios 2:20), por el único que se puede ex-

perimentar la paz, no como el mundo la da, sino como sólo el Señor la da a los que vencen las cosas del mundo, como lo hizo el Maestro.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)...

¿En qué forma pueden nuestros actos diarios hacernos avanzar hacia la vida eterna?

Hace poco, en una reunión, oí el reconfortante testimonio de una niña. Su padre estaba aquejado de una enfermedad que los médicos habían dictaminado como incurable. Una mañana, el enfermo, tras una noche de dolor y sufrimiento, dijo con mucho sentimiento a su esposa: “Me siento muy agradecido hoy”. “¿Y por qué?”, le preguntó ella. Él le contestó: “Porque Dios me ha dado el privilegio de estar un día más contigo”.

Hoy desearía de todo corazón que todas las personas que me oyen diesen gracias a Dios de ese mismo modo por vivir un día más. ¿Y por qué? Por tener la oportunidad de encargarse de algunos asuntos que no hayan acabado, de arrepentirse, de rectificar algo indebido, de ejercer una buena influencia en un hijo desobediente, de tender la mano a alguien que necesite ayuda, en suma, de dar gracias a Dios por contar con un día más para prepararse para comparecer ante Dios.

No procuren vivir demasiados días por adelantado. Busquen recibir fortaleza para ocuparse de los problemas del día. En Su Sermón del Monte, el Maestro amonestó: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34).

Hagan todo lo que puedan hacer y dejen el resto en manos de Dios, el Padre de todos nosotros. No basta decir: “Haré lo mejor que pueda”, sino que debemos decir: “Haré todo lo que esté a mi alcance; haré todo lo que sea necesario”².

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué el plan de salvación de nuestro Padre evidencia Su gran amor por nosotros?
- ¿Por qué el comprender el plan de salvación le brinda a usted paz?
- ¿Por qué es necesario el albedrío para que volvamos a la presencia de Dios? ¿Por qué es necesaria la Expiación? ¿Por qué debemos ser obedientes a los principios y las ordenanzas del Evangelio?
- ¿Cuáles podrían ser algunas de las consecuencias del desviarnos del camino que nuestro Padre Celestial ha preparado para que sigamos?
- ¿Qué cosas hacen que las personas a veces pierdan de vista la meta de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial? ¿Qué consejo podríamos dar tanto a familiares como a otras personas que se hayan desviado del camino?
- ¿Por qué es importante prestar servicio todos los días? ¿Por qué es importante expresar gratitud todos los días? ¿Por qué es importante arrepentirnos y esforzarnos por vencer nuestras debilidades? ¿Por qué el hacer cada una de esas cosas nos prepara para comparecer ante Dios?

Notas

1. En "Conference Report", octubre de 1946, pág. 145.
2. En "Conference Report", octubre de 1970, págs. 113–117; o *Improvement*

Era, diciembre de 1970, págs. 28–30. Véase "Prepararnos para comparecer ante Dios", *Liabona*, mayo de 1971, págs. 4–7.



¿Quién soy yo?

*¿Por qué el saber quiénes somos nos sirve
para recibir la vida eterna?*

Introducción

“Un día una joven maestra de la Escuela Dominical [fue] a hacerme una pregunta bastante interesante que le habían hecho a ella en la clase el domingo anterior”, dijo el presidente Harold B. Lee a una congregación de santos. “Me explicó que habían estado hablando de la vida anterior a ésta, así como de esta vida y de la vida venidera, y que uno de los miembros de la clase le había preguntado: ‘La vida anterior a ésta llegó a su fin cuando nacimos en la vida terrenal; esta vida llega a su fin cuando pasamos por la muerte terrenal; ¿cuál será el fin de la vida venidera? ¿Será una total inconsciencia?’. La joven maestra de la Escuela Dominical dijo: ‘No sé la respuesta’.

“Al pensar en ello, le dije que empleamos palabras imprecisas cuando hablamos de ‘la vida anterior a ésta, de esta vida y de la vida venidera’, como si fuésemos gatos de nueve vidas cuando en realidad sólo tenemos una vida. Esta vida de la que hablamos no comienza con el nacimiento terrenal. Esta vida no termina con la muerte terrenal. Hay algo que no fue creado ni hecho: las Escrituras lo llaman ‘inteligencia’, la cual en cierta etapa de la preexistencia fue organizada en ‘espíritu’. Una vez que ese espíritu hubo crecido hasta alcanzar una cierta estatura, el Padre, que todo lo sabe, le dio la oportunidad de venir a pasar por otra etapa para que siguiese progresando. Le fue añadido y, después de haber vivido su lapso de tiempo en la vida mortal y de haber alcanzado su propósito en ella, pasó por otro cambio. En realidad, no vamos a otra vida, sino que pasamos a otra etapa de la misma vida. Hay algo que no fue creado ni hecho, algo que no muere, y ese algo seguirá existiendo para siempre”¹.

En este capítulo se trata nuestra identidad eterna y la forma en que nuestro conocimiento de esa identidad influye en nuestra vida.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué nos bendice el saber que somos hijos e hijas espirituales de nuestro Padre Celestial?

¿Quiénes somos?... El apóstol Pablo escribió: “Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” [Hebreos 12:9], indicando con esas palabras que todos los que viven sobre la tierra y que tienen padres de la carne también tienen un Padre de su espíritu... A Moisés y a Aarón... el Señor dijo: “Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento”. Estaba encendida Su ira en contra de aquellos inicuos, pero Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros, y dijeron: “Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?” [Números 16:21–22]. ¿Se han fijado en la forma en que se dirigieron a Él? Dios de los espíritus de toda carne...

Una de las Escrituras más antiguas llegó a nosotros de un modo milagroso; la llamamos la Perla de Gran Precio. Uno de los grandes libros de esas valiosas Escrituras se conoce como el Libro de Abraham. En ese libro... encontramos lo siguiente:

“Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes;

“y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

“Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar;

“y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” [Abraham 3:22–26].

Ahora bien, en esos pasajes de las Escrituras hay varias verdades valiosísimas. En primer lugar, se nos da tan sólo un indicio, un destello de lo que es un espíritu. Un espíritu, si se han fijado en lo que dice Abraham, es una inteligencia que fue organizada. Ése es el primer comienzo que tenemos en nuestro entendimiento de lo que es un espíritu. Es una inteligencia organizada que vivió como espíritu antes de que este mundo existiese. ¿Qué aspecto tiene un espíritu? ¿Qué clase de concepto tienen de ese espíritu? Y bien, el Señor ha dado una respuesta inspirada por conducto del profeta José Smith, parte de la cual dice: “...siendo lo espiritual a semejanza de lo temporal, y lo temporal a semejanza de lo espiritual”; y ahora presten atención a lo que sigue: “el espíritu del hombre a semejanza de su persona, como también el espíritu de los animales y toda otra criatura que Dios ha creado” [D. y C. 77:2].

Ahora bien, ustedes me ven aquí como un hombre físico y maduro. Hay una parte de mí que ustedes no pueden ver con los ojos físicos: esa parte espiritual de mí mira a través de mis ojos y me da poder para moverme, y también me da una medida de intelecto y de inteligencia...

Ésa es la primera verdad que aprendemos: que hubo una inteligencia organizada que se llamó... espíritu. Allí el Señor [Jehová], que era el gran e ilustre espíritu semejante a Dios [el Padre], fue entre las inteligencias organizadas llamadas espíritus y les dijo: Haremos una tierra sobre la cual ustedes, espíritus, puedan morar, y aquellos de ustedes que vivan dignos aquí en el mundo espiritual podrán descender a esa tierra y les será añadido. Y, de ese modo, a los espíritus que guardaron la fe, o, por decirlo de otra manera, que fueron dignos, se les permitió venir a la tierra y que se les añadiera a su cuerpo espiritual un cuerpo

físico aquí, en esta tierra... El hecho de que ustedes y yo estemos aquí, en esta tierra, con un cuerpo físico, es evidencia de que estuvimos entre los que guardaron su primer estado; aprobamos la prueba y se nos permitió venir aquí. Si no hubiésemos aprobado la prueba, no estaríamos aquí, sino que estaríamos con Satanás procurando tentar a los que tuviesen cuerpo...

¿Por qué debemos ser fieles a fin de cumplir en la tierra las misiones para las que fuimos preordenados?

Habiendo establecido nuestra identidad preterrenal, o sea, quiénes somos, vale decir, hijos e hijas de Dios antes de que este mundo fuese, quien es el Padre de los espíritus de todos los hombres que viven en la carne sobre la tierra, estamos entonces preparados para pasar a la siguiente respuesta de la pregunta. De lo que les he leído del Libro de Abraham en el versículo 23, han oído que a Abraham se le dijo que fue ordenado, o sea, escogido antes de nacer. Me pregunto si se habrán preguntado en cuanto a eso. A Moisés se le dijo lo mismo...

“e invocando [Moisés] el nombre de Dios, de nuevo vio su gloria, porque lo cubrió; y oyó una voz que decía: Bendito eres, Moisés, porque yo, el Omnipotente, te he escogido, y serás más fuerte que muchas aguas, porque éstas obedecerán tu mandato cual si fueses Dios” [Moisés 1:25]. Ésa había de ser su misión: la de ser un gobernante grande y poderoso. A Jeremías, del mismo modo, el Señor dijo: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” [Jeremías 1:5]. José Smith, en forma más sencilla, nos dijo esto: “Todo hombre que tiene el llamamiento de ministrar a los habitantes del mundo fue ordenado para ese fin en el Gran Concilio de los cielos antes que este mundo fuese”. En seguida, añadió: “Supongo que yo fui ordenado para este mismo oficio en ese Gran Concilio” [*History of the Church*, tomo VI, pág. 364].

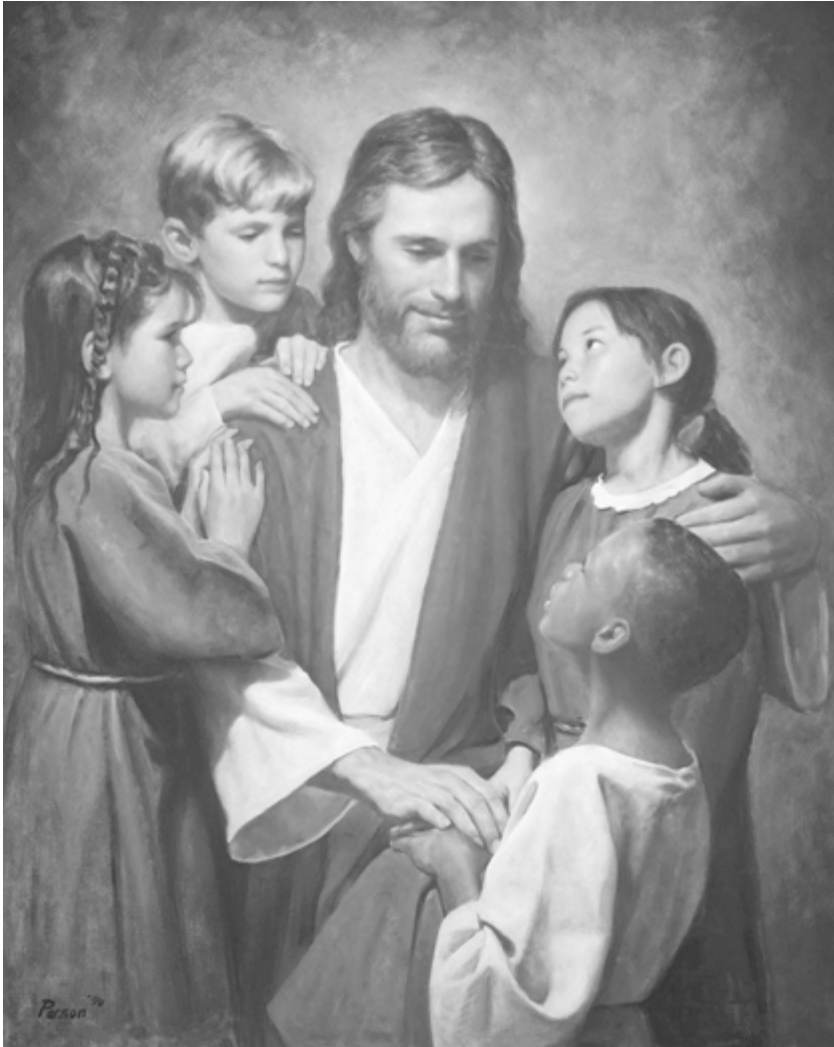
Y hay una advertencia alarmante. A pesar de ese llamamiento, el Señor comunicó a la mente del profeta José Smith, y éste lo puso por escrito... “He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos”. En otras palabras... por motivo de que aquí tenemos el albedrío, hubo muchos que fueron preordenados para

efectuar una obra mayor de lo que se prepararon para realizar aquí. En seguida, dice: “¿Y por qué no son escogidos?”. Entonces da dos razones por las que los hombres no llegan a cumplir con su designación. Primero, “porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo”, y, segundo, “aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única: Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo...” [D. y C. 121:34–36]².

Por favor, no interpreten mal al pensar que tal llamamiento y tal preordenación predeterminan lo que deben hacer. Un profeta de este continente occidental habló con claridad sobre este asunto al decir: “...habiendo sido llamados y preparados desde la fundación del mundo de acuerdo con la presciencia de Dios, por causa de su fe excepcional y buenas obras, habiéndoseles concedido primeramente escoger el bien o el mal...” (Alma 13:3)... Dios habrá llamado y escogido hombres en el mundo espiritual, o sea, en el primer estado, para realizar cierta obra, pero el que ellos acepten ese llamamiento aquí y lo magnifiquen por medio del servicio fiel y las buenas obras mientras se encuentren en la vida terrenal yace en el derecho y privilegio de ellos de ejercer su albedrío para escoger el bien o el mal³.

¿Por qué el saber quiénes somos influye en la forma en que empleamos el albedrío?

¿Qué más se nos ha dicho que somos? Somos agentes independientes y libres; hay quienes piensan que podemos hacer lo que nos dé la gana, pero eso no es totalmente correcto. Sí, tenemos nuestro albedrío, pero permítanme leerles algo con respecto a eso. Tengan a bien marcar 2 Nefi, capítulo 2, versículos 15–16. Les digo que considero que nuestro Padre corrió un gran riesgo al enviarnos aquí con el privilegio de nuestro albedrío para escoger. Ahora bien, a fin de que pudiésemos escoger y obtener de ese modo nuestras recompensas eternas, había algo que tenía que ocurrirnos. Presten atención; les mencionaré las palabras de un padre que explica este mismo asunto a su hijo: “Y para realizar sus eternos designios en cuanto al objeto del hombre, después que hubo creado a nuestros primeros padres,



Jesucristo con niños de diversas partes del mundo. Todos somos hijos e hijas espirituales de nuestro Padre Celestial. Si aceptamos todas las bendiciones de la expiación del Salvador, podremos volver a vivir con nuestro Padre y con nuestro Salvador.

y los animales del campo, y las aves del cielo, y en fin, todas las cosas que se han creado, era menester una oposición; sí, el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro” [2 Nefi 2:15].

Y así suele parecer, que las cosas que son prohibidas son las más apetecibles, y las cosas que son correctas para nosotros a veces parecen ser como medicamentos amargos que nos resultan

difíciles de tragar. Ahora bien, a fin de dar al hombre la oportunidad de escoger: “Por lo tanto, el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí a menos que lo atrajera lo uno o lo otro” [2 Nefi 2:16]. Para ser seres individuales independientes y pensantes, teníamos que tener no tan sólo lo bueno sino que también lo malo a fin de poder escoger entre los dos. Piensen en eso un momento. Si todo fuese bueno en el mundo y no hubiera nada malo, ¿podrían escoger cosa alguna que no fuese lo bueno? Si todo fuese malo en el mundo, si no hubiese nada bueno que escoger, ¿podrían escoger cosa alguna que no fuese lo malo? Si piensan en eso un momento, concluirán que la única forma de que las personas que viviesen sobre esta tierra pudieran ejercer el albedrío era que tuviesen ante sí lo bueno y lo malo, y que tuviesen la oportunidad de escoger por sí mismas... Como ven, el albedrío supone riesgos. El Señor estuvo dispuesto a correr ese riesgo para que pudiésemos andar por fe y, como agentes libres e independientes, escogiéramos lo bueno⁴.

¿Cuál es nuestro potencial eterno como hijos de Dios?

El propósito de la vida era llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna. Ahora bien, la inmortalidad significa llegar a tener finalmente un cuerpo que ya no esté sujeto a los dolores de la vida terrenal, que ya no esté sujeto a otra muerte terrenal y que ya no se descomponga, habiendo pasado todas esas primeras cosas. Obtener la vida eterna es ganarse el derecho de vivir en la presencia del Eterno, sí, Dios, nuestro Padre Celestial, y de Su Hijo Jesucristo. Ésos son los dos objetivos por los que todos hemos sido puestos sobre la tierra⁵.

Hoy nos encontramos aquí preparándonos para la inmortalidad, “un tiempo interminable que es la verdadera existencia del hombre”. Todos somos grandes almas, por motivo de que provenimos de un noble linaje. Tenemos derecho a llegar a ser reyes y gobernantes debido a las funciones que desempeñamos en el mundo espiritual antes de que viniésemos aquí. Fuimos escogidos para venir en esta época y tiempo, y estamos destinados a la inmortalidad al igual que todos los jóvenes de esta Iglesia. Debemos, además, “hallar todo lo que no es eterno demasiado

breve y todo lo que no es infinito demasiado pequeño” para que merezca la pena degradarnos por tales cosas⁶.

A continuación, permítanme leer en la sección 132 de Doctrina y Convenios... “Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa...”, pasaré por alto algunas palabras para hacer resaltar el significado, “les será cumplido en todo cuanto mi siervo haya declarado sobre ellos, por el tiempo y por toda la eternidad; y estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo; y los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su exaltación y gloria...” Y ahora escuchen esto: y tendrán una “continuación de las simientes por siempre jamás” [D. y C. 132:19].

El profeta José Smith dijo que eso significa que si los que se casen por el nuevo y sempiterno convenio son fieles a sus convenios, después de que hayan pasado por la resurrección podrán vivir juntos otra vez como marido y mujer, y tener lo que allí se denomina una continuación de las simientes. ¿Y qué significa eso? Permítanme leerles otros pasajes de las Escrituras...

“En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

“y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio];

“y si no lo hace, no puede alcanzarlo.

“Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino”; ahora noten las palabras siguientes: “no puede tener progenie” [D. y C. 131:1–4].

¿Progenie? Sí, descendencia, hijos. En otras palabras, por medio de la obediencia a Su mandato divino, a los seres humanos se nos ha dado aquí poder para colaborar con Dios en la creación de almas humanas y, posteriormente, allende la tumba, tener progenie eterna en una relación familiar después de que esta tierra haya acabado su obra.

...Y hablando de los seres resucitados que hayan guardado el convenio del santo matrimonio y que hayan sido sellados por el

Santo Espíritu de la promesa: “Entonces serán dioses, porque no tendrán fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas les estarán sujetas. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos” [D. y C. 132:20]...

...Ruego que vivamos de tal manera que todos los que estén con nosotros no nos vean a nosotros sino lo que es divino [dentro de nosotros y que] proviene de Dios, y que, con esa visión de lo que somos y podemos llegar a ser, recibamos la fortaleza necesaria para subir más alto y siempre hacia adelante hacia la meta de la vida eterna, ruego humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén⁷.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué ha fortalecido su testimonio de que Dios es su Padre?
- ¿Por qué a veces algunas personas no llegan a cumplir aquí en la tierra la obra para la que fueron preordenadas?
- ¿Qué es el albedrío? ¿Por qué es necesaria la oposición para el ejercicio de nuestro albedrío?
- ¿Por qué influye en nuestro comportamiento diario el conocimiento de nuestro potencial eterno?
- ¿Qué les ha dado fortaleza al esforzarse por “subir más alto y siempre hacia adelante hacia la meta de la vida eterna”?

Notas

1. Discurso pronunciado en el funeral de Edwin Marcellus Clark, el 5 de abril de 1955, “Harold Bingham Lee Addresses (1939–73)”, pág. 11, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. “Who Am I?”, discurso pronunciado en el curso de capacitación para futuros élderes de la Estaca Grant, 18 de febrero de 1957, págs. 4–7, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
3. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 168–169.
4. “Who Am I?”, págs. 9–10.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 30.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 73.
7. “Who Am I?”, págs. 11–12, 14.



El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo

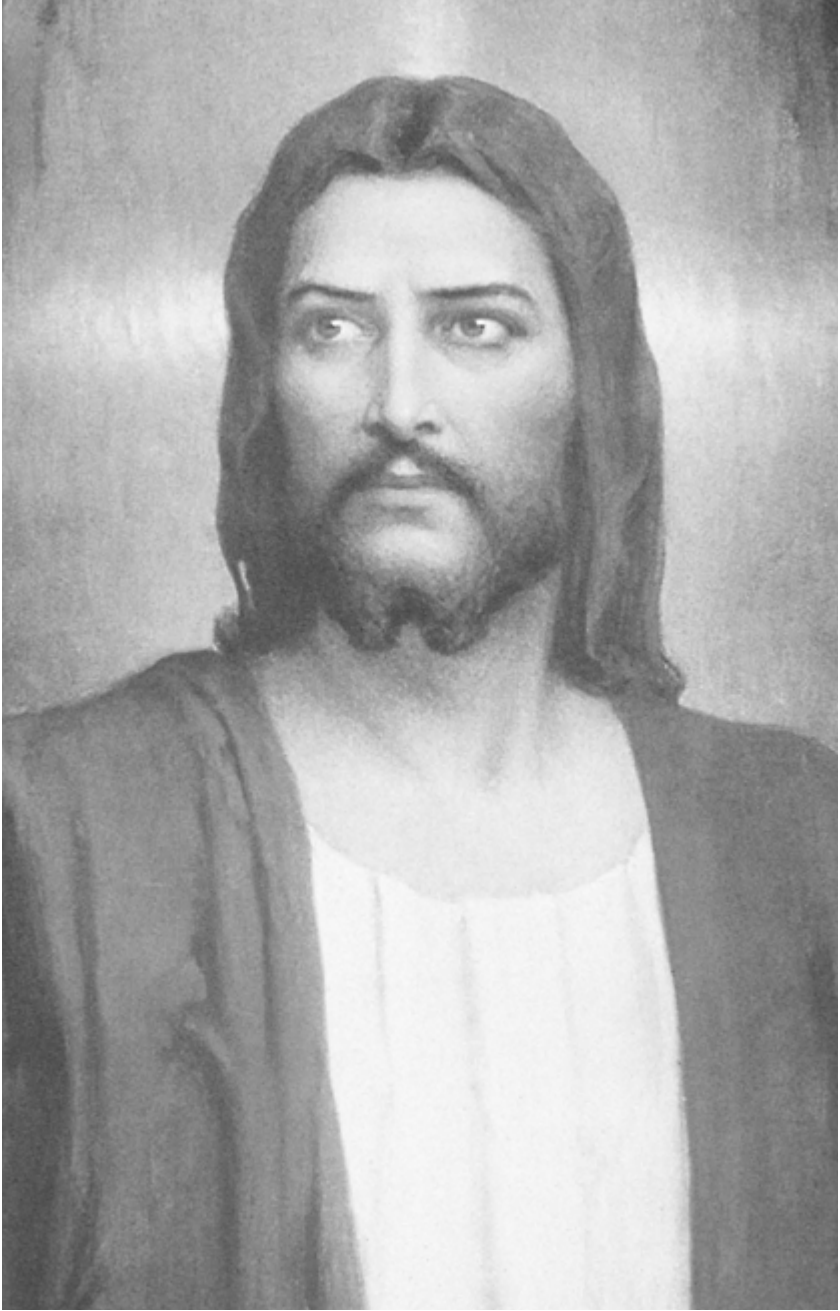
¿En qué forma la expiación de Jesucristo anula los efectos de la caída de Adán y nos posibilita volver a la presencia del Padre?

Introducción

El presidente Harold B. Lee enseñó que debemos comprender la caída del hombre a fin de comprender la expiación del Salvador, la cual anuló los efectos de la Caída e hizo posible la vida eterna. Dijo: “Cuán fundamentalmente importante... es entender la Caída, que hizo necesaria la Expiación y, por tanto, la misión del Señor Jesucristo”¹.

El presidente Lee testificaba a menudo de la misión divina del Salvador, sin el cual no podríamos ser librados de la muerte ni del pecado. Dijo: “El hijo de Dios... tenía poder para hacer mundos, para dirigirlos. Él vino aquí como el Hijo Unigénito para cumplir una misión, para ser el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo, para traer la salvación a todo el género humano. Al dar Su vida, Él abrió la puerta a la resurrección y enseñó el camino por el cual podemos obtener la vida eterna, lo cual significa volver a la presencia del Padre y del Hijo. Eso era lo que Jesús fue en toda Su grandiosidad”².

En este capítulo se tratan la caída de Adán y Eva, la expiación del Salvador que anuló los efectos de la Caída, y las responsabilidades que caen sobre nuestros hombros si hemos de recibir todas las bendiciones de la Expiación.



Esta pintura del Salvador era la preferida del presidente Harold B. Lee y la tenía a la vista en su oficina.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿De qué forma la caída de Adán y Eva hace posible las bendiciones de la vida terrenal?

Adán y Eva... ejercieron el albedrío y por su propia voluntad participaron del fruto, del cual se les había mandado no comer; de esa manera quedaron sujetos a la ley de Satanás. Tras esa desobediencia, Dios estaba libre para visitarlos con un castigo; ellos habían de aprender que Dios, además de ser un Padre misericordioso, también es un Padre justo; y cuando quebrantaron la ley, quedaron sujetos a la consecuencia de recibir un castigo, por lo que fueron expulsados de aquel hermoso jardín. Les sobrevivieron todas las vicisitudes a que han estado expuestos los mortales desde aquel entonces. Habían de aprender que por su desobediencia recibieron el castigo de un juicio justo. Al volverse mortales, se vieron obligados a ganar el pan con el sudor de su rostro.

...Les sobrevivieron el dolor, la adversidad y la muerte, pero junto con ese dolor, que hemos experimentado desde aquella época hasta ahora, vinieron el conocimiento y el entendimiento que nunca hubiésemos podido adquirir de otro modo...

...El cambio que la Caída produjo en Adán y Eva también afectó a toda la naturaleza humana, así como a todas las creaciones naturales, a toda la creación animal y vegetal: todas las especies de vida fueron cambiadas. La tierra misma quedó sujeta a la muerte... De qué modo ocurrió, nadie lo puede explicar, y si alguien intentara hacerlo, ello excedería a todo lo que el Señor nos ha dicho. Sí, se verificó un cambio en toda la creación, la cual, hasta entonces, no había estado sujeta a la muerte. Desde ese tiempo en adelante, todo lo de la naturaleza cayó en un estado de gradual descomposición hasta llegar a la muerte terrenal, después de la cual sería necesaria una restauración en un estado resucitado...

...Uno de los mejores sermones, que supongo es el más breve que haya pronunciado persona alguna, provino de labios de nuestra madre Eva...

“...De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes” [Moisés 5:11].

Por tanto, junto con Eva, regocijémonos por la Caída, la cual permitió que llegara el conocimiento del bien y del mal, que vieran hijos a la vida terrenal, así como también el experimentar el regocijo de la redención y de la vida eterna que Dios da a todos.

Y, Adán, del mismo modo, bendecido con el don del Espíritu Santo, “...bendijo a Dios en ese día y fue lleno, y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo veré a Dios” [Moisés 5:10]...

Ruego que el Señor nos dé Su entendimiento de la gran bendición que de ese modo llegó a nosotros; honremos tanto en nuestra mente como en nuestras enseñanzas el gran legado que nos dieron Adán y Eva cuando, mediante el ejercicio del albedrío, participaron del fruto que les dio las simientes de la vida terrenal y que nos dio a nosotros, sus descendientes a lo largo de las generaciones del tiempo, la gran bendición por medio de la cual también nosotros podemos experimentar el gozo de nuestra redención y en la carne ver de nuevo a Dios, y tener vida eterna³.

¿Cómo anula la expiación del Salvador los efectos de la Caída?

El Señor expulsó a Adán del Jardín de Edén a causa de su desobediencia. Adán padeció la muerte espiritual... Pero, he aquí, les digo que el Señor Dios hizo a Adán la promesa de que no moriría en cuanto a la muerte temporal sino hasta que Él enviara ángeles para declararles el arrepentimiento en el nombre de Su Hijo Unigénito, para que por Su muerte [natural] resucitara a la vida eterna [véase D. y C. 29:41–43]... Cuando Adán fue echado del Jardín de Edén, murió espiritualmente, lo cual es la separación de la estrecha comunión con la presencia del Señor⁴.

¿Por qué fue el Salvador enviado al mundo? El Maestro mismo contestó esa pregunta durante Su ministerio cuando dijo: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” [Juan 3:17]...

¿Salvo de qué? ¿Redimido de qué? Bien, primero, salvo de la muerte terrenal por medio de la resurrección de los muertos. Del mismo modo, mediante el sacrificio expiatorio [del Salvador], somos salvos del pecado⁵.

Para los Santos de los Últimos Días, la salvación significa la liberación del cautiverio y de las consecuencias del pecado por medio de acción divina, liberación del pecado y de la condenación eterna mediante la expiación de Cristo.

Considero que en ningún otro lugar hay una mejor exposición del plan de la Expiación que en los escritos de Jacob, que se encuentran en el Libro de Mormón, en 2 Nefi, capítulo 9. Por esa razón se lo menciono y los insto a leer una y otra vez esa valiosísima explicación...

“¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, el Santo de Israel! Pues él libra a sus santos de ese terrible monstruo, el diablo y muerte e infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

“¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues él sabe todas las cosas, y no existe nada sin que él lo sepa.

“Y viene al mundo para salvar a todos los hombres, si éstos escuchan su voz; porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán.

“Y sufre esto a fin de que la resurrección llegue a todos los hombres, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio.

“Y él manda a todos los hombres que se arrepientan y se bauticen en su nombre, teniendo perfecta fe en el Santo de Israel, o no pueden ser salvos en el reino de Dios.

“Y si no se arrepienten, ni creen en su nombre, ni se bautizan en su nombre, ni perseveran hasta el fin, deben ser condena-

dos; pues el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho” [2 Nefi 9:19– 24]...

Allí se define... la salvación individual, que llega a cada persona, según su propia conducta y su propia vida. [También] tenemos lo que llamamos la [salvación] general, la cual llega a todas las personas sean buenas o malas, ricas o pobres durante esta vida, a todas por igual. A todas las personas se les han dado las bendiciones de la Expiación y las bendiciones de la resurrección como una dádiva gratuita por motivo del sacrificio expiatorio del Salvador...

Por consiguiente, esas enseñanzas básicas exponen claramente que, por medio del poder expiatorio, todo el género humano puede salvarse, porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados sin excepción. Incluso los hijos de perdición que cometen el pecado imperdonable serán resucitados junto con todos los demás de la posteridad de Adán... Tenemos esa declaración en los Artículos de Fe: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” [Artículos de Fe 1:3]⁶.

¿Por qué el tener fe en Jesucristo y el ser obedientes nos permite recibir todas las bendiciones de la Expiación?

El hecho de que el conocimiento del Salvador y de Su misión divina es de importancia fundamental lo puso de relieve el Maestro en una ocasión en que, habiéndose reunido los fariseos a su alrededor, como solían hacerlo, para intentar turbarle o hacerle caer en una trampa, dijo: “¿Qué pensáis del Cristo?” [Mateo 22:42]...

Durante Su ministerio había habido quienes, careciendo de fe, esparcieron comentarios con respecto al Maestro. En su tierra de Nazaret, habían dicho con desdén:

“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?... Y se escandalizaban de él” [Mateo 13:55, 57]...

En cambio... sus fieles discípulos, como Pedro, por ejemplo, el principal de los apóstoles, dijo: "...Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16), y la fiel Marta: "Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo" (Juan 11:27). Y otro de Sus discípulos, Tomás, después de haber visto y tocado al Señor resucitado, expresó poderosamente su testimonio con las sencillas palabras: "¡Señor mío, y Dios mío!" [Juan 20:28]...

Pienso ahora en dos hechos que contrastan. Un estimado amigo mío recibió uno de esos funestos mensajes: "Lamentamos comunicarle que su hijo ha resultado muerto en combate". Fui a su casa y allí encontré a la familia destrozada de dolor; eran gente que poseía todo lo que se puede comprar con dinero: riquezas, prestigio, las cosas que el mundo llamaría honorables, y, sin embargo, allí estaban con sus esperanzas y sus sueños hechos trizas a su alrededor, procurando entender algo que no habían vivido para adquirir y que desde entonces en adelante al parecer no adquirieron. No tenían el consuelo que pudieron haber conocido.

Comparé aquello con una escena que presencié en el Hospital LDS hace tan sólo unos seis meses cuando uno de nuestros amados y fieles presidentes de misión yacía internado allí muriendo lentamente. Aunque padecía un intensísimo dolor, sentía regocijo en el corazón puesto que sabía que los hombres suelen aprender, a través del dolor, la obediencia y el derecho a comenetrarse con Aquel que padeció más que lo que cualquiera de nosotros podría padecer. Él, también, conocía el poder del Señor resucitado.

En el día de hoy debemos hacernos la pregunta, en respuesta a lo que el Maestro preguntó a los de Su época: "¿Qué pensáis del Cristo?". Debíamos hacernos la pregunta como lo haríamos en la actualidad: "¿Qué pensamos nosotros del Cristo?", y, en seguida, hacerla un poco más personal y preguntarnos: "¿Qué pienso yo del Cristo?". ¿Pienso en Él como en el Redentor de mi alma? ¿Pienso en Él, sin tener duda alguna en mi mente,

como el que apareció al profeta José Smith? ¿Creo que Él estableció esta Iglesia sobre la tierra? ¿Le acepto como el Salvador de este mundo? ¿Soy fiel a los convenios que he hecho, lo cual, en las aguas del bautismo, si es que lo comprendí, significó que sería testigo de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviese, aun hasta la muerte?⁷.

El Señor nos bendecirá hasta el punto en que guardemos Sus mandamientos. Nefi... dijo:

“Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23).

La sangre del Salvador, Su expiación, nos salvará, pero sólo después de que hayamos hecho cuanto podamos por salvarnos nosotros mismos al haber guardado Sus mandamientos. Todos los principios del Evangelio son principios que encierran una promesa si se obedecen, por medio de los cuales los planes del Todopoderoso se manifiestan a nosotros⁸.

Cada uno debe hacer cuanto pueda por salvarse del pecado; entonces puede reclamar las bendiciones de la redención del Santo de Israel, para que todo el género humano pueda salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

Además, Jesús expió no sólo las transgresiones de Adán, sino también las de todo el género humano. Pero la redención de los pecados individuales depende del esfuerzo individual, puesto que cada uno será juzgado según sus obras.

Las Escrituras explican claramente que, si bien todos serán resucitados, sólo los que obedezcan al Cristo recibirán las bendiciones mayores de la salvación eterna. Refiriéndose a Jesús, Pablo explicó a los hebreos que Él “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9)...

Es mi humilde oración que todos los hombres de todas partes comprendan más plenamente la importancia trascendental de la

expiación que efectuó el Salvador de todo el género humano, que nos ha dado el plan de salvación que nos conducirá a la vida eterna, donde Dios y Cristo moran⁹.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cómo contestaría usted a la pregunta: “¿Qué pensáis del Cristo?”.
- ¿Por qué se dice del Salvador que es el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”? (Apocalipsis 13:8).
- ¿Por qué fue la Caída tanto una bendición como una tribulación para Adán y Eva? ¿Por qué es también una fuente de regocijo y de pesar para nosotros?
- ¿Qué clases de conocimiento y entendimiento se adquieren únicamente mediante el sobrellevar las pruebas y las dificultades de la vida terrenal?
- ¿Qué es la muerte espiritual? ¿Cómo se triunfa sobre la muerte espiritual?
- ¿Qué bendiciones de la Expiación llegan a todo el género humano como una dádiva gratuita? ¿Qué debemos hacer individualmente para llegar a obtener todas las bendiciones de la Expiación?
- ¿Qué nos enseñan los dos relatos del presidente Lee acerca de las personas que se enfrentaron con la muerte con respecto a la importancia de la fe en Jesucristo?
- ¿Qué experiencias que ha tenido en la vida han fortalecido su testimonio de la expiación del Salvador?
- ¿De qué forma la Expiación “nos conduce a la vida eterna, donde Dios y Cristo moran”?

Notas

1. “Fall of Man”, discurso dirigido al personal de seminario e instituto de la Universidad Brigham Young, el 23 de junio de 1954, pág. 6, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Discurso pronunciado en una reunión espiritual para la juventud celebrada en Long Beach, California, el 29 de abril de 1973, pág. 24, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
3. “Fall of Man”, págs. 15, 17, 19–20.
4. Discurso pronunciado durante la convención de seminarios en Jordan, el 26 de febrero de 1947, pág. 4, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
5. En “Conference Report”, octubre de 1956, pág. 61.
6. “The Plan of Salvation”, discurso dirigido al personal de seminario e instituto de la Universidad Brigham Young, el 1° de julio de 1954, págs. 4–6, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
7. En “Conference Report”, octubre de 1955, págs. 54–56.
8. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 246.
9. Véase “Para aliviar el corazón afligido”, *Liabona*, abril de 1973, pág. 5.



Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio

¿Cómo podemos ser más fieles en la obediencia a los primeros principios y ordenanzas del Evangelio y perseverar hasta el fin?

Introducción

Llegar a ser puro y santo en el modo de vivir y de ser es el deseo de todo fiel Santo de los Últimos Días. El presidente Harold B. Lee enseñó que la manera de alcanzar la pureza y la santidad es aceptar los primeros cuatro principios y ordenanzas del Evangelio, que son: fe en el Señor Jesucristo, arrepentimiento, bautismo y recibir el don del Espíritu Santo; y, en seguida, perseverar hasta el fin en el cumplimiento de todos los mandamientos de Dios. El presidente Lee dijo:

“Las leyes de Dios que se han dado al género humano se encuentran plasmadas en el plan del Evangelio, y la Iglesia de Jesucristo tiene la responsabilidad de enseñar esas leyes al mundo. Las ha dado nuestro Padre Celestial con un solo fin: el de que ustedes que son gobernados por la ley sean también preservados por la ley y por ella sean perfeccionados y santificados (véase D. y C. 88:34). El máximo de todos los dones de Dios es ser salvos en Su reino”¹.

Además, enseñó: “El conocimiento de Dios y de Jesús, Su Hijo, es fundamental para la vida eterna, pero el guardar los mandamientos de Dios debe preceder a la adquisición de ese conocimiento o inteligencia”².

En este capítulo se trata la forma en que los primeros cuatro principios y ordenanzas del Evangelio y el perseverar hasta el fin en la rectitud nos conducen hacia la vida eterna.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Qué es la fe y de qué modo nos dirige en los esfuerzos que hagamos por recibir la vida eterna?

La fe aplicada a la religión es su principio básico y, en realidad, es la fuente de toda la rectitud que dirige al hombre en sus esfuerzos por obtener la vida eterna en el mundo venidero; se centra en Dios, quien, por medio de la fe, es reconocido como la fuente de todo poder y de toda sabiduría en el universo, y la Inteligencia que dirige “todas las cosas visibles e invisibles que evidencian Su sabiduría”. Por la fe en Dios, entonces, ustedes también... pueden llegar a estar en armonía con el Infinito y, mediante el poder y la sabiduría que obtengan de su Padre Celestial, utilizar los poderes del universo y valerse de ellos cuando los necesiten para solucionar los problemas que sean demasiado grandes para su fortaleza o inteligencia humanas.

¿Cómo [podemos] cultivar esa fe? La respuesta es por medio del estudio, de las obras y de la oración. El apóstol Pablo hizo la pregunta: “...¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?” (Romanos 10:14). Nosotros debemos responder, ellos no pueden hacerlo. La fe, entonces, sólo se recibe cuando se oye la palabra de Dios de labios de los que predicán la verdad. La predicación de la verdad con respecto a Dios y Sus propósitos se ha comparado con el sembrar una semilla: si la semilla es buena, empezará a brotar y a crecer en el corazón de ustedes con las siguientes condiciones: Primero, que se plante en el rico y fértil suelo de la sinceridad y del verdadero deseo; segundo, que se cultive con el estudio y la investigación diligentes; y, tercero, que se riegue con el templado rocío espiritual y se le dé calor con los rayos de la inspiración que provienen de la humilde oración. La cosecha de ese cultivo sólo la recoge quien actúa de acuerdo con las verdades que ha aprendido y reforma su vida de pecado, y llena sus días de resuelto comportamiento al guardar los mandamientos de Dios, en quien tiene fe, y al prestar servicio a su semejantes³.

Por la fe los diez mandamientos del monte Sinaí se transforman de meras banalidades de filósofo en la voz resonante de au-

toridad desde lo alto, y las enseñanzas de los profetas vienen a ser la palabra revelada de Dios para guiarnos a nuestro hogar celestial... Por la fe llegamos a entender que cualquier cosa que lleve en la vida a revitalizar la norma de Jesús: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” [Mateo 5:48] es para nuestro bien y para nuestro beneficio eterno aun cuando el proceso refinador suponga el castigo severo de Dios que todo lo sabe: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” [Hebreos 12:6]⁴.

Todo hijo debe aprender que la fe necesaria para la perfección sólo se cultiva mediante el sacrificio, y si no aprende a sacrificar sus apetitos y sus deseos [físicos] en obediencia a las leyes del Evangelio, no puede ser santificado ante el Señor⁵.

¿Por qué es necesario el arrepentimiento diario?

A fin de que el bien florezca, debe cultivarse y ejercitarse mediante la práctica constante, y, para ser verdaderamente recto, es preciso podar todos los días los crecimientos de lo malo en nuestro ser por medio del arrepentimiento diario del pecado...

Ahora bien, ¿qué pasos deben darse para recorrer el camino del arrepentimiento, de manera de ser dignos del perdón de Dios, mediante la redención del sacrificio expiatorio del Maestro, y de recibir los privilegios de la vida eterna en el mundo venidero? Nuestro Padre Celestial, con sabiduría universal, al prever que algunos caerían en pecado y que todos tendríamos necesidad de arrepentirnos, ha proporcionado en las enseñanzas de Su Evangelio y por conducto de la Iglesia el plan de salvación que describe el claramente definido camino del arrepentimiento.

Primero, los que hayan cometido pecados deben confesarlos: “Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:43). La confesión debe hacerse primero a la persona que haya resultado más perjudicada por sus actos. Una confesión sincera no equivale tan sólo a admitir la culpa después de que la prueba se haya puesto en evidencia. De haber “ofendido públicamente a muchas per-

sonas”, deberán reconocer su falta públicamente y ante quienes hayan ofendido a fin de que manifiesten su vergüenza, su humildad y buena disposición para recibir la merecida repreensión. De haber sido su acto secreto y de no haber perjudicado a nadie más sino a ustedes mismos, su confesión deben hacerla en secreto, a fin de que nuestro Padre Celestial que oye en lo secreto los recompense en público. Los actos que puedan afectar su condición en la Iglesia, o su derecho a privilegios o a ser avanzados [en el sacerdocio] en la Iglesia, deben confesarlos sin demora al obispo, a quien el Señor ha designado como pastor de cada rebaño y comisionado para que sea juez común en Israel. Él puede oír esa confesión en secreto y tratar el asunto con justicia y misericordia, como lo merezca el caso... Después de la confesión, la persona que se encuentre en pecado debe poner de manifiesto los frutos de su arrepentimiento mediante obras buenas que compensen las malas o que las superen. Debe esforzarse al máximo de lo que le sea posible por restituir debidamente lo que haya quitado o por reparar el daño que haya hecho. Quien así se arrepienta de sus pecados y se aparte totalmente de ellos, para no volver más a repetirlos, tiene derecho a la promesa de recibir el perdón de sus pecados, si es que no ha cometido el pecado imperdonable, como lo manifestó el profeta Isaías: “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18)⁶.

Reconozcamos que todos hemos hecho algo que no debíamos haber hecho, o que no hemos cumplido con lo que debíamos haber cumplido. Todos, entonces, hemos cometido errores, por lo cual cada uno de nosotros tiene necesidad de arrepentirse. El diablo antiguo desea que piensen que si han cometido un error, ¿por qué no han de seguir cometiéndolo? Es Satanás que intenta decirles que no hay oportunidad alguna de volver atrás. Pero ustedes deben volver el rostro hacia lo recto y, mediante el arrepentimiento, apartarse de lo malo que hayan hecho y no volver a cometerlo nunca más. El Señor ha dicho: “...id y no pequéis más; pero los pecados anteriores volverán al alma que peque [es decir, que vuelva a pecar], dice el Señor vuestro Dios” (D. y C. 82:7)⁷.

Si han cometido errores, hagan del día de hoy el comienzo de un cambio en su vida. Apártense de lo malo que hayan estado haciendo. El más importante de todos los mandamientos de Dios es aquel que les resulte más difícil de guardar hoy. Si se trata de falta de honradez, de falta de castidad, de falsedad, de no decir la verdad, hoy es el día para comenzar a esforzarse por vencerlo hasta que puedan superar esa debilidad. Corrijan ese problema y en seguida encárguense del siguiente mandamiento que les resulte más difícil de cumplir. Ésa es la forma de santificarse: guardar los mandamientos de Dios⁸.

¿Por qué es el bautismo una preparación necesaria para comparecer ante Dios?

Cuando entramos en las aguas del bautismo, hicimos el convenio con el Señor de que haríamos todo lo que pudiésemos por guardar los mandamientos de Dios, con el entendimiento de que el Señor nos daría promesas, de que Su gloria sería aumentada para siempre jamás y de que permitiríamos que nuestra vida fuera dirigida [por Dios], de tal manera que seríamos testigos de Dios en todo lugar hasta la muerte. [Véase Mosíah 18:8–10.] Ése fue el convenio que hicimos cuando fuimos bautizados miembros de esta Iglesia⁹.

El bautismo por inmersión para la remisión de pecados... es para los que hayan llegado a la edad de responsabilidad, una preparación necesaria para comparecer ante nuestro Dios. Por ese medio llegan a ser “hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26–27), o, en otras palabras, por medio del bautismo han recibido “poder para ser hijos e hijas de Dios”. [Véase Mosíah 5:7.] Por ese medio pueden aplicar a ustedes mismos la sangre expiatoria de Cristo, para que reciban el perdón de sus pecados y sean purificados sus corazones. [Véase Mosíah 4:2.] Para ser dignos de ese perdón después de haber sido bautizados, deben humillarse, invocar a Dios todos los días y andar constantemente a la luz de las enseñanzas del Evangelio...

...Sólo los que se arrepientan y sean bautizados para la remisión de sus pecados tendrán pleno derecho a reclamar la sangre expiatoria de la expiación del Señor¹⁰.

El Salvador mismo fue bautizado por Juan el Bautista, como dijo Él, para "...[cumplir] toda justicia" (Mateo 3:15). Si el Señor cumplió así, ¿qué pasa con nosotros? A Nicodemo se le dijo: "...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). El Maestro no dejó ninguna duda en cuanto al porqué del bautismo que Él enseñó.

"Y nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin" (3 Nefi 27:19).

Por esa razón Pedro amonestó a los que le oían: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38), porque por medio del bautismo efectuado por quien tenga autoridad, el que lo recibe en realidad puede, con sentido figurado, lavar sus vestidos en la sangre del Hijo de Dios, que expió los pecados de todos los que le reciben y entran por la puerta del redil por medio del bautismo. "Mas si no se arrepienten", ha dicho el Salvador con claridad, "tendrán que padecer así como yo" (D. y C. 19:17)¹¹.

¿De qué modo nos guía el Espíritu Santo a la presencia del Señor?

A todo miembro bautizado los élderes le han puesto las manos sobre la cabeza y, tras confirmarle miembro de la Iglesia, le han dicho: "Recibe el Espíritu Santo". En seguida, pueden haber repetido las palabras que el Maestro habló a Sus discípulos cuando les habló del Consolador, o sea, el Espíritu Santo, que había de venir: Te recordará todo. Te enseñará todas las cosas. Te hará saber las cosas que habrán de venir. [Véase Juan 14:26; 16:13.] Entonces, si yo le estuviese confirmando a usted miembro de la Iglesia, le conferiría el don del Espíritu Santo, que siempre será lámpara a sus pies y guía a su camino, que le ense-

ñará todas las cosas y le recordará todo, y le hará saber todas las cosas que habrán de venir¹².

El Señor dice: “Y éste es mi evangelio: Arrepentimiento y bautismo en el agua, tras lo cual viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, sí, el Consolador, el cual manifiesta todas las cosas y enseña las cosas apacibles del reino” (D. y C. 39:6).

Cuando un hombre tiene el don del Espíritu Santo, posee lo que es necesario para revelar todo principio y ordenanza de salvación relacionados con el hombre aquí en la tierra¹³.

Lo ideal es decir que, cuando la persona es bautizada en el agua y recibe las bendiciones del Espíritu por la imposición de manos, se ha efectuado en ella un nacer de nuevo. Es un nuevo nacimiento por motivo de que ha sido traída desde esa muerte espiritual a la presencia de uno de los miembros de la Trinidad, a saber, el Espíritu Santo. Por eso, cuando a usted se le confirma, se le dice: “Recibe el Espíritu Santo”. Ese don se da al creyente que es fiel y que vive digno de reclamar esa bendición, el derecho de tener intercomunicación con uno de los miembros de la Trinidad y anular esa muerte espiritual¹⁴.

El bautismo por inmersión simboliza la muerte y la sepultura del hombre de pecado, y el salir del agua, la resurrección a una nueva vida espiritual. Después del bautismo, se ponen las manos sobre la cabeza del creyente bautizado y éste es bendecido para recibir el Espíritu Santo. De ese modo, el que ha sido bautizado recibe la promesa o don del Espíritu Santo, o sea, el privilegio de ser llevado nuevamente a la presencia de uno de los miembros de la Trinidad; por su obediencia y fidelidad, el que así es bendecido puede recibir la orientación y la guía del Espíritu Santo en lo que haga y diga todos los días, aun como Adán, en el Jardín de Edén, anduvo y habló con Dios, su Padre Celestial. Recibir esa orientación y guía del Espíritu Santo es nacer de nuevo espiritualmente¹⁵.

En los principios básicos del Evangelio —fe, arrepentimiento, bautismo y el recibir el Espíritu Santo, mediante cuyo poder todas las cosas pueden ser reveladas—, podremos comenzar a comprender lo que el profeta José Smith posiblemente quiso de-

cir cuando, en una ocasión en la que le preguntaron por qué esta Iglesia era diferente de todas las demás Iglesias, él respondió que lo era porque tenemos el Espíritu Santo. [Véase *History of the Church*, tomo IV, pág. 42.] Cuando se tiene ese poder por el cual todas las cosas pueden ser reveladas, se puede establecer la plenitud del Evangelio de Jesucristo¹⁶.

¿Cómo podemos perseverar hasta el fin?

¿Cuáles son las leyes y los medios por los cuales recibimos [la bendición de la gloria celestial]? Y bien, tenemos los primeros principios y ordenanzas del Evangelio: fe, arrepentimiento, bautismo y el Espíritu Santo; y en el reino de Dios hay leyes que nos enseñan el camino que conduce a la perfección. Cualquier miembro de la Iglesia que esté aprendiendo a vivir con perfección cada una de las leyes que hay en el reino está aprendiendo la manera de llegar a ser perfecto. No hay ningún miembro de esta Iglesia que no pueda vivir la ley, cada ley del Evangelio, con perfección. Todos podemos aprender a hablar con Dios en oración. Todos podemos aprender a vivir con perfección la Palabra de Sabiduría. Todos podemos aprender a santificar el día de reposo con perfección. Todos ustedes pueden aprender a guardar la ley del ayuno con perfección. Sabemos de qué forma guardar la ley de castidad con perfección. Ahora bien, al aprender a guardar una de esas leyes de un modo perfecto, nos encontramos en el camino que conduce a la perfección¹⁷.

Podrían ustedes preguntarme: ¿Cómo se santifica uno, cómo se hace uno santo de manera de que esté preparado para andar en la presencia del Señor?... El Señor dice lo siguiente: “Y además, de cierto os digo que lo que la ley gobierna, también preserva, y por ella es perfeccionado y santificado” (D. y C. 88:34). ¿Qué ley? Las leyes del Señor que se encuentran en el Evangelio de Jesucristo; el guardar esas leyes y ordenanzas constituye el medio por el cual somos purificados y santificados. El guardar cada una de las leyes que el Señor nos ha dado es un paso que nos acerca más al recibir el derecho de entrar un día en la presencia del Señor.

En otra revelación nos ha dado la fórmula mediante la cual podemos prepararnos a medida que vayan pasando los años: “De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy” (D. y C. 93:1). Sencillo, ¿no es así? Pero presten atención una vez más. Todo lo que tienen que hacer es desechar sus pecados, venir a Él, invocar Su nombre, obedecer Su voz y guardar Sus mandamientos, y entonces verán Su rostro y sabrán que Él es¹⁸.

Ésta es la obra del Señor y cuando Él da un mandamiento a los hijos de los hombres, prepara la vía para que cumplan ese mandamiento. Si Sus hijos hacen todo lo que pueden por ayudarse a sí mismos, el Señor bendecirá sus esfuerzos.

...El Señor espera que hagamos todo lo que podamos por salvarnos nosotros mismos, y... después de que hayamos hecho todo lo posible por salvarnos nosotros mismos, podremos apoyarnos en las misericordias de la gracia de nuestro Padre Celestial. Él dio a Su Hijo para que, por medio de la obediencia a las leyes y las ordenanzas del Evangelio, pudiéramos obtener nuestra salvación, pero no sino hasta que hayamos hecho todo lo hayamos podido por nosotros mismos¹⁹.

El Señor da a cada uno de nosotros una lámpara para llevar, pero el que tengamos o no aceite en nuestra lámpara depende exclusivamente de cada uno. El que guardemos los mandamientos y nos proveyamos del aceite necesario para iluminar nuestro camino, así como para guiarnos en nuestro recorrido, depende de cada uno de nosotros en forma individual. No podemos depender de nuestra calidad de miembros de la Iglesia para suministrar aceite para nuestra lámpara, ni tampoco podemos depender para ello de un linaje ilustre. El que tengamos o no aceite para nuestra lámpara, repito, depende única y exclusivamente de cada uno de nosotros; eso queda determinado por nuestra fidelidad en el cumplimiento de los mandamientos del Dios Viviente²⁰.

Todos los principios del Evangelio y todas las ordenanzas del Evangelio no son más que una invitación al aprendizaje del Evangelio mediante la práctica de sus enseñanzas. Eso es todo lo

que son: una invitación a venir a ponerlas en práctica a fin de que puedan saber... A mí me parece claro que bien podríamos decir que en realidad no llegamos a conocer ninguna de las enseñanzas del Evangelio sino hasta que las hayamos experimentado una por una al vivirlas. En otras palabras, aprendemos el Evangelio cuando lo vivimos²¹.

El mejor mensaje que el que se encuentre en este lugar podría dar a los miembros de la Iglesia es el de guardar los mandamientos de Dios, puesto que en ello yace la seguridad de la Iglesia y la seguridad de la persona, individualmente. Guarden los mandamientos. Nada podría yo decir que fuese un mensaje más potente ni más importante en el día de hoy²².

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cómo podemos cultivar una mayor fe en el Señor Jesucristo? ¿Por qué la fe nos ayuda a vivir los mandamientos en lugar de tomarlos a la ligera? ¿En qué ocasión su fe en Dios les ha permitido “solucionar problemas que hayan sido demasiado grandes para su fortaleza o inteligencia humanas”?
- ¿Por qué es importante la confesión para el proceso del arrepentimiento? ¿Por qué debemos comenzar hoy a arrepentirnos de nuestros pecados y cambiar nuestra vida en lugar de postergar nuestro arrepentimiento para después?
- ¿En qué forma “con sentido figurado, lavamos nuestros vestidos en la sangre del Hijo de Dios”?
- Según el presidente Lee, ¿en qué forma el recibir el don del Espíritu Santo nos hace vencer la muerte espiritual? ¿Qué podemos hacer para recibir más plenamente la orientación y la guía del Espíritu Santo “en lo que hagamos y digamos todos los días”?
- ¿Qué se nos enseña en Doctrina y Convenios 93:1 acerca de la importancia de perseverar hasta el fin en el cumplimiento de los mandamientos?
- ¿De qué forma el vivir una enseñanza del Evangelio en particular le ha servido a usted para saber que es verdadera?

Notas

1. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 19.
2. “ ‘And This Is Life Eternal’ ”, *Relief Society Magazine*, abril de 1950, pág. 225.
3. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 75–76.
4. “ ‘Put on the Whole Armor of God’ ”, *Church News*, 30 de mayo de 1942, pág. 8.
5. “For Every Child, His Spiritual and Cultural Heritage”, *Children’s Friend*, agosto de 1943, pág. 373.
6. *Decisions for Successful Living*, págs. 94, 98–99.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 115.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 82.
9. Discurso pronunciado para la “Mutual Improvement Association”, 1948, pág. 5, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
10. *Decisions for Successful Living*, págs. 116, 118.
11. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 316–317.
12. Discurso pronunciado en una conferencia para la juventud celebrada en Billings, Montana, el 10 de junio de 1973, pág. 4, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
13. *Stand Ye in Holy Places*, pág. 51.
14. Discurso pronunciado durante la convención de seminarios en Jordan, el 26 de febrero de 1947, pág. 5, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 95.
16. Discurso pronunciado durante el seminario para los nuevos presidentes de misión, celebrado el 29 y el 30 de junio de 1972, pág. 5, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
17. Discurso pronunciado durante una conferencia de distrito celebrada en Lima, Perú, el 1° de noviembre de 1959, págs. 6–7, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 166; dividido en párrafos.
19. En “Conference Report”, Conferencia de Área de Munich, Alemania, 1973, pág. 7.
20. En “Conference Report”, octubre de 1951, pág. 30.
21. “Learning the Gospel by Living It”, discurso pronunciado en la conferencia anual de la Primaria número 52, realizada el 3 de abril de 1958, pág. 3, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
22. *Ensign*, agosto de 1972, cubierta posterior.



El andar a la luz del testimonio

¿Cómo puede la luz de nuestro testimonio crecer hasta llegar “al intenso fulgor de la convicción”?

Introducción

Durante más de 32 años, Harold B. Lee fue un testigo especial del Salvador Jesucristo, y testificó: “Con toda solemnidad, y con toda mi alma, les doy mi testimonio de que sé que Jesús vive, de que Él es el Salvador del mundo”¹.

Al hablar de cómo obtener un testimonio, dijo:

“En una ocasión recibí la visita de un joven sacerdote católico que iba acompañado de un misionero de estaca del estado de Colorado. Cuando le pregunté cuál era el motivo de su visita, me respondió: ‘He venido a verle a usted’.

“ ‘¿Puedo preguntarle por qué?’ ”, le dije.

“ ‘Bueno’, me contestó, ‘he andado buscando ciertos conceptos que no he podido hallar, pero creo que empiezo a descubrirlos en la comunidad mormona’.

“Eso condujo a una conversación de media hora. Le dije: ‘Padre, cuando el corazón comience a decirle lo que su intelecto no sabe, será porque estará recibiendo el Espíritu del Señor’.

“Sonrió y dijo: ‘Creo que eso ya me está ocurriendo’.

“ ‘Entonces no espere mucho’, le señalé.

“Unas semanas después, me llamó por teléfono y me informó: ‘El sábado que viene me voy a bautizar y seré miembro de la Iglesia, porque el corazón me dijo lo que mi intelecto no sabía’.

“Se convirtió. Vio lo que debía haber visto. Oyó lo que debía haber oído. Comprendió lo que debía haber comprendido e iba a actuar de conformidad con ello. Tenía un testimonio”².

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Qué es un testimonio?

Un testimonio se puede definir sencillamente como revelación divina a la persona de fe. El salmista hizo eco al mismo pensamiento: "...el testimonio de Jehová es fiel..." (Salmos 19:7). Pablo, el apóstol, indicó: "...nadie puede llamar a Jesús Señor [o sea, saber que Jesús es el Señor], sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3). Además, los profetas han enseñado: "...si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:4-5)...

¡Dios vive! ¡Jesús es el Salvador de este mundo! ¡El Evangelio de Jesucristo que se encuentra en su plenitud tanto en las Escrituras antiguas como en las modernas es verdadero! Sé estas cosas por el testimonio que el Espíritu ha dado a mi espíritu³.

Permítanme contarles una experiencia que tuve con un ejecutivo. Su esposa y sus hijos son miembros, pero él no lo es... Me comentó: "No puedo unirme a la Iglesia mientras no obtenga un testimonio". Yo le dije: "La próxima vez que visite Salt Lake, venga a conversar conmigo". Unas semanas después, mientras charlábamos tras terminar una reunión de negocios, le dije: "No sé si usted se da cuenta de si tiene un testimonio o no; ni si sabe lo que es un testimonio". Entonces quiso saber lo que es un testimonio, y le contesté: "Cuando llegue el momento en que el corazón le diga cosas que su intelecto no sabe, será porque el Espíritu del Señor se lo estará haciendo saber". Y luego añadí: "A medida que he llegado a conocerle, he entendido que hay cosas que usted sabe en su corazón que son verdaderas; ningún ángel va a venir a darle golpecitos en el hombro para decirle que esto es verdadero". El Espíritu del Señor es como dijo el Maestro: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8). Y así le dije a mi amigo, el ejecutivo: "Recuerde que no recibirá su testimonio de un modo espectacular, pero cuando lo reciba, lágrimas de regocijo mojarán su al-

mohada de noche. Y usted sabrá, mi querido amigo, cuando reciba ese testimonio”⁴.

Les doy mi testimonio de que sé que el Salvador vive, de que el testimonio más poderoso que puedan tener de que Él vive lo reciben cuando el poder del Espíritu Santo da testimonio al alma de ustedes de que Él vive. Más potente que el verle, más intenso que el andar y el hablar con Él es ese testimonio del Espíritu mediante el cual serán ustedes juzgados si se vuelven en contra de Él. Es responsabilidad de todos ustedes, y también es responsabilidad mía, establecer ese testimonio. De continuo nos preguntan: ¿Cómo se recibe revelación? El Señor dijo en una revelación manifestada a los primeros líderes: “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ésa es la revelación mediante la cual Moisés condujo a los hijos de Israel a través del Mar Rojo”. [Véase D. y C. 8:2–3.] El que ese Espíritu haya dado testimonio a nuestro espíritu ha sido revelación de Dios Todopoderoso⁵.

[Cuando murió Lázaro, el Salvador dijo a Marta:] “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. Entonces, mirando a Marta, Él le preguntó: “¿Crees esto?”. Y en lo más profundo del alma de esa humilde mujer algo despertó y dijo con la misma convicción con la que Pedro lo había dicho: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” [Juan 11:25–27].

¿De dónde sacó ella eso? No provino del leer libros, ni del estudiar teología, ni ciencias ni filosofía. Había recibido un testimonio en el corazón, del mismo modo que Pedro lo había recibido. Si el Maestro le hubiese contestado, le habría dicho: “Bienaventurada eres, María, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”... La más preciada de todas las cosas que puedan poseer es tener en el corazón el testimonio de que estas cosas son verdaderas⁶.

No muchas personas han visto al Salvador cara a cara aquí, en la vida terrenal, pero cada uno de los que hemos sido bendeci-

dos para recibir el don del Espíritu Santo después del bautismo puede tener la certeza perfecta de Su existencia, como si le hubiese visto. En efecto, si tenemos fe en la realidad de Su existencia, aunque no hayamos visto, como el Maestro lo dio a entender en lo que dijo a Tomás, mayor es la bendición para “los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29), “porque por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7). Al creer, aunque no le hayamos visto, nos alegramos con gozo inefable, obteniendo el fin de nuestra fe, que es la salvación de nuestras almas (véase 1 Pedro 1:8–9)⁷.

¿Podemos resumir, entonces, y decir que la persona que ha recibido un testimonio verdadero ha recibido una revelación del Dios viviente, y que de lo contrario, no tendría el testimonio? Luego, quien tiene un testimonio ha recibido el don de profecía, ha tenido el espíritu de revelación; ha tenido el don mediante el cual los profetas han podido hablar cosas referentes a sus responsabilidades...

Que el Señor nos ayude a todos a esforzarnos por obtener ese testimonio que es de la mayor importancia en nuestra preparación para saber. Cuando finalmente llegamos a obtener ese conocimiento divino de que José Smith fue y es un profeta y de que el Evangelio es verdadero, todas las demás dificultades aparentes se desvanecen como desaparece la densa escarcha ante los rayos del sol naciente⁸.

¿De qué modo nos preparamos para recibir un testimonio?

Se dice que [el Salvador] dijo: “...el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:21), o sea, “el reino de Dios está en medio de vosotros”. Al pensar en las palabras “...el reino de Dios está entre vosotros”, recordé una experiencia que tuvimos con un grupo de alumnos de la Universidad Brigham Young... en la “Casa del León”; allí, a dieciséis de ellos, que representaban a dieciséis países extranjeros, se les pidió que se pusiesen de pie y contaran cómo llegaron a saber acerca del Evangelio y a aceptarlo... y que expresaran su testimonio. Fue una velada sumamente interesante. Oímos a jóvenes y a señoritas de México, Argentina, Brasil, los países escandinavos, Francia e Inglaterra.

La descripción era la misma. Cuando comenzaban a relatar cómo llegaron a encontrar el Evangelio, indicaban lo siguiente: Anhelaban hallar la verdad; buscaban la luz; no se sentían satisfechos y, en medio de su búsqueda, alguien llegó a ellos con las verdades del Evangelio. Oraron en cuanto a ello y buscaron al Señor con intensidad, con empeño, con todo el corazón y llegaron a recibir un testimonio divino mediante el cual supieron que éste es el Evangelio de Jesucristo... Por tanto, dentro del alma de cada uno, de todo sincero buscador de la verdad que tenga el deseo de saber y que estudie con verdadera intención y fe en el Señor Jesucristo, puede estar el reino de Dios, o, en otras palabras, el poder para recibirlo es suyo⁹.

Es fundamentalmente importante que, para que la persona reciba un testimonio, su vida sea recta y pura, pues de no ser así, el Espíritu no puede testificar en cuanto a la divinidad de la misión del Señor o de esta obra en nuestra época¹⁰.

El primer elemento indispensable... para obtener un testimonio es asegurarse de que el estado espiritual personal se encuentre en el debido orden. La mente y el cuerpo de la persona deben ser limpios para que den cabida al don del Espíritu Santo por medio del cual puede conocer la realidad de las cosas espirituales¹¹.

La conversión debe significar algo más que el hecho de estar inscrito como miembro de la Iglesia, con un recibo de diezmos, una cédula de miembro, una recomendación para el templo, etc.; significa vencer la tendencia a criticar y esforzarse constantemente por mejorar en lo que respecta a superar las debilidades interiores y no tan sólo las apariencias exteriores¹².

Junto con los misioneros, decimos a las personas a las que enseñan: “No les pedimos que se unan a la Iglesia sólo para anotar su nombre en los registros. Ése no es nuestro interés. Venimos a ustedes a ofrecerles el mejor obsequio que el mundo puede dar: el obsequio del reino de Dios. Es para ustedes si tan sólo lo aceptan y creen”. Éste es nuestro desafío al mundo: “Nosotros les enseñamos las doctrinas de la Iglesia de Jesucristo y les damos testimonio de la divinidad de la obra, pero el testimonio de la veracidad de lo que les enseñamos tienen que recibirlo mediante su propia búsqueda”.

A las personas que enseñamos, les decimos: “Ahora, ustedes pregunten al Señor. Estudien, pongan manos a la obra y oren”. Ése es el procedimiento por medio del cual las personas entran en la Iglesia y ha sido el mismo camino que desde el principio han seguido los sinceros de corazón de todas partes que se han unido a la Iglesia¹³.

Al levantar Jesús la mirada en oración cuando “su hora había llegado” [véase Juan 17:1], expresó una verdad profunda que debiera estar llena de significado para toda alma: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). En tanto que esa expresión tiene un significado más profundo que el que trataré en esta ocasión, quisiera extraer un concepto de ella: ¿Cómo se puede conocer al Padre y al Hijo?... Comenzamos a adquirir ese conocimiento por medio del estudio. El Salvador nos aconsejó: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). En ellas se encuentra la historia de los tratos de Dios con el hombre en cada dispensación, así como las obras y las palabras de los profetas y las del Salvador mismo “inspirada por Dios”, como dijo el apóstol Pablo, “y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17). Los jóvenes no deberían dejar pasar ni un solo día sin leer esos libros sagrados.

Pero no basta aprender simplemente de Su vida y obras por medio del estudio. En respuesta a la pregunta referente a cómo se podía saber de Él y de Su doctrina, el Maestro respondió: “El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá [si la doctrina es de Dios]...” (Juan 7:17). ¿Considerarían que una autoridad en ciencias fuese una persona que no hubiera hecho nunca un experimento en un laboratorio? ¿Harían mucho caso a los comentarios de un crítico en música que no supiese música o a los de un crítico en arte que no supiese pintar? Del mismo modo, una persona como ustedes que quiera “conocer a Dios” debe ser una persona que haga la voluntad Dios, que guarde los mandamientos de Dios y que practique las virtudes que vivió Jesús¹⁴.

El adquirir conocimiento por la fe no es un camino fácil hacia el aprendizaje, puesto que exige un arduo esfuerzo y una lucha constante mediante la fe...

En resumen, el aprender por la fe no es tarea para el ocioso. Alguien ha dicho, aunque con otras palabras, que tal procedimiento exige el aplicar el alma entera, el rastrear y reunir los más profundos sentimientos y pensamientos, y enlazarlos con Dios: debe establecerse la debida conexión. Sólo entonces se verifica el “conocimiento por la fe”¹⁵.

¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestro testimonio?

[El Maestro dijo a Pedro:] “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto [o sea, convertido], confirma a tus hermanos” (Lucas 22:31–32). Ahora bien, fíjense en que dijo eso al principal de los Doce: He orado por ti; ahora ve y conviértete, y, una vez que te hayas convertido, ve y fortalece a tu hermano. Ello significa [que podemos] “desconvertirnos” del mismo modo que podemos convertirnos. El testimonio es algo que tienen hoy, pero que podrían no tener siempre¹⁶.

El testimonio es tan fugaz como un rayo de luna; tan frágil como una orquídea; tienen que volver a retenerlo todas las mañanas de su vida. Tienen que sujetarlo con el estudio, con la fe y con la oración. Si se permiten llenarse de enojo, si se permiten andar en malas compañías, si prestan oído a cuentos malos, si estudian temas malos, si participan en prácticas pecaminosas, todo eso les irá quitando la sensibilidad espiritual hasta llegar a apartarlos del Espíritu del Señor y será como si salieran de un salón tan iluminado como éste para entrar en un lugar de tinieblas¹⁷.

Lo que poseen hoy de testimonio no será de ustedes mañana si no hacen algo con respecto a él. Su testimonio va a aumentar o va a disminuir, y eso dependerá de ustedes. ¿Recordarán, entonces, la responsabilidad que tienen sobre sus hombros? El Señor ha dicho: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17)¹⁸.

Ningún Santo de los Últimos Días que se haya convertido verdaderamente puede ser inmoral. Ningún Santo de los Últimos Días en verdad convertido puede ser poco honrado, ni mentir ni robar. Eso significa que uno puede tener un testimonio en el día de hoy, pero, si se degrada y hace lo que contradice las leyes de Dios, es porque ha perdido su testimonio y tendrá que luchar para volver a recuperarlo. El testimonio no es algo que tienen hoy y que conservarán siempre. El testimonio va a ir creciendo y creciendo hasta llegar al intenso fulgor de la convicción, o va a ir disminuyendo hasta llegar a nada, según lo que ustedes hagan con respecto a él. Afirmo que el testimonio que volvemos a retener día tras día es lo que nos salva de las trampas del adversario¹⁹.

¿Por qué es el testimonio un ancla para el alma?

Hubo una ocasión durante el ministerio [de Cristo] en la que Pedro, el principal de Sus Apóstoles, expresó fervientemente su fe y su testimonio de la divinidad de la misión del Maestro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. El Señor contestó a Pedro, diciendo: “...no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” y que sobre “esta roca” —o, en otras palabras, el testimonio revelado por el Espíritu Santo, la revelación de que Jesús es el Cristo— estaba edificada Su Iglesia, “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:16– 18)²⁰.

La hora se acerca y se les está presentando ahora mismo... en la que si no tienen ese testimonio de la certeza de que estas cosas [el Evangelio, la Iglesia, etc.] son verdaderas no podrán resistir las tempestades que van a golpear contra ustedes e intentar sacarlos de sus amarraderos hoy. Pero si saben con toda el alma que estas cosas son verdaderas... sabrán quién es Jesús su Salvador y quién es Dios su Padre; sabrán lo que es la influencia del Espíritu Santo. Si saben esas cosas, permanecerán firmes como un ancla en medio de las tempestades que den con ímpetu contra su casa, como lo describió el Maestro en Su parábola: que el que oye Sus palabras y guarda Sus mandamientos será como la casa que fue edificada sobre la roca y cuando vino

la tempestad y vinieron ríos que golpearon contra la casa, y soplaron vientos, no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. “Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:26–27).

El Maestro estaba diciendo, y yo se lo digo a ustedes en esta ocasión, que las lluvias del desastre, las lluvias de la dificultad, las inundaciones y los vientos de las grandes tribulaciones van a golpear contra la casa de cada uno de ustedes. Habrá tentaciones de pecar, tendrán aflicciones, tendrán dificultades que les saldrán al paso en la vida. Los únicos que no caerán cuando les sobrevengan esas pruebas serán los que hayan fundado su casa sobre la roca del testimonio. Sabrán sea lo que fuere que les sobrevenga; no podrán permanecer en pie con luz prestada. Sólo podrán permanecer con la luz que tengan y que hayan recibido por el testimonio del Espíritu que todos ustedes tienen derecho de recibir²¹.

No es suficiente que los Santos de los Últimos Días sigamos a nuestros líderes y aceptemos su consejo; tenemos la responsabilidad mayor de obtener por nosotros mismos el testimonio inquebrantable de la divina designación de esos hombres y el testimonio de que lo que nos han dicho es la voluntad de nuestro Padre Celestial²².

Vengo a ustedes en el día de hoy en calidad de testigo especial, y, sobre todo lo demás, con la responsabilidad que en mí se ha depositado de dar ese testimonio. He vivido momentos de íntima compenetración en los que he llegado a saber con certeza. Al buscar el Espíritu para dar un mensaje sobre el tema de la Pascua, la resurrección del Señor, me he encerrado en una habitación para leer los cuatro Evangelios, en particular hasta la Crucifixión y la Resurrección, y algo me ha ocurrido. Mientras leía, era prácticamente como si hubiese estado reviviendo el acontecimiento mismo y no tan sólo leyendo un relato. Después de eso, he pronunciado el mensaje y he dado testimonio de que, ahora, como el más pequeño de mis hermanos, yo también

tengo un testimonio de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor y Maestro. ¿Por qué? Porque algo había ardido dentro de mi alma y podía hablar con la convicción que no admite asomo de duda. Ustedes también pueden experimentar eso. Y lo más satisfactorio del mundo, la mejor ancla para el alma de ustedes, en los momentos de tribulación, en los momentos de tentación, en los momentos de enfermedad, en los momentos de indecisión, en los momentos de dificultades y de esfuerzo [es que] pueden saber con certeza absoluta, que no admite duda alguna, que Dios vive²³.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es la revelación del Santo Espíritu “el testimonio más poderoso que puedan tener” de que el Salvador vive?
- ¿Qué consejo dio el presidente Lee con respecto a cómo recibir un testimonio del Evangelio? ¿Qué les ha servido para recibir el testimonio que tienen?
- ¿Cómo podemos llegar a conocer a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo?
- ¿Qué consideran que quiso decir el presidente Lee cuando indicó: “El testimonio es tan fugaz como un rayo de luna... tienen que volver a retenerlo todas las mañanas de su vida”?
- ¿Qué puede hacer que nuestro testimonio disminuya o muera? ¿Qué debemos hacer para que la luz de nuestro testimonio crezca “hasta llegar al intenso fulgor de la convicción”?
- Una vez que obtenemos un testimonio, ¿cómo podemos ayudar a los demás para que fortalezcan el de ellos?
- ¿Por qué el conocimiento de que Dios vive es el ancla de nuestra alma en los momentos de dificultades? ¿En qué ocasiones su testimonio del Salvador ha sido una fuente de fortaleza para ustedes?

Notas

1. “But Arise and Stand upon Thy Feet”—and I Will Speak with Thee”, discurso pronunciado en la

Universidad Brigham Young, el 7 de febrero de 1956, pág. 2, Archivo General del Departamento Histórico,

- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 92–93.
 3. *Stand Ye in Holy Places*, págs. 193, 196.
 4. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, págs. 140–141.
 5. Discurso pronunciado en la conferencia que se celebró en Lausana, Suiza, el 26 de septiembre de 1972, pág. 8, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
 6. Discurso pronunciado en Pocatello, Idaho, el 9 de marzo de 1973, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
 7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 93.
 8. “Church and Divine Revelation”, 1954, págs. 17, 23, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
 9. En “Conference Report”, octubre de 1953, págs. 26–27.
 10. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 133.
 11. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 137.
 12. Véase “La barra de hierro”, *Liabona*, octubre de 1971, pág. 7.
 13. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 135–136.
 14. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 39–40; dividido en párrafos.
 15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 331.
 16. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 138.
 17. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 139.
 18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 135.
 19. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 139.
 20. *Stand Ye in Holy Places*, pág. 40.
 21. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 140.
 22. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 133.
 23. *Education for Eternity*, “The Last Message”, disertación en el Instituto de Religión de Salt Lake, 15 de enero de 1971, pág. 11.



Para oír la voz del Señor

¿Cómo podemos recibir revelación personal del Señor?

Introducción

El presidente Harold B. Lee dijo en una ocasión: “Tengo el corazón creyente debido a un simple testimonio que recibí cuando era niño; creo que tenía unos diez u once años de edad. Estaba con mi padre en una granja alejada de casa, tratando de distraerme un poco durante el día hasta que mi padre estuviese listo para volver a casa. Vi que al otro lado de la cerca había unos cobertizos destartalados, ideales para atraer la atención de un niño curioso y de espíritu aventurero como yo. Comencé a trepar por la cerca para pasar al otro lado cuando oí una voz, tan claramente como ustedes están oyendo la mía, que me llamaba por mi nombre y me decía: ‘¡No vayas!’. Me volví para ver si era mi padre el que me hablaba, pero él se hallaba lejos, en el otro extremo del campo. No había nadie a la vista. Entonces comprendí, siendo niño, que había personas a las que yo no veía y que ciertamente había oído una voz. Desde entonces, cada vez que oigo o leo relatos del profeta José Smith, entiendo lo que significa oír una voz, porque yo también he tenido esa experiencia”¹.

Aunque el Señor no nos hable de forma audible, a medida que aprendemos a hablarle y a reconocer la forma en la que Él se comunica con nosotros, comenzamos a conocerle. El presidente Lee dijo que “conocer a Dios y a Jesucristo a quien Él ha enviado (véase Juan 17:3), como dijo el Maestro a Sus discípulos, es comenzar a recorrer el camino seguro que conduce a la vida eterna en la presencia de esos Seres glorificados”².



El profeta Enós buscó al Señor en ferviente oración. También nosotros debemos procurar diligentemente comunicarnos con... nuestro Padre Celestial, y recibir respuesta a nuestras preguntas y fortaleza para nuestros días.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿En qué formas se comunica nuestro Padre Celestial con Sus hijos?

En la Universidad Brigham Young, escuché un inspirado sermón de labios del presidente [J. Reuben] Clark... Analizó los diversos tipos de revelación que se reciben. Habló primero de la teofanía, que definió como la aparición o manifestación patente del Padre o del Hijo, o de Ellos dos, o como la voz de Ellos que hablan directamente al hombre. Moisés habló con el Señor cara a cara [véase Moisés 1:1–4]; Daniel tuvo una teofanía, o sea, una aparición personal [véase Daniel 10]. Cuando el Maestro fue a Juan el Bautista para ser bautizado por él, recordarán que hubo una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” [Mateo 3:17]. En la conversión de Pablo... también hubo una aparición personal y se oyó una voz [véase Hechos 9:1–6]. En la Transfiguración, cuando Pedro, Santiago y Juan fueron a un monte alto donde les aparecieron Moisés y Elías, de nuevo se oyó una voz que venía de los cielos, diciendo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia” (Mateo 17:5).

Quizá la mayor de todas las teofanías de nuestra época fue la aparición del Padre y del Hijo al profeta José Smith en la arboleda [véase José Smith—Historia 1:14–17]. Después de ésa, hubo varias apariciones, una de las cuales se hace constar en la sección 110 de Doctrina y Convenios, ocasión en la que el Salvador apareció a José y a Oliver...

Otra de las formas en las que recibimos revelación la describió el profeta Enós, quien escribió esta importante aseveración en su registro en el Libro de Mormón: “Y mientras así me hallaba luchando en el espíritu, he aquí, la voz del Señor de nuevo penetró mi mente...” [Enós 1:10].

En otras palabras, a veces oímos la voz del Señor que penetra nuestra mente, y cuando eso ocurre, el impacto de la sensación es tan potente como si Él estuviese haciendo sonar una trompeta a nuestro oído...

En un relato del Libro de Mormón, Nefi reprende a sus hermanos, llamándolos al arrepentimiento, y expresa el mismo pensamiento al decir: “y [el Señor] os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras...” (1 Nefi 17:45).

Así vemos que el Señor, por revelación, hace llegar pensamientos a nuestra mente como si una voz nos estuviese hablando. ¿Puedo dar humilde testimonio de ese hecho? Me encontraba en una ocasión en una situación en la que necesitaba ayuda. El Señor sabía que yo necesitaba ayuda, por cuanto me encontraba en una misión importante. Me desperté a las primeras horas de la madrugada y se me rectificó en algo que yo había planeado hacer de un modo contrario: el esquema se presentó claramente ante mí mientras yo yacía allí, en el lecho, aquella mañana y tan patentemente como si alguien se hubiese sentado a la orilla de mi cama a decirme lo que había de hacer. Sí, efectivamente la voz del Señor llega a nuestra mente y podemos ser dirigidos por ella.

También recibimos revelación por medio del poder del Espíritu Santo. En los primeros días de la Iglesia, el Señor dijo al profeta José Smith: “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que... morará en tu corazón. Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación...” (D. y C. 8:2–3). Recordarán que el Maestro consoló a Sus discípulos poco antes de Su crucifixión al decirles: “...si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros... Pero cuando venga el Espíritu de verdad [o sea, el Espíritu Santo], él os guiará a toda la verdad... os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:7, 13), “y os recordará todo lo que yo os he dicho...” (Juan 14:26). Y así vemos el poder del Espíritu Santo. El profeta José Smith, hablando de esto, dijo: “Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 405).

Permítanme cambiar un tanto el orden de los factores... y decir que todo Santo de los Últimos Días que haya sido bautizado, sobre el cual los oficiantes hayan impuesto las manos, mandán-

dole recibir el Espíritu Santo, y que no haya recibido una revelación del Espíritu Santo no ha recibido el don del Espíritu Santo al cual tiene derecho. En ello yace un asunto muy importante. Quisiera mencionar lo que dijo el profeta José Smith acerca de la revelación:

“Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de la revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús” [*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179; véase también *History of the Church*, tomo III, pág. 381].

¿Sobre qué asuntos pueden ustedes recibir revelación? ¿Les parece asombroso oír que ustedes —todos los miembros de la Iglesia que han recibido el Espíritu Santo— pueden recibir revelación? No recibirán revelación para el Presidente de la Iglesia, ni en cuanto al modo de atender a los asuntos del barrio, ni de la estaca ni de la misión en los que vivan; pero cada uno de ustedes, en el ámbito de sus propias circunstancias, tiene derecho a recibir revelación del Espíritu Santo...

Cada hombre tiene el privilegio de ejercer esos dones y esos privilegios en lo que toca a dirigir sus propios asuntos: al criar a sus hijos por el camino que deben seguir, al administrar sus negocios o al realizar lo que sea que haga. Tiene derecho a recibir el espíritu de revelación y de inspiración para hacer lo correcto, para ser sabio y prudente, justo y bueno en todo lo que haga. Sé que es un principio verdadero y es lo que me gustaría que los Santos de los Últimos Días supieran. Por tanto, todos debemos procurar prestar oído a las ideas que lleguen repentinamente a nosotros y, si lo hacemos, y refinamos el oído para oír esos susurros, también nosotros, individualmente, podremos progresar en el espíritu de revelación.

Hay un medio más por el cual se pueden manifestar las revelaciones; me refiero a los sueños. No voy a decir que todos los sueños que tengan serán revelación directa del Señor... Pero me temo que en esta edad de sabiduría mundana haya algunos que sean propensos a opinar que ningún sueño tiene propósito ni importancia. Y, sin embargo, a lo largo de todas las Escrituras se mencionan casos en los que el Señor ha dirigido a los de Su pueblo por medio de sueños...

Lo que todos debemos esforzarnos por lograr es vivir de tal manera, guardando los mandamientos del Señor, que Él pueda dar respuesta a nuestras oraciones, así como a las oraciones de nuestros seres queridos, a las oraciones de las Autoridades Generales, por nosotros. Siempre oramos por los miembros de la Iglesia, y damos gracias a Dios cuando nos enteramos de que ellos están orando por nosotros. Si vivimos dignamente, el Señor nos guiará, ya sea por aparición personal, o por Su voz real, o por su voz dirigida a nuestra mente, o por las sensaciones que sean impresas en nuestro corazón y en nuestra alma. Y, ah, cuán agradecidos debemos estar si el Señor nos envía un sueño en el que se nos revelen las bellezas de la eternidad o se nos den amonestación y guía para nuestro consuelo particular. Sí, si vivimos de esa manera, el Señor nos guiará para nuestra salvación y para nuestro beneficio.

Como uno de los más humildes entre ustedes y con el llamamiento que tengo, deseo darles mi humilde testimonio de que he recibido mediante la voz y el poder de la revelación el conocimiento y entendimiento de que Dios existe...

Les doy mi testimonio solemne de que la Iglesia hoy en día es guiada por revelación. Toda alma de ella que haya sido bendecida para recibir el Espíritu Santo tiene poder para recibir revelación. Que Dios nos ayude tanto a ustedes como a mí para que siempre vivamos de tal manera que el Señor pueda contestar las oraciones de los fieles por medio de nosotros³.

¿Cómo podemos orar a nuestro Padre Celestial para que Él nos guíe?

Hay una gran diferencia entre el decir una oración y el hablar con Dios. Hay unas cuantas personas a las que he oído orar que han hablado con Dios. Una de ellas fue el difunto [élder] Charles A. Callis. Cada vez que le oía orar en los santos altares del templo, así como cuando nos arrodillábamos juntos en oración al hallarnos en una misión difícil, parecía, al hablar él, que llegaba hasta las puertas mismas de la santa morada de nuestro Padre y que hablaba con seres divinos. No digan oraciones, no lean oraciones, aprendan a hablar con Dios; ese hablar con Dios es la clase de oración que pienso quiso indicar Moroni cuando escribió en el último capítulo del Libro de Mormón...:

“...quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” [Moroni 10:4].

...Eso es lo que entiendo que es una oración de fe... fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo, sin la cual nadie puede hablar con Dios⁴.

Me enteré de una experiencia que tuvo nuestro amado Richard Evans [del Quórum de los Doce] en uno de sus viajes... Hace unos días, en una cena, le tocó sentarse a la mesa al lado de un distinguido industrial, quien le dijo sencillamente con pocas palabras cómo afrontaba los difíciles problemas de su vida y de qué modo tomaba las decisiones de cada día. Le dijo: “Cuando me levanto por las mañanas, suelo sentir que no podré hacer frente a ese día. Pero si me pongo de rodillas y digo simplemente: ‘Dios, ayúdame a hacer lo que tengo que hacer este día’, me siento fortalecido y seguro de que podré desempeñar las tareas que me esperan. Pienso en Dios como en mi padre y le hablo sencilla y directamente como solía hablar a mi padre cuando él estaba aquí en la tierra”...

[El élder Evans dijo con reflexión:] “Sentí mi ser dulcificado y recibí una lección de humildad tras haber conversado con el

franco y sencillo amigo junto al que me senté en aquella cena de la otra noche. Él no era de mi fe, pero pienso sinceramente que no hubiese podido hablar a Dios con tanta resolución y convicción si hubiese pensado que Dios era tan sólo una fuerza, o como una esencia inefable, de cuya naturaleza y propósito no supiese nada, o al menos nada que le brindara la seguridad de que en realidad hablaba a su padre”...

Como dijo Jacob a su familia... “¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues él sabe todas las cosas, y no existe nada sin que él lo sepa” (2 Nefi 9:20). Ahora bien, si tan sólo tienen presente eso tienen un punto de partida, tienen una relación con Él. Somos Su hijo, Su hija. Él nos conoce. Él sabe todas las cosas y ha prefijado el orden de los tiempos, así como el lugar donde viviríamos y el tiempo en el que viviríamos. Por tanto, sólo en Él podemos depositar nuestra confianza plena⁵.

Una de las más preciadas de todas las posesiones que podemos tener o el máspreciado conocimiento que podemos poseer es que el Señor oye y contesta nuestras oraciones, o, para expresarlo de otro modo, que aprendamos a hablar con Dios. El orar no es tan sólo decir palabras, como enseñarían muchas iglesias, sino reconocer que Dios, nuestro Padre Celestial, y Su Hijo Jesucristo viven, que son personas reales y que mediante el ministerio del otro miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo o Santo Espíritu, podemos comunicarnos con Él, nuestro Padre Celestial, y recibir respuesta a nuestras preguntas y fortaleza para nuestros días⁶.

Con humildad, estén preparados para decir como dijo Pablo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6). Y con una valentía a toda prueba, digan como dijo el niño Samuel: “Habla, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:9). Sean humildes, estén dispuestos a orar siempre, y el Señor les tomará de la mano, por decirlo de ese modo, y contestará sus oraciones [véase D. y C. 112:10]⁷.

El presidente [David O.] McKay nos enseñó esto un día en el templo... “Quiero decirles una cosa: Cuando el Señor les dice lo que han de hacer, tienen que tener la valentía de hacerlo o más



Al igual que el niño Samuel, debemos estar dispuestos a decir: “Habla Jehová, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:9) y, en seguida, actuar con valentía para poner en ejecución la respuesta a nuestra oración.

les vale no preguntarle otra vez”. También yo he aprendido esa lección. A veces, en la mitad de la noche, me he despertado y no he podido volver a conciliar el sueño sino hasta que me he levantado a anotar en papel el problema con el que he estado lidiando. Pero se requiere mucha valentía para actuar cuando se han recibido indicaciones en respuesta a las oraciones⁸.

Ayunen y absténganse de dos comidas el primer domingo del mes y paguen el valor total equivalente a esas dos comidas... El Señor dijo a Isaías que los que ayunaran de ese modo y partiesen su pan con el hambriento podrían invocar al Señor y Él les contestaría, podrían clamar al Señor y Él les diría: “Heme aquí” [véase Isaías 58:6–9]. Ésa es una manera de establecer una relación en la cual el Señor se comunique con ustedes. Pónganla a prueba este año. Vivan la ley del ayuno con perfección⁹.

Cuando nos encontremos en la difícil situación de no saber cuál de dos decisiones tomar, recordemos lo que el Señor nos ha dicho que debemos hacer: Estudiar todo el asunto en nuestra mente hasta llegar a una conclusión; antes de actuar, preguntar al Señor si está bien; estar en sintonía con la respuesta

espiritual, ya sea para que nuestro pecho arda dentro de nosotros para saber que nuestra conclusión está bien, o para que nos sobrevenga un estupor de pensamiento que nos hará olvidar lo que está mal [véase D. y C. 9:7-9]. Entonces, como ha prometido el Señor, "...se [nos] dará el Espíritu por la oración de fe" (D. y C. 42:14)...

Si buscamos de todo corazón, podremos alcanzar esa dimensión espiritual y recibir respuestas que nos aseguren no sólo grandes bendiciones, sino también el sublime testimonio en nuestro corazón de que nuestros hechos, nuestra vida y nuestro trabajo cuentan con el sello de aprobación del Señor y Creador de todos nosotros¹⁰.

¿Qué podemos hacer para recibir revelación personal del Señor?

Lo más importante que pueden hacer es aprender a hablar a Dios. Háblenle como hablarían a su padre, puesto que Él es su Padre y desea que ustedes le hablen. Él quiere que ustedes refinen el oído para escuchar cuando Él les dé las impresiones del Espíritu para indicarles lo que han de hacer. Si aprenden a escuchar y obedecer las ideas que lleguen repentinamente a su mente, verán que esas cosas les serán dadas a la hora precisa en que las necesiten. Si refinan el oído para oír esas indicaciones, habrán aprendido a andar guiados por el espíritu de revelación¹¹.

¿Cómo cultivamos en nuestra naturaleza la cualidad espiritual necesaria para servir más plenamente en nuestra respectiva misión terrenal y de ese modo estar más en armonía con el poder infinito [de Dios]...?

Ammón contestó esa pregunta en parte: "Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe y produce buenas obras y ora continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios..." (Alma 26:22)...

David, el salmista, aprendió siendo aún jovencito la fuente del poder espiritual. El espíritu le susurró: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios... Nuestro refugio es el Dios de Jacob" (Salmos 46:10-11).

Los profetas de la antigüedad aprendieron, como todos deben saber, a comunicarse con el Señor mediante la oración, a hablar con Él y a recibir respuestas a la propia manera del Señor..

El Señor dijo a Elías el Profeta: “Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

“Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

“Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva...” (1 Reyes 19:11–13).

Demasiado a menudo cuando Dios habla con esa voz apacible y delicada, como habló con Elías en la cueva, no la oímos con nuestros oídos físicos porque, al igual que un aparato de radio que falla, no estamos en sintonía con el infinito.

...Es tan frecuente hoy en día que hombres y mujeres vivan tan alejados de las cosas espirituales que cuando el Señor habla a los oídos físicos de ellos, a la mente de ellos sin sonido que se pueda oír, o les habla por conducto de Sus siervos autorizados quienes, cuando son guiados por el Espíritu, son como si fuese Su propia voz, oyen tan sólo el ruido como lo hicieron los de Jerusalén. Del mismo modo, no reciben sabiduría inspirada ni convicción interior de que la voluntad del Señor se ha expresado por medio de sus líderes profetas.

...Enós, nieto de Lehi, nos da a entender por qué algunas personas pueden recibir un conocimiento de las cosas de Dios en tanto que otras no pueden recibirlo. Enós cuenta su lucha por obtener el perdón de sus pecados a fin de ser digno de su elevado llamamiento.

En seguida, concluye: “Y mientras así me hallaba luchando en el espíritu, he aquí, la voz del Señor de nuevo penetró mi mente, diciendo: Visitaré a tus hermanos según su diligencia en guardar mis mandamientos...” [Enós 1:10].

Allí tienen, en sencillas palabras, un gran principio: No es el Señor quien no se da a conocer a nosotros. Somos nosotros los

que no nos acercamos a Él por motivo de que no guardamos Sus mandamientos¹².

Cuando nos acercamos al Señor en oración en busca de una bendición, debemos estar seguros de ponernos en el estado de dignidad necesario para recibir lo que pidamos en oración¹³.

¿No les gustaría vivir de la debida forma a fin de que cuando Dios hablara ustedes pudiesen oírlo, o pudieran ser dignos de que los visitara un visitante angélico, o tal vez ser dignos de entrar en la presencia del Señor? El Señor nos ha dicho cómo podemos estar preparados. En una grandiosa revelación, Él dijo lo siguiente: “De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy” (D. y C. 93:1).

Cuando la voz vino de los cielos a los que se encontraban en la tierra de Abundancia, ellos no la oyeron; fue para ellos como sonidos confusos, y, cuando sintonizaron el corazón, oyeron las palabras, pero no las entendieron; pero cuando se concentraron en ellas con todo el corazón y con toda la mente, entonces entendieron la voz. (Véase 3 Nefi 11:3–5.)¹⁴

Dios nos conceda a todos y a cada uno de nosotros poder vivir de manera digna para que tengamos esa comunión con Dios por medio del Espíritu Santo, y sepamos sin duda alguna que Él vive y estemos preparados para entrar un día en Su presencia¹⁵.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Sobre qué asuntos podemos recibir revelación? ¿Cómo podemos aumentar nuestra facultad para oír la voz del Señor y “crecer en el principio de la revelación”?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que recibimos revelación por medio de la dulce y apacible voz del Espíritu?
- ¿Qué diferencias hay entre el decir una oración y el hablar con Dios? ¿Qué significa orar “con verdadera intención”? (Moroni 10:4).

- ¿De qué modo el saber que usted es un hijo o una hija de Dios influye en la forma en que se acerca a Él en oración? ¿Por qué ese conocimiento le permite confiar en Él?
- Cuando se encuentren en la difícil situación de no saber cuál de dos decisiones tomar, ¿qué deben hacer para recibir la guía del Señor? ¿Por qué se requiere valentía para poner en ejecución las indicaciones del Espíritu?
- ¿Por qué a veces no nos acercamos a nuestro Padre Celestial? ¿Cómo podemos acercarnos constantemente más a Él nosotros mismos y con nuestros familiares?

Notas

1. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 139.
2. En “Conference Report”, octubre de 1966, pág. 115; o *Improvement Era*, diciembre de 1966, pág. 1142.
3. *Stand Ye in Holy Places*, págs. 138–142, 144–145.
4. “How Primary Teachers Can Strengthen Their Testimonies”, discurso pronunciado en la conferencia anual de la Primaria número 47, realizada el 3 de abril de 1953, págs. 6–7, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
5. “To Be on Speaking Terms with God”, discurso pronunciado en una reunión espiritual del Instituto de Religión de Salt Lake, celebrada el 12 de octubre de 1973, archivos de la Biblioteca del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 4–5, 7.
6. Discurso pronunciado en la conferencia que se celebró en Lausana, Suiza, el 26 de septiembre de 1972, pág. 2, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 126.
8. *Qualities of Leadership*, discurso pronunciado durante la convención de la Asociación de Estudiantes Santos de los Últimos Días, realizada en agosto de 1970, pág. 5.
9. “Cram for Life’s Final Examination”, discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, el 5 de enero de 1954, pág. 9, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
10. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 115, 120.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 130.
12. En “Conference Report”, octubre de 1966, págs. 115–117; o *Improvement Era*, diciembre de 1966, págs. 1142–1143.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 129.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 429.
15. En “Conference Report”, octubre de 1966, pág. 119; o *Improvement Era*, diciembre de 1966, pág. 1144.



Las Escrituras, “grandes represas de agua espiritual”

¿Por qué el estudio diligente de las Escrituras aumenta nuestra espiritualidad y nos guía hacia la vida eterna?

Introducción

En 1972, el presidente Harold B. Lee y su esposa, Freda Joan Lee, viajaron por Europa y la Tierra Santa, enseñando las doctrinas del Evangelio tanto a los misioneros como a los miembros. El entonces élder Gordon B. Hinckley y su esposa, Marjorie Pay Hinckley, les acompañaron. En recuerdo de aquel viaje, la hermana Hinckley comentó: “Era interesante ver cómo el presidente Lee entraba en acción. Cuando nos reuníamos con los misioneros, era por lo general por la mañana en una capilla llena de misioneros regulares y de misioneros locales a tiempo parcial. Cuando se ponía de pie para dirigirles la palabra, rara vez comenzaba con una expresión de saludo o con comentarios preliminares; abría las Escrituras y comenzaba a disertar. Pasaba por las Escrituras con tal soltura que a veces era difícil saber cuándo las palabras eran suyas y cuándo estaba citando las Escrituras. Después de una de esas reuniones, le pregunté cómo había hecho para memorizarlas... Tras pensar un momento, me dijo: ‘No creo que nunca me haya propuesto aprender de memoria una Escritura. Quizás las he escudriñado tanto que han venido a ser parte de mí y de mi vocabulario’ ”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué debemos estudiar las Escrituras?

Tal como el agua ha sido y es imprescindible para la vida física... del mismo modo, el Evangelio de Jesucristo es impres-



El presidente Harold B. Lee se deleitaba con las Escrituras y las utilizaba para enseñar a los santos. Él dijo: “Si no estamos leyendo a diario las Escrituras, nuestro testimonio está disminuyendo, nuestra espiritualidad no está aumentado en profundidad”.

cindible para la vida espiritual de los hijos de Dios. Esa analogía la dan a entender las palabras del Salvador a la mujer junto al pozo en Samaria cuando le dijo: "...el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

En esta época se han proporcionado grandes represas o embalses de agua espiritual, llamadas Escrituras, las cuales han sido salvaguardadas para que todos participen de ellas y sean alimentados espiritualmente, y para que no tengan sed. El hecho de que las Escrituras se han considerado de gran importancia lo indican tanto las palabras del Salvador cuando dijo: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39) como el que a los nefitas se les haya mandado volver al lugar donde podían conseguir las planchas de bronce que contenían las Escrituras tan fundamentalmente importantes para la gente. El empleo de esas Escrituras lo denotan las palabras de Nefi cuando dijo: "...porque apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23)... A través de las generaciones los mensajes de nuestro Padre se han salvaguardado y protegido con esmero, y no dejen de advertir también que, en nuestra época, las Escrituras son más puras cuando se toman de su fuente, del mismo modo que las aguas son más puras cuando salen de su fuente en la montaña; la palabra más pura de Dios y la que menos probabilidades tiene de ser contaminada es la que proviene de labios de los profetas vivientes que han sido establecidos como tales para guiar a Israel en nuestra propia época y tiempo².

En todas las dispensaciones, nuestro Padre nos ha dado a Sus hijos las Santas Escrituras por Su inspiración para hacernos sabios en nuestro esfuerzo por vencer la tentación por medio de la fe en Él. Las Escrituras son "útil[es] para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16–17). Tan importantes son las Escrituras en el plan de salvación del Padre que se han regis-

trado circunstancias en las que Dios ha mandado quitar la vida a fin de que se consiguiesen los valiosos escritos sin los cuales Sus hijos tropezarían y serían cegados por las tinieblas del mundo [véase 1 Nefi 4:13]³.

Últimamente nos hemos inclinado a interesarnos más en leer comentarios acerca de las Escrituras. Sin embargo, no hay nada tan fundamentalmente importante como tomar los libros de las Escrituras y leerlos directamente... Hay algo más vigorizador, más espiritual, más profundamente elocuente cuando leemos las Escrituras mismas... No hay nada más valioso, ni tan necesario hoy en día, como el que inculquen en sus hijos el amor por las Escrituras propiamente dichas⁴.

El Maestro nos aconsejó escudriñar las Escrituras, puesto que en ellas encontraríamos el camino que conduce a la vida eterna, ya que testifican del camino que los hombres deben recorrer para obtener la vida eterna con Él y con “el Padre que [le] envió” (Juan 5:30)⁵.

¿Por qué el estudio del Libro de Mormón nos ayuda a cultivar y mantener nuestra espiritualidad?

Siempre he considerado que las palabras que el profeta José Smith dirigió a los hermanos, poniendo de relieve el valor del Libro de Mormón, tienen mayor importancia que la que muchos de nosotros les atribuimos. Él dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 461; Introducción del Libro de Mormón, párrafo 6).

Para mí eso significa que en ese volumen de Escrituras no sólo se describen correctamente las verdades del Evangelio, sino también que mediante este segundo testigo podemos saber con mayor certeza el significado de las enseñanzas de los profetas antiguos y, de hecho, las del Maestro y Sus discípulos cuando vivieron entre los hombres⁶.

Si uno desea acercarse a Dios, puede hacerlo leyendo el Libro de Mormón⁷.

Ustedes... no pueden hacer nada mejor para abrir su apetito espiritual y mantener el tono espiritual que leer y volver a leer año tras año las cosas valiosas que se enseñan en el Libro de Mormón. Fue dado a nosotros, la plenitud del Evangelio, mediante el ángel Moroni, para entregarlo al hombre. Tenemos, por ejemplo, lo que nos contó el presidente German E. Ellsworth, que dio testimonio en el templo delante de todos los demás presidentes de misión. Dijo que años antes, mientras presidía la Misión de los Estados del Norte [de los Estados Unidos], tuvo un sueño o visión en el que había visitado el cerro de Cumorah y se le acumularon en la mente pensamientos de los sucesos que acontecieron alrededor de ese sagrado lugar. Llegó a él el inconfundible desafío: “Predica al mundo el Libro de Mormón, puesto que éste llevará al mundo a Cristo”⁸.

Si desean fortalecer a los alumnos para protegerlos de... las enseñanzas apóstatas de los llamados eruditos que van a objetar la fe de ellos en la Biblia, denles un entendimiento fundamental de las enseñanzas del Libro de Mormón. Estúdienlas una y otra vez.

¿Cuánto tiempo hace desde que leyeron el Libro de Mormón la última vez? Hace poco, me quedé asombrado al entrevistar a dos hombres que hace años formaron parte de nuestro sistema de seminario; los dos pasaron a ocupar otros cargos docentes, los dos obtuvieron títulos universitarios superiores. Habiéndose alejado de las verdades del Evangelio, ponían en tela de juicio las enseñanzas de la Iglesia, estaban en desacuerdo con ellas, las criticaban e intentaban destruirlas.

Hablé con los dos y, cuando les pregunté si leían el Libro de Mormón, uno de ellos me dijo: “No he leído nada del Libro de Mormón desde hace catorce años”.

El otro me dijo: “Ni siquiera recuerdo cuándo fue la última vez que leí algo en el Libro de Mormón”. Así nos ocurrirá a cualquiera de nosotros si no nos saturamos constantemente de las enseñanzas de ese valiosísimo libro que el Señor nos ha dado con un objetivo: el de corregir todos los errores y desacuerdos en nuestra época tal como en otro tiempo Él prometió que lo haría⁹.

Hablé con un profesional que es una eminencia en nuestra universidad estatal... Aun cuando es miembro de la Iglesia, había estado insidiosamente instigando y magnificando dudas que tenían por objeto destruir la fe de los jóvenes. Me dijo: “Pero, hermano Lee, no he hecho eso en este último trimestre”.

Cuando le pregunté: “¿Y qué le ha hecho cambiar?”, me hizo una confesión interesante; dijo:

“No había echado una mirada al Libro de Mormón desde hacía veinte años. Pero me dieron en la Iglesia una asignación que llevar a cabo, lo cual me llevó al estudio del Libro de Mormón y del Evangelio, y me he vuelto a unir totalmente a la Iglesia en estos últimos meses. Ahora, cuando los alumnos van a verme conturbados por las enseñanzas de filosofía, les digo en privado: ‘No se inquieten. Ustedes y yo sabemos que el Evangelio es verdadero y que la Iglesia está en lo correcto’ ”¹⁰.

¿En qué forma proporcionan las Escrituras un canon o modelo de la verdad?

En los últimos años, se han introducido teorías y filosofías educativas que han puesto en entredicho todas las antiguas normas de religión, de moralidad y de relaciones familiares. Modernos iconoclastas se han puesto manos a la obra... para destruir la fe en las antiguas y fidedignas enseñanzas de las Escrituras y [reemplazarlas] con doctrinas éticas que son hechura de los hombres, que adolecen de falta de inspiración, y que cambian con el tiempo y el lugar¹¹.

Afirmo que tenemos que enseñar a nuestra gente a buscar en las Escrituras la respuesta a los interrogantes que tengan. Si tan sólo cada uno de nosotros tuviese la sabiduría de decir que no se puede responder a pregunta alguna si no se encuentra la respuesta doctrinal en las Escrituras. Y si oímos a alguien enseñar algo que sea contrario a lo que está en las Escrituras, cada uno de nosotros podrá saber si lo que se habla es falso; es así de sencillo. Pero lo lamentable es que muchos de nosotros no estamos leyendo las Escrituras. No sabemos lo que hay en ellas, por lo que especulamos con respecto a las que cosas que debíamos ha-

ber hallado directamente en las Escrituras. Creo que en eso yace uno de los más grandes peligros de la actualidad.

Cuando me reúno con los misioneros de la Iglesia y ellos me hacen preguntas referentes al templo, les digo al dar por terminada la reunión: “No me atrevo a contestar ninguna de sus preguntas si no encuentro una respuesta a ellas en los libros canónicos o en las fidedignas declaraciones de los Presidentes de la Iglesia”.

El Señor nos ha dado en los libros canónicos el medio por el cual debemos medir lo que es verdadero y lo que no lo es. Prestemos todos atención a Su palabra: “Aceptarás como mi ley, para gobernar mi iglesia, las cosas que has recibido, que te han sido dadas como ley en mis Escrituras” (D. y C. 42:59)¹².

Siempre existe la tentación a propasarse de lo que el Señor ha revelado y a intentar utilizar la imaginación en algunos casos, o sea, a hacer especulaciones en cuanto a esas enseñanzas. Espero que ustedes recuerden esto. No se atrevan a excederse de lo que el Señor ha revelado. Si no saben, digan que no saben; pero no digan que no saben cuando deben saber, puesto que deben ser estudiantes de las Escrituras. Las preguntas referentes a las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo deben contestarse, siempre que sea posible, basándose en las Escrituras¹³.

Tenemos lo que no tiene ninguna otra iglesia: cuatro grandes libros; si los leyésemos todos, hallaríamos que la verdad que contienen es tan clara que no tenemos por qué estar en error. Por ejemplo, cuando queramos saber con respecto a la interpretación de la parábola del trigo y la cizaña con el significado que el Señor quiso darle, todo lo que tenemos que hacer es leer la revelación que se conoce como la sección 89 de Doctrina y Convenios, donde tenemos la interpretación del Señor. Si deseamos saber algo que contengan las enseñanzas de las Bienaventuranzas o la manera de orar que enseñó el Señor, podemos leer la versión más correcta en 3 Nefi. Y, de ese modo, muchos conceptos confusos o vagos se nos aclaran con certeza en la mente¹⁴.

¿Por qué debemos utilizar las Escrituras cuando enseñamos el Evangelio?

La responsabilidad de los que hayan de enseñar a los hijos de Dios es enseñar los principios del Evangelio. No se nos aparta para enseñar nociones ni suposiciones en cuanto a la verdad. No se nos aparta para enseñar filosofías ni conocimientos del mundo. Se nos aparta para enseñar los principios del Evangelio tal como se encuentran en los cuatro libros canónicos: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

Al pensar en que éstos son nuestros límites, pensemos también en que es nuestro privilegio conocer esas verdades y tener el canon de Escrituras más completo que se conoce en el mundo. Sólo los miembros de la Iglesia tienen ese gran privilegio¹⁵.

Estamos convencidos de que nuestros miembros tienen hambre del Evangelio, liso y llano, con sus abundantes verdades y conocimientos... No cometamos el error de aburrir a [nuestros miembros]... ni en casa, ni en las clases de la Iglesia dándoles sorbos aguados del Evangelio ¡cuando ellos beberían con avidez del pozo de aguas vivas!... Hay quienes al parecer olvidan que las armas más poderosas que el Señor nos ha dado para luchar contra todo lo que es malo son, como Él mismo ha dicho, las claras y sencillas doctrinas de salvación que se encuentran en las Escrituras. Nos disgusta oír que algunos de nuestros hermanos de las llamadas comunidades sofisticadas... han decidido desechar los cursos de estudio establecidos para reemplazarlos con diversas disertaciones sobre temas que no tienen más que una remota semejanza con las verdades fundamentales del Evangelio¹⁶.

Todo lo que enseñemos en esta Iglesia debe basarse en las Escrituras... Debemos escoger los textos [de estudio] de las Escrituras y si hay un ejemplo en las Escrituras o una revelación en el Libro de Mormón, utilícenlos, y no acudan a otras fuentes a buscar lo que necesiten si lo pueden hallar en esos libros. Los llamamos los libros canónicos de la Iglesia porque constituyen el canon. Si desean medir la verdad, mídanla con los cuatro libros canónicos de la Iglesia... Si [el concepto] no se encuentra en los libros canónicos, bien pueden dar por sentado que es es-

peculación. Es la propia opinión personal del hombre exponer el concepto de otra manera; y si contradice lo que se expone en las Escrituras, sabrán de ese mismo modo que no es verdadero. Ése es el canon con el cual han de medir toda verdad. Pero si no conocen los cánones o preceptos, no cuentan con la medida adecuada de la verdad¹⁷.

Estoy haciendo memoria... de cómo se me enseñaron las Escrituras cuando era yo un niño de la Primaria... Recuerden, la fe es por el oír la palabra de Dios, como dijo Pablo [véase Romanos 10:17]... En mi clase de la Primaria, tuve una maestra extraordinaria, no en el sentido de que hubiese cursado estudios y hubiera recibido títulos de perfeccionamiento en la ciencia de la enseñanza, o sea, en pedagogía, sino que ella creía... que, a fin de edificar la fe en nosotros, tenía que enseñarnos las Escrituras¹⁸.

¿Estamos progresando en testimonio y en espiritualidad por medio del estudio diligente de las Escrituras?

¿Están ustedes... incrementando constantemente su testimonio por medio del estudio diligente de las Escrituras? ¿Se han formado el hábito de leer diariamente las Escrituras? Si no estamos leyendo a diario las Escrituras, nuestro testimonio está disminuyendo, nuestra espiritualidad no está aumentado en profundidad. Nosotros, [por propia iniciativa], debemos estar estudiando las Escrituras y adquirir el hábito de hacerlo diariamente¹⁹.

La espiritualidad se forja mediante el estudio del Evangelio²⁰.

Esfuércense en casa, y enseñen a los demás a esforzarse, por dedicar tiempo cada día a la serena meditación. Estudien las Escrituras al menos treinta minutos al día. A una temprana hora de la mañana, o tarde por la noche, como mejor se acomode a su horario, permítanse una hora de meditación con oración en la que puedan sintonizar con Dios y tratar con Él los problemas que sean demasiado complejos para el entendimiento humano, demasiado grandes para la fortaleza humana²¹.

No dejen pasar ni un solo día sin leer esos libros sagrados. Pero no basta aprender simplemente de Su vida y obras por medio del estudio. En respuesta a la pregunta referente a cómo se

podía saber de Él y de Su doctrina, el Maestro respondió: “El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá [si la doctrina es de Dios]...” (Juan 7:17). ¿Considerarían que una autoridad en ciencias fuese una persona que no hubiera hecho nunca un experimento en un laboratorio? ¿Harían mucho caso a los comentarios de un crítico en música que no supiese música o a los de un crítico en arte que no supiese pintar? Del mismo modo, una persona como ustedes que quisiera “conocer a Dios” debería ser una persona que hiciese la voluntad Dios, que guardase los mandamientos de Dios y que practicara las virtudes que vivió Jesús²².

Estamos al servicio del Señor. Tenemos derecho a recibir guía espiritual, ello es, si vivimos dignamente. Dios nos conceda poder vivir de ese modo y estudiar las Escrituras, y que éste sea un hábito al que nos entreguemos todos los días, para que no dejemos de cumplir con las elevadas designaciones para las que hemos sido llamados en el reino de nuestro Padre²³.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué son las Escrituras tan imprescindibles para nuestra vida espiritual como lo es el agua para la vida física? ¿Por qué el estudio de las Escrituras nos ayuda a vencer la tentación?
- ¿En qué forma nos lleva el Libro de Mormón a Jesucristo? ¿Por qué nos ayuda el Libro de Mormón a distinguir la verdad del error? ¿En qué forma su estudio del Libro de Mormón ha influido en su vida?
- ¿Qué experiencias han tenido en lo que respecta a buscar en las Escrituras respuesta a sus preguntas?
- ¿Por qué es importante que cuando enseñemos nos basemos en la Escrituras y en las enseñanzas de los profetas?
- ¿Cómo han logrado dar prioridad al estudio de las Escrituras en su vida? ¿Han podido animar a sus hijos y a sus demás familiares a estudiar las Escrituras?
- ¿Por qué el estudio de las Escrituras incrementa nuestra capacidad para “cumplir con las elevadas designaciones para las que hemos sido llamados en el reino de nuestro Padre”?

Notas

1. *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, editado por Virginia H. Pearce, 1999, pág. 21.
2. En “Conference Report”, octubre de 1943, pág. 101.
3. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 370.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, págs. 152–153.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 150.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 154.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 155.
8. “Restoration of the Gospel”, 1954, págs. 19–20, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 157.
10. *Ye Are the Light of the World*, 1974, pág. 105.
11. *Decisions for Successful Living*, 1973, pág. 11.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 153.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 154.
14. *Ye Are the Light of the World*, pág. 109.
15. *Ye Are the Light of the World*, pág. 96.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 450–451.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 148–149.
18. “How Primary Teachers Can Strengthen Their Testimonies”, discurso pronunciado en la conferencia anual de la Primaria número 47, realizada el 3 de abril de 1953, pág. 9, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
19. Seminario para Representantes Regionales, 12 de diciembre de 1970, pág. 10, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
20. Dedicación de la hacienda de bienestar de la región del sur de California, celebrada el 6 de julio de 1950, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
21. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 152.
22. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 150.
23. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 152.



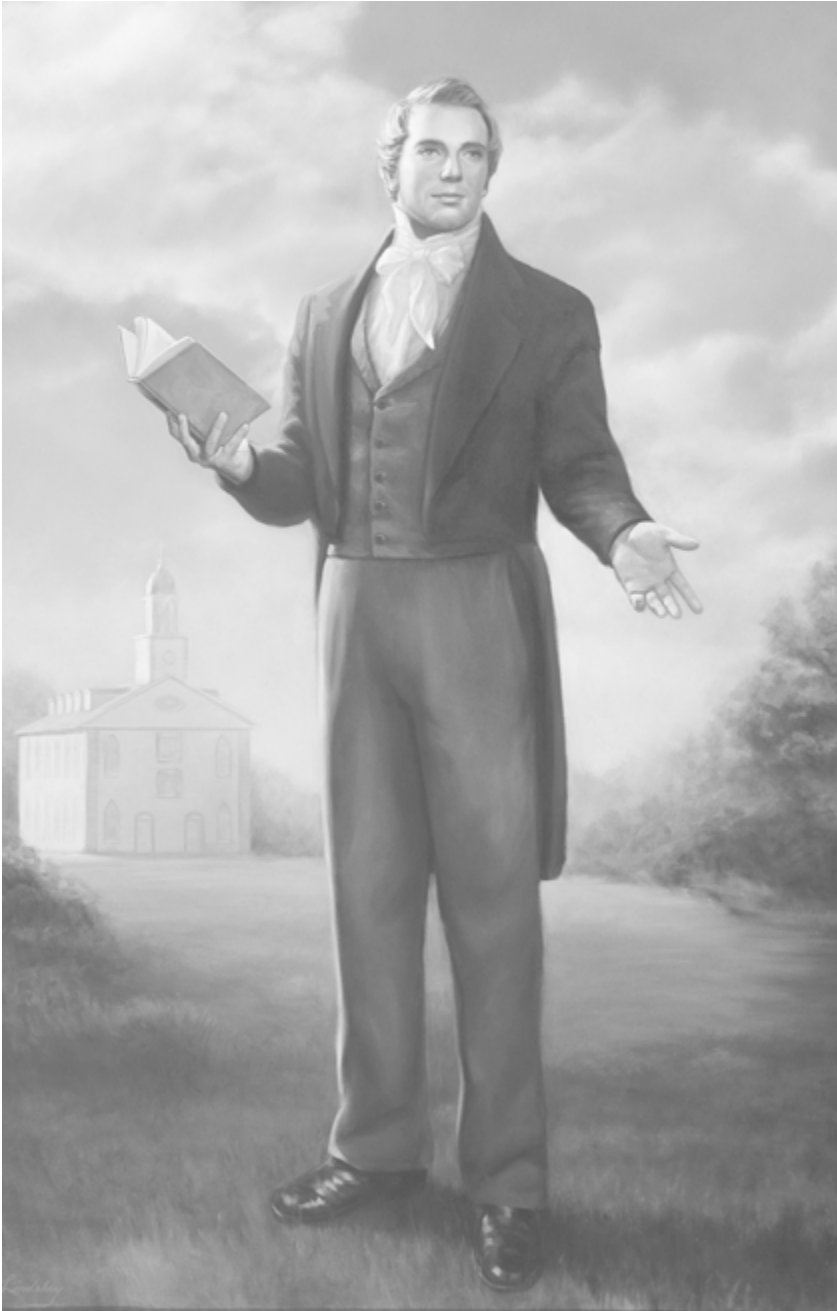
José Smith, Profeta del Dios Viviente

*¿Por qué es el testimonio de la misión profética
de José Smith indispensable para nuestro testimonio
del Evangelio de Jesucristo?*

Introducción

El presidente Harold B. Lee tenía un poderoso testimonio del profeta José Smith y solía emplear las palabras del Profeta cuando enseñaba los principios del Evangelio. Sabía que el tener un testimonio de la misión del profeta José Smith es de importancia fundamental para tener un testimonio del Evangelio de Jesucristo. El presidente Lee se topó con muchas personas que no compartían ese testimonio del Profeta. Una de ellas era un amigo suyo que, tras haber leído el Libro de Mormón, dijo que “sentía reverencia por las enseñanzas del libro”. El presidente Lee le preguntó: “¿Por qué no hace algo con respecto a eso?... ¿Por qué no se une a la Iglesia?”. Su interlocutor le respondió pensativamente: “Admito que la razón es que José Smith está demasiado cerca de mi época. Si hubiese vivido hace dos mil años, supongo que creería. Pero creo que no puedo aceptar[lo] porque vivió hace muy poco tiempo”. De la respuesta de ese amigo, el presidente Lee dijo: “Allí había un hombre que decía: ‘Creo en los profetas ya muertos que vivieron hace más de mil años, pero me resulta muy difícil creer en un profeta viviente’ ”¹.

Otro caso fue el de una dama que le dijo: “Sabe usted, siempre he podido aceptar todo en la Iglesia con excepción de una cosa... Nunca he podido aceptar el que José Smith haya sido Profeta de Dios”. El presidente Lee comentó: “Cómo puede una persona aceptar el Evangelio sin aceptar al que fue el medio de la restauración de él, es algo que no entenderé jamás”².



El presidente Harold B. Lee testificó: "...sé que José Smith fue profeta del Dios viviente. Sé que vivió y murió para traer a esta generación el medio por el cual podría obtenerse la salvación".

El presidente Lee dijo: “Debemos saber con certeza en nuestro corazón y en nuestra mente que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo. Debemos saber que ésta es efectivamente la Iglesia de Jesucristo, el reino de Dios sobre la tierra en estos últimos días; y, por último, debemos tener un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios”³.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué debemos tener un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios?

¿Qué es lo que caracteriza a un verdadero Profeta de Dios? Primero, él es el portavoz de Dios en su época y para las personas entre las cuales ejerce su ministerio. Segundo, él expone de nuevo las verdades antiguas y procura hacer que la gente observe las leyes inmutables del Evangelio. Tercero, recibe revelaciones adicionales del Señor para hacer frente a los problemas que se vayan presentando a medida que el plan se vaya desarrollando. Tales verdades nuevas que emanan de Dios llegan únicamente por conducto del Profeta de la época. Tal hombre fue José Smith, que fue en todo sentido un Profeta de Dios. Sí, verdaderamente, como dijo el profeta Amós: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” [Amós 3:7]⁴.

En lo más profundo de mi alma... sé que José Smith fue profeta del Dios viviente. Sé que vivió y murió para traer a esta generación el medio por el cual podría obtenerse la salvación. Sé que él ocupa un lugar elevado y que posee las llaves de esta última dispensación. Con respecto a los que le sigan y escuchen sus enseñanzas, que le acepten como verdadero profeta de Dios y que acepten sus revelaciones y enseñanzas como la palabra de Dios, sé que las puertas del infierno no prevalecerán contra ellos [véase D. y C. 21:4–6]⁵.

Debemos aceptar la misión divina del profeta José Smith como el medio por el cual se llevó a cabo la restauración del Evangelio y la organización de la Iglesia de Jesucristo. Cada miembro de la Iglesia, a fin de que esté preparado para el reinado milenar, debe recibir un testimonio, por sí mismo, de la

divinidad de la obra establecida por José Smith. Eso lo enseñaron claramente los santos después del advenimiento del Salvador a la tierra, y uno de los líderes de nuestra época lo especificó de nuevo cuando dijo, probablemente en relación con la parábola del Maestro de las cinco vírgenes insensatas y las cinco vírgenes prudentes [véase Mateo 25:1-13]: “Llegará el tiempo en el que ningún hombre ni ninguna mujer podrá sostenerse con luz prestada. Cada uno tendrá que ser guiado por la luz que tenga dentro de su alma” [Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 1945, pág. 450]⁶.

Ustedes, los que han escudriñado a fondo las Escrituras, ustedes, los que han procurado obtener un testimonio de la divina atestiguación del Espíritu, la cual cada uno de ustedes tiene derecho a recibir por la atestación del Espíritu Santo, pueden experimentar en su alma... la más conmovedora de las experiencias cuando puedan decir en su interior: “Ahora sé con toda mi alma, hasta el punto en que nunca había sabido, que Jesús es el Señor, el Salvador del mundo, y que José Smith, el mártir, fue el profeta de quien el Señor se valió para establecer Su Iglesia en esta época”⁷.

¿Cómo fue preparado José Smith para su llamamiento de Profeta de la Restauración?

José Smith fue el que el Señor levantó desde su tierna juventud, y lo investió con autoridad divina y le enseñó lo que era necesario que él supiera para obtener el sacerdocio y establecer los cimientos del reino de Dios en estos últimos días⁸.

Desde siempre, los profetas líderes han sido escogidos de humildes condiciones de vida y no han recibido instrucción en seminarios teológicos. Tengamos en cuenta un número de los profetas. Al repasar la historia, he hallado: Eliseo era un agricultor próspero; Amós era pastor en Judea; el profeta Isaías era ciudadano de Jerusalén; Miqueas era aldeano de Judea; Jeremías era un joven de una antigua familia de sacerdotes; Ezequiel era sacerdote en el templo; Pedro, Andrés, Santiago y Juan eran pescadores; Jesús y su padre José eran carpinteros. Eso probablemente explique por qué el Señor escogió [al profeta José Smith

para que fuese] el profeta líder de esta dispensación... Escogió a uno que podía ser hecho sabio en cuanto a las cosas de Dios, cosas que con toda probabilidad habrían sido necesidad para los instruidos únicamente en las cosas del mundo⁹.

Antes de que al joven profeta se le diese la dádiva gloriosa de la manifestación de dos de las más grandes revelaciones que se han dado al hombre, hubo, inmediatamente antes de que ocurriesen, una demostración del poder del mal: tanto en la Arboleda Sagrada como en el cerro de Cumorah. Parece haber sido necesario que el Profeta comprendiera la naturaleza y el poder de esa fuerza a fin de que pudiese estar preparado para lidiar con ella y vencerla¹⁰.

Un profeta no llega a ser un líder espiritual mediante el estudio de libros de religión, ni por haber asistido a un seminario teológico... Se llega a ser profeta o líder religioso por contactos espirituales reales. El verdadero experto espiritual obtiene de ese modo su diploma directamente de Dios¹¹.

¿Qué cosas extraordinarias ha establecido el Señor por conducto del profeta José Smith?

La misión del profeta José Smith se conocía... por lo menos 2.400 años antes de que naciera. Las profecías... referentes a Moisés y a José estaban registradas en las planchas de bronce que los hijos de Lehi obtuvieron de Labán, como recordarán. Allí se encontraba la siguiente profecía que no puede hacer referencia a ningún otro que no sea el profeta José Smith:

“Sí, José [indudablemente refiriéndose a ese José que fue vendido para Egipto] verdaderamente dijo: Así me dice el Señor: Levantaré a un vidente escogido del fruto de tus lomos... y a él daré poder para llevar mi palabra a los de tu descendencia; y no solamente para llevarles mi palabra, dice el Señor, sino para vencerlos de mi palabra que ya se habrá declarado entre ellos... He aquí, el Señor bendecirá a ese vidente, y los que traten de destruirlo serán confundidos... y su nombre será igual que el mío; y será igual que el nombre de su padre. Y será semejante a mí, porque aquello que el Señor lleve a efecto por su mano, por el poder del Señor, guiará a mi pueblo a la salvación” [véase 2 Nefi 3:7, 11, 14–15]¹².



Con la Primera Visión, se anunció el comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos con “una revelación de la personalidad de Dios el Padre y del Hijo” al profeta escogido por el Señor.

En esta dispensación, como ha sido en todas las dispensaciones anteriores del Evangelio en la tierra, se dio, por conducto del profeta moderno, José Smith, el conocimiento auténtico de Dios y de Su Hijo, nuestro Salvador, cuando Ellos, como Personas glorificadas que pueden hablar y ser vistas por los hombres, conversaron con él, como para demostrar Su realidad tangible, al marcar el inicio de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en preparación para la segunda venida del Señor cuando venga a reinar como Señor de señores y Rey de reyes al comienzo del Milenio¹³.

Siempre que [los del género humano] hemos decaído en nuestra fe y en nuestro conocimiento, el Señor, en Su misericordia, ha devuelto el conocimiento más completo de Dios y de

Su Hijo, y siempre que ha habido un derramamiento del conocimiento divino con respecto al Padre y al Hijo, decimos que ha habido una nueva dispensación. Así fue en la época de Adán; así fue en la época de Abraham; así ocurrió en los tiempos de Moisés; y cuando el Señor visitó a los nefitas; al pueblo de Enoc; y así fue cuando el Salvador vino entre los hombres a enseñarles la relación que hay entre Dios y el Hijo de Dios...

Entonces, es de trascendental importancia que el comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos haya sido anunciado ¿con qué? Con una revelación de la personalidad de Dios el Padre y del Hijo al joven profeta José Smith¹⁴.

“José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él...” (D. y C. 135:3). Ahora bien, algunos podrán pensar que ésa es una aseveración exagerada, pero [no lo es] si pensamos en lo que el Señor nos dio por conducto de ese magnífico joven que, en el breve espacio de dos años, sacó a luz el gran volumen de Escrituras que es un segundo testigo de la misión del Señor, vale decir, el Libro de Mormón... Ese joven, que no tenía el bagaje de preparación de un hombre instruido, por medio del poder de Dios Todopoderoso, tradujo ese registro escrito en un lenguaje desconocido a una lengua de la actualidad, en el cual se hallaría la plenitud del Evangelio sempiterno¹⁵.

José Smith, el joven que no había sido instruido en las teologías de la época ni en los establecimientos de enseñanza superior de su tiempo... [era] un muchacho que podía ser sumiso a las enseñanzas y a los susurros del Espíritu. José Smith no hubiese podido [él solo] establecer esta Iglesia. No hubiese podido sacar a luz la obra del Señor: el Libro de Mormón. Podrán burlarse del profeta José Smith como hombre. Podrán poner en duda cómo comenzó esta Iglesia, pero tenemos lo que se eleva como un monumento: el Libro de Mormón mismo. José, el hombre, no hubiera podido realizar esto, pero José, puesto en acción por el poder de Dios Todopoderoso, pudo realizar y realizó el servicio milagroso de hacer salir de la oscuridad el reino en el Evangelio restaurado de Jesucristo¹⁶.

[Moroni] anunció al profeta... que se hallaba cerca el tiempo para que el Evangelio en toda su plenitud fuese predicado con

poder a todas las naciones. Eso fue el cumplimiento de lo que se le prometió a Juan de que un ángel volaría por en medio del cielo, el “que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra...” (Apocalipsis 14:6). La restauración de esa plenitud del Evangelio se cumplió cuando el Libro de Mormón, del que se dijo era un registro que contenía la plenitud del Evangelio, fue restaurado al mundo por conducto del profeta José Smith¹⁷.

El 21 de septiembre de 1823 [Moroni apareció a José Smith y le dijo, en parte,] “que la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías comenzaría pronto; que el tiempo estaba cerca para que el Evangelio en toda su plenitud se predicara con poder a todas las naciones... para que un pueblo estuviese preparado para el reinado milenar”, lo cual significa la venida del Señor (*History of the Church*, tomo IV, pág. 537). En otras palabras, el objetivo principal de la restauración del Evangelio es preparar a un pueblo para que esté listo para estar en la presencia del Señor cuando Él venga; de no ser así... no podríamos soportar Su presencia¹⁸.

Hoy en día, la obra del reino de Dios en la tierra es un monumento al nombre del profeta José Smith. Millones de personas han aceptado totalmente la gloria de su misión, como él la proclamó y la dirigió por toda la tierra. Somos los herederos de esa invaluable perla de gran precio, el Evangelio de Jesucristo, que fue restaurado por conducto de él, en calidad de instrumento de Dios, con el fin de ayudarnos a vivir, y a morir de ser necesario, de manera que en el tiempo oportuno estemos preparados para ese reinado milenar. Esto no debemos olvidar jamás. Éste es el tiempo para nosotros, mientras todavía quede tiempo, para prepararnos para comparecer ante nuestro Dios¹⁹.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cómo podemos fortalecer nuestro testimonio de la misión del profeta José Smith? ¿Qué ha fortalecido su testimonio del Profeta?

- ¿Cómo podemos seguir el ejemplo del profeta José Smith para aumentar nuestra sabiduría y nuestra espiritualidad? ¿Qué cualidades cristianas se evidencian en la vida del profeta José Smith?
- ¿Cuáles son algunas de las verdades fundamentales del Evangelio que fueron reveladas por conducto del profeta José Smith?
- ¿Qué ha hecho José Smith por la salvación de todos los hijos de Dios? ¿En qué forma es su vida diferente debido a las revelaciones que recibió el profeta José Smith?
- ¿De qué forma puede usted compartir su testimonio del profeta José Smith con otras personas?

Notas

1. "The Place of the Living Prophet, Seer, and Revelator", discurso pronunciado para el personal docente de seminario e instituto en la Universidad Brigham Young, el 8 de julio de 1964, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 2–3.
2. "He Lived Great, Died Great in Eyes of God and His People", *Church News*, 10 de diciembre de 1955, pág. 4.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 371.
4. "He Lived Great", pág. 13.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 371.
6. En "Conference Report", octubre de 1956, pág. 62.
7. "Two Great Commemorations", mensaje de Navidad para los empleados de las Oficinas Generales de la Iglesia, 14 de diciembre de 1972, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 6.
8. Véase "Siga adelante el reino de Dios", *Liabona*, mayo de 1973, pág. 11. Véase también "Conference Report", octubre de 1972, pág. 18; o *Ensign*, enero de 1973, pág. 23.
9. "A Man among Men—A Man of Inspiration", discurso pronunciado en el "Fourth Annual David O. McKay Honor Day", el 29 de septiembre 1968, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 12.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 372.
11. "He Lived Great", pág. 5.
12. "He Lived Great", pág. 5.
13. En "Conference Report", abril de 1969, págs. 132–133; o *Improvement Era*, junio de 1969, pág. 105.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 373–374.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 372.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 372.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 374.
18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 375.
19. En "Conference Report", "Munich Germany Area Conference", 1973, pág. 7.



El prestar oídos al mensajero verdadero de Jesucristo

¿Cómo podemos seguir al profeta viviente con mayor fidelidad?

Introducción

Harold B. Lee llegó a ser el undécimo Presidente de la Iglesia tras el fallecimiento del presidente Joseph Fielding Smith ocurrido en julio de 1972. Poco después, el presidente Lee fue a la sala del Templo de Salt Lake en cuyas paredes se encontraban los retratos de sus diez predecesores. “Allí, con oración y meditación”, contó, “contemplé los retratos de esos hombres de Dios, hombres fieles y puros, hombres nobles de Dios, que me habían precedido en un llamamiento similar”. Reflexionó en la personalidad y en los logros de cada uno de los profetas de esta última dispensación hasta que llegó al último retrato. “El presidente Joseph Fielding Smith estaba allí con su rostro sonriente, mi amado profeta y líder que nunca transigió en cuanto a la verdad... Me pareció en ese momento fugaz que me entregaba, por decirlo así, un cetro de rectitud, como si me dijese al mismo tiempo: ‘Ve y haz tú lo mismo’...”

“Sé con un testimonio más potente que el que se obtiene por lo que se ve que tal como ha dicho el Señor: ‘Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra [desde el profeta José Smith, por conducto de sus sucesores hasta el presente], y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella’ ” [D. y C. 65:2]¹.

El Presidente de la Iglesia es el único hombre sobre la faz de la tierra que está autorizado para ejercer él solo todas las llaves del sacerdocio. Un profeta de los últimos días enseñó: “Cuando el Presidente de la Iglesia está enfermo o no puede actuar ple-



En esta fotografía se ve la Primera Presidencia sosteniendo al presidente Harold B. Lee como Presidente de la Iglesia en la asamblea solemne que se celebró el 6 de octubre de 1972. El presidente N. Eldon Tanner está en el estrado y el presidente Marion G. Romney está a la derecha del presidente Lee.

namente en todos los deberes de su oficio, sus dos consejeros, quienes forman con él el Quórum de la Primera Presidencia, llevan a cabo el trabajo de la Presidencia. Cualquier asunto, norma, programa o doctrina de importancia se trata, por medio de la oración, en una reunión de concilio entre los Consejeros de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles. Ninguna decisión proviene de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce sin que haya unanimidad entre ellos. Siguiendo este inspirado sistema, la Iglesia seguirá adelante sin interrupción”².

Los miembros de la Iglesia del Señor podemos tener absoluta confianza en la orientación espiritual del profeta viviente, al que el presidente Lee llamó “el mensajero verdadero” del Señor. El presidente Lee enseñó que “si los hijos del Señor, que comprende a todos los que están sobre esta tierra, sea cual fuere su nacionalidad, color o credo, prestan oídos a la llamada del verdadero mensajero del Evangelio de Jesucristo... cada uno, con el tiempo, podrá ver al Señor y saber que Él es”³.

Si seguimos al profeta del Señor, llegaremos sanos y salvos a nuestro destino final: la presencia de nuestro Padre Celestial.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿En qué forma es el Presidente de la Iglesia el guarda del reino del Señor?

Tengan presente que la cabeza de esta Iglesia no es el Presidente de la Iglesia. La cabeza de esta Iglesia es el Señor y Maestro Jesucristo, que reina y gobierna... En medio de toda esta agitación, podemos estar seguros de que Él es el que guía, no lo olvidemos⁴.

“...[Jesús] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18). Pero es cierto que en cada dispensación en que Su Evangelio ha estado sobre la tierra y ha sido establecida Su Iglesia, el Señor ha nombrado a un hombre a la vez, y le ha conferido autoridad, [para] que lleve el título de presidente de la Iglesia, o profeta, vidente y revelador para la

Iglesia. Tales títulos, o el otorgamiento de tal autoridad, no hace al hombre “la cabeza de la Iglesia”, título que pertenece a Jesucristo, pero sí hace de él el portavoz de Dios y el que actúa en lugar de Dios, y, por conducto de él, Dios habla a Su pueblo por vía de instrucción, para dar o para retener principios y ordenanzas, o advertir de juicios...

...El presidente de la Iglesia es el guarda de la Casa o Reino del Señor. En sus manos se entregan todas las llaves. Por indicación del Señor, él da llaves de autoridad a otros miembros de la Iglesia para bautizar, predicar el Evangelio, imponer las manos y bendecir a los enfermos, para presidir o para enseñar en diversos oficios. Sólo a unos pocos da autoridad para oficiar en las ordenanzas de los templos y efectuar en ellos casamientos que “atan en la tierra y en los cielos”⁵.

Un profeta es un revelador e intérprete inspirado y divinamente designado de la disposición y la voluntad de Dios. Él ha tenido las llaves del reino de Dios en nuestra época tal como le fueron dadas a Pedro en calidad de cabeza terrenal de la Iglesia en su época⁶.

Permítanme leerles algo que escribió el [presidente J. Reuben Clark Jr.] para otra ocasión: “Debemos recordar... que sólo el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente... tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean éstas nuevas o enmiendas de revelaciones anteriores, o para hacer una interpretación autorizada de pasajes de las Escrituras que sea obligatoria en la Iglesia... Él es el único portavoz en la tierra para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la única Iglesia verdadera. Únicamente él puede hacer saber oficialmente la disposición y la voluntad de Dios a Su pueblo. Ningún oficial de ninguna otra Iglesia que hay en el mundo tiene ese elevado derecho y noble prerrogativa” [*Church News*, 31 de julio de 1954, pág. 10]⁷.

La única persona autorizada para dar a conocer cualquier nueva doctrina es el Presidente de la Iglesia, quien, al hacerlo, la anunciará oficialmente como revelación de Dios, y ésta será aceptada como tal por el Consejo de los Doce y sostenida por el cuerpo de la Iglesia⁸.

¿Cómo es escogido el Presidente de la Iglesia?

Para los que pregunten “¿cómo es escogido o elegido el Presidente de la Iglesia?”, la respuesta correcta y sencilla debe ser lo indicado en el quinto Artículo de Fe: “Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas”.

El comienzo del llamamiento del que ha de ser un día Presidente de la Iglesia en realidad se verifica cuando [el varón] es llamado, ordenado y apartado en calidad de miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Ese llamamiento, efectuado por profecía, o, en otras palabras, por la inspiración del Señor al que posee las llaves de la presidencia, y la subsiguiente ordenación y apartamiento por la imposición de manos por esa misma autoridad, sitúa a cada apóstol en el quórum del sacerdocio de doce hombres que poseen el apostolado.

A cada apóstol que es de ese modo ordenado bajo las manos del Presidente de la Iglesia, quien posee las llaves del reino de Dios conjuntamente con todos los demás apóstoles ordenados como tales, se le otorga la autoridad del sacerdocio necesaria para ocupar todos los cargos de la Iglesia, incluso el de la presidencia de la Iglesia si es llamado por la autoridad presidente y sostenido por el voto de la asamblea constituyente de los miembros de la Iglesia.

...Inmediatamente después del fallecimiento del Presidente, el siguiente cuerpo de más alto rango, el Quórum de los Doce Apóstoles, llega a ser la autoridad presidente, y el Presidente de los Doce pasa a ser automáticamente el Presidente en Funciones de la Iglesia hasta que el Presidente de la Iglesia sea oficialmente ordenado y sostenido en su oficio...

Todos los miembros de la Primera Presidencia y de los Doce son regularmente sostenidos como “profetas, videntes y reveladores”... Eso significa que cualquiera de los apóstoles, escogido y ordenado de esa forma, podría presidir la Iglesia si fuese “escogido por el cuerpo [que según ha sido interpretado significa todo el Quórum de los Doce], nombrado y ordenado a ese ofi-

cio, y sostenido por la confianza, fe y oraciones de la iglesia”, para citar una revelación sobre este tema, con una condición, la cual es que sea el miembro más antiguo, es decir, el Presidente de ese cuerpo (véase D. y C. 107:22)⁹.

Cuando tomé mi lugar como miembro joven del Consejo de los Doce, la primera reorganización [de la Presidencia] de la Iglesia en la que se me permitió participar fue tras el fallecimiento del presidente [Heber J.] Grant... Cuando el [nuevo] Presidente nombró a sus consejeros y ellos ocuparon sus respectivos lugares al frente de la sala, sentí en mi interior un testimonio de que éstos eran los hombres que el Señor deseaba que formasen la Presidencia de la Iglesia. Recibí eso con una convicción que fue como si esa verdad hubiese sido proclamada con trompetas en mis oídos.

...En tanto los miembros de esta Iglesia no tengan esa convicción de que son dirigidos por el camino recto, y mientras no tengan la convicción de que estos hombres de Dios son hombres inspirados y que han sido debidamente designados por la mano de Dios, no estarán verdaderamente convertidos¹⁰.

[El Señor] revela la ley y Él elige, escoge o nombra a los oficiales, y posee el derecho de reprenderlos, de corregirlos e incluso de quitarlos según Su voluntad. De allí que existe la necesidad de que haya una [comunicación] constante por revelación directa entre Él y Su Iglesia. A fin de sentar precedente para los hechos mencionados anteriormente, aludimos a los ejemplos de todas las edades que se encuentran registrados en las Escrituras. Este orden de gobierno comenzó en el Edén. Dios designó a Adán para gobernar la tierra y le dio la ley. Se perpetuó en sucesión regular desde Adán hasta Noé y desde Noé hasta Melquisedec, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Samuel el profeta, Juan [el Bautista], Jesús y Sus apóstoles, todos los cuales fueron escogidos por el Señor y no por personas.

Es cierto que los del pueblo tienen voz en el gobierno del reino de Dios, pero ellos no confieren la autoridad en primer lugar, ni tampoco pueden quitarla. Por ejemplo: Los del pueblo no eligieron a los doce Apóstoles de Jesucristo, ni tampoco podían por voto popular despojarlos del apostolado. Así como el go-

bierno del reino existió en la antigüedad, del mismo modo ha sido restaurado en la actualidad. Los del pueblo no escogieron al gran profeta y apóstol moderno José Smith, sino que Dios lo escogió de la forma habitual en la que ha escogido a otros antes que a él, a saber, por visión manifiesta y por Su propia voz desde los cielos¹¹.

Al reflexionar en esta responsabilidad [de profeta], habiendo estado cerca de las Autoridades Generales a lo largo de los años, soy plenamente consciente de que el que ocupa este cargo está bajo la vigilancia constante de Aquel a cuyo servicio estamos. Él jamás permitiría que el que ocupase este cargo condujera a la Iglesia por mal camino. Pueden estar seguros de eso. Cuando medito en el procedimiento por medio del cual un hombre llega a ser líder en la Iglesia, pienso en mi propia experiencia de treinta y un años y medio, así como en todas las circunstancias que me han salido al paso en la vida, y concluyo: ¡Qué extraordinario programa de capacitación! Cuando tuvo lugar el cambio de la Primera Presidencia, comparé el procedimiento con la forma en la que los partidos políticos escogen a una persona para el cargo de presidente de los Estados Unidos, o con la de la inauguración de un rey, y vi cómo, según el plan del Señor, esos cambios se hacen sin rencor, sin peleas. El plan ha sido establecido y el Señor no comete errores, así nos ha dicho Él¹².

¿Por qué debemos seguir al profeta?

Que éste sea el día en el que reflexionemos con seriedad y recordemos lo que el Señor ya nos ha dicho. Su profeta está en la tierra hoy en día, y si desean conocer la última revelación que Él ha dado a los de Su pueblo, busquen el informe de la última conferencia general y lean con detenimiento particularmente lo que haya dicho la Primera Presidencia... Allí tendrán la mejor y la última palabra que haya sido manifestada por nuestro Padre Celestial. No tenemos que contar únicamente con lo que se encuentra en los libros canónicos, puesto que, además de lo que nos dicen las Escrituras, tenemos lo que los profetas nos dicen aquí y ahora, y queda en nuestras manos oír y obedecer si deseamos ser salvos en el monte de Sión cuando los peligros vengan¹³.

En la actualidad suele ocurrir que, cuando nuestros hermanos hablan con autoridad, algunos se levantan para decir en tono desafiante: “¿Puede decirme dónde puedo encontrar una corroboración autorizada de lo que usted está diciendo?”. Nos sentimos tentados a indicar: “Vaya y lea el último discurso del actual líder de la Iglesia sobre este tema, y allí hallará toda la afirmación autorizada que busca, puesto que ésta es la manera del Señor. Su profeta está aquí y la revelación es tan necesaria y está tan claramente en evidencia como lo ha estado en cualquier tiempo en cualquier dispensación del Evangelio sobre la tierra”¹⁴.

La única seguridad que tenemos los miembros de esta Iglesia es hacer exactamente lo que el Señor dijo a la Iglesia el día en que ésta fue organizada. Debemos aprender a prestar oídos y obedecer las palabras y los mandamientos que el Señor dará por conducto de Su profeta: “...según los reciba, andando delante de mí con toda santidad... con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca” (D. y C. 21:4–5). Habrá algunas cosas que requieran paciencia y fe. Es posible que no les guste lo que dicen las Autoridades de la Iglesia. Puede que contradiga sus opiniones políticas o sociales. Puede que interfiera con su vida social. Pero si escuchan esas cosas como si viniesen de la propia boca del Señor, con paciencia y fe, la promesa es que “las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre” (D. y C. 21:6)¹⁵.

Para ustedes, los Santos de los Últimos Días de todas partes, esa promesa [la de D. y C. 21:4–6] se cumplirá si siguen a los líderes que el Señor ha puesto en la Iglesia, prestando oídos al consejo de ellos con paciencia y fe¹⁶.

Confíen en las instrucciones del Presidente de la Iglesia. De haber un conflicto, presten atención y sigan al Presidente si desean andar en la luz¹⁷.

Si los de nuestro pueblo desean ser guiados sanos y salvos durante estos tiempos turbulentos de engaños y rumores falsos, deben seguir a sus líderes y buscar la guía del Espíritu del Señor

a fin de evitar ser presas de los astutos manipuladores que, con raciocinios sutilmente fingidos, buscan llamar la atención y ganar seguidores que sirvan a sus propias inclinaciones y a veces motivos siniestros¹⁸.

Hubo muchas personas en los tiempos del Maestro que no le aceptaban como el Hijo de Dios. Hubo quienes dijeron: “Ah, si no es más que el hijo de José, el carpintero”. Otros dijeron: “Es príncipe de Beelzebú”, que quiere decir hijo del diablo. Cuando efectuaba milagros, decían: “Es bebedor de vino”, queriendo decir que había estado bebiendo vino fuerte. Hubo sólo unos pocos que pudieron decir: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). ¿Por qué no le veían todos como el Hijo de Dios?

Cantamos: “Quisiera haberlo oído también... llamaba a todos los niños a Él” [véase “Me gusta pensar en el Señor”, *Canciones para los niños*, 35]. Muchos de los de nuestro pueblo no le habrían aceptado en aquel entonces más de lo que pueden aceptar las doctrinas que provienen de los maestros de rectitud inspirados por ese mismo Salvador. Si no podemos aceptar a los que le representan aquí, no sería más fácil aceptar al Maestro mismo si apareciese...

Cuando me encontraba en la misión, en una ocasión, un grupo de los misioneros fuimos con el presidente de la misión a la cárcel de Carthage. Impresionados por la atmósfera del lugar donde el profeta y su hermano Hyrum hallaron el martirio, le pedimos que nos contara los sucesos que llevaron a ese martirio. Me sentí profundamente conmovido cuando el presidente de la misión dijo esto: “Cuando murió el profeta José Smith, hubo muchos que murieron espiritualmente con él. Lo mismo ha ocurrido cada vez que ha habido un cambio en la administración del reino de Dios. Cuando murió Brigham Young, hubo muchos que murieron espiritualmente con él, y así mismo fue cuando falleció John Taylor y al fallecer cada uno de los presidentes de la Iglesia”...

A veces morimos espiritualmente y nos separamos nosotros mismos de la luz espiritual pura y olvidamos que hoy, aquí y ahora, tenemos un profeta¹⁹.

El lugar de esos mensajeros vestidos del cielo que representan al Señor en cada dispensación del Evangelio sobre la tierra se puede ilustrar con el relato de un viajero que recorrió el norte de Europa. Habiendo salido nuestro viajero en barco de Estocolmo, Suecia, la nave comenzó a surcar el Mar Báltico: Para ello, el barco tenía que pasar entre más de mil islas. De pie en la proa, el viajero se volvió impaciente por lo que le parecía era una ruta negligente. ¿Por qué no conducían el barco cerca de esta isla o de aquélla más interesantes que la que el piloto había escogido? Casi al borde de la exasperación se decía para sí: “¿Qué le ocurre al viejo piloto? ¿Habrá perdido el sentido de orientación?”. De pronto, se fijó en las señales que había a lo largo del recorrido, las cuales parecían simples palos de escoba que sobresalían del agua. Alguien había explorado concienzudamente esos canales y marcado el recorrido más seguro para que siguiesen los barcos. Así es en el recorrido del camino que conduce a la inmortalidad y la vida eterna: “Los ingenieros de Dios”, al seguir el programa detallado de acción hecho en los cielos, han marcado el recorrido por el camino más seguro y más acertado, advirtiéndonos de las zonas peligrosas²⁰.

El Señor inspirará a Sus siervos para que guíen bien Su Iglesia. Sus profetas recibirán inspiración del Señor para decir a los miembros de la Iglesia: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21). Aun en los momentos de crisis que surgen en los tiempos en que vivimos, como se ha descrito en la revelación moderna, la imagen que el Señor desea que veamos es de estabilidad y solidaridad. Recuerden que Él dijo a Sus discípulos: “Pero mis discípulos estarán en lugares santos y no serán movidos” (D. y C. 45:32)²¹.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Quién es la verdadera cabeza de la Iglesia? ¿Por conducto de quién da el Señor orientación e instrucción a Su Iglesia?
- ¿Cómo se da nueva doctrina a la Iglesia?

- ¿Qué preparación recibe el Presidente de la Iglesia para sus grandes responsabilidades? ¿Cómo dirige el Señor la elección de los Presidentes de Su Iglesia?
- ¿Qué consejo que haya dado el profeta viviente ha sido particularmente una bendición para usted (ustedes)?
- ¿Por qué consideran que hay personas que aceptan a profetas del pasado, pero no aceptan al profeta viviente? ¿Qué consecuencias se desprenden del no prestar oídos ni obedecer las palabras del profeta viviente o de poner en tela de juicio su autoridad?
- ¿Qué promesas se han hecho a los que presten atención y obedezcan las palabras y los mandamientos del profeta viviente?

Notas

1. Véase “Siga adelante el reino de Dios”, *Liabona*, mayo de 1973, págs. 10–12.
2. Howard W. Hunter, “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liabona*, enero de 1995, pág. 7.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 522.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 527.
5. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 103, 105.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 531.
7. Discurso de conferencia en el Instituto Cambridge, 10 de mayo de 1970, archivos de la Biblioteca del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 8.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 543–544.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 534–535.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 542–543.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 547–548; dividido en párrafos.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 535–536.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 471.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 428–429.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 525–526.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 529.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 532.
18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 437.
19. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 31, 34–35.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 534.
21. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 545.



El benigno y fiel servicio del sacerdocio

¿De qué modo puede el servicio benigno y fiel del sacerdocio bendecir a todos los miembros de la Iglesia?

Introducción

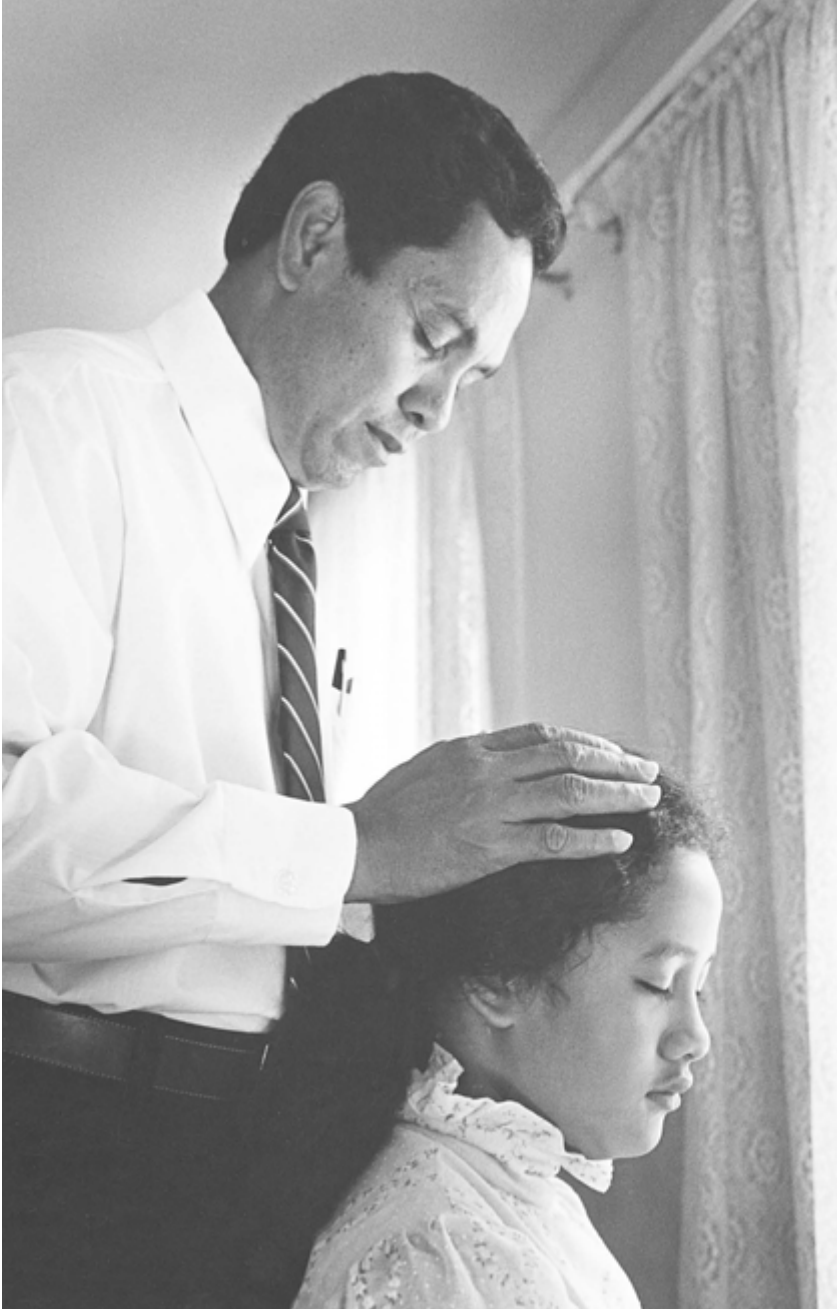
El presidente Harold B. Lee relató lo siguiente con respecto al Templo de Salt Lake: “Cuando se estaba planeando construir el gran Templo de Salt Lake, se le pidió al arquitecto, Truman O. Angell, que escribiera un artículo... y diese a la gente de la Iglesia una idea de cómo sería el templo una vez que estuviese terminado... Entre otras cosas mencionó lo que hallarán sobre el lado exterior del templo que da hacia el poniente... Debajo de la aguja central del lado poniente, cerca del tabernáculo, hallarán lo que se conoce entre las constelaciones de estrellas como la Osa Mayor. Verán que las estrellas indicadoras de la constelación miran hacia arriba, a la estrella brillante que solemos llamar la Estrella del Norte (o estrella polar). Al describir Truman O. Angell lo que se hallaría en ese lugar, dijo: ‘Eso significa que por medio del sacerdocio los que se pierdan podrán hallar su camino’ ”.

En seguida, el presidente Lee recalcó: “Mediante el sacerdocio, y sólo el sacerdocio, podremos, los hijos e hijas de Dios, hallar nuestro camino de regreso a casa”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Qué es el sacerdocio?

Hay dos conceptos que se han expresado a lo largo de los años para definir el significado del sacerdocio. Uno es que el sacerdocio es la autoridad que nuestro Padre Celestial ha conferido al hombre para oficiar en todos los asuntos relacionados



El presidente Harold B. Lee aconsejó a los poseedores del sacerdocio:
“Prepárense de modo que sean vasos limpios y puros a fin de que el poder de Dios Todopoderoso pueda ser manifestado por conducto de ustedes al oficiar en las ordenanzas sagradas del sacerdocio”.

con la salvación del género humano sobre la tierra. El otro es el importante concepto de que el sacerdocio es el poder por el cual Dios obra por conducto del hombre².

El sacerdocio de Dios se encuentra aquí y ha sido transmitido de una persona a otra desde la restauración de la Iglesia por medio de mensajeros que fueron enviados para restaurar esa autoridad a fin de que las ordenanzas de la salvación pudiesen ser administradas a todos los fieles de la tierra. El sacerdocio de Dios posee las llaves de la salvación³.

El Maestro habló a Pedro y a los demás apóstoles del poder que excede al del hombre, el cual Él llamó “las llaves del reino de los cielos” y dijo que por medio de ese poder “todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos” (Mateo 16:19). Ese poder y autoridad, por medio del cual son administradas las santas ordenanzas, se conoce como el santo sacerdocio y siempre ha de encontrarse en la Iglesia de Jesucristo en toda dispensación del Evangelio sobre la tierra⁴.

[El sacerdocio] es la autoridad para administrar las ordenanzas de conformidad con el modelo que [el Señor] ha revelado. Ese poder... es el derecho delegado al hombre por el Señor para actuar en Su nombre para la salvación de las almas de los hombres...

Uno de los objetivos del sacerdocio mayor era administrar las ordenanzas, dar al género humano ese conocimiento de Dios que el Maestro dijo era necesario y que el apóstol Pablo, hablando de la organización de la Iglesia, dijo que era necesario para llegar al “conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto” [Efesios 4:13]. Y también existe el poder del sacerdocio menor para officiar en las demás ordenanzas, como lo han hecho estos hombres jóvenes magníficamente bien al repartir la Santa Cena en esta ocasión. El Sacerdocio Aarónico, dijo el Señor, es el sacerdocio que “tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados...” [D. y C. 13:1] y la ley de los mandamientos carnales. De manera que... el sacerdocio es necesario para la finalidad expresa de dar poder a los que sean llamados a administrar las ordenanzas necesarias para alcanzar la salvación que el Señor ha proyectado para Su propósito⁵.

El Señor reina en medio de Sus santos mediante Su sacerdocio, el cual delega al hombre⁶.

¿Cómo debe utilizarse el sacerdocio?

En la gran revelación que conocemos como la sección 121 de Doctrina y Convenios, la cual fue dada por la inspiración del Señor al profeta José Smith, el Señor dijo ciertas cosas muy importantes. Dijo que el sacerdocio sólo puede ser manejado conforme a los principios de la rectitud y que si empleábamos nuestro oficio en el sacerdocio indebidamente para “encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión... el Espíritu del Señor es ofendido” (véase D. y C. 121:37).

El castigo que recibimos si utilizamos nuestro sacerdocio injustamente es que los cielos se retiran y el Espíritu del Señor es ofendido. Cuando perdemos el Espíritu, nuestra autoridad del sacerdocio es quitada de nosotros y quedamos abandonados a nosotros mismos para “dar coces contra el agujón” si nos sentimos irritados por las admoniciones y las instrucciones de nuestros líderes. Entonces comenzamos a perseguir a los santos, lo cual significa criticar, y por último, a combatir contra Dios, y los poderes de las tinieblas hacen presa de nosotros si no nos arrepentimos ni nos apartamos de ese mal camino. [Véase D. y C. 121:37–38.]

En esa revelación también se definen con precisión las cualidades del liderazgo aceptable del sacerdocio. Una es presidir la Iglesia con paciencia y longanimidad, con benignidad y mansedumbre, con amor sincero. Si uno debe disciplinar y reprender con severidad, debe hacerlo cuando lo induzca el Espíritu Santo y en seguida demostrar mayor amor al que haya reprendido, no sea que le considere su enemigo. [Véase D. y C. 121:41–43.] En todos nuestros llamamientos del sacerdocio nunca debemos olvidar que la responsabilidad de la Iglesia y reino de Dios es salvar almas ni que aquellos a los que presidimos son hijos de nuestro Padre Celestial, y Él nos ayudará en nuestros esfuerzos por salvar a cada uno de ellos.

Hay un ejemplo clásico de cómo nuestro Señor desea que ministremos a los que necesitan nuestra ayuda. Cuando Pedro y Juan, como se hace constar en el libro de los Hechos de los Apóstoles, se acercaron al hombre cojo de nacimiento que estaba a la puerta del templo pidiendo limosna, en lugar de darle dinero, el apóstol Pedro, ustedes recordarán, le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

En seguida hay una importante descripción en el relato de aquel suceso. Pedro le tomó por la mano derecha y le levantó. [Véase Hechos 3:7.] Recuerden que no fue suficiente que Pedro le mandara caminar; acto seguido, le tomó de la mano y le levantó.

Del mismo modo debemos nosotros, al tratar con los santos que tropiezan, no ser tan sólo poseedores del sacerdocio que critican, que reprenden y condenan. Debemos, al igual que el apóstol Pedro, tomarlos del brazo, animarlos y brindarles una sensación de seguridad y de respeto por sí mismos hasta que puedan levantarse por encima de sus dificultades y valerse por sus propios pies.

Ésa es la forma en la que el sacerdocio de Dios puede llevar la salvación y el hermanamiento a los que son débiles, a fin de que se fortalezcan⁷.

El éxito que logremos... será medido en parte por nuestra capacidad de amar a los que procuremos guiar y servir. Si de verdad amamos a los demás, ese amor podrá eliminar las malas intenciones que suelen predominar en las relaciones humanas. Si amamos verdaderamente a los demás, haremos lo que les servirá eternamente y no haremos lo que satisfaga nuestra propia necesidad de sentirnos importantes⁸.

¿Cómo pueden los poseedores del sacerdocio “estar en los negocios de [su] Padre”?

Cuando tenía doce años de edad, Jesús, tras haberle hallado en el templo José y María, en respuesta a la pregunta de ellos, les hizo la importante interpelación: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). ¿Qué quiso decir con la expresión “los negocios de mi Padre”?



Todo poseedor del sacerdocio debe “considerar su llamamiento como si hubiera recibido su mandato del Señor. Eso es lo que significa magnificar el sacerdocio”.

En otra revelación, el Señor dio significado a la pregunta de ese joven. A los élderes de la Iglesia reunidos en Kirtland, Ohio, les recalcó sus grandes responsabilidades como poseedores del oficio de élder del sagrado sacerdocio. “De modo que”, dijo Él, “siendo vosotros agentes, estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a su voluntad es asunto del Señor” (D. y C. 64:29).

Cuando se es poseedor del sacerdocio, uno se convierte en agente del Señor y debe considerar su llamamiento como si hubiera recibido su mandato del Señor. Eso es lo que significa magnificar el sacerdocio. Piensen que el Maestro pregunta a cada uno de ustedes, como de niño a José y María: ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Hagan lo que hagan de acuerdo con la voluntad del Señor es el negocio o asunto del Señor⁹.

Cuando oficiamos en el nombre del Señor, como poseedores del sacerdocio, lo hacemos en el nombre de nuestro Padre Celestial y de parte de Él. El sacerdocio es el poder mediante el cual Él obra a través de los hombres...

...me temo que algunos de nuestros élderes no comprendan que cuando ofician como élderes de la Iglesia... o como sumos sacerdotes, al realizar una ordenanza, es como si el Señor actuara por medio de ellos sobre la cabeza de aquellos a los cuales ministran. A menudo he pensado que una de las razones por las que no magnificamos nuestro sacerdocio es que no comprendemos que Él actúa, por conducto de nosotros, mediante el poder del santo sacerdocio. Desearía que todos pudiésemos experimentar ese sentimiento y que luego enseñáramos a nuestros jóvenes lo que significa poseer el sacerdocio y magnificarlo¹⁰.

¿Qué significa que [un poseedor del sacerdocio] ponga las manos sobre la cabeza de ustedes? Permítanme buscar la sección treinta y seis de Doctrina y Convenios y leerles un versículo que quizás hayan leído por encima sin darse cuenta de la importancia de lo que significa. Ésta es una revelación manifestada por medio de José Smith el Profeta a Edward Partridge, que fue el primer Obispo Presidente. Esto es lo que el Señor dijo: “y pondré sobre ti [Edward Partridge] mi mano por conducto de las de mi siervo Sidney Rigdon, y recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el Consolador, que te enseñará las cosas apacibles del reino” (D. y C. 36:2).

¿Se dan cuenta de lo que Él dice allí?: que cada vez que ustedes efectúan un servicio mediante la autoridad de su sacerdocio es como si el Señor colocase Su mano sobre esa persona por conducto de las manos de ustedes a fin de que confieran las bendiciones de vida, de salud, del sacerdocio o cualquiera otra. Y cada vez que ejercemos nuestro sacerdocio, lo hacemos como si el Señor estuviese allí con nosotros, y por medio de nosotros, ayudándonos a efectuar la ordenanza¹¹.

A ustedes, los miembros varones de la Iglesia [digo]: Ustedes tienen derecho a poseer lo que se llama el sacerdocio de Dios... A algunos se les ponen las manos sobre la cabeza para que reciban este poder y esta autoridad, pero no lo reciben nunca. ¿Y por qué no pueden recibirlo? El Señor nos ha dicho dos cosas, [primero,] porque han puesto demasiado su corazón en las cosas de este mundo, y segundo, porque aspiran tanto a los honores de los hombres (véase D. y C. 121:35). Piensen en los que

conocen y visualicen por qué algunos se han quedado a mitad de camino en los asuntos espirituales, y hallarán la respuesta en uno de esos dos aspectos. O tenían el corazón puesto en gran medida en las cosas de este mundo —¿ha sido dinero?, ¿ha sido posición social?, ¿han sido cosas del mundo académico?—, o han aspirado en tal forma a los honores de los hombres que no podían molestarse con cosas de la Iglesia. Sí, si desean ser líderes en la Iglesia y tener esos... privilegios, deben pagar el precio¹².

Hermanos, en sus manos se ha depositado la confianza sagrada no sólo de tener la autoridad para actuar en el nombre del Señor, sino la de prepararse de modo que sean vasos limpios y puros a fin de que el poder de Dios Todopoderoso pueda ser manifestado por conducto de ustedes al oficiar en las ordenanzas sagradas del sacerdocio. Jamás lleven su sacerdocio a lugares en los que se llenarían de vergüenza si los viese el Presidente de la Iglesia¹³.

Debemos decir: “Por motivo de que soy poseedor del sacerdocio del Dios viviente, soy representante de nuestro Padre Celestial y tengo el sacerdocio mediante el cual Él puede actuar por medio de mí; no puedo degradarme para hacer lo que hubiese hecho en otras circunstancias, debido a mi hermandad con el sacerdocio de Dios”...

Hermanos, confiamos en que ustedes magnifiquen el santo sacerdocio de Dios... Tengamos los ojos fijos en el valor eterno de las cosas, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, y dígase cada uno a sí mismo: “Desde hoy en adelante, con la ayuda de Dios, no voy a tomar parte en actividad alguna que no me sirva para avanzar hacia la meta de la vida eterna, para volver algún día a la presencia de mi Padre Celestial”¹⁴.

Hermanos del sacerdocio, cuando ustedes son llamados a ocupar un cargo, ustedes, los padres de familia, tienen derecho a recibir las bendiciones del sacerdocio y del mismo modo tienen derecho a recibir las revelaciones del Espíritu para que los guíen y los orienten si están viviendo de manera tal que el Señor pueda abrir las ventanas de los cielos para ustedes y darles orientación en los llamamientos específicos a que sean llamados.

Hermanos, a fin de recibir eso, tienen que vivir para ello, tienen que hacerse merecedores de recibirlo¹⁵.

Recuerden las maravillosas promesas que el Señor ha hecho a ustedes si están llenos de caridad para con todos los hombres y “deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo”.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45–46).

Esas inspiradas palabras son del Señor, y las repito como un recordatorio a cada uno de ustedes de sus responsabilidades como poseedor del sacerdocio y de las grandes bendiciones que serán tuyas si magnifica cada uno su llamamiento como siervo del Dios Altísimo¹⁶.

¿De qué manera son bendecidos todos los miembros de la Iglesia cuando los poseedores del sacerdocio sirven con rectitud?

Los poseedores del sacerdocio son en verdad los centinelas que están en las torres de Sión. Ustedes son los que han sido instituidos para presidir las ramas de la Iglesia y para estar atentos a los peligros que acosan al mundo, tanto los peligros que se ven como los que no se ven. Ustedes son unos pocos de los poseedores del sacerdocio que son los pastores de los rebaños, los rebaños de miembros de la Iglesia de todas partes. Las responsabilidades de ustedes son muchas. Deben hermanar a los miembros nuevos cuando éstos lleguen a la Iglesia; buscar a los que sinceramente buscan la verdad y ponerlos en contacto con los misioneros; tener constantemente presentes las necesidades de los huérfanos y de las viudas. En particular, hacer eso y guardarse sin mancha del mundo, como dijo el apóstol Santiago, es la “religión pura y sin mácula” (Santiago 1:27). Ustedes han de cuidar de que no abunde la iniquidad y de que todos los miembros sean motivados para que sean activos en la

Iglesia. Han de enseñar principios correctos a fin de que tanto los miembros como los líderes y los maestros sepan gobernarse a sí mismos...

A ustedes, los que son las autoridades presidentes, se les ha encomendado la responsabilidad del rebaño, o sea, de las ramas, los distritos, los barrios o las estacas que presiden. Ustedes deben ser como papás y enseñar solícita y constantemente a los padres de familia la responsabilidad de custodiar a sus propias familias, así como de cumplir con las diversas responsabilidades de la Iglesia a las cuales sean llamados y de ser defensores de la fe¹⁷.

La verdadera fortaleza de esta iglesia yace en el poder y la autoridad del santo sacerdocio que nuestro Padre Celestial nos ha dado en esta época. Si ejercemos ese poder en la debida forma y magnificamos nuestros llamamientos en el sacerdocio, veremos que se haga lo que se tiene que hacer para que la obra misional salga adelante, para que los diezmos se paguen, para que el plan de bienestar prospere, para que nuestros hogares estén seguros y para que la moralidad entre los jóvenes de Israel sea protegida¹⁸.

Hace unos años fui a una conferencia de estaca al lugar donde se encuentra situado el Templo de Manti, hacia el sur de Utah. La noche era oscura, tempestuosa y nevaba. Al salir de las reuniones y dirigirnos en coche a casa del presidente de estaca, detuvimos el automóvil ante el templo, que se encuentra en la cima de una colina, y nos quedamos contemplándolo. Impresionados por la vista de ese hermosamente iluminado templo que se destacaba entre la nieve y la oscuridad de la noche, el presidente de estaca dijo algo que para mí fue muy significativo. Dijo: “Este templo, iluminado como está, nunca es más hermoso que cuando hay tempestad o niebla espesa”. Para entender la importancia de eso, puedo decirles que el Evangelio de Jesucristo nunca es más importante para ustedes que cuando hay tempestad o cuando están pasando por grandes dificultades. Nunca es el poder del sacerdocio, que ustedes poseen, más magnífico que cuando hay una crisis en su hogar, una enfermedad grave, o cuando hay que tomar alguna decisión trascendental, o cuando hay una gran amenaza de inundación, o incendio o ham-

bre de alguna especie. Comprendido en el poder del sacerdocio, que es el poder de Dios Todopoderoso, está el poder de efectuar milagros si el Señor lo concede según Su voluntad, pero para que nosotros utilicemos ese sacerdocio, debemos ser dignos de ejercerlo. El no comprender este principio equivale a no recibir las bendiciones del poseer ese gran sacerdocio¹⁹.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿De qué forma nos ayuda el sacerdocio a “hallar nuestro camino de regreso a casa”, junto a nuestro Padre Celestial?
- ¿Por qué es importante que los poseedores del sacerdocio recuerden que el sacerdocio debe emplearse para salvar almas y para ministrar a los que necesitan ayuda? En el relato que se encuentra en Hechos 3:1–9, ¿en qué forma Pedro y Juan dan el ejemplo del empleo recto del poder del sacerdocio?
- ¿Qué aprendemos en Doctrina y Convenios 121:41–44 con respecto a la forma en que los poseedores del sacerdocio deben ejercer el sacerdocio?
- ¿Por qué los poseedores del sacerdocio deben ser rectos para que presten fiel servicio del sacerdocio? Según el presidente Lee, ¿qué castigo se recibe por no utilizar el sacerdocio con rectitud?
- En calidad de poseedor del sacerdocio, ¿por qué el conocimiento que usted tiene de que se encuentra en la obra del Señor le lleva a magnificar sus llamamientos del sacerdocio?
- ¿Cómo pueden las hermanas ayudar a los poseedores del sacerdocio a magnificar sus llamamientos del sacerdocio?
- ¿En qué formas particulares ha sido bendecida su vida mediante el poder del sacerdocio?

Notas

1. *Be Loyal to the Royal within You*, “Brigham Young University Speeches of the Year”, 20 de octubre de 1957, págs. 1–2.
2. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 251–252.
3. En “Conference Report”, “Munich Germany Area Conference”, 1973, pág. 8.
4. *Decisions for Successful Living*, 1973, pág. 123.
5. Discurso pronunciado para la Asociación de Mejoramiento Mutuo,

- 1948, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 2.
6. Véase “Enseñad el Evangelio de Salvación”, *Liabona*, agosto de 1973, pág. 46.
 7. *Stand Ye in Holy Places*, págs. 253–255.
 8. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 481.
 9. *Stand Ye in Holy Places*, pág. 255.
 10. Véase “Seguid a los líderes de la Iglesia”, *Liabona*, diciembre de 1973, págs. 34–35.
 11. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 487–488.
 12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 487.
 13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 501.
 14. En “Conference Report”, octubre de 1973, págs. 115, 120; o *Ensign*, enero de 1974, págs. 97, 100–101.
 15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 488.
 16. *Stand Ye in Holy Places*, págs. 256–257.
 17. En “Conference Report”, “Munich Germany Area Conference” 1973, pág. 68.
 18. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 486–487.
 19. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 488.



Riquezas inestimables del Santo Templo

¿Cómo podemos prepararnos mejor para recibir las bendiciones del templo y proporcionar esas bendiciones a los demás?

Introducción

En marzo de 1956, cuando se dedicó el Templo de Los Ángeles, California, el presidente Harold B. Lee repitió lo que un padre de familia había contado de cuando a su hijo, que era aviador, le mandaban a peligrosas misiones bélicas durante una guerra.

“[El] padre le dijo: ‘Hijo, ¿cómo volvías sano y salvo a la base de operaciones...?’. El muchacho le contestó: ‘Ah, eso es fácil, papá, siempre sigo la señal del haz del radiofaro’. El padre siguió preguntándole tenazmente: ‘¿Y si se hubiese descompuesto el aparato de radio por el que el aviador aprende a seguir la ruta prevista?’. El joven le dijo: ‘Habría utilizado la brújula’. El padre insistió: ‘¿Y si un disparo hubiera destruido la brújula, ¿qué habrías hecho?’.

“Tras meditar un momento, el hijo le contestó: ‘Papá, habría comenzado a remontarme a las alturas hasta haber llegado muy alto, por encima del humo, de la niebla y del polvo de la tierra donde hubiera podido ver las estrellas, y una vez allí, habría buscado el rumbo guiándome por las estrellas. Eso no me ha fallado nunca y siempre he podido hallar el camino de regreso a casa’ ”.

El presidente Lee continuó: “Aquí, abajo, en la tierra, fuera de la sagrada presencia de Dios, están las cosas que se pueden comprar con dinero, las cosas que llamamos los honores de los hombres y las cosas que nos esforzamos por obtener y que al parecer

consideramos ser lo más importante. Pero [el templo] es donde nos remontamos a las alturas hasta llegar muy alto, por encima del humo y de la niebla de estas cosas terrenales y aprendemos a guiarnos por las estrellas eternas de Dios para buscar el rumbo que nos conducirá sanos y salvos de regreso a casa”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Qué bendiciones podemos recibir en la Casa del Señor?

Venimos [al templo], considero yo, a recibir la plenitud de las bendiciones del sacerdocio...

Venimos aquí, a esta Santa Casa, a aprender, a conocer a Dios como Él realmente es, y [a aprender] de qué forma cada uno de nosotros, por sí mismo, puede obtener la exaltación en Su presencia...

Aquí es donde comenzamos a colocar las piedras de los cimientos de un hogar celestial, puesto que aquí, en esta Iglesia, está el poder para que lo que sea atado en la tierra sea atado en los cielos².

De algún modo tenemos que hacer entender a toda nuestra gente, jóvenes y mayores, el hecho de que en nuestros santos templos la investidura del templo es la guía segura que nos llevará a obtener la felicidad aquí y la vida eterna en el mundo venidero³.

Al entrar ustedes en un santo templo, adquieren hermandad con los santos en el reino eterno de Dios, donde el tiempo ya no existe. En los templos de su Dios, ustedes son investidos no con una rica herencia de tesoros mundanos, sino con la abundancia de las riquezas eternas que no tienen precio.

Las ceremonias del templo han sido diseñadas por nuestro sabio Padre Celestial que nos las ha revelado en estos últimos días como guía y protección a lo largo de nuestra vida, a fin de que ustedes y yo no dejemos de merecer la exaltación en el reino celestial, donde Dios y Cristo moran.



Al prepararnos para asistir al templo, debemos recordar el consejo del presidente Harold B. Lee: “Ruego que ustedes, los que vengán aquí, vengán con el corazón santificado, con los ojos, la mente y el corazón enfocados en Dios a fin de que perciban Su presencia”.

Ruego que se esfuercen con diligencia y que sean guiados a fin de prepararse para adquirir esas riquezas inestimables en la casa del Señor⁴.

Tenemos dos clases de revelación: Hay revelaciones que podríamos llamar revelaciones abiertas, como las que se hallan escritas en Doctrina y Convenios y en otras partes, las cuales pueden darse al mundo. En seguida, tenemos las que podríamos llamar revelaciones cerradas. Estas últimas sólo se han de revelar y suministrar en lugares sagrados que se han preparado para dar a conocer las ordenanzas más altas que pertenecen al Sacerdocio de Aarón y al Sacerdocio de Melquisedec, y esas ordenanzas están en la casa del Señor⁵.

Ya en 1841, el Señor reveló a José Smith que “no existe lugar sobre la tierra a donde él pueda venir a restaurar otra vez lo que estaba perdido para vosotros, o lo que él ha quitado, a saber, la plenitud del sacerdocio...

“porque me propongo revelar a mi iglesia cosas que han estado escondidas desde antes de la fundación del mundo, cosas que pertenecen a la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (D. y C. 124:28, 41).

Estas revelaciones, que están reservadas únicamente para los miembros fieles de la Iglesia y que se enseñan sólo en los sagrados templos, constituyen lo que se llama “los misterios de la divinidad”. El Señor dijo que Él había dado a José “las llaves de los misterios, y de las revelaciones selladas...” (D. y C. 28:7). Como recompensa a los fieles, el Señor prometió: “Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos...” (D. y C. 76:7)...

En los escritos del profeta José Smith se encuentra una explicación de esos llamados misterios que están comprendidos en lo que el profeta indica como la santa investidura. Dice en parte:

“Pasé el día en la parte superior de la tienda, es decir, en mi oficina privada... en consejo con [en seguida, nombra a varios de los primeros élderes], dándoles instrucciones sobre los principios y el orden del sacerdocio, atendiendo a los lavamientos, uncciones, investiduras y la comunicación de las llaves pertenecientes al Sacerdocio de Aarón, hasta el orden mayor del

Sacerdocio de Melquisedec, explicando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia de los Elohim en los mundos eternos” (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 287).

El presidente Brigham Young, cuando se colocó la piedra angular del Templo de Salt Lake, añadió esta explicación más amplia con respecto al significado de la investidura y al propósito de la edificación de templos con respecto a ella:

“...Vuestra investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que os son necesarias, después que hayáis salido de esta vida, para permitir os volver a la presencia del Padre, para que los ángeles que están allí de centinelas os dejen pasar... y logréis vuestra exaltación eterna a pesar de la tierra y del infierno” [*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1954, pág. 416]⁶.

¿Cómo podemos ser “salvadores en el monte de Sión” para los que han muerto?

Dado que la aceptación del Evangelio es tan fundamentalmente importante para el bienestar del alma eterna del hombre, por cierto podrán ustedes preguntarse qué ocurrirá a los millones de personas que han muerto sin haber adquirido el conocimiento del Evangelio o plan del Señor, por medio del cual puede hacerse plenamente efectiva Su expiación. Si la obra misional se hubiese limitado únicamente a la vida terrenal, muchas almas se habrían condenado sin haber tenido una audiencia. Todas las personas, buenas y malas, resucitarán, por motivo de la Expiación, puesto que “así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). Pero sólo los que se arrepientan y sean bautizados para la remisión de sus pecados reclamarán enteramente la sangre redentora de Su expiación... El bautismo por inmersión para la remisión de pecados, el único medio por el cual el hombre puede aceptar el Evangelio, es una ordenanza terrenal, por lo cual, en el Plan de Salvación, nuestro Padre, con la misma consideración por todos

Sus hijos, ha proporcionado el medio por el cual todos los miembros de Su Iglesia y Reino sobre la tierra sean “salvadores en el monte de Sión” al efectuar la obra vicaria por los que se encuentran en el mundo de los espíritus, “las casas de prisión”, obra que ellos no podrían efectuar por sí mismos.

Esta obra por los muertos que efectúan en los santos templos miembros de la Iglesia en realidad hace a los que la realizan “salvadores” para los que han muerto sin haber adquirido conocimiento del Evangelio, puesto que, de ese modo, éstos pueden reclamar la dádiva total del Salvador a todo el género humano mediante Su expiación. El apóstol Pablo, hizo alusión a ese servicio que se puede prestar a los que se encuentran en el mundo de los espíritus, el cual indudablemente efectuaban los santos en los tiempos del apóstol Pablo, y el mismo que en la actualidad efectuamos por nuestros propios muertos, como argumento para probar la resurrección. Él dijo: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (1 Corintios 15:29). Hoy en día, se han construido templos en los cuales se lleve a cabo, una vez más, esta obra de tan fundamental importancia para la salvación⁷.

[El Señor] dijo que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia de Cristo (Mateo 16:18). Ahora bien, las puertas del infierno habrían prevalecido contra la obra del Señor si no se hubiesen dado las ordenanzas para la salvación de los que han muerto. Durante las épocas en las que no estuvo sobre la tierra el sacerdocio para efectuar las ordenanzas de salvación del Evangelio, hubo millones de personas que vivieron, muchas de las cuales fueron almas fieles. Si no hubiese habido un medio por el cual las ordenanzas salvadoras del Evangelio pudieran efectuarse por los que han muerto sin haber adquirido el conocimiento del Evangelio, las puertas del infierno habrían prevalecido contra el plan de salvación de nuestro Padre⁸.

[Con respecto a la investigación genealógica que realizamos], el Señor no va a abrir puertas sino hasta que hallamos agotado todos los recursos por nuestra propia iniciativa. Tenemos que avanzar hacia ese espacio en blanco y, en seguida, tenemos que tener la fe suficiente para pedir ayuda al Señor a fin de que nos

abra el camino para dar el paso siguiente. Y se les podrá dar información proveniente de fuentes que revelen el hecho de que el cielo y la tierra no están distantes.

A muchos de ustedes, a lo largo de la vida, la muerte les ha arrebatado a seres queridos. En ocasiones, han tenido la certeza de la cercanía de los que se han aproximado muchísimo a ustedes. Y a veces les han traído datos que ustedes no habrían podido conseguir de ningún otro modo⁹.

Tengo la convicción, nacida de una pequeña experiencia de la cual doy testimonio, de que hay fuerzas más allá de esta vida que trabajan con nosotros...

Tengo la fe sencilla de que si hacen todo lo que esté a su alcance, agotando todos los recursos para realizar su investigación, el Señor les ayudará a abrir puertas para que sigan adelante en la investigación genealógica, y los cielos colaborarán, estoy seguro de ello¹⁰.

Si estuviésemos unidos tanto en nuestra obra del templo como en nuestra obra de investigación genealógica, no nos contentaríamos tan sólo con los templos que tenemos en el presente, sino que tendríamos trabajo suficiente para templos que todavía han de construirse, a fin de abrir las puertas de la oportunidad a los que se hallan en el mundo de los espíritus y que son nuestros propios parientes, y, de ese modo, seríamos salvadores en el monte de Sión. El no estar unidos [en esto] nos llevará a no perpetuar nuestros hogares familiares en la eternidad¹¹.

¿Cómo podemos prepararnos mejor para tomar parte en las bendiciones del templo?

Al efectuar esta obra vicaria por los muertos los de entre nosotros que son salvadores en el monte de Sión, el Señor desea que la efectúen, hasta donde sea posible, los que están sin defecto (sin mancha). Del mismo modo que Él deseaba que los animales que se sacrificasen fueran sin defecto, así también Él desea que vengamos aquí puros y limpios, y dignos de realizar la obra, la obra vicaria, como salvadores en el monte de Sión.

Por tanto, hemos aconsejado a nuestros obispos y a nuestros presidentes de estaca que se encarguen concienzudamente de preparar a su gente para recibir la recomendación [para el templo] y que no permitan venir aquí a los que no se hayan arrepentido de sus pecados, a los que hayan cometido faltas, a los que vengan aquí impenitentes, puesto que al hacerlo profanan esta santa casa. Considero que no puede haber peor infierno en la tierra que el que una persona venga aquí, tan cerca de la presencia de nuestro Padre, experimentando todavía una sensación de culpa y de impureza. Eso sería devastador y quebrantador para la persona¹².

Tal vez el lugar más sagrado y más cercano al cielo en la tierra sea nuestro templo, al grado que vayamos allí sin mancha y al grado que nuestros obispos y nuestros presidentes de estaca entrevisten concienzudamente a todos los que soliciten la recomendación [para el templo] a fin de asegurarse de que, hasta donde sea posible, estén viviendo ciertas normas [para que no vayan] allí con ninguna impureza que profane el espíritu que deseamos reine allí.

Recuerden eso. Recuerden las sagradas responsabilidades que tenemos y la esperanza de que nosotros mismos comencemos a asegurarnos de que cada vez que vayamos [al templo], vayamos limpios de manos y puros de corazón, y enseñemos eso a los demás. [Véase Salmos 24:3-4]¹³.

Hay un número de los que desean ir al templo poco después de haber sido bautizados. Desde hace mucho tiempo ha existido la norma... que estipula que se debe esperar *por lo menos* un año... La razón por la que decimos que se debe esperar al menos un año es que esperamos que los obispos y los presidentes de estaca entrevisten concienzudamente a los miembros para cerciorarse de que tengan firmemente establecidos los principios fundamentales del Evangelio y de que conozcan las doctrinas básicas de la Iglesia, antes de esperar que comprendan las ordenanzas más altas: las ordenanzas del templo. Luego, las preguntas que se hagan a los que vayan a ir al templo no deben tener únicamente la finalidad de averiguar la dignidad de los miembros sino también averiguar si se encuentran preparados para recibir las ordenanzas del templo¹⁴.

El recibir la investidura requiere el asumir las obligaciones morales que suponen los convenios, los cuales en realidad no son más que la representación o una descripción más amplia de los convenios que cada persona debe asumir al bautizarse, como explica el profeta Alma al indicar que “ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras; sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte...” (Mosíah 18:8–9). Las personas que están preparadas para asumir las obligaciones que expone Alma y que “se humillen ante Dios... y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos... y que están dispuest[a]s a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin” (D. y C. 20:37), no tienen por qué estar indecisas con respecto al ir al santo templo y al recibir, en relación con los convenios que han hecho, las promesas de grandes bendiciones que están basadas en el que cumplan con esos convenios¹⁵.

¿Cómo debemos prepararnos [para venir al templo]? Un escultor inscribió a la entrada del Templo de Cardston, Alberta, [Canadá], las palabras que expresan el pensamiento del extinto élder Orson F. Whitney, las cuales todos debiéramos tener presentes. Él escribió:

“Puras sean las almas que entren en este edificio,
 donde se sirve un festín, desconocido en lugar menos propicio.
 Aquí satisfaceros, pues Dios todo lo ha dado,
 y disfrutad del gozo celestial aquí entrando.
 Aprended aquí que sobre la muerte el Señor triunfó,
 y que al hombre las llaves de Su Reino entregó.
 Unidos por poderes que enlazan el pasado y el presente
 encuentren unos y otros perfección eternamente”.

El presidente Joseph F. Smith captó el secreto de esa perfección al decir: “No es fácil que los hombres abandonen sus vanidades, dominen sus ideas preconcebidas y se entreguen de todo corazón a la voluntad de Dios, que siempre es superior a

la suya... Cuando los hombres y [las] mujeres se den cuenta de que están entrando en aguas profundas donde sus pasos no son seguros, deben retroceder, porque pueden tener la certeza de que el camino que están siguiendo los alejará más y más de sus fundamentos, los cuales no siempre son fáciles de recuperar. La religión del corazón, la comunión sin afectación y sencilla que debemos tener con Dios, es la salvaguardia más importante de los Santos de los Últimos Días” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 9)...

Y bien, con esas reflexiones... pienso que me gustaría darles mi testimonio de una experiencia que tuve. Hace sólo cuatro semanas, de madrugada, tuve un sueño maravilloso. En él me parecía estar en compañía de hermanos que recibían instrucción del Presidente de la Iglesia, y, aun cuando había otros hermanos allí, me pareció que todo lo que decía estaba dirigido sólo a mí... Ese sueño ha hecho eco en mí en el día de hoy, y tan vívidamente que ha sido sobrecogedor, porque éste era el mensaje: “Si deseas aprender a amar a Dios, debes aprender a amar a Sus hijos y a amar servir a Sus hijos. Nadie ama a Dios si no ama el prestar servicio y si no ama a los hijos de nuestro Padre Celestial”.

En seguida, me pareció que después de que el Presidente hubo enseñado esa lección, que se grabó en mi mente de modo tan potente, dijo: “Hermanos, arrodillémonos a orar”. Después de que hubo orado, me desperté, experimentando el sentimiento más celestial que creo haber experimentado en mi vida, y me pregunté si me sería posible seguir adelante hasta alcanzar la elevada norma de amor por el servicio y de amor a los hijos del Señor que se había grabado en mí en ese sueño¹⁶.

Gracias sean dadas a Dios por las revelaciones manifestadas por el poder el Espíritu Santo, que da testimonio a mi alma, por lo que sé con todo mi ser que [el Señor] vive, que Él es el Salvador del mundo. Sé que [el templo] es un lugar santificado, santo, donde Él puede recostar la cabeza por motivo de la santidad que hay en él. Ruego que ustedes, los que vengan aquí, vengan con el corazón santificado, con los ojos, la mente y el corazón enfocados en Dios a fin de que perciban Su presencia¹⁷.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿De qué forma el templo ha sido “una guía y protección” para usted?
- ¿Cómo compararía usted los tesoros mundanos con la abundancia de riquezas eternas que se reciben en el templo?
- ¿Por qué es tan trascendentalmente importante que participemos en la adoración en el templo con la mayor frecuencia posible?
- ¿Qué bendiciones ha recibido usted como resultado del efectuar las obras del templo y de historia familiar?
- ¿Por qué debemos ir a la casa del Señor limpios de manos y puros de corazón? Además del hecho de ser dignos, ¿en qué otras formas podemos prepararnos para asistir al templo?
- ¿Por qué el aprender a amar y a servir a nuestros semejantes es una preparación importante para participar en las bendiciones del templo?

Notas

1. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 573.
2. Servicio dedicatorio del Templo de Los Angeles, California, marzo de 1956, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 159–161.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 578.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 582.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 577–578.
6. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 210–211.
7. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 118–119; dividido en párrafos.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 570.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 584.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 585.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 584.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 581.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 581.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 578–579.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 574.
16. Servicio dedicatorio del Templo de Los Angeles, California, págs. 161–163.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 580.



El objetivo divino del matrimonio

¿Qué podemos hacer para fortalecer el matrimonio eterno y preparar a los jóvenes para casarse en el templo?

Introducción

El presidente Harold B. Lee enseñó la gran importancia del casarse en el templo y de que marido y mujer se esfuercen juntos a lo largo de sus vidas por fortalecer su matrimonio:

“El matrimonio es una asociación. Alguien ha observado que en el relato bíblico de la Creación la mujer no fue hecha de parte de la cabeza del hombre, como para indicar que ella le gobernara, ni fue hecha de parte del pie del hombre para que él la pisoteara bajo sus pies. La mujer fue sacada del costado del hombre como para destacar el hecho de que ella habría de estar siempre al lado de él como socia o compañera. Ante el altar del matrimonio, ustedes se prometen el uno al otro que desde ese día en adelante sobrellevarán las dificultades de la vida en un solo yugo. El apóstol Pablo, haciendo alusión al matrimonio, aconsejó: ‘No os unáis en yugo desigual’ (2 Corintios 6:14). Si bien el consejo de él tiene que ver más directamente con la igualdad de los intereses religiosos y de los anhelos espirituales, la figura que representan sus palabras no debe pasarse por alto. En el caso de la yunta de bueyes que tira de una carga por el camino, si uno de ellos se tambalea, se vuelve perezoso o indolente, o malo y terco, la carga se derriba y sobreviene la destrucción. Por las mismas razones, algunos matrimonios fracasan cuando uno de los cónyuges o los dos dejan de cumplir sus responsabilidades el uno para con el otro...

“Pero aún más importante que el que estén ‘unidos en yugo igual’ en los asuntos físicos es que estén unidos en yugo igual en

los asuntos espirituales... No cabe la menor duda de que el hogar y la familia que se establecen con el objetivo de formarlos por la eternidad y en el que los hijos son bienvenidos como ‘herencia de Jehová’ [véase Salmos 127:3] tiene muchas más probabilidades de sobrevivir, por motivo del carácter sagrado que en ese caso tienen el hogar y la familia”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué es el matrimonio eterno imprescindible para nuestra exaltación?

Reflexionemos en el primer matrimonio que se efectuó después de que la tierra se hubo organizado. Adán, el primer hombre, había sido creado, al igual que las bestias y las aves, y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. En seguida, se hace constar lo siguiente: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Después de que el Señor hubo hecho a Eva, “la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 22–24)... Tras haber realizado ese matrimonio, el Señor les mandó, diciendo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla...” (Génesis 1:28).

El Señor efectuó ese matrimonio entre dos seres inmortales, puesto que en tanto el pecado no entraba en el mundo, el cuerpo de ellos no estaba sujeto a la muerte. Los hizo uno, no tan sólo por el tiempo, ni por ningún espacio de tiempo definitivo; habían de ser uno a lo largo de las edades eternas... La muerte para ellos no era un divorcio, sino sólo una separación temporaria. La resurrección a la inmortalidad significaba para ellos una reunión y un vínculo eterno que no se rompería jamás. “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Si han seguido con detenimiento la explicación de ese primer matrimonio, están preparados para comprender la revelación dada a la Iglesia en nuestra generación con las siguientes palabras:

“...si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, por conducto del que es ungido, a quien he otorgado este poder y las llaves de este sacerdocio... les será cumplido en todo cuanto mi siervo haya declarado sobre ellos, por el tiempo y por toda la eternidad; y estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo; y los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su exaltación y gloria en todas las cosas, según lo que haya sido sellado sobre su cabeza...” (Doctrina y Convenios 132:19)...

El matrimonio por el tiempo y por la eternidad es la puerta estrecha y el camino angosto (de que se habla en las Escrituras) “que conduce a la exaltación y continuación de las vidas, y pocos son los que la hallan”, pero “[a]ncha es la puerta y espacioso el camino que lleva a las muertes, y muchos son los que entran por ella” (Doctrina y Convenios 132:22, 25). Si Satanás y sus huestes logran persuadirlos a seguir el espacioso camino del matrimonio mundano que termina con la muerte, habrán arruinado su oportunidad de alcanzar el grado más alto de felicidad eterna mediante el matrimonio y el tener progenie por la eternidad. Ya debe estar claro para el raciocinio de ustedes por qué el Señor manifestó que, para alcanzar el grado más alto en la gloria celestial, la persona tiene que entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio; y si no lo hace, no puede alcanzarlo (Doctrina y Convenios 131:1–3)².

Los que se hagan dignos y entren en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio en el templo por el tiempo y por toda la eternidad colocarán la primera piedra angular de un hogar familiar eterno en el reino celestial que durará para siempre. La recompensa que tendrán es que “les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” (véase Abraham 3:26)³.

¿Qué pueden hacer marido y mujer para fortalecer su matrimonio en el templo a lo largo de toda su vida?

Si [los jóvenes] toman la resolución, desde el momento en que contraen matrimonio, de que desde allí en adelante harán todo lo que esté a su alcance por complacerse el uno al otro en

todo lo que sea correcto, incluso hasta llegar al sacrificio de sus propios placeres, de sus propios apetitos, de sus propios deseos, el obstáculo de la mutua adaptación en la vida matrimonial se arreglará por sí solo y su hogar será verdaderamente un hogar feliz. El gran amor se edifica sobre el gran sacrificio, y el hogar donde se vive a diario el principio del sacrificio por el bienestar del uno y del otro es el hogar en el que reina un gran amor⁴.

Todavía tienen por delante mayores alegrías y, sí, también mayores afanes de los que han conocido hasta ahora, pues recuerden que el gran amor se edifica sobre el gran sacrificio y que la determinación diaria de complacerse el uno al otro en las cosas que son rectas formará el cimiento seguro de un hogar feliz. Esa determinación de contribuir al bienestar del uno y del otro debe ser mutua y no egoísta ni de sólo una de las partes. Marido y mujer deben asumir las mismas responsabilidades y compromisos de enseñarse el uno al otro. Dos de las dificultades que en la actualidad atacan la seguridad de los hogares modernos es que los maridos jóvenes nunca se han dado cuenta cabal de la responsabilidad total que tienen de mantener a la familia, y las esposas jóvenes han eludido la responsabilidad de sentar cabeza en la seria tarea de criar hijos y formar un hogar⁵.

El matrimonio está lleno de las más grandes dichas, pero también conlleva las más importantes responsabilidades que pueden recaer sobre el hombre y la mujer aquí en la vida terrenal. El impulso divino que hay dentro de todo verdadero hombre y de toda verdadera mujer que impele a unos y a otras a buscar la compañía de personas del sexo opuesto lo dispuso nuestro Hacedor como un impulso santo con un propósito santo, no para que se satisficiera como un simple instinto biológico ni como un apetito de la carne en relaciones promiscuas, sino para que se reservara como una expresión de amor verdadero en el santo vínculo del matrimonio⁶.

En muchas ocasiones he dicho a las parejas jóvenes ante el altar del matrimonio: Nunca permitan que las tiernas intimidades de su vida conyugal se vuelvan desenfrenadas. Dejen que sus pensamientos sean tan radiantes como el sol, que sus palabras

sean sanas, y su relación inspiradora y edificante si desean mantener vivo el romanticismo a lo largo de su matrimonio⁷.

A veces, al viajar por la Iglesia, algún matrimonio se acerca a nosotros a preguntarnos si, por motivo de que no son compatibles en el matrimonio —habiéndose casado en el templo—, no sería preferible que se dejaran libre el uno al otro y se buscaran compañeros con los que congeniaran mejor. A esas personas decimos que siempre que los cónyuges que se han casado en el templo dicen que se están cansando el uno del otro es porque evidentemente uno de ellos o los dos no son fieles a sus convenios del templo. Los cónyuges que se han casado en el templo y que son fieles a sus convenios se irán queriendo cada vez más el uno al otro y el amor tendrá un significado más profundo para ellos el día de su aniversario matrimonial número cincuenta que el día que se casaron en la casa del Señor. No les quepa la menor duda de ello⁸.

A los que vayan al altar del matrimonio con amor en sus corazones, podemos decir a la verdad que si son fieles a los convenios que hagan en el templo, cincuenta años después de su casamiento, podrán decirse el uno al otro: “Seguramente no sabíamos lo que era el amor verdadero cuando nos casamos, ¡puesto que hoy pensamos mucho más el uno del otro!”. Así será si siguen el consejo de sus líderes y obedecen las santas, sagradas instrucciones que se dan en la ceremonia del templo; progresarán con mayor perfección en el amor aun hasta llegar a la plenitud del amor en la presencia del Señor mismo⁹.

Los defectos, las debilidades y la superficialidad de la simple atracción física no son nada comparados con la legitimidad de la integridad que perdura y se va volviendo cada vez más hermosa con el paso de los años. Ustedes también pueden vivir en el encanto de sus hogares felices mucho después de que la frescura de la juventud se haya disipado si tan sólo procuran hallar el uno en el otro el diamante brillante que no necesita más que ser tallado con el éxito y el fracaso, la adversidad y la felicidad para hacerlo brillar y relumbrar, de modo que resplandezca con fulgor aun en medio de la noche más tenebrosa¹⁰.



El presidente Harold B. Lee enseñó que “el gran amor se edifica sobre el gran sacrificio, y el hogar donde se vive a diario el principio del sacrificio por el bienestar del uno y del otro es el hogar en el que reina un gran amor”.

¿Qué consejo se da a los que en la actualidad no tienen un matrimonio eterno?

Algunos de ustedes no tienen en la actualidad un compañero en casa. Otros han perdido a su esposa o a su marido, y aun otros tal vez todavía no hayan encontrado un compañero. Entre ustedes [los que se encuentran sin compañero] se encuentran algunos de los miembros más nobles de la Iglesia: ustedes son fieles, valientes, se esfuerzan por vivir los mandamientos del Señor, ayudan a edificar el reino sobre la tierra y sirven a sus semejantes.

La vida tiene tanto para ustedes. Saquen fuerzas para hacer frente a sus dificultades. Hay muchas formas de realizarse como persona, como por ejemplo, en el servicio a sus seres queridos, en el realizar bien las tareas que tengan que llevar a cabo en su empleo o en casa. La Iglesia les presenta muchas oportunidades para ayudar a las almas, comenzando por la de ustedes mismos, a hallar la dicha de la vida eterna.

No permitan que el sentir compasión por ustedes mismos, ni la desesperación, les aleje del camino que saben que es correcto. Vuelvan sus pensamientos hacia el ayudar a los demás. Para ustedes las palabras del Maestro tienen un significado especial: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39)¹¹.

El Señor nos juzga no sólo por nuestras acciones sino también por las intenciones de nuestro corazón... Por consiguiente, [las mujeres] a las que les haya sido negado el matrimonio o la maternidad en esta vida y que digan en su corazón: “Si lo hubiese podido hacer, lo habría hecho, pero no puedo porque no tengo”, el Señor las bendecirá como si hubiesen hecho, y el mundo venidero compensará a los que deseen en su corazón las bendiciones rectas que no les fue posible tener por razones ajenas a su voluntad¹².

Ustedes, las casadas que anhelan que sus maridos respectivos sean activos en la Iglesia, que desean que ellos estén aquí en esta ocasión en lugar de albergar encono en su corazón, que, además, se preguntan qué se podrá hacer para que un día... puedan tenerlos con ustedes en el templo de nuestro Dios. Y ustedes, los

hombres casados que desean que su esposa esté aquí con ustedes. A ustedes decimos que si son fieles a su fe, si aman a su marido y aman a su esposa, y si ofrecen una oración constante por la noche y por la mañana, de día y de noche, recibirán un poder, ustedes, que son miembros de la Iglesia, por el poder del Espíritu Santo, el cual ustedes, que han sido bautizados y son fieles, tienen derecho a recibir. Ese poder, así ejercido, puede brindarles la facultad de echar por tierra la oposición que haya en sus compañeros y guiarlos más cerca de la fe¹³.

Puede ser que algunos de ustedes decidan contraer matrimonio fuera de la Iglesia con la secreta esperanza de convertir a su compañero o compañera a las creencias religiosas de ustedes. Las probabilidades de ser felices en su vida matrimonial serán mucho mayores si logran esa conversión antes de casarse¹⁴.

¿Qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes a comprender las bendiciones del matrimonio en el templo y a prepararse para ello?

La eficacia del hogar Santo de los Últimos Días depende, desde luego, de la clase de matrimonio que hayan contraído los cónyuges que lo forman. Es natural que un matrimonio sólo para esta tierra y para esta vida se interese principalmente en este mundo. Un matrimonio por la eternidad tendrá una perspectiva y un fundamento totalmente diferentes...

...Naturalmente, comprendemos que el ir simplemente al templo sin haber adquirido la debida preparación en todo los aspectos no nos brinda las bendiciones que buscamos. El matrimonio eterno se basa en la madurez y en la dedicación que, junto con la investidura y las ordenanzas, pueden abrir las puertas de los cielos para que muchas bendiciones fluyan hacia nosotros.

...El matrimonio en el templo es más que tan sólo un lugar donde se efectúa la ceremonia; es toda una orientación hacia la vida, el matrimonio y el hogar. Es la culminación de la formación de actitudes para con la Iglesia, la castidad y nuestra relación personal con Dios, y muchas otras cosas más. Por lo tanto, el sólo aconsejar el matrimonio en el templo no basta. Tanto nues-

tras noches de hogar como seminario, instituto y las organizaciones auxiliares deben colaborar juntamente para el logro de esta meta —no sólo por exhortación—, sino por medio de la demostración de que las creencias y las actitudes que tienen que ver con el matrimonio en el templo son las que brindan la clase de vida aquí y en la eternidad que la mayoría de los seres humanos de verdad desean llevar. Si se realiza en la debida forma, podemos demostrar la diferencia que existe entre “lo santo y lo profano” [véase Ezequiel 44:23], a fin de que el poderoso instinto natural de la maternidad sea más firme en la joven que titubea entre seguir ese santo instinto o seguir el camino de la búsqueda del placer. Con un razonamiento sólido y el esfuerzo combinado de los cursos de instrucción, podemos demostrar al varón joven que la vía del mundo, por más atrayente que la hagan parecer y a pesar de lo listos que parezcan los donjuanes, es la vía que lleva a la tristeza; es la vía que al final frustrará los anhelos más íntimos que él tiene de llegar a tener su propio hogar y de vivir las alegrías de la paternidad¹⁵.

Aun cuando todos los problemas de la vida no se solucionan con el matrimonio en el templo, ciertamente para todos los que lo contraen siendo dignos, se convierte en un refugio de seguridad y en un ancla para el alma cuando las tempestades de la vida azotan con violencia...

He tenido la magnífica experiencia, desde hace casi veinte años, de ser agasajado todos los fines de semana en algunos de los hogares de mayor éxito de la Iglesia, y, en contraposición a eso, casi todas las semanas se me permite vislumbrar algunos de los hogares desdichados. Basándome en esas experiencias, he llegado en mi propia mente a ciertas conclusiones definitivas: Primero, los hogares más felices que hay entre nosotros son aquellos en los que los padres se han casado en el templo. Segundo, un matrimonio en el templo tiene el mayor éxito cuando marido y mujer llegan a recibir esas ordenanzas sagradas limpios y puros de cuerpo, de mente y de corazón. Tercero, el matrimonio en el templo es más sagrado cuando cada uno de los cónyuges ha sido sabiamente instruido sobre la finalidad de la santa investidura y los compromisos que contraen marido y mujer de allí en adelante de cumplir con las instrucciones que se re-

ciben en el templo. Cuarto, los padres que han considerado a la ligera los convenios que han hecho en el templo no pueden esperar mucho más de sus hijos por motivo del mal ejemplo que les han dado.

En esta época, las modas, la falsedad, los fingimientos y la fascinación del mundo han distorsionado seriamente los conceptos santos del hogar y el matrimonio, e incluso la misma ceremonia del matrimonio. Bendecida sea la madre sabia que representa a su hija una imagen vívida de la escena sagrada de la bellísima y celestial sala de sellamiento donde, habiendo dejado fuera todo lo que es mundano, y en presencia de padres y amigos íntimos de la familia, una bella pareja de novios se toma de la mano sobre el santo altar. Gracias sean dadas a Dios por la madre que hace saber a su hija que allí, en el lugar más cerca del cielo en la tierra, el corazón del uno entra en íntima comunión con el corazón del otro, con un amor recíproco que da principio a una unidad que resiste los estragos de las dificultades, del dolor y de las desilusiones que destruyen, y proporciona el mejor de los estímulos para alcanzar los más elevados logros de la vida¹⁶.

Dios conceda que los hogares Santos de los Últimos Días sean bendecidos y que lleguen a ellos la felicidad en esta vida y que establezcan el fundamento para la exaltación en el reino celestial en el mundo venidero¹⁷.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué pueden hacer los matrimonios para dar continuamente la más alta prioridad a los convenios de su matrimonio eterno en su diario vivir? ¿De qué manera el estar casados por la eternidad debe influir en la forma en que los cónyuges se traten el uno al otro y a sus hijos?
- ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos la importancia del matrimonio eterno?
- ¿Por qué “el gran amor se edifica sobre el gran sacrificio”? ¿Por qué la generosidad fortalece el matrimonio?

- ¿Qué pueden hacer aquellos cuyos cónyuges no sean activos en la Iglesia para fortalecer su matrimonio? ¿De qué forma los que en la actualidad no estén casados pueden llenar su vida con expresiones de amor y sacrificio divinos?
- ¿Qué significa para usted estar unido en matrimonio en “yugo igual”?
- ¿Cómo pueden los cónyuges “progresar con mayor perfección en el amor aun hasta llegar a la plenitud del amor en la presencia del Señor mismo”?

Notas

1. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 174–175.
2. *Decisions for Successful Living*, págs. 125–127; dividido en párrafos.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 169.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 239–240.
5. *Ye Are the Light of the World*, 1974, pág. 339.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 236.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 254.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 249.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 243.
10. *Decisions for Successful Living*, págs. 177–178.
11. *Decisions for Successful Living*, pág. 249.
12. *Ye Are the Light of the World*, págs. 291–292.
13. Discurso pronunciado en la conferencia de la Estaca Virginia celebrada el 30 de junio de 1957, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
14. *Decisions for Successful Living*, pág. 129.
15. “Special Challenges Facing the Church in Our Time”, seminario para representantes regionales, 3 de octubre de 1968, págs. 13–14.
16. “My Daughter Prepares for Marriage”, *Relief Society Magazine*, junio de 1955, págs. 349–351.
17. En “Conference Report”, octubre de 1948, pág. 56.



La enseñanza del Evangelio en el hogar

*¿Cómo pueden los padres hacer de su hogar un santuario
y un lugar de preparación para la vida eterna?*

Introducción

El presidente Harold B. Lee dijo lo siguiente de la importancia de la enseñanza del Evangelio en el hogar:

“Al leer los escritos de los profetas antiguos, descubrimos lo que parece haber sido el mal de fondo que ocasionó la iniquidad que hizo que Dios, que había creado el género humano, llorase. En una revelación que dio a Su fiel profeta Enoc, Dios le dijo que el resto de Sus hijos no tenían afecto natural y aborrecían su propia sangre, lo que con toda probabilidad quería decir los hijos de ellos.

“Al contestar la pregunta de Enoc de por qué lloraba, Dios le dijo: ‘...de entre toda la obra de mis manos jamás ha habido tan grande iniquidad como entre tus hermanos’.

“En seguida, añadió: ‘...Mas he aquí, sus pecados caerán sobre la cabeza de sus padres...’ (Moisés 7:36–37). Evidentemente los padres de esa generación habían cometido el gran pecado de no cumplir con el mandato que se ha dado a todos los padres desde la época de Adán hasta nuestros días. No enseñaron a sus hijos las doctrinas de la salvación.

“El Señor nos ha advertido que, tal como fue en los días de Noé, así será a la venida del Hijo del Hombre. Dios conceda que los de este pueblo obedezcan el mandato de nuestros profetas líderes y enseñen a sus hijos como el Señor ha mandado, para que de ese modo se libren de la mano disciplinaria de Dios Todopoderoso”¹.

En este capítulo se tratará la gran responsabilidad que se ha dado a los padres de enseñar el Evangelio a sus hijos y prepararlos para que lleven una vida de rectitud.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué es el hogar el lugar más importante para enseñar el Evangelio?

Nuestros hogares deben ser no tan sólo santuarios sino también lugares de preparación de los cuales nuestros jóvenes salgan con confianza a dirigir y a hacer frente a un mundo turbulento. Todos sabemos que lo que se aprende en casa tiene un asombroso efecto perdurable; lo que se ve y se experimenta en casa ayuda o perjudica a los jóvenes durante años en su vida futura. Nuestros hogares podrían ser modelos para toda la humanidad; pero, para que lo sean, tendremos que tomar con mucha más seriedad el consejo de los líderes de la Iglesia con respecto a este asunto de lo que hasta ahora lo hemos hecho. Esto siempre ha constituido un desafío de marca mayor, pero ahora lo es mucho más por motivo del deterioro general de los hogares de nuestros tiempos. Los hijos pueden “sentir y ver” el Evangelio en acción en casa; pueden ver directamente la virtud y el poder de él; pueden ver la forma en la que satisface las necesidades de cada persona en forma individual².

Una y otra vez se ha repetido que el hogar es la base de una vida recta... Tanto las revelaciones de Dios como el saber de los hombres nos indican lo vitalmente importante que es el hogar en la experiencia total de la vida de la persona³.

Cada vez se hace más evidente que el hogar y la familia son la clave para el futuro de la Iglesia. El hijo que no sea amado, que no haya conocido la disciplina, ni el trabajo, ni la responsabilidad en muchos casos cederá a los sustitutos satánicos de la felicidad: las drogas, la experimentación sexual y la rebelión, ya sea intelectual o de comportamiento...

No hay lugar mejor que el hogar para enseñar y aprender acerca del matrimonio, el amor y las relaciones sexuales, y la forma en que éstos se combinan debidamente en el santificado

matrimonio en el templo. No hay mejor ámbito para resolver las dudas de nuestros niños que donde hay amor: en el hogar. El amor abrirá el camino para que nuestros jóvenes escuchen a aquellos en quienes saben que pueden confiar...

¿Puede el niño llegar a amar a su prójimo si él mismo no ha conocido el amor? ¿Puede la persona joven en la que nunca se ha confiado aprender a confiar? ¿Puede el jovencito que nunca ha conocido el trabajo ni la responsabilidad darse cuenta de cuán necesarios son esos importantes rasgos para mantener unida nuestra sociedad? ¿Puede la jovencita que nunca ha participado en conversaciones abiertas y francas de los principios del Evangelio en casa hacer frente a las críticas del mundo y a las agresiones intelectuales sobre su religión?... Si no se ha experimentado un principio del Evangelio en acción, es mucho más difícil creer en ese principio...

En una época que, se nos ha dicho, sería muy parecida a la de Noé, debemos ayudar a los jóvenes a aprender a tomar decisiones acertadas, a progresar en una justificada estimación de sí mismos, sobre todo si pueden estar bajo la influencia directa del hogar, donde el amor familiar puede hacer que el arrepenti-



El presidente Harold B. Lee amonestó: “Enseñen a sus hijos en la noche de hogar; enséñenles los mandamientos de Dios, puesto que en ello reside nuestra única seguridad en estos días”.

miento sea tanto posible como importante. El entorno en el que se encuentren nuestros jóvenes fuera de casa y de la Iglesia será por lo general vacío, en lo que respecta a los valores morales, o imperarán en él ideas que contradigan los principios del Evangelio⁴.

Sobre los padres en casa y sobre la Iglesia se ha depositado la gran responsabilidad de enseñar las verdades del Evangelio de tal manera que se proporcione un ancla a cada alma. Sin esa ancla, la persona sería “semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”, llevada por doquiera de todo viento de doctrina de origen dudoso que confundiría su pensamiento con respecto a lo que es malo a la vista de Dios [véase Efesios 4:14; Santiago 1:6]. Debiéramos ser las personas mejor instruidas sobre la faz de la tierra si obedeciésemos los mandatos del Señor.

Si nuestros jóvenes fuesen fortalecidos de ese modo, nada perturbaría la fe religiosa de ellos cuando les presentasen falsos conceptos académicos que contradijeran las verdades del Evangelio. Estarían armados contra los dardos envenenados de la difamación y la hipocresía.

Si los hombres jóvenes... son guiados por la sólida verdad fundamental, no cederán en un momento de descuido y de debilidad a una tentación que sería una plaga moral a lo largo de sus vidas...

Los enamorados que se acercan al matrimonio, si son guiados por los pensamientos que les hace llegar la verdad del Evangelio, se santificarán si guardan la ley del matrimonio celestial para alcanzar la felicidad eterna⁵.

El Señor ha dicho que no le es dado a Satanás poder para tentar a los niños pequeños “sino hasta cuando empiezan a ser responsables ante mí...” (D. y C. 29:47). En seguida, siguen estas importantísimas palabras: “a fin de que se requieran grandes cosas de las manos de sus padres” (D. y C. 29:48). Eso se refiere a ambos padres. ¿Por qué el Señor no permite a Satanás tentar a un niño pequeño sino hasta que llegue a la edad de responsabilidad? Es indicado dar a los padres la excelente oportunidad de inculcar en sus hijos pequeños las cosas de importancia trascen-

dental antes de que lleguen a la edad de responsabilidad, pues, si no lo hacen entonces, después podría ser demasiado tarde⁶.

Nosotros, los padres, los maestros, las madres, tenemos una gran tarea que llevar a cabo en lo que toca al edificar almas humanas. Ciertamente es que Satanás no puede tentar a los niños pequeños antes de que lleguen a la edad de responsabilidad, pero Satanás hace lo que puede por lograr que nosotros, a quienes se nos ha confiado el cuidado y la enseñanza de los pequeños, seamos negligentes y descuidados en ese respecto, permitiendo de ese modo que adquieran las pequeñas tendencias que los apartarán [del camino recto], que los dejarán inhabilitados para cumplir la gran responsabilidad de luchar contra Satanás, por lo que no estarán protegidos cuando lleguen a la edad de responsabilidad⁷.

Debemos inculcar en cada padre de familia que él será responsable del bienestar eterno de su familia: eso significa ir a la Iglesia con su familia; significa ir a la reunión sacramental con su familia; significa llevar a cabo las noches de hogar para mantener a su familia intacta; significa que debe prepararse él mismo para llevar su familia al templo, a fin de que de ese modo, la encamine para llegar a constituir un hogar eterno⁸.

Ah, a ustedes, madres, y a ustedes, padres, les suplico que recobren el sentido de la responsabilidad total que tienen para con esas preciosas almas. Si ustedes no las preparan para el día que se acerca, ¿quién lo va a hacer? Ese día en que [el Señor] vendrá como ladrón en la noche, ¿están ustedes preparando [a sus hijos] para estar en la presencia del Señor? Cuando ellos se encuentren allá lejos, en el campo de batalla, cuando se vean enfrentados con el peligro y con la tentación, ¿mantendrá firmes a ese hijo o hija el amor maternal de ustedes, a través de esos miles de kilómetros de distancia?⁹.

¿Qué principios del Evangelio debemos enseñar a los hijos?

Con respecto a las enseñanzas de su padre, el profeta Enós escribió: “He aquí, aconteció que yo, Enós, sabía que mi padre era un varón justo, pues me instruyó... y también me crió en disciplina y amonestación del Señor —y bendito sea el nombre de mi Dios por ello—” (Enós 1:1). He meditado en las palabras “mi

padre me crió en disciplina”. ¿Qué significa eso? Criar en disciplina significa aplicar el procedimiento de la enseñanza moral y de la disciplina. “Mi padre me enseñó y me disciplinó en la instrucción de los valores morales”. ¿Qué significa amonestación? Significa reprender, advertir o recordar con dulzura y amabilidad. ¡Bendito sea el nombre de Dios por el padre y la madre que enseñan y crían a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor!¹⁰

El Señor mismo ha hablado con claridad con respecto a esa preparación para proteger a los jóvenes de las trampas peligrosas que tienen por objeto destruirlos. Él ha depositado una seria responsabilidad sobre los hogares de esta tierra. He aquí Sus palabras:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres...

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor” [D. y C. 68:25, 28]¹¹.

El arma más poderosa que tenemos para luchar en contra de las iniquidades que existen en el mundo actual, sean las que sean, es un testimonio inquebrantable del Señor y Salvador Jesucristo. Enseñen a sus hijos pequeños mientras todavía los sienten en sus rodillas y ellos llegarán a ser firmes. Puede ser que se desvíen, pero el amor y la fe de ustedes los hará volver¹².

Los padres han de recordar sus tareas con toda fidelidad, preocuparse de que no haya ociosos, de que sus hijos no crezcan en la iniquidad, de que se les enseñe a buscar con empeño las riquezas de la eternidad, de que sus ojos no estén llenos de avaricia (véase D. y C. 68:30–31). Ésa es la responsabilidad del padre y de la madre. El Señor da a los padres la responsabilidad principal con respecto a la enseñanza de los hijos¹³.

A todo hijo se le debe enseñar que es hijo o hija de Padres Divinos y que todo hijo tiene la responsabilidad de aprender a actuar como hijo o hija de Dios, a fin de que cuando necesite ha-

cerlo, pueda orar y tenga derecho a recibir la ayuda que merece un hijo fiel.

A todo hijo se le debe enseñar que su cuerpo es templo de Dios y que al que destruya el templo de Dios, Dios le destruirá a él [véase 1 Corintios 3:16–17].

Todo hijo debe aprender que la fe suficiente para la perfección sólo se puede cultivar por medio del sacrificio y que si no aprende a sacrificar sus apetitos y deseos de la carne en obediencia a las leyes del Evangelio no puede ser santificado ante el Señor.

A todo hijo se le debe enseñar a ser reverente para con los símbolos de las cosas sagradas y a ser respetuoso con la autoridad tanto en el hogar como en la Iglesia y en la comunidad.

A todo hijo se le debe instruir debidamente en la forma que debe utilizar las manos y el intelecto, y se le debe hacer comprender que todas las pasiones son dadas por Dios y sirven un propósito divino si se mantienen bajo control.

A todo hijo se le debe enseñar a emplear en forma provechosa el tiempo libre y que el esparcimiento debe tener un fin que sirva de utilidad. El juego o diversión no es más que el ensayo de la parte que desempeñará en la vida madura.

A todo hijo se le deben brindar suficientes experiencias para que aprenda que el servicio generoso brinda regocijo y que el trabajo que uno realiza y por el cual no recibe remuneración produce la mayor felicidad y satisfacción¹⁴.

Nuestros hijos deben oír, en la intimidad del hogar, el testimonio de sus padres. ¡Cuán sabio es el padre o el abuelo que aprovecha la ocasión para expresar su testimonio a cada uno de sus hijos, individualmente!¹⁵

¿En qué forma pueden servir las noches de hogar a los padres para cumplir con su responsabilidad de enseñar el Evangelio?

Se hizo mayor hincapié en el que los padres enseñasen a sus hijos en casa cuando se puso en marcha lo que llamamos el programa de la noche de hogar. Éste no era un programa nuevo...

En la última carta que escribieron a la Iglesia el presidente Brigham Young y sus consejeros, instaban a los padres a reunir a sus hijos y enseñarles el Evangelio en casa con frecuencia. Por consiguiente, vemos que la necesidad de llevar a cabo la noche de hogar se ha recalado siempre desde que se estableció la Iglesia en esta dispensación¹⁶.

Si descuidamos a nuestra familia en cuanto a la noche de hogar y no cumplimos con nuestra responsabilidad aquí, ¿cómo nos parecería el cielo si perdiésemos a algunos por nuestro propio descuido? El cielo no será el cielo sino hasta que hayamos hecho todo lo que podamos por salvar a aquellos que el Señor ha enviado a través de nuestro linaje. Así es que el corazón de ustedes, padres y madres, si tienen el verdadero espíritu de Elías, debe volverse hacia sus hijos ahora mismo y no pensar que eso se aplica tan sólo a los que están al otro lado del velo. Vuelvan su corazón hacia sus hijos y enséñenles; pero deben hacerlo mientras ellos sean pequeños y dóciles para ser enseñados. Si están descuidando la noche de hogar, están descuidando el comienzo de la misión de Elías de la misma forma que si estuviesen desatendiendo la investigación de la obra genealógica¹⁷.

¿Estamos esforzándonos constantemente [por enseñar] a los de nuestro propio círculo familiar, a nuestros hijos y a nuestros nietos? ¿Andamos en busca de nuestras propias ovejas que están en peligro de extraviarse del pastor o del redil? ¿Estamos enseñando a nuestros familiares en la noche de hogar? ¿Estamos realizando la noche de hogar nosotros mismos, o decimos: “Es que esas lecciones no se aplican a nosotros; mi esposa y yo estamos solos y eso es sólo para los que tienen hijos pequeños”?¹⁸

Ahora bien, permítanme hacerles una pregunta. Si supiesen que padecían de una enfermedad incurable y que el tiempo que les quedara en la tierra fuese limitado, y tuviesen hijos pequeños que dependieran de ustedes para que los aconsejaran, los guiaran y los dirigieran, ¿qué harían para prepararlos para el fallecimiento de ustedes? ¿Se han detenido a hacerse una pregunta tan seria como ésa?

Permítanme leerles... parte de la carta [de una madre de familia]: “Cuando me uní a la Iglesia, solía pensar en la clase de ho-

gar que esperaba llegar a tener algún día. Me imaginaba lo que para mí era la situación más hermosa y satisfactoria que podía concebir. Mi marido y yo hacemos realidad ese sueño cuando reunimos a nuestros hijos para enseñarles el Evangelio... Lo que nos ha sorprendido y llenado de alegría a los dos es el hecho de que nuestros hijos, sin excepción, han aprendido a amar nuestras noches de hogar... He comenzado a darme cuenta cada vez con mayor claridad de cuán rápidamente crecen nuestros hijos y de cuán corto es el tiempo que tenemos los padres para enseñarles...

“El pasado otoño caí gravemente enferma. Espero que esto no parezca vano, pero por primera vez, comprendí lo importante que yo era para mis propios hijos... Al yacer en mi lecho de enferma imposibilitada de atender a las necesidades de ellos, sabiendo que, si no era por la intervención de mi Padre Celestial, mi influencia sobre ellos estaba llegando a su fin en esta vida, cuán deseables y valiosas me parecieron las horas de las semanas, los meses y los años que quedaban por delante.

“En ese entonces tomé la determinación de hacer muchas cosas con respecto a cómo emplearía ese tiempo si me era concedido. Una de ellas fue hacer un pedacito de cielo en la tierra, dedicar tiempo todas las noches a leer a mis hijos y conversar con ellos... Aparte de las demás cosas en que se han interesado, les he leído la mayor parte del Libro de Mormón del volumen para los niños... No me cabe la menor duda del significado que eso tiene para ellos cuando oigo a mi hijo de ocho años dar gracias en sus oraciones por los profetas que llevaron los registros, o cuando mi hijo de cinco años da gracias porque Nefi salió para el desierto con los fieles sin contratiempos cuando Lamán y Lemuel procuraron matarlo. Hemos aprendido por experiencia que cada vez que tenemos ocasión de ayudar a nuestros hijos a aumentar su amor por el Evangelio y su comprensión de él y del Padre que los creó, nuestro amor del uno por el otro también se intensifica y nuestra solidaridad familiar se robustece considerablemente. Por esa razón, la noche de hogar semanal es de primordial importancia para nosotros”¹⁹.

Les ruego que, en sus hogares, digan como Josué de la antigüedad: “...pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Enseñen a sus hijos en la noche de hogar; enséñenles a guardar los mandamientos de Dios, puesto que en ello reside nuestra única seguridad en estos días. Si sus hijos hacen eso, los poderes del Todopoderoso descenderán sobre ellos como rocío del cielo, y el Espíritu Santo estará con ellos²⁰.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es el hogar vitalmente importante “en la experiencia total de la vida de la persona”? ¿Por qué deben los padres dar prioridad a la enseñanza del Evangelio a sus hijos desde la más tierna infancia de ellos?
- ¿Cómo podemos hacer de nuestros hogares santuarios que protejan de la maldad y de los problemas del mundo?
- ¿Cómo pueden los padres enseñar a sus hijos los principios que se indican en Doctrina y Convenios 68:25–28? ¿Cómo pueden los padres lograr que sus hijos “aprendan que el servicio generoso brinda regocijo”?
- ¿Por qué es importante que los hijos oigan a sus padres dar testimonio de los principios del Evangelio?
- ¿De qué forma se aplica la misión de Elías a los padres que están criando a sus hijos?
- ¿Por qué es importante realizar la noche de hogar con regularidad? ¿Cómo han logrado que sus noches de hogar tengan éxito?

Notas

1. En “Conference Report”, abril de 1965, pág. 13; o *Improvement Era*, junio de 1965, pág. 496.
2. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, págs. 297–298.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 267.
4. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 64–66.
5. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 370–371.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 269.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 268.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 293.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 276.

10. Discurso pronunciado en la tercera conferencia anual de la Primaria, 3 de abril de 1959, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 1–2.
11. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 24–25.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 273.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 277.
14. “For Every Child, His Spiritual and Cultural Heritage”, *Children’s Friend*, agosto de 1943, pág. 373.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 279.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 266–267.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 280–281.
18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 268.
19. Discurso pronunciado en la reunión de orientación familiar de la conferencia general, 8 de abril de 1966, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 4.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 273.



El amor en el hogar

¿Cómo pueden los padres fortalecer los lazos de amor entre ellos y sus hijos?

Introducción

“La familia es sumamente importante en nuestra búsqueda de la exaltación en el reino de nuestro Padre Celestial”, enseñó el presidente Harold B. Lee¹. Teniendo en cuenta ese elevado objetivo, solía hablar de la importancia del amor en el fortalecimiento de los lazos familiares. Instaba a padres e hijos a aplicar el espíritu de la misión de Elías a sus familiares vivientes y a volver su corazón los unos hacia los otros con amor. Dijo:

“Se les ha recordado algo que han aplicado únicamente a la obra del templo: la misión de Elías el profeta indicada por Malaquías, la cual se ha reiterado en una revelación moderna: ‘He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor. Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida’ (D. y C. 2:1–3).

“Hoy en día ese pasaje de las Escrituras tiene indudablemente un significado más importante. Si el corazón de los hijos no se vuelve hacia sus padres y si el corazón de los padres no se vuelve hacia sus hijos ahora, en la vida terrenal, la tierra será totalmente asolada a Su venida. Nunca ha habido una época como la actual en la que tanto haya hecho falta en los hogares de los Santos de los Últimos Días y en el mundo en general. La mayoría de los males que aquejan a los jóvenes en la actualidad se debe a la ruptura del hogar. El corazón de los padres debe volverse hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres para que el mundo se salve y la gente esté preparada para la venida del Señor”².



El presidente Harold B. Lee es conocido por el consejo que dio a los padres cuando dijo: "La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar".

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cómo podemos fomentar mayor amor y felicidad en nuestros hogares?

He tenido el privilegio de visitar regularmente, junto con las demás Autoridades Generales, algunos de los hogares más admirables de nuestra gente, y de esas visitas he recolectado algunos... de los elementos que sirven para forjar la fortaleza y la felicidad en el hogar...

Veo que los miembros de esas familias se manifiestan respeto los unos para con los otros; el padre para con la madre, junto con afecto para ella, y la madre para con el padre; que no hay querellas ni altercados, al menos no los hay delante de los hijos, que se habla de los malentendidos con sensatez y con tino. Conocí una familia así, compuesta de nueve encantadores hijos, los cuales dan testimonio del hecho de que nunca han oído a sus padres reñir el uno con el otro. El resultado es que ahora, después de ese periodo de instrucción y del buen ejemplo de los padres, esos nueve hijos han formado nueve familias magníficas y seguras que viven unidas y felices...

El haber conservado contactos espirituales, la práctica de las oraciones familiares, el cumplimiento constante de los deberes de la Iglesia han constituido algunos de los factores que han contribuido a que esos hogares hayan salido adelante con éxito³.

Hace unos pocos años, un padre de familia acudió a mí para hablarme de lo angustiado que se sentía porque todos los miembros de su familia —todos sus hijos—, que ya estaban casados, tenían dificultades en sus respectivas familias. Me dijo con el más profundo pesar: “¿Qué ocurre en mi familia que todos tienen problemas? Ninguno de ellos tiene un hogar feliz o armonioso”. Y bien, aunque no se lo dije, habiendo estado en casa de ese hermano cuando sus hijos todavía eran solteros, había presenciado, estando sentados a la mesa todos ellos, egoísmo, el no haber estado dispuestos a sacrificarse unos por otros, que unos arrebatában las cosas a otros. Oí gritos, regaños, peleas y altercados. Sabía con qué habían estado alimentando sus almas cuando crecían, por lo que no me sorprendió saber que eran desdichados en su propia vida familiar⁴.

La felicidad proviene del servicio generoso. Y los hogares felices son únicamente aquellos en los que los miembros de la familia se esfuerzan día tras día por hacer sacrificios por la felicidad de unos y de otros⁵.

El amor de Dios no es algo que se obtiene tan sólo por pedirlo. Juan dijo: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20). No pueden amar a Dios y despreciar a su hermano que tienen aquí, a su lado. Cualquier hombre que se considere un gigante espiritual y en cuyo hogar haya desorden por motivo de que él lo ha desatendido y no ha cuidado de su esposa y de sus propios hijos, no va por el camino que conduce a cultivar el amor de Dios⁶.

No olvidemos la sabia exhortación de Pablo cuando dijo que “confirmásemos” el amor para con los que nos rodearan, sobre todo para con los que podrían ser consumidos de demasiada tristeza (véase 2 Corintios 2:7–8). Pedro dice algo muy parecido en el primer capítulo de 1 Pedro, donde insta a los miembros a no exteriorizar tan sólo “amor fraternal no fingido”, sino a “[amarse] unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22). En el reino, nuestra capacidad de amar es fundamentalmente importante por motivo de que vivimos en la época en la que “el amor de los hombres se enfriará” (D. y C. 45:27)⁷.

Fortalezcan sus lazos familiares y tengan en cuenta a sus hijos... Hagan todo lo que esté a su alcance por lograr que el hogar sea el lugar sólido al cual los hijos puedan acudir en busca del áncora de salvación que necesitan en estos tiempos de dificultades y de confusión. Entonces el amor abundará y su alegría aumentará⁸.

¿Cómo pueden padre y madre demostrar mayor amor a sus hijos?

Una vez viví una experiencia que me enseñó algo como abuelo. Aquella noche había un festival de baile [de la Iglesia] en un estadio, y los dos hijos mayores de mi hija... estaban hacién-

dole pasar un mal rato, como dijo ella. Por tanto, le dije: “¿Qué tal si yo llevo a los niños al festival de baile?”.

Ella me dijo: “Ah, papá, si lo hicieras, me alegraría mucho”.

Yo no sabía en lo que me estaba metiendo... Cuando comenzó el espectáculo, no tenía idea de la gran diferencia que hay entre un niño de siete años y uno de cinco. El de siete años estaba embelesado con la función que se realizaba allá abajo en el campo de fútbol; pero el de cinco no pudo mantener la atención mucho rato. Inquieto, se movía, se retorció, quería que fuese a comprarle un bocadillo, luego deseaba una bebida, en seguida, quería ir al servicio higiénico y, en resumidas cuentas, no se quedaba quieto un momento. Allí estaba yo en la primera fila con las Autoridades Generales, que sonreían ante el pequeño torneo que representábamos mi nieto y yo, mientras intentaba sujetarlo, procurando hacerle quedarse tranquilo. Por fin, el chiquitín se volvió hacia mí con el puño cerrado y me golpeó en la mejilla al mismo tiempo que me decía: “¡Abuelo, no me empujes!”. Aquello me dolió. A la tenue luz del atardecer, vi a los hermanos riéndose un tanto entre dientes al ver eso, y mi primer impulso fue tomarlo y darle unas palmadas, que bien se merecía. Pero había visto a su mamá actuar de otro modo cuando al pequeño le daba alguna pataleta, y también le había oído decir: “Hay que querer más a los niños cuando se comportan más odiosos”. Así que pensé que pondría aquel método en práctica, pues el otro me había fallado.

Por tanto, lo tomé entre mis brazos y le dije: “Hijo mío, el abuelo te quiere mucho. Deseo tanto que crezcas y seas un buen chico. Quiero que sepas cuánto te quiero, hijito”. Los músculos de su enojado cuerpecito comenzaron a relajarse y me rodeó el cuello con los brazos, me besó en la mejilla y me hizo cariño. Le había conquistado con amor. Y, por cierto, él me había conquistado a mí con amor⁹.

Una buena madre de hijos e hijas les dirá que a sus hijos adolescentes tienen que quererlos más cuando se comporten más odiosos. Piensen en eso, padres y madres¹⁰.

Recuerdo lo que ocurrió en una ocasión en mi propia familia cuando a una de mis nietas pequeñas su padre la criticó por no

haber cuidado en la debida forma de su habitación, por no haber hecho su cama, etc., etc. Ella, con gran sentimiento, le dijo: “Pero, papi, ¿por qué sólo ves lo que puedes criticar y nunca ves las cosas buenas que hago?”. Eso hizo reflexionar seriamente al padre, por lo que aquella noche le puso debajo de la almohada una carta llena de cariño y de comprensión en la que le hablaba de las muchas cosas que admiraba en ella. De ese modo, comenzó a sanar la herida que le había provocado con sus críticas constantes sin manifestarle aprobación por lo bueno que hacía¹¹.

Recuerdo algo que me sucedió cuando era yo un niño pequeño. Teníamos cerdos que estaban destrozando los sembrados y ocasionando grandes daños en la granja. Mi padre me mandó a la tienda que se encontraba como a tres kilómetros de distancia a comprar una herramienta para colocar argollas en la nariz de los puercos. Con gran dificultad los reunimos para meterlos en el corral. Yo me puse a jugar con la herramienta que había ido a comprar y, de pronto, al hacer fuerza con ella, se me quebró. Habría sido justo y razonable que mi padre me hubiese regañado allí mismo, después de todo el esfuerzo y el gasto que había desperdiciado, pero sólo me miró, me sonrió y me dijo: “Y bien, hijo, supongo que no haremos este trabajo hoy. Suelta los animales, volveremos mañana y lo intentaremos de nuevo”. Cuánto cariño sentí por mi padre, porque no me había reprendido por aquel inocente y pequeño error que pudo haber abierto una brecha entre nosotros¹².

Un padre de familia puede tener que disciplinar a su hijo o hija, pero nunca debe hacerlo con enojo. Después de la reprimenda debe demostrarle mayor amor, no sea que le considere su enemigo (véase D. y C. 121:43). Que el Señor no permita que hijo alguno piense que su padre o su madre son sus enemigos¹³.

Padres, recuerden que ahora es la oportunidad de ustedes; puede ser que se sientan agobiados al hacer frente con dificultad a cada día con un hijo o hija difíciles de controlar; sin embargo, están viviendo los mejores años de su vida. Al arroparlos bien en la cama por las noches, por favor, sean bondadosos con ellos. Háganles oír una voz bondadosa en medio de las voces desagradables y cargadas de ira que oirán a lo largo de la vida.

Dejen que haya una fuente de esperanza a la cual esos pequeños puedan acudir cuando todo lo demás falle. Que el Señor les ayude a hacerlo así¹⁴.

Un médico fue a hablar conmigo; él es neurocirujano... Su hijo había recibido un trineo de regalo para Navidad, pero no había nevado. Ese año, la primera nevada cayó unos treinta días después de Navidad. [El médico], al salir a la carrera para dirigirse al hospital, dijo al niño: “Cuando vuelva a casa, iremos a andar en trineo”, y el pequeño le respondió: “No lo harás, papá, tú no tienes tiempo para mí”. Durante toda la mañana se había sentido inquieto por lo que le había dicho el niño por motivo de que era cierto; había invertido tanto tiempo en su profesión que no había dedicado a sus pequeños hijos el tiempo que debía haber pasado con ellos. Entonces, con aflicción, me preguntó: “¿Podría aconsejarme cómo equilibrar mi vida? La neurocirugía va avanzando con tal rapidez hoy en día que, para mantenerme al nivel de mi profesión, podría sumergirme en el estudio de la nueva información y no pensar en nada más”. A medida que charlábamos, concluimos que el hombre tiene responsabilidad para consigo mismo, para con su familia, para con la Iglesia y para con su profesión, y que a fin de que lleve una vida equilibrada debe intentar buscar las formas de prestar servicio en cada uno de esos aspectos¹⁵.

Si el amor de un padre de familia por sus hijos es fuerte y, si desde la infancia los ha abrazado con cariño y les ha hecho sentir la calidez de su afecto, la camaradería entre ellos madurará con el tiempo y los acercará para cuando sobrevengan crisis al muchacho y necesite la mano firme de un padre comprensivo. La madre que espera ilusionada que su hija regrese a casa después de una fiesta de baile por la noche, para recibirla con el beso de buenas noches y oír las confidencias emocionadas que la jovencita le exprese con su dicha absoluta de jovencita, será abundantemente recompensada con el amor imperecedero de la hija, el cual será un baluarte eterno que la defenderá del pecado gracias a que su madre confía en ella.

Los padres que están demasiado ocupados o muy cansados para incomodarse con el inocente bullicio y alboroto de los ni-

ños y los hacen a un lado o los hacen salir de casa, por temor a que desordenen el arreglo inmaculado de la casa, podrían empujarlos a la soledad y, de allí, a una sociedad en la que se fomentan el pecado, los delitos y la infidelidad. ¿Qué aprovechará al padre de familia, si aparte de eso es digno del reino celestial, si pierde a su hijo o a su hija en el pecado por haberlos desatendido? Todas las organizaciones caritativas del mundo, sociales o religiosas, a las que se haya dedicado una madre no la compensarán jamás por las almas que haya perdido de su propio hogar mientras procuraba salvar a la humanidad o se dedicaba a alguna causa, por digna que ésta haya sido, fuera de su hogar¹⁶.

He aconsejado con frecuencia, y lo repito a ustedes una vez más, a todos ustedes que se encuentran aquí: *“La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar”*. Nunca debemos olvidar eso¹⁷.

¿Qué influencia pueden ejercer en el hijo que se va por el mal camino el amor y la enseñanza del Evangelio que le hayan dado sus padres?

Tan sólo el otro día fue a verme un preocupado matrimonio. Tienen una hija de dieciséis años que es la mayor de sus hijos y les está ocasionando muchas dificultades. Estaban a punto de rendirse, de desistir de todo. Les recordé entonces las palabras del hermano Marvin J. Ashton, que dijo que el hogar nunca será un fracaso en tanto no se dé por vencido (véase “Conference Report”, abril de 1971, pág. 15). Ahora bien, eso es cierto. El hogar debe seguir dando amor a los jóvenes y esforzándose por ayudarles hasta que hayan pasado esa peligrosa edad. Ningún hogar será un fracaso mientras no deje de esforzarse por prestar ayuda¹⁸.

La mayor demostración del poder del Todopoderoso que vemos hoy en día es la redención de las almas humanas de la oscuridad espiritual a la luz espiritual. Vi y oí un milagro como ése hace poco cuando un hombre que había sido incorregible durante gran parte de su vida, y que ya se acerca a la edad madura, dirigió la palabra por propia petición en el servicio funerario de su anciana madre. Su padre y su madre, obedientes a la instruc-

ción del Señor, habían perseverado en la enseñanza de sus hijos, incluso de ese hijo, que enérgica e insolentemente les había opuesto resistencia. A pesar de esa oposición, el padre siguió adelante en su función, como debe hacerlo un padre fiel; no sólo se limitó a impartir enseñanza, sino que todos los domingos ayunaba y oraba, particularmente por ese hijo descarriado. Al padre se le manifestó en un sueño, como para tranquilizársele, que ese hijo rebelde caminaba por entre una espesa niebla. En el sueño vio que el hijo salía de la niebla a la radiante luz del sol, limpio mediante el verdadero arrepentimiento. Hemos visto a ese hijo en la actualidad, un hombre que ha cambiado y que ahora disfruta de algunas de las bendiciones más selectas de la Iglesia gracias a sus fieles padres que no le fallaron¹⁹.

Ahora quisiera decir a ustedes, las madres de familia: No se den por vencidas con ese hijo o hija [descarriados], puesto que un día, al igual que el hijo pródigo, pueden volver al hogar del cual se fueron, como el barco que en medio de la tempestad regresa al puerto seguro²⁰.

De joven la persona podrá separarse de la influencia de un buen hogar y volverse descuidada y desobediente, pero si las buenas enseñanzas que recibió de su madre en la niñez se le han quedado grabadas en el corazón, volverá a ellas en busca de protección, como el barco que fondea a fin de protegerse cuando ruge la tempestad²¹.

No se den por vencidos con el muchacho ni con la jovencita que se encuentre en ese insoportable estado de [egotismo] por el que pasan algunos adolescentes. Les ruego por esos jóvenes y por esas jovencitas. No se rindan con el muchacho ni con la joven cuando éstos se encuentren en esa inaguantable etapa de independencia y de indiferencia para con la disciplina familiar. No se den por vencidos con él o con ella cuando demuestren una vergonzosa irresponsabilidad. La persona autosuficiente que lo sabe todo no quiere saber nada de consejos, lo cual para ella no es más que un sermón aburrido de un ser anticuado que no entiende a la juventud...

Tuvimos un nieto misionero que fue a la Misión Británica del Norte. No había estado allí mucho tiempo cuando escribió una

carta interesante en la que decía que los consejos de sus padres habían vuelto a él con gran fuerza; que era como que el libro había estado en el estante durante diecinueve años y que lo había sacado de allí para comenzar a leerlo por primera vez. Ése es su hijo y su hija. Puede que ustedes piensen que ellos no están escuchando. Puede que ellos piensen que no están escuchando, pero un día el consejo y el ejemplo de ustedes podrá ser lo que busquen y tengan en cuenta cuando más lo necesiten.

Hay fuerzas que entran en juego después de que los padres han hecho todo lo que han podido por enseñar a sus hijos. Una fuerza de esa clase influyó en Alma, hijo, quien, junto con los hijos de Mosíah, se habían propuesto destruir la obra de sus grandes padres. Recordarán que se envió a un ángel que hizo a Alma caer por tierra. Alma quedó como muerto durante tres días y sus noches, y el ángel dijo:

“...He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe” (Mosíah 27:14)²².

Tal vez no haya madre ni padre que no haya dicho: “Que el Señor me ayude para vivir ‘veinticinco horas’ al día a fin de dedicar mi vida a mi función de madre, o de padre, de manera que ninguno de mis hijos pueda decir jamás con justicia que no hice todo lo que estuvo a mi alcance por hacerle alejarse del mal”. Algunos de nuestros hijos permanecen firmes y fieles, pero otros comienzan a alejarse, y a veces no comprendemos por qué. Ruego que todos tomemos hoy la resolución de que como padres viviremos en estrecha relación con nuestros hijos, que deliberaremos en consejo con ellos, que les brindaremos el fundamento de los sólidos principios de la verdad divina²³.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- Como padre o como madre, ¿qué le ha servido a usted para fortalecer el cariño entre usted y sus hijos? ¿Cómo pueden los padres prestar atención a las necesidades especiales de cada uno de sus hijos?
- ¿Por qué deben los padres mostrar respeto el uno por el otro tanto en público como en el seno del hogar?
- ¿Cómo pueden los padres fomentar, en su hogar, la abnegación y el sacrificio en bien de otras personas?
- ¿Por qué es importante que los padres quieran a sus hijos aun cuando se comporten más odiosos? ¿De qué forma pueden los padres manifestar su aprobación por las cosas buenas que hacen sus hijos?
- ¿Cómo pueden los padres equilibrar las exigencias de la familia, de la Iglesia y del trabajo?
- ¿Qué considera que quiso decir el presidente Lee cuando indicó: “La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar”?
- ¿De qué forma ayuda el Evangelio a los padres a evitar que sus hijos se vayan por el mal camino? ¿Por qué es importante reconocer que, después de todo lo que hagamos, nuestros hijos todavía podrán escoger hacer lo indebido? ¿Qué promesas brinda el Evangelio a los padres fieles que continúan queriendo a sus hijos y esforzándose por ayudarles?

Notas

1. Comunicado de prensa de la Conferencia de Área de México y Centroamérica, 1972, pág. 2.
2. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 281.
3. En “Conference Report”, octubre de 1948, págs. 52, 55.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 271.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 296.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 296.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 606.
8. En “Conference Report”, “Munich Germany Area Conference”, 1973, pág. 112.
9. Discurso pronunciado en la conferencia general de la Escuela Dominical, 5 de octubre de 1973, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 7–8.

10. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 296.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 199.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 279–280.
13. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 279.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 279.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 613–614.
16. *Decisions for Successful Living*, 1973, pág. 24.
17. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 280.
18. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 278.
19. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 278.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 279.
21. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 287.
22. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 275–276.
23. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 276.



La influencia de la rectitud de la madre

¿Cómo puede la madre cumplir con su sagrada función de enseñar y criar a sus hijos con amor?

Introducción

En una ocasión el presidente Harold B. Lee contó lo ocurrido a una madre de familia cuando se encontraba sacando lustre a unos objetos de plata en preparación para una recepción de esa noche. “Cuando se encontraba en plena preparación, su hijo de ocho años llegó a su lado con su alcancía (hucha) y le dijo: ‘Mamá, ¿cómo se paga el diezmo?’.

“Y entonces, precisamente cuando no quería que la interrumpiesen, ése era el momento, por lo que se limpió las manos, se sentó junto al niño, sacudieron la alcancía hasta que sacaron de ella todas las monedas que contenía y le explicó cómo se pagaba el diezmo. Cuando hubo terminado, el pequeño le rodeó el cuello con los brazos y le dijo: ‘Gracias, mamá, por haberme ayudado. Ahora ya sé cómo pagar mi diezmo’ ”.

Al comentar aquel suceso, la madre dijo algo que es “muy, muy importante que todas... las madres recuerden: ‘Y bien, toda la vida tendré tiempo para sacar brillo a los utensilios de plata, pero aquélla podía haber sido la única oportunidad que tuviese de enseñar a mi hijo el principio del diezmo’ ”¹.

El presidente Lee enseñó que “la madre de éxito de hoy en día trasciende los años y las eternidades”². Él puso de relieve que el maravilloso objetivo de la madre “es edificar un hogar aquí y establecer los cimientos de un hogar en la eternidad”³.



Mediante su amor y sus esfuerzos infatigables, las madres fieles de todo el mundo harán todo lo que puedan por lograr que “sus descendientes tengan oportunidad de alcanzar su pleno potencial”.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cómo puede la madre ejercer una influencia de rectitud sobre sus hijos?

La mujer tiene dentro de sí el poder de la creación junto con su marido legal y legítimo aquí, y si han sido sellados en el matrimonio celestial, ella puede tener aumento eterno en el mundo venidero. La mujer es el ama de casa de su propio hogar y un ejemplo para su posteridad de las generaciones que la sucederán. La mujer es la compañera de su marido y puede hacerlo más perfecto de lo que sería sin ella. La influencia de la mujer puede bendecir a una comunidad o a una nación al grado en que ella cultive sus poderes espirituales en armonía con los dones enviados del cielo con que ella ha sido dotada por naturaleza... Año tras año, ella puede desplegar su influencia tranquilizante y refinadora para asegurarse de que sus descendientes

tengan oportunidad de alcanzar su pleno potencial tanto en su naturaleza espiritual como física⁴.

Las madres son las que crean el ambiente en el hogar y las que hacen mucho por proporcionar un fundamento firme para sus hijos y sus hijas, así como para darles la fortaleza que necesitarán cuando dejen atrás la guía directa del hogar⁵.

Madres, permanezcan en el corazón del hogar. Hace un tiempo, cuando me encontraba de visita en una conferencia trimestral de estaca... pregunté al presidente de la estaca... “¿Hay aquí alguna madre mayor, que haya tenido una familia grande y la dicha de haber visto a todos sus hijos casarse en el templo?”

Tras echar una mirada a la congregación, me dijo: “Sí, allí está la hermana (la llamaré la hermana Jones), que tiene once hijos y todos se han casado en el templo”...

Cuando esa encantadora madre de familia, ya de cabello cano, se puso de pie a mi lado, frente al micrófono, le dije: “¿Sacaría usted una lección de las páginas de su experiencia para decirnos qué ha hecho para haber alcanzado tan magnífico logro?”.

Ella contestó... “Podría dar dos sugerencias. En primer lugar, cuando mis hijos crecían, yo siempre estuve en casa, viéndolos llegar y salir. Y en segundo lugar, todo lo que realizábamos lo hacíamos juntos, en familia. Nos divertíamos juntos, orábamos juntos, trabajábamos juntos, hacíamos todo juntos. Eso es todo lo que se me ocurre”.

Le dije: “Hermana, nos ha enseñado dos lecciones muy importantes”⁶.

Mantengan a la madre de su hogar en el “corazón” del hogar. Hoy existe el gran peligro de que las familias se desintegren por motivo de los alicientes que captan la voluntad de las madres de familia y que las lleva a desatender el estar en casa mientras los miembros de su familia llegan y salen de ella. Por otro lado, reconozco que hay madres que se ven en la necesidad de ganar el sustento para su familia. Pero aun en esos casos, la presidenta de la Sociedad de Socorro y el obispo deben cuidar de no dejar de prestar toda la ayuda que sea posible a la madre de niños pequeños y prestarle asistencia, de ser posible, en la planificación

de la índole del trabajo o del horario de ella. Todo eso está dentro de la competencia de la Sociedad de Socorro al trabajar con el hogar⁷.

Me parece que hoy en día las mujeres son víctimas de la velocidad del vivir moderno. Al ir intensificando gradualmente su intuición de madres y esa maravillosa y estrecha relación que une la madre a sus hijos podrán estar en sintonía con ellos y detectar las primeras señales de dificultad, de peligro y de aflicción, las cuales, si se descubren a tiempo, los salvarán de algún desastre⁸.

El otro día leí de nuevo las palabras de la santa madre del profeta José, las que ella escribió la noche en que él fue a buscar las planchas. Escribió lo siguiente:

“La noche del [21 de septiembre] estuve en pie hasta muy tarde... No me fui a acostar sino hasta después de las doce de la noche. Cerca de las doce, José vino a preguntarme si tenía una caja de madera con cerradura y llave. Al instante supe para qué la quería, y como no tenía una caja así, me alarmé en sumo grado, por cuanto consideré que era un asunto de importancia considerable. Sin embargo, José, al percibir mi angustia, me dijo: ‘No se preocupe, madre, me las arreglaré bien sin ella por el momento; quédese tranquila, todo está bien’.

“Poco después, la esposa de José pasó por la habitación con el sombrero puesto y su vestido de salir, y a los pocos minutos se fueron juntos en el coche tirado por un caballo del señor Knight. *Pasé la noche orando y suplicando a Dios, pues la angustia no me permitía dormir...*” [Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, editado por Preston Nibley, 1958, pág. 102].

Digo a ustedes, las madres de familia, que si sus hijos e hijas llegan a ser lo que deben ser en el mundo, se deberá en grado no pequeño al hecho de que sus hijos tienen una madre que pasa muchas noches de rodillas orando, suplicando a Dios que su hijo, que su hija, no falle. Recuerdo que, en los años de insensatez de mi adolescencia, mi madre me habló de una impresión intuitiva que tenía y me hizo una advertencia que no tuve en cuenta, como hacen los necios adolescentes. Le dije: “Pero, mamá, eso es una tontería”, y después, dentro de tan sólo un mes, me encontré frente a frente con la tentación de la que mi

madre me había advertido. Nunca tuve el valor de decirle cuánta razón había tenido ella; pero yo estaba en guardia porque alguien me había prevenido: mi madre⁹.

Los miembros de mi familia, que integraban mi abuela, mi madre y dos o tres de los niños menores, estaban sentados en la cocina ante la puerta abierta, contemplando el gran espectáculo de luces que nos daba la naturaleza al rugir la gran tormenta eléctrica que castigaba furiosamente las proximidades del monte donde estaba situada nuestra casa. Un relámpago seguido inmediatamente de un fuerte trueno nos indicó que el rayo había caído muy cerca de allí.

Yo me encontraba en el vano de la puerta cuando, de pronto, y sin ninguna advertencia, mi madre me dio un vigoroso empujón que me apartó de allí y me dejó tendido de espaldas. En ese mismo instante, un rayo entró por la chimenea [estufa] de la cocina, cruzó la habitación y salió por la puerta abierta yendo a dar sobre un gran árbol que había delante de la casa, haciendo una gran grieta en el árbol desde la copa hasta el suelo. Si yo hubiese permanecido en el vano de la puerta, no estaría hoy escribiendo este relato.

Mi madre nunca pudo explicarse aquella decisión que tomó en una fracción de segundo. Todo lo que sé es que su acción intuitiva e impulsiva me salvó la vida.

Años más tarde, al contemplar la profunda hendidura que quedó en el árbol grande de mi antigua casa paterna, sólo pude decir con el corazón agradecido: “Gracias sean dadas al Señor por el valiosísimo don que poseía mi madre en abundancia, y que poseen muchas madres fieles, por medio de quienes el cielo puede estar muy cerca de nosotros en los momentos de necesidad¹⁰.

¿Cómo puede la madre cumplir su responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos?

El corazón de la madre es el aula del niño. Las enseñanzas que reciben los niños pequeños de su madre, así como las lecciones que aprenden de los padres junto con el agradable recuerdo del

calor del fuego de la chimenea u hogar nunca se borran del todo del alma.

Alguien ha dicho que la mejor escuela de disciplina es el hogar, puesto que la vida familiar es el método de Dios de enseñar a los pequeños, y el hogar es en gran parte lo que la madre hace de él¹¹.

¿Cuál es, entonces, la función de la madre en el gran servicio del reino? Su primera y más importante función es recordar la enseñanza del Evangelio en la familia¹².

[Quisiera mencionar] el lugar de la mujer en la enseñanza de sus hijos... el Señor dijo:

“Pero he aquí, os digo que los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito;

“por tanto, no pueden pecar, porque no le es dado poder a Satanás para tentar a los niños pequeños, sino hasta cuando empiezan a ser responsables ante mí;

“porque a ellos les es dado conforme a mi voluntad, según me plazca, a fin de que se requieran grandes cosas de las manos de sus padres” (D. y C. 29:46–48).

...¿Cuáles son las grandes cosas que Dios requiere de las manos de los padres (o sea, padre y madre) durante la primera infancia de sus hijos, antes de que ellos lleguen a ser responsables ante el Señor?... Se amonesta a los padres a bautizar a sus hijos cuando ellos cumplan ocho años de edad y a enseñarles los principios fundamentales del Evangelio. Sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados y en seguida recibirán la imposición de manos. Y les enseñarán a orar y a andar rectamente delante del Señor.

Grandes logros se requieren de parte del padre y de la madre antes de que Satanás tenga poder para tentar a los niños. Es responsabilidad de los padres establecer un cimiento sólido mediante la enseñanza a sus hijos de las normas de la Iglesia tanto por precepto como por el ejemplo.

Para las hermanas, eso significa que deben hacer de la maternidad una carrera. No deben permitir que nada reemplace esa carrera¹³.

Hace poco di con un discurso que una de mis hijas había dado a un grupo de madres e hijas. Les contaba de la ocasión en la que su hijo primogénito comenzó a enseñarle de las responsabilidades que debía tener como madre. Decía: “Hace muchos años cuando mi hijo mayor era muy pequeño, me encontraba una calurosa noche de verano después de la cena intentando desesperadamente terminar de envasar fruta”. No me cabe duda de que ustedes, las madres jóvenes, se pueden imaginar esa escena. Aquel día todo había ocurrido para impedir que mi hija se dedicara a la tarea de envasar que deseaba terminar. Ya tenía al bebé preparado para la noche, el marido se había ido a tiempo a la reunión que tenía, y los pequeños de tres y de cuatro años estaban a punto de terminar de ponerse el pijama para irse a la cama. Ella pensó: “Bien, ahora seguiré envasando la fruta”.

[Mi hija continuaba:] “En esa situación me encontraba aquella noche cuando comencé a pelar y deshuesar la fruta; de pronto, mis dos hijos pequeños aparecieron en la cocina y me dijeron que estaban listos para decir sus oraciones”. Como no quería interrumpir lo que estaba haciendo, ella dijo con apremio a los niños: “ ‘Por qué no se van corriendo a decir sus oraciones ustedes solitos, para que mamá siga preparando esta fruta’. Entonces, David, el mayor, colocó firmemente su piececito delante de mí y me preguntó con tono amable: ‘Pero, mami, ¿qué es más importante: las oraciones o la fruta?’. Poco comprendí entonces, como joven madre y ocupadísima esposa que en mi vida habría más adelante muchos dilemas como aquél al llevar a cabo mi función de esposa y madre en el hogar”.

Ése es el desafío que ustedes, las madres de familia, tienen cuando sus hijos pequeños las apremian a estar al lado de ellos y ayudarles a crecer...

Madres, cuando sus hijos comiencen a hacerles preguntas, incluso acerca de las cosas delicadas de la vida, no los aparten a un lado. Dediquen tiempo a explicarles las cosas a la altura de la comprensión de su mente de niños, o a medida que vayan creciendo, de su mente de hijos mayores. La madre de éxito es la que nunca está demasiado cansada para que sus hijos e hijas compartan sus alegrías y sus tristezas con ella¹⁴.

Ruego que las bendiciones del Señor estén con ustedes, [mis amadas hermanas]. Ustedes tienen un poder más grande sobre el bienestar de esta Iglesia de lo que se pueden imaginar. La forma en que cumplan su responsabilidad de madres determinará en gran medida la forma en que irá la Iglesia. Que el Señor las ayude para que edifiquen sobre el sólido fundamento del hogar es mi humilde oración, y les doy mi humilde testimonio de que dentro de la Iglesia de Jesucristo se encuentran las enseñanzas y los planes por medio de los cuales nuestros hogares pueden conservarse seguros, y doy ese testimonio en el nombre del Señor Jesucristo¹⁵.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué sacrificios hace una madre por sus hijos? ¿Qué bendiciones emanan de esos sacrificios?
- ¿De qué manera “la madre de éxito de hoy en día” bendice a las generaciones futuras por la eternidad?
- ¿Qué significa estar “en el corazón” del hogar? ¿Por qué es importante que la madre esté “en el corazón” de la vida de sus hijos?
- ¿Cómo alejan a veces a la mujer de sus sagrados propósitos la velocidad y las distracciones del vivir moderno? ¿Cómo pueden reducirse al mínimo esas distracciones?
- ¿Qué enseñan los relatos de la madre del profeta José Smith y de la madre del presidente Lee con respecto a la forma en que la madre puede ejercer una influencia recta sobre sus hijos?
- ¿Cómo le han bendecido a usted las oraciones de su madre? ¿Cómo han bendecido a sus hijos las oraciones de usted como madre?
- ¿De qué modo puede el marido y padre de familia ayudar a la madre a cumplir sus responsabilidades en el hogar? ¿Cómo pueden ayudar los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro?

- ¿Por qué debe la madre dar el primer lugar de importancia a su responsabilidad de enseñar el Evangelio en la familia? ¿Cómo puede la madre cumplir con eso?
- ¿De qué forma pueden el padre y la madre preparar a sus hijas para que lleguen a ser buenas madres?

Notas

1. En “Conference Report”, “Mexico and Central America Area Conference”, 1972, pág. 91.
2. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 288.
3. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 317–318.
4. *Ye Are the Light of the World*, págs. 318–319.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 289.
6. “Obligations of Membership in Relief Society”, *Relief Society Magazine*, enero de 1969, pág. 10.
7. *Ye Are the Light of the World*, pág. 279.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 288.
9. “The Influence and Responsibility of Women”, *Relief Society Magazine*, febrero de 1964, pág. 85.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 290–291.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 289.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 287.
13. *Ye Are the Light of the World*, págs. 314–315.
14. En “Conference Report”, “Mexico and Central America Area Conference” 1972, págs. 90–91; dividido en párrafos.
15. En “Conference Report”, “Mexico and Central America Area Conference”, 1972, pág. 91.



El unirnos para salvar almas

¿En qué forma los principios de correlación de la Iglesia favorecen el que la Iglesia y la familia trabajen juntas en estrecha colaboración para salvar almas?

Introducción

Cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, la Primera Presidencia encomendó a Harold B. Lee la supervisión de la obra de enfocar todos los programas de la Iglesia en el objetivo fundamental del Evangelio de Jesucristo, que es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). A esa función se la llamó correlación. La correlación comprende el poner de relieve la importancia de la familia y del hogar al asegurar el que las organizaciones auxiliares, los programas y las actividades de la Iglesia fortalezcan la familia y la apoyen. También comprende el poner todas las organizaciones y la obra de la Iglesia bajo la dirección del sacerdocio. En la década de 1960, se dieron varios pasos para alcanzar esos objetivos, entre ellos, el poner de relieve la noche de hogar y el hacer una revisión de los cursos de estudio de la Iglesia para garantizar que sirvieran para fortalecer el hogar y la familia. La función de correlación de la Iglesia sigue adelante en la actualidad bajo la dirección de la Primera Presidencia, siguiendo los principios revelados por el Señor.

El presidente Lee enseñó: “Todo lo que hagamos ha de realizarse ‘con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios’ [D. y C. 82:19]. ¿Y qué es la gloria de Dios? Como el Señor lo explicó a Moisés, es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre... En todas las gestiones que hemos realizado... en el programa de correlación, hemos tenido en cuenta esas consideraciones. Para decirlo de un modo sencillo, nuestros únicos dos objetivos en la obra de correlación han sido, [primero], que el

sacerdocio siga funcionando como el Señor lo ha definido claramente, con las organizaciones auxiliares relacionadas con él en la debida forma, y, segundo, que los padres y la familia magnifiquen sus llamamientos como el Señor ha mandado. Y así vemos que todo lo que se haga debe efectuarse teniendo presente una pregunta: ¿Sirve esta actividad a los intereses del reino, y tenemos la mira puesta únicamente en el objetivo principal de la organización del Señor, el cual es salvar almas y llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre?”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿De qué forma ayuda la Iglesia a “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”?

Para prepararnos para ser aceptados en la presencia del Señor, tenemos la Iglesia. ¿Qué dijo el apóstol Pablo? Dijo que se constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, pastores, a otros, maestros; a otros, evangelistas. En otras palabras, se organizó la Iglesia... ¿para qué?: “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto” [véase Efesios 4:11–13]. El Señor sabía que no éramos perfectos, y nos dio la Iglesia para ayudarnos a llegar a serlo².

La responsabilidad de la Iglesia no es establecer sólo una organización social ni tiene ningún otro fin que no sea el de salvar almas³.

El objetivo [de la Iglesia es] perfeccionar la vida de sus miembros... Es instruir a los miembros de la Iglesia con respecto a las doctrinas y a las enseñanzas de ella, para que lleguen a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios hasta ser perfectos, conocimiento que es, según el Maestro mismo, como Él lo expuso en la [memorable] oración del Nuevo Testamento: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3)⁴.

¿Por qué nos interesa la organización?... Nos organizamos para realizar la obra del Señor de un modo más eficaz y más fácil al compartir el volumen de trabajo, al delegar responsabilidades.

Nos organizamos y efectuamos la obra del Señor de una forma más fácil y mejor al aceptar responsabilidades y cumplir con ellas, lo cual hace líderes de los miembros. Es como dijo el Maestro cuando dio a Sus discípulos sólo un mandato: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”, lo cual sería como decimos hoy en día: “Si guardáis mis mandamientos, os haré líderes de hombres y líderes entre los de mi pueblo”⁵.

La Iglesia y reino de Dios es una Iglesia universal y no está limitada a una sola nación ni a un solo pueblo. Nuestros esfuerzos constantes están encaminados a dar a todos los santos del Altísimo, dondequiera que se encuentren, todas las oportunidades de progresar y de perfeccionarse al mayor grado que sea posible, perfeccionarse en fortaleza y en poder para el bien en la tierra y obtener la recompensa de la fidelidad⁶.

¿Por qué es importante fortalecer la familia en todo lo que hagamos en la Iglesia?

¿Dónde está la primera línea de defensa en esta Iglesia? ¿Es la Primaria? ¿Es la Escuela Dominical? No es eso lo que nuestro Padre Celestial ha revelado. Lean de nuevo la sección sesenta y ocho de Doctrina y Convenios. Hallarán que el Señor puso al hogar, la primera línea de defensa, precisamente al frente de las batallas en contra de los poderes que desean echar abajo esas defensas (véase D. y C. 68:25–32)⁷.

Los programas del sacerdocio funcionan para apoyar al hogar; los programas de las organizaciones auxiliares aportan una ayuda valiosa. Los sensatos líderes [del sacerdocio] pueden ayudarnos a hacer nuestra parte para alcanzar el objetivo principal de Dios: “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Tanto las revelaciones de Dios como el saber de los hombres nos indican lo vitalmente importante que es el hogar en la experiencia total de la vida de la persona... Vemos, entonces, que gran parte de lo que hacemos al organizarnos es preparar el andamiaje en la tarea de procurar edificar a la persona en forma individual, y no debemos confundir el andamiaje con el alma⁸.

El hogar [es] la más básica y la más fundamentalmente importante de todas las instituciones de Dios. La clave de todo el programa de correlación se nos dio cuando la Primera Presidencia expuso uno de los principios más fundamentales sobre los que debíamos edificar: “El hogar es el fundamento de una vida justa y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones. Lo máximo que las organizaciones auxiliares pueden hacer es ayudar al hogar en sus problemas y prestarle ayuda y socorro especiales cuando sea necesario”.

Entonces, si tenemos eso en cuenta, todas las actividades de la Iglesia deben planearse de modo que fortalezcan —y no que disminuyan— el funcionamiento de un hogar bien dispuesto. Si el liderazgo de los padres es débil, los maestros orientadores del sacerdocio y las organizaciones auxiliares deben proporcionar la orientación que haga falta. Eso significa esencialmente que todo acto auspiciado por la Iglesia debe planearse teniendo eso en cuenta, poniendo particularmente de relieve la importancia de instar a todas las familias a observar fielmente la noche de hogar semanal, y de instar y ayudar a los padres de familia que posean el santo sacerdocio a asumir su debida función como cabeza de su familia⁹.

Dios nunca pedirá a hombre alguno que sacrifique a su familia a fin de llevar a cabo sus otros deberes en el reino. ¿Cuántas veces hemos procurado recalcar que la obra más importante del Señor que realizaremos como padres de familia y como maridos será la que efectuemos dentro de las paredes de nuestro propio hogar? Los padres de familia tienen una asignación: la de padres de familia, de la cual no pueden ser relevados¹⁰.

Al reflexionar en lo que estamos realizando ahora y en el impacto que posiblemente producirá, acudieron a mi mente las palabras del profeta Miqueas: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

“Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en

sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Miqueas 4:1-2).

Digo a ustedes, las madres y los padres Santos de los Últimos Días, que si cumplen con la responsabilidad de enseñar a sus hijos en el hogar —y los quórumes del sacerdocio preparan a los padres, y la Sociedad de Socorro prepara a las madres—, pronto llegará la alborada del día en que todo el mundo llegará a nuestras puertas y dirá: “Enseñennos en sus caminos, y andaremos por sus veredas”¹¹.

¿Cómo pueden las organizaciones auxiliares trabajar juntas en estrecha colaboración bajo la dirección del sacerdocio para fortalecer la familia?

Dicho de un modo muy general, la correlación significa... poner el sacerdocio de Dios donde el Señor ha dicho que ha de estar: en el centro y en el corazón de la Iglesia y reino de Dios, y velar por que los hogares Santos de los Últimos Días ocupen su lugar en el plan divino de salvar almas¹².

Ahora bien, se han establecido en la Iglesia, además de las organizaciones del sacerdocio, las organizaciones auxiliares, o como se indica en el Nuevo Testamento, “los que ayudan, los que administran”, como ayudas del sacerdocio [véase 1 Corintios 12:28]. Con respecto a esas organizaciones, el presidente Joseph F. Smith dijo lo siguiente: “Estoy pensando en nuestras organizaciones auxiliares, ¿qué son? Son ayudas de las organizaciones normales de la Iglesia; no son independientes. Quiero decir a las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes, y a la Sociedad de Socorro, a las Primarias, a las Escuelas Dominicales, a las clases de religión y a todo el resto de las organizaciones de la Iglesia que ninguna de ellas es independiente del Sacerdocio del Hijo de Dios, y que ninguna puede contar ni un momento siquiera con la aprobación del Señor si se apartan de la voz y del consejo de aquellos que poseen el sacerdocio y las presiden. Ellas están sujetas a los poderes y a la autoridad de la Iglesia, y no son independientes de ellos, ni pueden ejercer en sus organizaciones

ningún derecho en forma independiente del sacerdocio ni de la Iglesia” [véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 377]¹³.

En la gran revelación moderna sobre el gobierno de la Iglesia, el Señor concluye con la siguiente aseveración:

“He aquí, así fue como mis apóstoles me edificaron mi iglesia en los días antiguos.

“Por tanto, ocupe cada hombre su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento; y no diga la cabeza a los pies que no tiene necesidad de ellos; porque sin los pies, ¿cómo podrá sostenerse el cuerpo?

“También el cuerpo tiene necesidad de cada miembro, para que todos se edifiquen juntamente, para que el sistema se conserve perfecto” (D. y C. 84:108–110).

Evidentemente, si se reflexiona sobre esos pasajes de las Escrituras, se concluirá que tienen por objeto subrayar la necesidad de la constante y continua consulta mutua y correlación de las diversas subdivisiones, los quórumes del sacerdocio y las organizaciones auxiliares y todas las demás unidades que forman parte del reino de Dios, al menos, por las siguientes cuatro razones:

Primero, que cada una de las organizaciones había de tener su función específica y no había de usurpar el campo de competencia de las otras, lo cual sería como si el ojo le dijese a la mano: “No tengo necesidad de ti”.

Segundo, que todas las subdivisiones tienen la misma importancia en la obra de la salvación, del mismo modo que cada una de las partes del cuerpo humano es esencial para que el ser humano sea completo.

Tercero, que todos sean edificados e instruidos juntamente, y

Cuarto, que el sistema se conserve perfecto, o, en otras palabras, que dentro de la estructura del plan de organización del Señor para la salvación de Sus hijos, la Iglesia funcione como un cuerpo humano perfectamente organizado, en el que cada miembro desempeñe la función que le corresponde¹⁴.

En ocasiones, en el pasado, hemos vuelto a hacer cosas que parecían hacer hincapié en nuestra responsabilidad para con los programas más bien que en nuestra responsabilidad para con los miembros de la Iglesia. Instamos a todas las partes interesadas... a seguir el mandato fundamental en cuanto al objetivo de todo ello: “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Siempre que deseemos saber si éste o aquel programa vale la pena, debemos preguntarnos: ¿Se presta para contribuir a que las personas, individualmente, avancen hacia la meta de la vida eterna en la presencia del Padre? Si no es así y no tiene ninguna relación con ese objetivo, entonces no tiene lugar para que se inste a realizarlo en la Iglesia¹⁵.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es esencial que en todo lo que hagamos en la Iglesia, recordemos el objetivo fundamental que es: “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”? (Moisés 1:39).
- ¿Cómo nos ayuda la Iglesia a perfeccionarnos? ¿Cómo nos ayuda a “progresar y perfeccionarnos al mayor grado que sea posible”?
- ¿Por qué es el hogar la más básica y la más fundamentalmente importante de todas las instituciones de Dios? ¿Qué podemos hacer en nuestras responsabilidades de la Iglesia para fortalecer la familia?
- ¿Qué consideran que quiso decir el presidente Lee cuando indicó que el sacerdocio es “el centro y el corazón de la Iglesia”? ¿En qué forma el consejo que se nos da en D. y C. 84:108–10 nos sirve para comprender cómo deben trabajar en colaboración el sacerdocio y las organizaciones auxiliares de la Iglesia?
- ¿De qué modo el sacerdocio y los programas de las organizaciones auxiliares “funcionan para apoyar al hogar”? ¿Cómo han apoyado esos programas su hogar?
- En nuestros esfuerzos por servir en la Iglesia, ¿por qué debemos tener cuidado de no adjudicar a los programas más importancia que a las personas? ¿Cómo podemos lograr eso?

Notas

1. Discurso pronunciado en la conferencia general de la Escuela Dominical, 2 de octubre de 1970, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 7.
2. Discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 3 de octubre de 1950, archivos de la biblioteca Harold B. Lee, Universidad Brigham Young, págs. 9–10.
3. Discurso pronunciado en la organización de la Estaca Virginia, 30 de junio de 1957, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 587.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 565.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 385.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 262.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 267.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 559.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 292–293.
11. En “Conference Report”, octubre de 1964, pág. 87; o *Improvement Era*, diciembre de 1964, pág. 1081.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 563.
13. Discurso pronunciado a la Asociación de Mejoramiento Mutuo, 1948, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 3.
14. En “Conference Report”, octubre de 1961, págs. 77–78.
15. Discurso pronunciado en el seminario para representantes regionales, 4–5 de abril de 1973, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 10.



El dar a conocer el Evangelio

*¿Cómo podemos cumplir la responsabilidad
que nos ha dado Dios de dar a conocer el Evangelio
a las demás personas?*

Introducción

De vez en cuando, el entonces élder Gordon B. Hinckley, del Quórum de los Doce, y su esposa, Marjorie, viajaban con el presidente Harold B. Lee y su esposa. “En dos ocasiones fuimos con el presidente Lee y su esposa a Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Grecia y la Tierra Santa, donde nos reunimos tanto con los misioneros como con los miembros, los jóvenes y los militares”, dijo la hermana Hinckley, y añadió: “Nunca nadie ha tenido compañeros de viaje más gratos, más corteses ni más amables”.

“Nos encontrábamos en Inglaterra, era domingo y el día había sido muy ocupado: dos sesiones de una conferencia y una charla fogonera por la noche. Cuando volvimos al hotel alrededor de las 21:30 hrs., estábamos cansadísimos y teníamos hambre. Fuimos al comedor del hotel a comer algo. El día había terminado y ya podíamos descansar. Al menos, eso fue lo que pensé. Poco después, la camarera ya estaba a nuestro lado en espera de anotar lo que deseábamos pedir. El presidente Lee levantó la mirada hacia ella y le dijo: ‘¿A qué Iglesia pertenece usted?’. Para él, el día no había terminado. Acababa de emprender un ejercicio proselitista. Antes de que terminásemos la cena, él ya sabía todo de esa joven. Ella había perdido a su marido, estaba sola y tenía miedo. Prometió ver a los misioneros y aprender más [del Evangelio]. Fue hermoso ver al Presidente de la Iglesia practicar lo que había estado predicando durante todo ese día. Cuando la camarera (tendría unos treinta y cinco años) se enteró de que el caballero con el que había estado hablando era el Presidente,

Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia de Jesucristo, no podía creer que una persona como él se hubiese dignado conversar con ella, por lo que se sintió muy conmovida”¹.

Hablando de dar a conocer el Evangelio, el presidente Lee dijo: “Ruego que nos demos cuenta de que ésta es una responsabilidad que el Señor ha dado a Su Iglesia en todas las dispensaciones... enseñar el Evangelio a toda criatura, para que todos queden sin excusa en el día del juicio, así como para que todos sean redimidos de la Caída y llevados de regreso a la presencia del Señor”².

Enseñanzas de Harold B. Lee

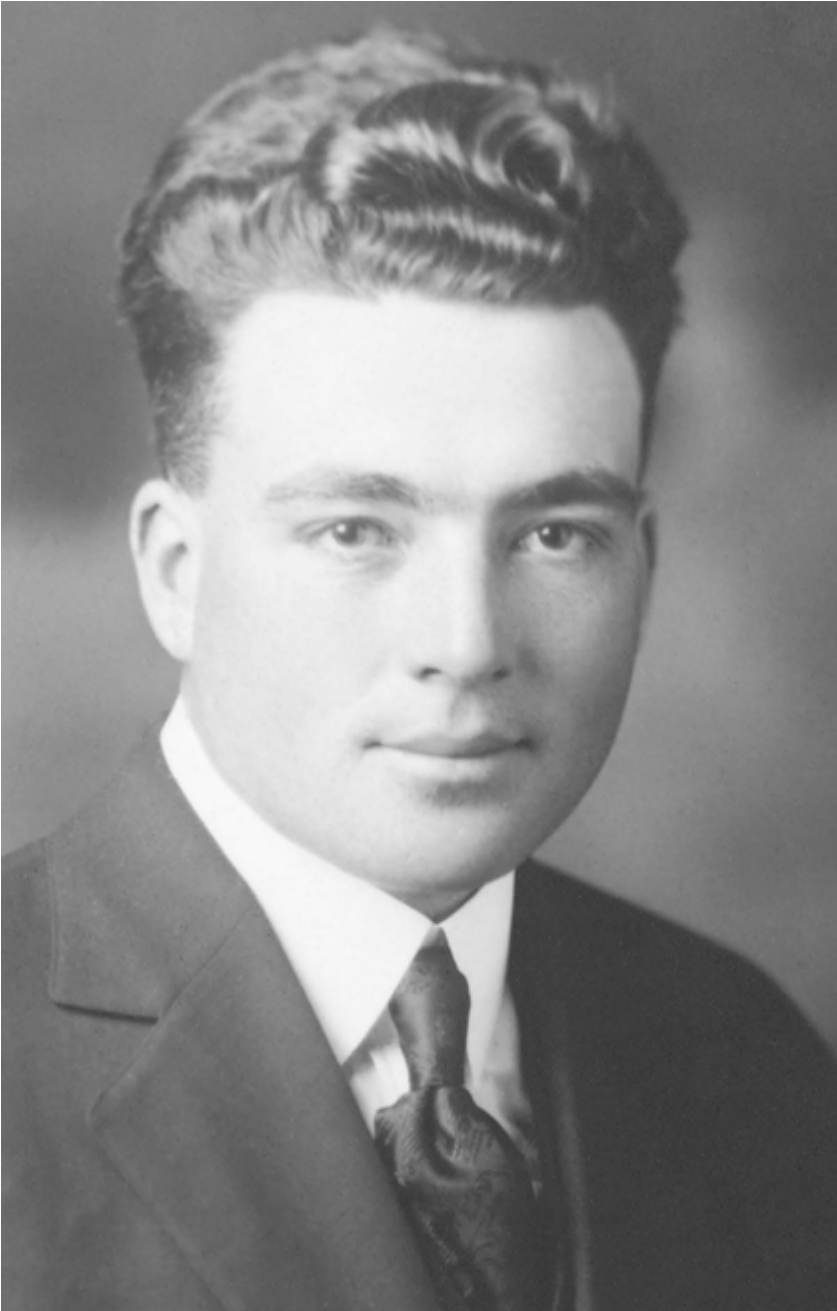
¿Por qué es importante que demos a conocer el Evangelio a las demás personas?

Conservamos nuestro testimonio si vivimos, oramos y somos activos en la Iglesia, y guardamos los mandamientos de Dios. Entonces el Espíritu que guía estará con nosotros, lo cual es uno de los bienes más preciados que un miembro de la Iglesia puede tener.

Unida a ese testimonio está la responsabilidad de todos nosotros de ser conscientes de nuestra obligación de dar testimonio de la misión divina del Señor dondequiera que se nos presente la oportunidad de hacerlo. Si ponemos de nuestra parte, veremos que hay muchas oportunidades de enseñar el Evangelio, día tras día y hora tras hora, estemos donde estemos. Si hemos vivido para ello, si nos hemos preparado para ello y si lo buscamos, el Espíritu que guía nos dará la capacidad para enseñar. Y recuerden que, en la enseñanza del Evangelio, las palabras no son más que palabras si no van acompañadas por el Espíritu del Señor...

Nuestra responsabilidad es llevar al mundo el mensaje de la verdad, mostrar al mundo que en las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo se encuentra la solución de todos los problemas que aquejan al género humano³.

Debemos aceptar todas las oportunidades de llevar el Evangelio a nuestros semejantes: a los miembros de la Iglesia



El élder Harold B. Lee cuando era misionero en la Misión de los Estados del Oeste, donde prestó servicio desde noviembre de 1920 hasta diciembre de 1922.

que se han vuelto inactivos, a nuestros amigos que no sean miembros de la Iglesia y que tengamos en la universidad, en el servicio militar y en el campo laboral, así como a nuestros vecinos y conocidos.

El Señor dio esta revelación al Profeta: “porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla” (D. y C. 123:12)⁴.

No hay voz más bienvenida para los sinceros de corazón que la voz del mensajero fiel que predica el Evangelio de Jesucristo⁵.

Recordarán al [élder Charles A. Callis] que nos contó de la ocasión en que fue a Montana a visitar a un hermano de la Iglesia que había cumplido una misión en Irlanda. Una vez que le localizó, siendo ese hermano ya un hombre mayor, muy entrado en años, se presentó a él, y le dijo: “¿Es usted el misionero que fue a Irlanda hace unos años?”. El hermano le contestó afirmativamente. “Bien”, continuó, “¿es usted el que dijo en su discurso de despedida en el campo misional que pensaba que había sido un fracaso durante los tres años que había trabajado allí porque sólo había podido bautizar a un sucio muchachito irlandés? ¿Dijo usted eso?” “Sí, recuerdo haber dicho eso”, le contestó. Entonces, el hermano Callis continuó diciéndole: “Bueno, quisiera presentarme. Yo soy Charles A. Callis, del Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo soy aquel sucio muchachito irlandés que usted bautizó cuando era misionero en Irlanda”. Un alma que llegó a ser apóstol de la Iglesia y Reino de Dios⁶.

Nadie extiende la mano para ayudar a otra persona sin ganar para sí el derecho de una merecida salvación por motivo de su buena voluntad para ayudar a los demás. Ahora bien, tengan en cuenta que todos somos hijos de nuestro Padre, ya sea que seamos actualmente miembros de la Iglesia o no. Son esos otros hijos de nuestro Padre aquellos en los que debemos interesarnos mucho. Ellos son tan amados por Él como los que ahora son miembros de la Iglesia. El Señor dice que el que de entre noso-

tros se dedique a la tarea de traer a otras personas al rebaño trae salvación a su propia alma [véase D. y C. 4:4]⁷.

¿Por qué es la buena disposición para sacrificarse una parte importante del dar a conocer el Evangelio?

El concepto principal de lo que llamamos cristianismo se encuentra en el registro del autor del Evangelio según Juan en el cual cita el testimonio del Maestro de Su propia y divina misión como Salvador del mundo. Éstas son sus palabras:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Así ha quedado indicado el servicio más elevado que podemos prestar aquí, en la vida terrenal, la buena disposición para sacrificar nuestro propio yo por el bienestar de los demás. El lugar que ocupan el sacrificio y el servicio en ese proceso santificador de la vida lo explicó el profeta José Smith:

“Una religión que no requiera el sacrificio de todas las cosas nunca tendrá poder suficiente para producir la fe indispensable para la vida y la salvación...

“Fue mediante ese sacrificio, y sólo mediante él, que Dios ordenó que los hombres habían de tener la vida eterna” [*Lectures on Faith*, 1985, pág. 69].

Si pudiésemos aplicar a nosotros mismos y a nuestras propias vidas el principio por el cual podríamos asirnos de ese precioso don, seríamos a la verdad sensatos. En su último discurso, el rey Benjamín enseñó a los de su pueblo:

“...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17)...

El dar, entonces, es una expresión del amor de la persona que da, y si ésta realmente da de sí misma, ese hecho mismo es evidencia del amor duradero del alma que está dispuesta a dar de ese modo...

El profeta José Smith amó de tal manera la verdad que le fue revelada que estuvo dispuesto a sacrificar todo lo que poseía en

el mundo, incluso su propia vida, con el fin de dar su testimonio y de que lo oyese las naciones de la tierra...

Hace unos meses, visité una estaca y se me pidió que entrevistara a unos hombres jóvenes que eran candidatos a misioneros. El presidente de la estaca me había dicho que uno de los jóvenes, tras un largo tiempo de hospitalización, se había recuperado de una grave neurosis de guerra que se le produjo en la milicia. Cuando le entrevisté, le pregunté: “¿Por qué desea usted ir a la misión?”.

Se quedó pensativo durante un rato y, en seguida, me dijo: “Cuando me enrolé en el servicio militar, fue la primera vez que me alejé de casa. Todas las circunstancias me parecieron extrañas. Las tentaciones y las invitaciones a pecar me rodearon por todos lados. Puesto que necesitaba fortaleza para alejarme del pecado, acudí a mi Padre Celestial y le pedí con fe, en oración, que me diese la fortaleza que necesitaba para oponer resistencia al mal. Dios oyó mi oración y me dio esa fortaleza. Después de la etapa de entrenamiento y, al acercarnos a la zona de combate, oímos el tronar de los cañones que presagiaban el mensaje de la muerte que nos acechaba en todo momento. Tuve miedo y, tanto



Por todo el mundo, hombres jóvenes y mujeres jóvenes, con abnegación, “son testigos en todo tiempo y en todo lugar de la divina responsabilidad que se ha dado a la Iglesia de enseñar el Evangelio”.

así, que temblaba por completo. Pedí a Dios que me diese valor, y Él me dio valor, y me sobrevino una paz que nunca había experimentado... Me designaron de guardia de avanzada, lo que quiere decir que me destacaron para ir delante del cuerpo principal, y hubo ocasiones en las que me vi prácticamente rodeado por el enemigo. Sabía que había sólo un Poder en la que tierra que podía salvarme, y oré a ese Poder para pedirle que me protegiera, que me salvara la vida, y Dios oyó mi oración y regresé a mi compañía”.

A continuación, me dijo: “Hermano Lee, tengo todas esas cosas por las cuales estoy agradecido. Es muy poco lo que puedo hacer ahora al ir como embajador de Jesucristo a enseñar a las personas esas cosas benditas que aprendí de niño en mi hogar”.

Al oír aquella expresión de fe de aquel joven, la comparé con lo que había oído decir a otros en cuanto a que pensaban ir al campo misional porque aprenderían, verían el mundo, adquirirían una valiosa experiencia que significaría para ellos un beneficio personal...

El deseo egoísta y codicioso de conseguir una ventaja personal no proviene de las enseñanzas de la verdad sino más bien de las de aquel que es enemigo de la verdad...

El hombre que ambiciona beneficio personal y ventaja personal nunca es feliz, pues los horizontes de la vida que quiere alcanzar siempre se le irán perdiendo de vista y se frustrarán sus afanes de adquisición y conquista. El hombre que presta servicio generosa y desinteresadamente es un hombre feliz⁸.

En nuestra obra misional, presenciamos el espectáculo magnífico de hombres jóvenes y mujeres jóvenes [que van]... a todos los extremos de la tierra, quienes, con su servicio abnegado, son testigos en todo tiempo y en todo lugar de la divina responsabilidad que se ha dado a la Iglesia de enseñar el Evangelio⁹.

¿Cómo podemos enseñar el Evangelio con poder y autoridad?

Alma... y los hijos de Mosiah fueron al campo de la misión y prestaron un extraordinario servicio misional... Alma encontró a

sus hermanos, los hijos de Mosíah, cuando éstos viajaban hacia la tierra de Zarahemla.

“Estos hijos de Mosíah estaban con Alma en la ocasión en que el ángel se le apareció por primera vez; por tanto, Alma se alegró muchísimo de ver a sus hermanos; y lo que aumentó más su gozo fue que aún eran sus hermanos en el Señor; sí, y se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sano entendimiento, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.

“Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios” [Alma 17:2–3].

¿[Comprenden] la fórmula con la que pueden enseñar con el poder y la autoridad de Dios? Fortalézcense en el conocimiento de la verdad, sean hombres de sano entendimiento, escudriñen diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios. Pero eso no es todo. Tenemos que orar, tenemos que ayunar y tenemos que obtener el espíritu de profecía; y una vez que hayamos hecho todas esas cosas, entonces procedemos a enseñar con poder y autoridad de Dios¹⁰.

El Señor... dijo: “Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino”, y luego añadió: “Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará...” (D. y C. 88:77–78). He intentado definir las palabras “diligentemente” y “gracia”. Con respecto a “diligentemente”, los diccionarios dicen que quiere decir con cuidado y prontitud, que el que es diligente es cuidadoso, exacto, activo; pronto, presto, ligero en el obrar, lo cual es lo opuesto de la pereza, del descuido y de la indiferencia...

...creo que la definición de “gracia” se da a entender en la sección cuatro de Doctrina y Convenios donde el Señor promete a los que se dediquen vigorosamente a la obra misional: “...quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma” [D. y C. 4:4]. La “gracia” salvadora del poder expiatorio del Señor llegará tanto al que dé

como a los que reciban las ordenanzas salvadoras del Evangelio¹¹.

Ahora, por último, esto que a mí me parece tanto o más importante que todo lo demás:

“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” [D. y C. 42:14].

Ahora bien, podemos dar a ustedes, en este plan misional, los instrumentos para presentar y estudiar el Evangelio; todo está allí. Pero si el misionero no se dedica a orar con diligencia nunca obtendrá el Espíritu, por medio del que puede predicar el Evangelio. Eso es lo que Nefi quiso decir al escribir:

“Y ahora bien, yo, Nefi, no puedo escribir todas las cosas que se enseñaron entre mi pueblo; ni soy tan poderoso para escribir como para hablar; porque cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).

...Si tienen el Espíritu, le prestan oídos y son guiados por Él, y reciben el espíritu de discernimiento, el cual todos ustedes, los que han sido llamados al servicio del Señor, tienen derecho a recibir, podrán saber y ser guiados, y sus palabras serán acompañadas por el poder del Espíritu Santo, sin el cual nadie puede ser un maestro eficaz del Evangelio de Jesucristo¹².

¿Por qué vivir el Evangelio es una parte fundamental del dar a conocer el Evangelio?

La mejor forma que existe en el mundo de lograr que las personas se interesen en el Evangelio es vivir los ideales y las normas que se esperan de los que son miembros de la Iglesia. Eso es lo primero que impresiona a la persona que no la conoce. ¿Cómo nos comportamos los que profesamos ser miembros de la Iglesia?...

...Ningún hombre ni ninguna mujer puede enseñar el Evangelio si no lo vive. Lo primero que ustedes tienen que hacer para hacerse merecedores de ser misioneros es vivir los principios que enseñan. ¿Creen ustedes que un pecador

[impenitente] podría ser un buen maestro del arrepentimiento? ¿Creen que una persona sería muy eficaz al enseñar a los demás a santificar el día de reposo si ella misma no lo santificase? ¿Piensan que podrían enseñar cualquiera de los demás principios del Evangelio si ustedes mismos no creyeran en ellos lo suficiente para obedecerlos?¹³.

Jesús [dijo]: “Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer. He aquí, habéis visto que he orado al Padre, y todos vosotros habéis sido testigos” (3 Nefi 18:24). Nuestra tarea es “sostener en alto” ante el mundo lo que Jesús ha hecho por el hombre: la Expiación, el ejemplo que Él nos dio y las enseñanzas que Él nos ha dado tanto personalmente como mediante Sus profetas antiguos y modernos. El Maestro también nos ha exhortado: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16)...

En todas las circunstancias en las que, en calidad de líderes, busquemos mejorar el comportamiento humano, es difícil sobrestimar el poder del ejemplo: ya sea que se trate de los padres que por medio del ejemplo y del precepto enseñan a sus hijos el valor del matrimonio en el templo, o del misionero que ha terminado la misión y que se distingue como consecuencia de los cambios y la madurez que el Evangelio ha labrado en él¹⁴.

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” [véase Mateo 5:14]. ¿Qué significa eso?...

...Cualquier Santo de los Últimos Días tanto en el ámbito de la Iglesia como en el del servicio militar, de la vida social o laboral, no es considerado tan sólo como una persona, sino como la Iglesia visible en la actualidad. Alguien ha dicho: “Tenga cuidado de la forma en que actúe, porque usted podría ser el único libro canónico que alguna persona llegue a leer”. En cuanto a eso, el Señor nos ha advertido que la norma de vida en la Iglesia debe ser visiblemente más elevada que la norma de vida del mundo¹⁵.

Hace poco, estuve en Seúl, Corea [1954], donde [conocí] a una de las mejores personas que tenemos en ese país, el Dr. Ho Jik Kim. Él es... asesor del gobierno coreano. Es líder de una de las instituciones educacionales de allí, y actualmente ha reunido a su alrededor a treinta y cuatro conversos, muchos de los cuales son personas cultas e instruidas. Conversamos con él durante unas dos horas mientras intentábamos poner los cimientos sobre los cuales se estableciese el principio de las actividades misionales en ese país. Nos contó de su conversión. “Lo que me atrajo a la Iglesia”, nos explicó, “fue lo que vi en el hogar de dos señores Santos de los Últimos Días que eran miembros del personal docente de la Universidad Cornell y que me invitaron a su casa... Lo que más me impresionó fue la clase de vida familiar que tenían. Nunca había visto en casa de nadie una relación tan afectuosa y afable entre marido y mujer, y entre padres e hijos. Les vi unirse en oración familiar. Tan grande fue el impacto que me produjo que comencé a preguntarles acerca de su religión. Una noche, después de haber estudiado durante largo tiempo y de haberme convencido de que deseaba pertenecer a esa congregación, comprendí que primero debía obtener un testimonio. Me arrodillé y oré durante casi toda la noche, y recibí un testimonio de la divinidad de esta obra”. Recuerden que todo eso comenzó gracias al excelente ejemplo de una familia que llevaba la clase de vida familiar que el Evangelio espera de los fieles Santos de los Últimos Días¹⁶.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué oportunidades tenemos de enseñar el Evangelio “día tras día... estemos donde estemos”? ¿Qué cualidades podríamos nombrar de las personas que dan a conocer satisfactoriamente el Evangelio a los demás?
- ¿Qué lecciones podemos aprender del relato de la ocasión en la que el presidente Lee dio a conocer el Evangelio en el restaurante de un hotel?
- ¿Qué bendiciones ha recibido usted por haber procurado dar a conocer el Evangelio a los demás?

- ¿Qué sacrificios se nos pide hacer a fin de dar a conocer el Evangelio? ¿Qué actitud debemos tener con respecto a hacer esos sacrificios? ¿Qué impresión le ha causado la actitud del joven que al volver de la guerra deseó ir a la misión?
- ¿Qué aprendemos en Alma 17:2–3 con respecto a dar a conocer el Evangelio con poder y autoridad?
- ¿Por qué es fundamentalmente importante contar con la compañía del Espíritu Santo para ser misioneros eficaces? ¿Qué podemos hacer para tener en mayor abundancia la orientación del Espíritu cuando demos a conocer el Evangelio?
- ¿Cómo podemos superar nuestra indecisión y nuestro temor en la tarea de dar a conocer el Evangelio?
- ¿Por qué es el ejemplo que damos del vivir con rectitud un elemento de enseñanza tan poderoso?

Notas

1. *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, editado por Virginia H. Pearce, 1999, págs. 21–22.
2. En “Conference Report”, abril de 1961, pág. 35.
3. “Directs Church; Led by the Spirit”, *Church News*, 15 de julio de 1972, pág. 4.
4. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 24–25.
5. En “Conference Report”, abril de 1961, pág. 34.
6. “Wherefore, Now Let Every Man Learn His Duty, and to Act in the Office in Which He Is Appointed in All Diligence”, discurso pronunciado en la reunión de la Mesa Directiva General del Sacerdocio, 6 de noviembre de 1968, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 10.
7. Discurso pronunciado en la sesión misional de la conferencia de estaca de la Universidad Brigham Young, 19 de octubre de 1957, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 3.
8. En “Conference Report”, abril de 1947, págs. 47–50.
9. En “Conference Report”, abril de 1951, pág. 33.
10. Discurso dirigido al personal docente del instituto de religión, 3 de febrero de 1962, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 7–8.
11. En “Conference Report”, abril de 1961, págs. 34–35.
12. Discurso pronunciado en la sesión misional de la conferencia de estaca de la Universidad Brigham Young, págs. 5–6.
13. Discurso pronunciado en la sesión misional de la conferencia de estaca de la Universidad Brigham Young, págs. 2, 5.
14. “Therefore Hold Up Your Light That It May Shine unto the World”, discurso pronunciado en el seminario para representantes regionales, 1° de octubre de 1969, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 3.
15. *Ye Are the Light of the World*, págs. 12–13.
16. *By Their Fruits Shall Ye Know Them*, “Brigham Young University Speeches of the Year”, 12 de octubre de 1954, pág. 5.



El proveer a la manera del Señor

¿Cómo podemos guiarnos y ser bendecidos por los principios revelados por el Señor para el bienestar temporal de Sus santos?

Introducción

Cuando era presidente de estaca durante el gran desastre económico del decenio de 1930, Harold B. Lee organizó la obra encaminada a aliviar las circunstancias indigentes en que se encontraban muchos de los miembros. Posteriormente, él recordó: “Habíamos estado luchando con el problema del bienestar. Había pocos programas de trabajo del gobierno y los medios económicos de la Iglesia eran escasos... De las 7.300 personas [de la estaca], 4.800 necesitaban ayuda total o parcial. Teníamos un solo recurso, el cual era aplicar el programa del Señor como se expone en las revelaciones”.

En 1935, pidieron al presidente Lee que se presentara en la oficina de la Primera Presidencia. Una vez allí, le pidieron que se encargara de dirigir la obra que tenía por objeto ayudar a los necesitados en toda la Iglesia, valiéndose de la experiencia que había adquirido en su estaca. De aquello, el presidente Lee dijo lo siguiente:

“Basándose en nuestros humildes esfuerzos, la Primera Presidencia, sabiendo que habíamos tenido alguna experiencia, me llamó una mañana para pedirme que fuese a su oficina... deseaban que me encargara de dirigir el movimiento de bienestar a fin de cambiar el rumbo para que los miembros dejaran de recibir ayuda del gobierno, ayuda directa, y prestase mi colaboración para poner la Iglesia en una situación que le permitiera cuidar de sus propios miembros necesitados.

“Después de aquella mañana (apenas comenzaba la primavera), me dirigí en mi automóvil al Cañón “City Creek”, hasta el



El almacén de los obispos de las Estacas Pioneer y Salt Lake, Salt Lake City, Utah, 1933.
Harold B. Lee era el presidente de la Estaca Pioneer en aquel tiempo.

lugar que entonces se conocía como “Rotary Park”; y allí, estando solo, ofrecí una de las oraciones más humildes de mi vida.

“Allí me encontraba yo, a mis treinta y tantos años. Mi experiencia había sido limitada. Nací en un pueblecito del estado de Idaho, y casi nunca había estado fuera de los límites de los estados de Utah y Idaho. El encontrarme entonces en un puesto desde el que debía llegar a todos los miembros de la Iglesia, de todo el mundo, era uno de los proyectos más terroríficos que yo podía imaginar. ¿Cómo podría llevarlo a cabo con mi conocimiento limitado?

“Al arrodillarme, mi petición fue: ‘¿Qué clase de organización debía establecerse a fin de realizar lo que la Presidencia me había encomendado?’. Y en aquella maravillosa mañana recibí una de las confirmaciones más celestiales del poder del sacerdocio de Dios. Fue como si algo me hubiese dicho: ‘No existe ninguna organización nueva que sea necesaria para atender a las necesidades de esta gente. Todo lo que hace falta es poner a trabajar el sacerdocio de Dios. No necesitas nada más como sustituto’.

“Por consiguiente, con ese conocimiento y con la sencilla aplicación del sacerdocio de Dios, el programa de bienestar ha progresado muy rápidamente, venciendo obstáculos que parecían infranqueables, hasta que ahora se halla como un monumento al poder del sacerdocio, la magnitud del cual sólo podía vislumbrar apenas en aquellos días que he mencionado”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cuáles son los principios fundamentales de la obra de bienestar de la Iglesia?

En la sección 104 de Doctrina y Convenios... se define el programa de bienestar de la forma más clara que he visto. Escuchen lo que dice el Señor:

“Yo, el Señor, extendí los cielos y formé la tierra, hechura de mis propias manos; y todas las cosas que en ellos hay son mías. Y es mi propósito abastecer a mis santos”.

...¿Han oído lo que ha dicho el Señor?

“Y es mi propósito abastecer a mis santos, porque todas las cosas son mías. Pero es preciso que se haga a mi propia manera”...

“y he aquí, ésta es la forma en que yo, el Señor, he decretado abastecer a mis santos”...

A continuación, capten la importancia de la siguiente aseveración:

“para que los pobres sean exaltados, y los ricos sean humildes”.

Ése es el plan... El Señor continúa diciendo:

“Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo prepararé todas las cosas, y he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios agentes. De manera que, si alguno toma de la abundancia que he creado, y no reparte su porción a los pobres y a los necesitados, conforme a la ley de mi evangelio, en el infierno alzarán los ojos con los malvados, estando en tormento” [D. y C. 104:14–18].

...¿Y qué quiere decir el Señor con la siguiente expresión?: “para que los pobres sean exaltados, y los ricos sean humildes”...

“Exaltar”, define el diccionario, y esa definición sin duda es lo que el Señor quiere decir: “Eleva a una persona o cosa a gran auge o dignidad”. Así es como debemos elevar a los pobres “con gran auge o dignidad”. Y, ¿cómo hemos de proceder para lograrlo? Haciendo humildes a los ricos.

Ahora bien, no interpretemos mal la palabra “rico”. Eso no siempre significa que el hombre tenga mucho dinero. El hombre puede ser pobre en lo que respecta al dinero, pero puede ser rico en aptitudes; puede ser rico en discernimiento; puede ser rico en dar el buen ejemplo; puede ser rico en espléndido optimismo y en muchas otras cualidades indispensables. Y cuando los miembros de un quórum del sacerdocio se unen, solemos hallar todas esas excepcionales y necesarias cualidades para elevar al necesitado y afligido con dignidad y alegría para que salga adelante satisfactoriamente en su realización [personal]. No podría haber un funcionamiento más perfecto del plan del Señor que ése.

En seguida, tengan en cuenta este otro pensamiento que el Señor nos ha reiterado muchas veces: que el objetivo de toda Su

obra es espiritual. ¿Recuerdan lo que Él dice en la sección 29 de Doctrina y Convenios?

“Por tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien yo creé” (Doctrina y Convenios 29:34).

...¿Permiten que todo lo que hagan sea con la mira puesta únicamente en la gloria de esa persona, el triunfo máximo de su naturaleza espiritual sobre su naturaleza física? El objetivo cabal del Señor en la vida es ayudarnos y dirigirnos de tal forma que al final de nuestra vida estemos preparados para recibir una herencia celestial. ¿No es así? ¿Pueden dar cualquier cantidad de alimento, pueden prestar cualquier servicio teniendo presente ese gran objetivo? ¿Es ésta la manera de hacerlo para ayudar a mi hermano o a mi hermana a alcanzar de un modo más eficaz y seguro una herencia celestial? Ése es el objetivo que ha establecido el Señor².

El programa de bienestar tiene una gran importancia en la obra del Señor. Debemos atender a las necesidades materiales [de las personas] y hacerles percibir la clase de salvación por la cual no es necesario morir para que podamos elevar su modo de pensar a un plano más alto. En eso se encuentra el objetivo del programa de bienestar del Señor que Él ha tenido en Su Iglesia en todas las dispensaciones desde el principio. No tuvo sus inicios en 1936. Empezó cuando el Señor comenzó a cuidar de Su pueblo en esta tierra³.

Cuando un hogar queda desolado debido a las necesidades de alimento, de techo, de ropa y de combustible... lo primero que tenemos que hacer es darles una sensación de seguridad, una sensación de bienestar material, antes de que podamos comenzar a elevar a la familia al plano en el cual podamos inculcarles la fe. Ése es el comienzo, pero si no tenemos el objetivo de lo que hacemos en cuanto a la edificación de la fe, el dar tan sólo ayuda material falla. Tenemos que entender eso: si tan sólo procuramos edificarles la fe sin primero llenarles el estómago y en-

cargarnos de que tengan la ropa adecuada, el techo que les haga falta y el abrigo necesario, quizás no consigamos edificar su fe⁴.

Hemos repetido a menudo la aseveración que nos hizo el presidente [Heber J.] Grant cuando se puso en marcha este programa [de bienestar]. Éstas fueron sus palabras...:

“Nuestro propósito principal era establecer, hasta donde fuese posible, un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la industria, la frugalidad y el amor propio. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar nuevamente su trono como principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia” [véase Thomas S. Monson, “Los principios de bienestar personal y familiar”, *Liabona*, febrero de 1987, pág. 2].

En los primeros días del programa de bienestar, a solicitud de la Primera Presidencia, viajé por la Iglesia con el élder Melvin J. Ballard a fin de tratar con los líderes locales de la Iglesia los detalles esenciales de los comienzos del programa. Él tenía tres pasajes de las Escrituras que eran sus preferidos y que citaba con frecuencia a la gente. Una aserción que solía repetir era ésta: “Debemos cuidar de nuestra propia gente, puesto que el Señor ha dicho que todo esto se ha de hacer a fin de que ‘...la iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial...’ (D. y C. 78:14)”.

...[Él también citaba] de la sección ciento quince de Doctrina y Convenios: “De cierto os digo a todos: Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones” [y enseñaba que] éste es el día de la demostración del poder del Señor en beneficio de Su pueblo [D. y C. 115:5]. Y cito de nuevo de la sección ciento cuatro:

“De manera que, si alguno toma de la abundancia que he creado, y no reparte su porción a los pobres y a los necesitados, conforme a la ley de mi evangelio, en el infierno alzarán los ojos con los malvados, estando en tormento” [D. y C. 104:18].

Les leo estas citas en esta ocasión con el fin de recordarles las partes que constituyen los cimientos sobre los cuales se ha establecido la obra de bienestar de la Iglesia⁵.

¿De qué recursos se debe echar mano para resolver un problema de bienestar particular?

¿De qué recursos dispone la Iglesia, o podrían llamarlos bienes, para resolver un problema de bienestar particular? ¿Qué pasos dan para comenzar a resolverlo? Supongan que yo les hiciera esa pregunta en estos momentos. Supongan que esta noche les llama por teléfono un padre de familia y les dice que mientras se encontraba en su trabajo le avisaron que a su hijito lo había atropellado un auto y que, puesto que resultó gravemente herido, le llevaron de inmediato a un hospital. La familia en cuestión sólo cuenta con ingresos muy bajos, los cuales apenas bastan para mantener a la familia con alimentos y lo más indispensable. En estos momentos, la familia se encuentra urgentemente enfrentada a tener que pagar los honorarios de los médicos, la factura del hospital, etc. ¿Cómo van a proceder para ayudarles a solucionar el problema?

Me temo que si les hiciese esa pregunta y les pidiera que la contestaran ahora mismo, la mayoría de ustedes diría: “Utilizaríamos los fondos de las ofrendas de ayuno”. Pero ésa no es la forma en que comienza el programa de bienestar, y así es como cometemos el error. En primer lugar, comenzamos por la persona misma. Y no nos movemos de ese punto de partida mientras no hayamos ayudado a esa persona a hacer todo lo que esté a su alcance por solucionar su propio problema. Ahora bien, nuestros sentimientos tiernos y nuestra compasión podrían impulsarnos a tomar otras decisiones, pero ésa es la primera; en seguida, acudimos a los familiares inmediatos de esa familia. Si no damos a los familiares inmediatos de quienes se encuentran angustiados la oportunidad de prestar ayuda a sus propios parientes, estaremos contribuyendo a que se pierda la solidaridad familiar, a que se pierda la fortaleza que se desprende de la unidad familiar.

En seguida, el siguiente medio del que nos valemos es el almacén [del Señor] para atender a las necesidades inmediatas. Con respecto al caso que acabo de describir, deseo que vean la ventaja del dar a esa familia la ropa, los alimentos, la ropa de cama, el combustible que necesiten por un par de meses a fin de que utilicen el dinero efectivo, que habrían gastado en esos artículos, para pagar la factura del hospital, en lugar de simplemente sacar de las ofrendas de ayuno y darles el dinero...

Ahora bien, cuando las necesidades excedan a la ayuda que puedan prestar con los artículos del almacén, lo siguiente, naturalmente, es recomendar al obispo que utilice el fondo de las ofrendas de ayuno, el cual, como se le ha indicado, debe utilizar primero de lo que él haya reunido por sus propios esfuerzos y los esfuerzos de sus líderes [por reunir las ofrendas de ayuno]. Para ese fin, siempre debemos poner el reunir las ofrendas de ayuno, y el dar ofrendas de ayuno más generosas, así como la enseñanza de la ley del ayuno, en uno de los lugares más destacados del plan de bienestar...

Después de eso, llegamos a los aspectos de la rehabilitación de nuestros problemas. En ese terreno, tanto la Sociedad de Socorro como los quórumes del sacerdocio desempeñan una parte muy importante. ¿Qué parte desempeña la Sociedad de Socorro en un programa de rehabilitación? Lo primero que deben hacer al visitar la vivienda de la familia que esté pasando dificultades es hacer lo que el obispo requiere, o sea, un análisis de las circunstancias de la familia...

Ustedes van allí a hacer el análisis, averiguan las circunstancias, [y,] de ser preciso, preparan un pedido para el almacén y hacen saber al obispo de las necesidades de la familia para que apruebe el que se saquen para ésta los artículos del almacén o para que utilice los fondos de que dispone de ser ello necesario. Lo segundo que deben hacer es asegurarse de que se estudien los problemas de la administración de ese hogar y de que se haga algo que sirva para ayudar a solucionarlos. Deben estar preparadas para hacer frente a las situaciones de emergencia, enfermedades, muerte y otras circunstancias de ese tipo que

requieren la compasión de hermanas que debe expresar la Sociedad de Socorro. Por otro lado, ustedes son las llamadas a elevar siempre el estado de ánimo de las personas en esta parte del programa. Ustedes deben elevar el espíritu de la gente y estabilizar la situación de la familia en medio de las situaciones de emergencia⁶.

Ahora es la ocasión para que los hermanos del sacerdocio conozcan a los miembros de su quórum. Todo quórum debe conocer a sus miembros y conocer, asimismo, las necesidades de ellos y buscar a los que se encuentren sumidos en deudas, y sugerirles de modo bondadoso cómo pueden salir de esas deudas. Un hombre nunca tiene más necesidad de un amigo que cuando se siente agobiado por esas circunstancias. Ahora es la ocasión de ayudarles a tener visión y de infundirles fortaleza para seguir adelante. No sólo debemos enseñar a los hombres a salir de las deudas sino que también debemos enseñarles a no contraerlas⁷.

Esperamos que las personas hagan todo lo que puedan por ayudarse a sí mismas individualmente, ya sea que se trate de la emergencia de una sola familia o de toda una comunidad, que los familiares hagan todo lo que puedan por ayudar, y, entonces, que la Iglesia tome cartas en el asunto y preste ayuda con artículos de consumo del almacén, con las ofrendas de ayuno para atender a las necesidades que el almacén no pueda satisfacer y, por último, que la Sociedad de Socorro y los quórums del sacerdocio ayuden en la rehabilitación⁸.

¿Cómo podemos lograr que las familias sean más autosuficientes?

Para que una persona o una comunidad sea autosuficiente, se deben dar los siguientes pasos:

Primero: No debe haber ociosidad en la Iglesia.

Segundo: Debemos aprender la lección del sacrificio personal.

Tercero: Debemos dominar el arte de vivir y trabajar juntos.

Cuarto: Debemos practicar la fraternidad en nuestros quórums del sacerdocio.

Quinto: Debemos adquirir la valentía necesaria para hacer frente a los problemas de cada día por nuestra propia iniciativa hasta agotar los recursos individuales y locales antes de solicitar a otros que vengan a ayudarnos a buscar la solución⁹.

Tengan presente que el programa de bienestar de la Iglesia debe comenzar en ustedes, de forma individual. Debe empezar en cada miembro de la Iglesia. Tenemos que ser ahorrativos y previsores... Deben actuar por propia iniciativa como participantes en este programa antes de que éste funcione en su propia casa...

Sigan el procedimiento... para velar por que haya alimentos en su casa y aconsejen a sus vecinos y amigos a hacer lo mismo; porque alguien tuvo la visión de prever que esto iba a ser necesario, y será necesario en el futuro, y porque ha sido lo que ha salvado a nuestra gente en el pasado.

No cometamos la insensatez de suponer que porque hoy brilla el sol, mañana no habrá nubarrones. El Señor nos ha hecho saber, por revelación, de algunos de los sucesos que acaecerían más adelante, y estamos viviendo en la época en que el cumplimiento de esas profecías está cerca. Estamos alarmados y, no obstante, en la actualidad no sucede nada que los profetas no hayan previsto...

Dios nos ayude a mantener nuestras casas en orden, a mantener la vista fija en los que presiden en esta Iglesia y a seguir sus consejos, y no andaremos por mal camino¹⁰.

Muéstrenme personas que sean trabajadoras, que no caigan en la esclavitud de las deudas y que trabajen unidas con abnegación para alcanzar un gran objetivo y yo les mostraré personas que han alcanzado la mayor seguridad que se puede alcanzar en el mundo de los hombres y de las cosas materiales¹¹.

Las catástrofes ocurren en todas partes. Uno de los peores desastres que hemos tenido fue [un terremoto] que se produjo en el valle de San Fernando [California]. Nos inquietamos cuando los días pasaban y no podíamos comunicarnos con los miembros de la Iglesia de ese lugar debido a que las líneas telefónicas estaban saturadas de llamadas y no teníamos noticias de cómo

se encontraban. Por tanto, nos pusimos en contacto con [el líder del sacerdocio] que vivía inmediatamente fuera de la zona del terremoto y le pedimos información al respecto. La respuesta fue: “Todos estamos bien. Nos hemos valido de los alimentos y artículos que teníamos almacenados. Teníamos una reserva de agua”. El agua potable no se podía utilizar porque quedó contaminada; pero los que escucharon y obedecieron tenían una provisión de agua y alimentos y otras cosas almacenadas con lo cual se las arreglaron. Y aun cuando no todos se hicieron una reserva de esas cosas, los que lo hicieron y se prepararon no temieron y se unieron de una forma magnífica para ayudarse los unos a los otros¹².

Sugerencias para el estudio y el análisis

- Como explicó el presidente Lee, ¿cuál es la manera del Señor de cuidar de los pobres y de los necesitados? (Véase D. y C. 104:14–18.)
- ¿De qué recursos disponemos que podríamos compartir con los necesitados?
- ¿Por qué lo que hagamos por ayudar a los pobres y a los necesitados debe guiarse por el objetivo de ayudarles a prepararse para la vida eterna? ¿Cómo podemos hacer eso?
- ¿Por qué las personas y las familias deben hacer todo lo que puedan por ayudarse a sí mismas? ¿Qué bendiciones reciben las personas que ayudan a sus familiares en los tiempos de necesidad? ¿Qué parte corresponde desempeñar a los quórumes del sacerdocio y a la Sociedad de Socorro al ayudar a los que se encuentren necesitados?
- ¿Qué significa ser autosuficiente? ¿Qué pasos debemos dar para ser autosuficientes?
- ¿Por qué son la aptitud y la buena disposición para trabajar fundamentalmente importantes para ser autosuficientes? ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a trabajar?
- ¿Qué bendiciones recibimos cuando obedecemos el consejo de nuestros líderes de pagar nuestras deudas y practicar la economía y el ahorro en la administración de nuestro dinero?

Notas

1. Véase “Admoniciones del Sacerdocio de Dios”, *Liabona*, septiembre de 1973, pág. 29.
2. “The Place of Relief Society in the Welfare Plan”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1946, págs. 814–815.
3. “Let Others Assist You”, discurso pronunciado en la reunión de bienestar, 4 de abril de 1959, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 22.
4. “Place of Mothers in the Plan of Teaching the Gospel in the Home”, *Relief Society Magazine*, enero de 1965, pág. 12.
5. En “Conference Report”, abril de 1946, págs. 69–70.
6. “The Place of Relief Society in the Welfare Plan”, págs. 812–813.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 315.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 306.
9. “What Is the Church Welfare Plan?”, *Instructor*, julio de 1946, pág. 316.
10. “Follow the Light”, discurso pronunciado en la reunión de agricultura de bienestar, abril de 1969, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 4–5.
11. *Decisions for Successful Living*, 1974, pág. 202.
12. “Listen and Obey”, discurso pronunciado en la reunión de agricultura de bienestar, 3 de abril de 1971, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 4–5.



Dediquen tiempo a ser santos

¿Cómo podemos esforzarnos cada día por alimentarnos espiritualmente?

Introducción

El presidente Harold B. Lee solía enseñar lo importante que es alimentarnos espiritualmente. Decía que nuestro organismo se puede comparar a una fortificación que debe mantenerse constantemente bien abastecida a fin de que se mantenga firme durante el ataque de algún enemigo.

“Los enemigos de su ‘fortificación’ humana son tanto físicos como espirituales”, explicó. Entre ellos, pueden contarse “un pesar inesperado, una deshonra familiar, un desmoronamiento económico, la [deslealtad] de alguien que considerábamos una persona amiga o un pecado secreto en contra de las leyes de Dios”. Cuando cosas así nos suceden en la vida, necesitamos “un suministro adicional de fuentes espirituales... Si han perdido contacto con la Iglesia por descuido y su fe en Dios ha disminuido, si no han comprendido mediante el estudio y el aprendizaje la forma de buscar el perdón de su transgresión, o si no han conseguido por medio de la oración la convicción de una futura recompensa por los sacrificios y el dolor, entonces se han separado de la fuente de suministro espiritual, y la fortaleza que su alma necesita se ha consumido... Su fortificación está condenada a la captura segura por las fuerzas de Satanás. Entonces son como el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, y cuando azote la tempestad, grande será su caída [véase Mateo 7:24–27].

“Por eso, les suplico... que vivan cada día de tal manera que puedan recibir de la fuente de la luz el alimento y la fortaleza suficientes para lo que necesiten ese día. Dediquen tiempo para ser santos todos los días de su vida”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cómo podemos alimentar nuestro ser espiritual?

Dentro de cada uno de ustedes mora un espíritu que es idéntico a su cuerpo plenamente desarrollado. Para mantener su cuerpo físico vigoroso y saludable, deben suministrarle comida y bebida a intervalos frecuentes. Cada una de las células básicas del organismo debe tener una conexión nerviosa a fin de mantener los procesos fundamentales de la vida. Si esas conexiones nerviosas no se mantienen o si no reciben el alimento adecuado, sobreviene la descomposición, el estancamiento, la enfermedad y finalmente la muerte del cuerpo físico.

Su cuerpo espiritual necesita alimento a intervalos frecuentes a fin de asegurar que se mantenga saludable y vigoroso. El alimento terrenal no satisface esa necesidad. El alimento indispensable para satisfacer las necesidades espirituales debe provenir de fuentes espirituales. Los principios de la verdad eterna, que se encuentran en el Evangelio, y el debido ejercicio traducido en actividades espirituales son esenciales para satisfacer el ser espiritual. Del mismo modo que en el cuerpo físico, los procesos fundamentales del espíritu se mantienen únicamente mediante conexiones inteligentes con las fuentes espirituales de la verdad. La enfermedad y la muerte espirituales, lo cual significa la separación de la fuente de la luz espiritual, ciertamente se producirán después de la ruptura de su conexión con el centro nervioso espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo².

Perfeccionamos nuestro ser espiritual mediante la práctica... Si deseamos que nuestro ser espiritual se desarrolle plenamente, debemos entrenarlo de la misma forma en la que entrenamos nuestro cuerpo físico. Debemos ejercitar diariamente nuestro espíritu por medio de la oración, del realizar buenas obras, del compartir con los demás. Debemos alimentar a diario nuestro espíritu mediante el estudio de las Escrituras, la [noche de hogar], la asistencia a las reuniones, el participar de la Santa Cena. Debemos evitar los efectos dañinos que pueden sobrevenirnos cuando quebrantamos alguno de los mandamientos de Dios. Eso es exactamente igual que un veneno para nuestro cuerpo espiritual...



El presidente Harold B. Lee enseñó: “Vivan cada día de tal manera que puedan recibir de la fuente de la luz el alimento y la fortaleza suficientes para lo que necesiten ese día. Dedicuen tiempo para ser santos todos los días de su vida”.

Pasamos por un reconocimiento médico cuando nos encontramos frente a frente con los médicos espirituales de Dios: nuestro obispo, nuestro presidente de estaca y, alguna que otra vez, las Autoridades Generales, en las entrevistas que siempre tienen por objeto ayudar a prepararnos para nuestro progreso espiritual. A veces, como resultado de esas entrevistas, hay que someterse a serias intervenciones quirúrgicas espirituales³.

Todo lo que sea contrario a la voluntad de Dios es como veneno para su vida espiritual y deben evitarlo de la misma forma en que evitarían el contenido de un frasco que estuviese rotulado con la advertencia “veneno” en algún botiquín de su casa⁴.

El hombre justo se esfuerza por superarse, sabiendo que todos los días tiene necesidad de arrepentirse de sus faltas o de su negligencia. A él no le interesa tanto lo que pueda conseguir sino lo que pueda dar a los demás, pues sabe que únicamente por ese camino puede hallar la verdadera felicidad. El hombre justo se esfuerza cada día por hacer lo mejor, de manera que al llegar la noche pueda testificar en su alma y a su Dios que sea lo que sea que haya tenido que hacer ese día, lo ha hecho lo mejor que ha podido⁵.

¿De qué forma el santificar el día de reposo alimenta el espíritu?

El domingo es más que un día de descanso de las ocupaciones regulares de la semana. No debe considerarse tan sólo como un día de perezosa indolencia y holgazanería, ni como un día para darse gustos y placeres físicos. Es un día de festín para su cuerpo espiritual. El lugar del banquete espiritual es la casa de adoración. Allí encuentran hermandad con los que, al igual que ustedes, buscan alimento espiritual. Se les manda cantar, orar, rendir sus devociones al Altísimo, participar de la Santa Cena como recordatorio de sus obligaciones como hijo o hija de Dios aquí en la vida terrenal y en memoria de la expiación del Salvador, y prometer de nuevo su lealtad a Su nombre...

Ya sea en casa o en la Iglesia, sus pensamientos y su comportamiento siempre deben estar en armonía con el espíritu y el objetivo del día de reposo. Los lugares de diversión y de

recreación, si bien en los momentos adecuados sirven un fin necesario, no favorecen el progreso espiritual, y dichos lugares no les conservarán “sin mancha del mundo”, sino que más bien les privarán de “la abundancia de la tierra” que se ha prometido a los que cumplan con la ley del día de reposo. [Véase D. y C. 59:9, 16.] Ustedes, los que hagan del incumplimiento del día de reposo un hábito, por el hecho de no “santificarlo”, se están perdiendo un alma llena de regocijo a cambio de un dedal de placer. Están ustedes dando demasiada atención a sus deseos físicos a expensas de su salud espiritual. El que quebranta el mandamiento de santificar el día de reposo evidencia pronto las señales del debilitamiento de su fe al dejar de ofrecer sus oraciones familiares diarias, al criticar, al dejar de pagar los diezmos y las ofrendas; y la persona así, cuya mente empieza a oscurecerse debido a la inanición espiritual a que se somete, pronto comienza también a tener dudas y temores que la hacen inepta para el aprendizaje espiritual y el progreso en la rectitud. Ésos son los síntomas de la descomposición espiritual y de la enfermedad espiritual que sólo se curan con el debido alimento espiritual.

Sería de esperar que además de las actividades de adoración que realizáramos en el día del Señor también redujésemos al mínimo en ese día el trabajo de las tareas domésticas y que fuera de la vivienda se hiciese sólo lo que fuese esencial. Hagan de éste un día de estudio concienzudo y con oración de las Escrituras y de otros libros buenos. En tanto estén llenos del regocijo del día de reposo, escriban una carta a su cónyuge o a su novia o novio, o a un ser querido que se encuentre lejos o a alguna persona amiga que necesite la fortaleza espiritual de ustedes. Hagan de su hogar el lugar para cantar e interpretar en algún instrumento música hermosa que esté en armonía con el espíritu del día. Al llegar la noche, al reunirse junto al calor del hogar o chimenea, ya sea sólo con su familia o con amigos, hablen de las preciosas verdades del Evangelio y terminen con la bendición de la oración familiar. La experiencia me ha enseñado que las indicaciones de la conciencia de un fiel miembro de la Iglesia es el indicador más seguro en cuanto a lo que es contrario al espíritu de adoración del día de reposo.

...Pero no supongan que la observancia estricta de la ley del día de reposo basta para conservar saludable su cuerpo espiritual. Todos los días de la semana debemos dar alimento a nuestro ser espiritual. Las oraciones familiares y personales o secretas, la lectura de las Escrituras, el amor en su hogar y el diario y abnegado servicio a los demás son maná del cielo para alimentar sus almas. La observancia de la noche de hogar semanal constituye otra fuerza potente para afianzar la rectitud en el hogar...

Por eso, les ruego que no quebranten el día de reposo, pues quitan de esa forma a su cuerpo espiritual la fortaleza que le es indispensable. Los insto sinceramente a vivir cada día de tal manera que sean dignos de recibir de la fuente de luz el alimento y la fortaleza suficientes para el día⁶.

¿Por qué el ayunar y el pagar las ofrendas de ayuno nos beneficia espiritualmente?

Me he preguntado: “¿Qué es la ley del ayuno?”. He hallado la definición de la ley del ayuno en las siguientes palabras del presidente Joseph F. Smith, las que considero constituyen una excelente interpretación:

“Por tanto, incumbe a todos los Santos de los Últimos Días entregar a su obispo, el día de ayuno, los alimentos que él o su familia habrían consumido ese día, a fin de que se repartan a los pobres para su beneficio y bendición; o en lugar de los alimentos, la suma equivalente, o, si la persona tiene buenos medios, un donativo liberal en efectivo que en igual manera se reserva y se consagra a los pobres” [*Doctrina del Evangelio*, pág. 238].

En seguida, me he preguntado: “¿Qué bendiciones nos promete el Señor si ayunamos y pagamos las ofrendas de ayuno?”. El presidente [Heber J.] Grant, en palabras que se han hecho constar por escrito, me dio estas respuestas: Primero, la bendición económica y, en seguida, la espiritual. He aquí lo que dijo con respecto a las bendiciones económicas:

“Permítanme prometer a los que están hoy aquí que, si los Santos de los Últimos Días desde hoy y para siempre ayunan como pueblo sincera y concienzudamente todos los meses, y en-

tregan al obispo la cantidad de dinero que habrían gastado en los alimentos de las dos comidas de que se abstengan... tendríamos todo el dinero necesario para cuidar de todos los desocupados y de todos los pobres” [*Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 123].

Con respecto a las bendiciones espirituales, dijo lo siguiente:

“Todo Santo de los Últimos Días que se abstenga de dos comidas un día al mes recibirá grandes beneficios espirituales y progresará en la fe del Señor Jesucristo beneficiándose espiritualmente de una forma maravillosa” [*Gospel Standards*, pág. 123].

Al leer esa aseveración, recordé lo que dice el profeta Isaías referente a las bendiciones que recibiría el que ayunase y partiera su pan con el hambriento... Aquí tenemos cuatro magníficas promesas espirituales que ha hecho el Señor a los que ayunen y partan su pan con el hambriento; como está escrito en el libro de Isaías, la primera promesa:

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia”.

En seguida, el Señor promete:

“Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí”.

Y, de nuevo, el Señor promete:

“...y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía”.

Y, por último, esta promesa:

“Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” [Isaías 58:8–11].

Esas bendiciones, traducidas en los acaecimientos y en los problemas que sobrevienen en la vida, están bastante bien ilustradas en un hecho que contó uno de los presidentes de misión a las Autoridades Generales hace unos años. Ese padre de fami-

lia contó lo siguiente, lo cual le ocurrió cuando vivíamos aquellos días de incertidumbre durante la guerra:

Era día de ayuno. Él se había levantado temprano por la mañana; todas las tareas de la granja estaban hechas, y se fue a caminar por sus tierras antes de que llegase la hora de ir a la reunión del sacerdocio, que se realizaba por la mañana...

En aquella ocasión, al caminar por el campo, sus pensamientos no giraban particularmente en torno a sus dos hijos que se hallaban lejos, en el frente de batalla, pero, repentinamente, le sobrevino la terrible impresión de que algo malo le sucedía a uno de esos hijos, lo cual le hizo detenerse. Entonces, se volvió para regresar a la casa. Contó: “No volví caminando, sino corriendo; llamé a mi familia a la sala y les dije: ‘No quiero que nadie de la familia coma o beba cosa alguna hoy día. Quiero que ayunen y que oren, y que se arrodillen aquí mismo conmigo para que ofrezcamos una oración familiar, porque mientras andaba allá fuera, he tenido la impresión de que algo malo le ocurre a nuestro muchacho que está en la guerra’ ”.

Por tanto, se reunieron y ofrecieron la oración de la mañana. Ayunaron y no dejaron de hacerlo, sino que continuaron el ayuno después de ese día. Pasaron diez días de angustia y, entonces, llegó por conducto de la Cruz Roja la noticia de que en aquella mañana (y cuando calcularon la diferencia horaria, supieron que había ocurrido en el momento exacto en el que el padre había tenido aquella impresión), el muchacho junto con un compañero habían pisado una bomba; el compañero había, literalmente, volado hecho pedazos y el hijo de ellos había quedado destrozado, al borde de la muerte.

El ayuno y la oración: “Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí”⁷.

¿De qué forma la meditación nos acerca más al Señor?

El presidente [David O.] McKay dijo: “No dedicamos tiempo suficiente a meditar”. Me levanto temprano por la mañana... a las cinco, cuando mi mente y mi espíritu están despejados y descansados, y me pongo a meditar. Ustedes podrán acercarse más

al Señor de lo que se imaginan si aprenden a meditar. Dejen que su espíritu sea enseñado por el Espíritu⁸.

Los Doce no olvidarán la admonición que hizo el presidente David O. McKay en nuestra reunión de consejo una mañana en la que puso de relieve la importancia fundamental de dedicar tiempo a meditar a fin de mantenerse espiritualmente a tono... “Es una gran cosa percibir los susurros del Espíritu, y sabemos que, cuando esos susurros llegan a nosotros, es un don y un privilegio recibirlos. Llegan a nosotros cuando estamos tranquilos y no bajo la presión de lo que tengamos que hacer”.

Entonces, el Presidente aprovechó la ocasión para contarnos un suceso que ocurrió en la vida del obispo John Wells, que fue miembro del Obispado Presidente. Un hijo del obispo Wells murió trágicamente en el Cañón “Emigration” en la vía férrea... El muchacho fue atropellado por un tren de carga. La hermana Wells quedó inconsolable. Lloró la muerte de su hijo durante los tres días que precedieron al funeral, no recibió ningún consuelo en el servicio funerario y su estado de ánimo era profundamente doloroso. Ella contó que, un día, poco después del funeral, mientras yacía en su lecho, tranquila, pero todavía llorando la muerte de su hijo, éste se le apareció y le dijo: “Mamá, no me llores. No llores. Yo estoy bien”. Entonces le dijo que ella no comprendía cómo había ocurrido el accidente; le explicó que había dado la señal al maquinista de poner el tren en marcha, tras lo cual, como de costumbre, fue a asirse del pasamano del tren, pero, al intentarlo, el pie le quedó atrapado en una raíz, no alcanzó a tocar el pasamano y cayó su cuerpo bajo las ruedas del tren. Evidentemente había sido un accidente. Le dijo que en cuanto se dio cuenta de que estaba en otro ambiente, procuró ir a ver a su padre, pero no pudo comunicarse con él. El padre estaba tan ocupado realizando su trabajo que no pudo percibirlo, por lo que había ido a ver a su madre. Dijo a la madre: “Di a papá que yo estoy bien. Te ruego que no me llores más”.

Entonces el presidente McKay dijo que él quería destacar el hecho de que cuando estamos tranquilos, a solas en una habitación, nos resulta más fácil percibir esas cosas, que, en el caso de él, los mejores pensamientos con respecto a las tareas del día los

tenía después de levantarse por la mañana cuando estaba calmado, que las impresiones las recibía tan claramente como si oyese una voz y que eran correctas. Si estamos preocupados y algo perturba nuestros sentimientos, no recibimos la inspiración. Si vivimos de manera que nuestra mente esté libre de preocupación, que nuestra conciencia esté despejada y nuestros sentimientos de los unos por los otros sean correctos, el efecto del Espíritu del Señor sobre nuestro espíritu es tan real como si tomásemos el teléfono. Pero cuando lo recibamos, y fíjense en eso, debemos tener la valentía de llevar a cabo lo que se nos indique...

Que eso sea algo que recuerden; hagan ustedes lo mismo. Dediquen tiempo a meditar. En muchas de las ocasiones en que estén lidiando con problemas, la solución de ellos podrán discernirla espiritualmente⁹.

No se sumerjan tanto en sus ocupaciones que no se dejen tiempo para meditar. Háganse el tiempo para ello. El testimonio más importante no se recibe por la vista, sino por la testificación interior. Cristo puede estar más cerca de lo que tengamos conocimiento. "... Estoy en medio de vosotros y no me podéis ver. El Espíritu Santo da el testimonio cierto. Mis ojos están sobre vosotros. Pronto vendrá el día en que sabréis que yo soy" [véase D. y C. 38:7-8]¹⁰.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué debemos dedicar tiempo para alimentarnos espiritualmente? ¿Qué podemos hacer cada día para progresar espiritualmente?
- ¿Qué puede obstaculizar nuestros esfuerzos por alimentarnos espiritualmente?
- ¿Cómo podemos hacer de nuestro hogar un lugar en el que se alimente espiritualmente a cada uno de los miembros de la familia?
- ¿De qué forma el santificar el día de reposo ha contribuido para que usted progrese espiritualmente? ¿Qué actividades del día de reposo le servirán tanto a usted como a su familia

para mantener el espíritu de adoración durante todo el día? ¿Por qué cuando no santificamos el día de reposo, “perdemos un alma llena de regocijo a cambio de un dedal de placer”?

- ¿Qué bendiciones reciben los que ayunan? (Véase Isaías 58:8–11.) ¿Ha visto el cumplimiento de esas bendiciones? ¿De qué modo?
- ¿Qué aprendemos de lo que ocurrió al obispo Wells acerca de la importancia de dedicar tiempo para meditar en las cosas espirituales? ¿De qué forma ha podido usted incorporar en su vida la meditación sobre cosas espirituales?

Notas

1. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 149–150.
2. *Decisions for Successful Living*, pág. 145.
3. “Learning the Gospel by Living It”, discurso pronunciado en la conferencia anual número 52 de la Primaria, 3 de abril de 1958, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 5–7.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 264.
5. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 333.
6. *Decisions for Successful Living*, págs. 146–150.
7. “Fast Offerings and the Welfare Plan”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1952, págs. 799–801.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 130.
9. “With Love Unfeigned”, discurso pronunciado en el seminario para representantes regionales, 3 de abril de 1969, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 5–6.
10. Discurso pronunciado a los obreros del Templo de Provo, 9 de julio de 1972, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 10.



El vivir la ley de castidad

¿Qué podemos hacer para salvaguardar tanto nuestra propia castidad como la de nuestra familia?

Introducción

“Si desean que las bendiciones del Espíritu del Señor estén con ustedes, deben conservar su cuerpo, que es templo de Dios, limpio y puro”, dijo el presidente Harold B. Lee¹.

Para ilustrar la importancia de ese consejo, citó la apesadumbrada carta de un hombre que había transgredido la ley de castidad: “Cuando yo disfrutaba del Espíritu del Señor y vivía el Evangelio, las páginas de las Escrituras se abrían ante mí con un nuevo entendimiento, y el significado de lo que contienen entraba directamente a mi alma. Ahora, desde que se pronunció la decisión de mi excomunión, ya no leo con entendimiento; leo con dudas los pasajes que anteriormente entendía con toda claridad. Antes, yo disfrutaba al efectuar las ordenanzas del Evangelio para mis hijos: bendecir a mis hijos recién nacidos, posteriormente, bautizarlos, confirmarlos, bendecirlos cuando estaban enfermos. Ahora debo quedarme a un lado y ver que algún otro hombre efectúe esas ordenanzas. Me gustaba tanto ir al templo, pero, ahora, las puertas del templo están cerradas para mí. Solía quejarme un poco por los donativos que pide la Iglesia, el pago del diezmo, el pago de las ofrendas de ayuno, el donar para esto y para aquello, y, ahora, en calidad de excomulgado, no se me permite pagar diezmos; ahora, los cielos están cerrados para mí, porque no puedo pagar el diezmo. Nunca más en la vida volveré a quejarme por las solicitudes de la Iglesia de hacer el sacrificio de dar de mis medios. Mis hijos son muy bondadosos conmigo, pero sé que en lo más profundo de sus almas se sienten avergonzados del padre cuyo apellido llevan”².

El presidente Lee dijo: “El hombre o la mujer que siempre tienen la vista fija en la meta eterna de la vida eterna son verdaderamente ricos, por motivo de que toda su alma está impregnada del fuego que reciben los que se han conservado dignos”³.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué es fundamental obedecer la ley de castidad?

A fin de que el hombre y la mujer pudiesen unirse en el sagrado vínculo del matrimonio, mediante el cual se preparan cuerpos terrenales como tabernáculos de cuerpos espirituales, el Señor ha puesto dentro de cada hombre joven y de cada mujer joven el deseo de relacionarse el uno con el otro. Esos son impulsos sagrados y santos, y a la vez son enormemente potentes. A fin de que la vida no se tuviese en poco, y de que los procesos de la vida no se utilizaran mal para la simple satisfacción de las pasiones humanas, Dios ha puesto en primer lugar en la categoría de delitos graves de los que se advierte en los Diez Mandamientos, primero, el asesinato, y, segundo, la impureza sexual: “¡No matarás!” “¡No cometerás adulterio!” (Véase Éxodo 20:13–14)... La Iglesia les aconseja ser modestos en su modo de vestir y de conducirse, y desechar los pensamientos malos que les llevan a pronunciar palabras obscenas o inmorales y a comportarse en forma baja e indecorosa. Para alcanzar la felicidad conyugal absoluta, las fuentes de la vida deben conservarse puras⁴.

Sean virtuosos. Ése es uno de los más grandes mandamientos.

“Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45–46).

Pero nunca jamás tendremos ese dominio, ni ese poder ni la compañía constante del Espíritu Santo si no aprendemos a ser

virtuosos en nuestros pensamientos, en nuestros hábitos y en nuestras acciones⁵.

Cíñanse con la armadura de la rectitud. No cedan a la tentación en un momento de debilidad. Salvaguarden el baluarte de la pureza. Su cuerpo es el templo del Espíritu Santo si lo conservan limpio y puro⁶.

Alberguen pensamientos puros para vivir la ley de castidad con mayor perfección de lo que lo han hecho hasta ahora. Recuerden lo que ha dicho el Maestro: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27–28). Por tanto, nuestros pensamientos deben ser puros. Venzan cualquier hábito que puedan tener y que tenga propensión a actos inmorales, y digan no a la inmoralidad que les malograría la vida⁷.

¿Qué consecuencias acarrea la transgresión de la ley de castidad?

Nunca antes ha habido un desafío semejante a la doctrina de la rectitud, la pureza y la castidad. Las normas morales están siendo menoscabadas por los poderes del mal. Nada hay más importante que el que enseñemos con todo el poder de que seamos capaces, guiados por el Espíritu del Señor, a fin de persuadir a nuestra gente en el mundo a vivir cerca del Señor en estos tiempos de gran tentación⁸.

La amenaza más grande de Satanás en la actualidad es la de destruir a la familia y ridiculizar la ley de castidad y la santidad del convenio del matrimonio⁹.

Hace un tiempo, una de nuestras conferencias de estaca terminó con un interesante mensaje... Cuando el presidente de estaca se puso de pie para terminar la conferencia, miró hacia la galería que estaba llena de jóvenes y dijo: “Hay algo que deseo decir a ustedes, los jóvenes que están en la galería. Quizás mientras yo sea su presidente de estaca, todos ustedes irán a verme para que les entreviste —ya sea para ser avanzados en el sacerdocio, para algún cargo al que sean llamados o para recibir la re-

comendación para el templo—, y entre otras cosas, les voy a hacer esta pregunta de profundo examen de conciencia: ‘¿Es usted moralmente limpio?’. Si pueden contestar con sinceridad: ‘Sí, presidente, soy moralmente limpio’, serán felices. Si tienen que contestar: ‘No, no lo soy’, se sentirán tristes; y si me mienten, la amargura les llenará el alma mientras vivan”...

Un día vamos a tener que comparecer ante nuestro Hacedor y, como dijo Moroni —y ésas son palabras muy enérgicas—: “¿Suponéis que podríais ser felices en la presencia del Santo de Israel, siendo conscientes de vuestra culpa y de vuestra impureza?”. Él dijo: “Seríais más felices si vivierais con las almas condenadas en el infierno que en la presencia del Santo de Israel con la conciencia de vuestra impureza e inmundicia” [véase Mormón 9:3–4]¹⁰.

Cuando quebrantamos los mandamientos, nos hacemos daño nosotros mismos y también hacemos daño a los demás. Las consecuencias de la falta suelen ser la tristeza, la depresión, la hostilidad o el retraimiento si no nos arrepentimos. De hecho, disminuimos nuestra propia estimación; degradamos nuestra función como hijos e hijas de Dios; ¡podríamos incluso intentar escapar de la realidad suprema de quiénes somos en verdad!

Cuando pecamos, nos volvemos miembros menos eficaces de la familia humana... Podríamos perjudicar a otras personas; podríamos aun, por razones distorsionadas, desquitarnos de la familia humana por nuestras propias fallas, y de ese modo multiplicar el sufrimiento humano. La falta de castidad de los padres emite una reacción en cadena que podría hacer sentir sus efectos a lo largo de generaciones, aun cuando el resentimiento y la rebelión de los desilusionados hijos se manifiesten en una forma diferente. La ausencia de amor en el hogar produce reacciones que repercuten en todos nosotros; el género humano paga un precio espantoso por esas faltas. ¿Qué podría tener una importancia más directa para las necesidades de la familia humana que el que seamos castos, que cultivemos el amor en casa, de hecho, que cumplamos todos los mandamientos?¹¹.

Nunca el hombre o la mujer que ocupen un cargo elevado en esta Iglesia y que caigan por debajo de las normas que se espera que él o ella vivan caerán sin arrastrar a su mismo nivel a muchas

personas que hayan tenido fe en él o ella. Habrán producido una herida en la conciencia de ellas; habrán debilitado aun más a los débiles en la fe, y muchas serán las personas que marquen el día en que se habrán apartado de esta Iglesia cuando alguien en quien ellas tenían fe cayó por debajo de las normas que se esperaba que mantuviese¹².

He hecho notar la atrocidad del pecado; que la paga del pecado es muerte y que, mediante la expiación del Señor Jesucristo, ustedes, los que hayan pecado, podrán, por medio del verdadero arrepentimiento, hallar el perdón y el camino a la dicha en esta vida y a la plenitud en la vida venidera¹³.

¿Qué responsabilidad tienen los poseedores del sacerdocio en relación con la ley de castidad?

Hermanos, debemos resolver de nuevo que vamos a guardar la ley de castidad: y si hemos cometido errores, comencemos ahora a rectificarlos. Caminemos hacia la luz; y, les ruego, hermanos, que no utilicen mal el don prodigioso que tienen como hombres, los que se unen con el Creador en la procreación de almas humanas, al participar en algún tipo de relación ilícita que sólo les llevará a la deshonra y a destrozarse el corazón de su esposa y de sus hijos. Hermanos, les suplicamos que se conserven moralmente limpios, que anden por el camino de la verdad y de la rectitud, para que de ese modo obtengan la aprobación del Padre Celestial cuyos hijos ustedes son¹⁴.

Quisiera prevenir a esta gran congregación de poseedores del sacerdocio contra el gran pecado de Sodoma y Gomorra, el cual ha sido catalogado en segundo lugar como pecado de gravedad después del asesinato. Me refiero al pecado del adulterio, el que, como saben, fue el nombre que empleó el Maestro al referirse a los pecados sexuales ilícitos tanto de la fornicación como del adulterio; y además de eso, al igualmente grave pecado de la homosexualidad, que parece ir adquiriendo ímpetu con la aceptación social en la Babilonia del mundo, de la cual los miembros de la Iglesia no deben ser parte.

Aunque estamos en el mundo, no debemos ser del mundo. Cualquier intento que hagan los planteles educacionales o los lu-

gares de diversión por exhibir ostentosamente perversiones sexuales, las cuales no hacen más que incitar a la experimentación, debe encontrar entre [los poseedores] del sacerdocio de esta Iglesia una [oposición] vigorosa e implacable por conducto de todos los medios lícitos que puedan emplearse¹⁵.

Un hijo de Dios, y en particular el que posee el sacerdocio y ha sido activo en la Iglesia, que considere el don que ha recibido de Dios de los poderes creadores de la vida como un simple juguete o que su relación con su novia es más que nada para satisfacer sus apetitos lujuriosos, estará jugando el juego de Satanás, que sabe que ese comportamiento constituye la forma infalible de destruir en el alma de la persona el refinamiento indispensable para recibir la compañía del Espíritu del Señor¹⁶.

¿Cómo pueden los padres enseñar a sus hijos a comprender y a vivir la ley de castidad?

La enseñanza más eficaz de la Iglesia se imparte en el seno de la familia donde la responsabilidad del padre y de la madre es enseñar a sus hijos, mientras éstos todavía son pequeños, los principios básicos de la fe, el arrepentimiento, la creencia en el Salvador, los principios de la castidad, la virtud, el honor, etc., que se enseñan a una edad temprana. La mejor fortaleza con que los hijos puedan contar para mantenerse alejados de las cosas del mundo será el temor a perder su lugar en el círculo familiar eterno. Si se les ha enseñado en la infancia y en la adolescencia a amar la familia y a reverenciar el hogar, pensarán dos veces antes de hacer algo que los excluiría del pertenecer a ese hogar familiar eterno. Para nosotros, el tener hijos, la castidad y la virtud son algunas de las verdades más valiosas que tenemos: las cosas más fundamentalmente importantes¹⁷.

¿Nos hemos asegurado de que al ir progresando esa pequeña alma que ha sido confiada a nuestro cuidado nunca la hayamos dejado sin el beneficio de la madurez que nos han dado los años para enseñarle cómo debe actuar, basándonos en nuestra experiencia? ¿Le establecimos, durante los años en que crecía, el fundamento y el entramado para una vida sólida, satisfactoria y feliz, o dejamos eso a la incertidumbre del ensayo y el error, con-

fiando en que tal vez la Providencia protegería a nuestra querida hija al paso que fuese ganando experiencia?

Quizás un hecho de la vida real sirva para poner de relieve el concepto que intento presentar... Un joven piloto volaba solo a gran altura sobre el aeropuerto en un vuelo de entrenamiento de rutina... de repente, con un grito, comunicó por el sistema de radio al operador de la torre de control: “¡No veo nada! ¡Me he quedado ciego!”. Si el que le guiaba desde la torre de control también se hubiese llenado de pánico, ello hubiera significado indefectiblemente una catástrofe tanto para el joven piloto como para la valiosa aeronave; pero, felizmente, era un hombre avezado que, por experiencia, sabía que en ciertas circunstancias de gran tensión nerviosa a un joven principiante se le podía producir ceguera temporaria. Con toda calma, habló al joven piloto y le dirigió en el proceso de descenso, de modo que diese círculos, perdiendo altura lentamente, mientras que al mismo tiempo dio órdenes de que llevasen de inmediato el equipo para los casos de emergencia por si ocurría un accidente. Al cabo de unos minutos de extremada angustia, que parecieron interminables a todos los que presenciaban aquello, el enceguecido piloto hizo tocar las ruedas del aparato sobre la pista de aterrizaje hasta que finalmente lo detuvo. Los asistentes de la ambulancia se apresuraron en llevar al muchacho al hospital de la base militar.

¿Qué habría ocurrido si el operador de la torre de control se hubiera puesto nervioso, o hubiese eludido su responsabilidad o no hubiera sabido cómo habérselas con esa clase de situación desesperada? La respuesta es que habría ocurrido lo mismo que le podría ocurrir a la joven que no contara con la juiciosa consejera de la experiencia y que se enfrentase con una crisis espantosa e inusitada. Tanto en el primero como en el segundo caso, una vida se habría estropeado, o quizá se habría destruido, y se habría perdido la oportunidad de alcanzar los más elevados logros...

Ojalá todas las madres hubiesen podido oír el sincero lamento y las preguntas de la encantadora joven que, cuando parecía tener prácticamente a su alcance la realización de su sueño de niña de casarse en el templo, había quebrantado la ley de cas-

tividad, razón por la cual... vivía constantemente torturada por su conciencia. Las preguntas que hacía eran: “¿Cómo iba yo a saber que me encontraba en peligro? ¿Por qué no tuve fortaleza para oponer resistencia?”. Al igual que el piloto enceguecido, había estado piloteando a ciegas, pero, lamentablemente para ella, no hubo un guía en la torre de control que le diese orientación para llegar a aterrizar sana y salva en los momentos de crisis. ¡Ah, si hubiese podido hablar de su problema con una madre juiciosa!

¿Había estado la madre demasiado ocupada con el trabajo en la Iglesia, o con sus quehaceres domésticos, o en reuniones sociales o clubes sociales para haber cultivado con su hija la camaradería necesaria para que la joven se hubiera acercado a ella con confianza a hablarle de sus confidencias más íntimas sobre tales asuntos sagrados? Quizá la madre era una persona que se contentó con que a su hija le enseñasen en los cursos académicos los delicados asuntos que, con demasiada frecuencia, sólo sirven para animar a los alumnos a la experimentación. Quizá la madre nunca se dio cuenta de que en la propia sala de su casa, todos los días, tanto por la radio como por las revistas y la televisión llegaban los distorsionados y a la vez ingeniosamente disfrazados conceptos del amor, de la vida y del matrimonio que los jóvenes suelen confundir con el camino que lleva a la felicidad¹⁸.

Madres de familia, manténganse cerca de sus hijas. Cuando éstas sean pequeñitas, no permitan que alguna otra persona les hable de cómo se reproducen los seres humanos. En cuanto sus hijitas comiencen a hacerles preguntas infantiles acerca de las cosas íntimas, siéntense al lado de ellas y háblenles al nivel de la comprensión de ellas. Entonces, ellas les dirán: “Sí, mamá, está bien”. Y, posteriormente, cuando lleguen a la adolescencia, acudirán nuevamente a ustedes a hacerles preguntas, pero esta vez sus interrogantes serán más complejas. Después comenzarán a salir con jóvenes del sexo opuesto y ¿a quién acudirán en busca de consejo? Si ustedes han hecho lo que debían haber hecho, acudirán a ustedes a pedirles consejo sobre esto y aquello, y en la víspera de su casamiento, buscarán el consejo de su madre y no el de las mujeres de la calle.

Y ustedes, los padres de familia, sean amigables y compañeros de sus hijos varones. No hagan a un lado a su muchachito

cuando él desee recibir el consejo de ustedes acerca de las cosas de las que quiere que el padre le hable. En ello yace la seguridad en el hogar. Allí está la seguridad de sus jóvenes. Ustedes, padres, y ustedes, madres, no les nieguen esa seguridad¹⁹.

Una de las cosas que debemos hacer al enseñar a nuestros jóvenes es prepararlos de tal manera que sepan de antemano cómo hacer frente a la tentación que se les presente en un momento de descuido...

El que tiene la responsabilidad principal es el padre del joven. Eso no quiere decir que el padre despierte una mañana y llame a su hijo para contarle en quince minutos cómo se reproducen los seres humanos. Eso no es lo que el muchacho necesita; necesita un padre que responda cuando él quiera hacer preguntas de naturaleza delicada. Tiene hambre de saber; tiene curiosidad por las cosas.

Si el padre es franco y sincero, y le habla al nivel de su comprensión a medida que vaya creciendo, él será la persona a la que el hijo acuda para recibir consejos en los que años que sigan. Ese padre será un ancla para el alma del hijo, al sacar del libro de su experiencia las lecciones que dé a su vástago para prepararlo ante la posibilidad de caer en una trampa fatal en un momento de descuido²⁰.

Cuánto deseo hoy día poder inculcar en ustedes, los que deben pasar todos los días por el puente colgante que se cimbra encima del espíritu mundano y del pecado que fluyen como un río turbulento allá, debajo de ustedes, cuánto anhelo poder lograr que cuando les sobrevinieran punzadas de duda y de miedo que les hiciesen perder el ritmo de la oración, de la fe y del amor, oyesen mi voz que les llamara desde allá, de más adelante en el puente de la vida, diciéndoles: “Tengan fe —éste es el camino—, pues yo puedo ver más allá que ustedes”. Ruego a Dios que sientan el amor que emana de mi alma hacia la de ustedes, que sepan de la profunda compasión que siento hacia cada uno de ustedes al hacer frente a sus problemas del día. Ha llegado el momento en que cada uno de ustedes debe valerse por sus propios medios. Ha llegado el momento en que ningún hombre ni ninguna mujer podrá permanecer con luz prestada. Cada uno

tendrá que ser guiado por la luz que lleve dentro de su alma. Si no la tienen, no podrán resistir [las pruebas]²¹.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué debemos albergar pensamientos puros para vivir la ley de castidad?
- ¿Qué bendiciones reciben los que son castos y virtuosos?
- ¿Por qué es la falta de castidad el camino que conduce a la destrucción tanto física como espiritual? ¿Por qué el quebrantar la ley de castidad representa el “escapar de la realidad suprema de quiénes somos en verdad”?
- ¿Qué responsabilidad tienen los poseedores del sacerdocio con respecto al hecho de salvaguardarse tanto ellos mismos como a sus seres queridos de los peligros de la falta de castidad?
- ¿Qué deben enseñar a sus hijos tanto el padre como la madre acerca de la pureza sexual? ¿Qué pueden hacer los padres para garantizar que sus hijos sientan la confianza suficiente para compartir asuntos íntimos con ellos?
- ¿Qué influencias que reinan en el mundo en la actualidad pueden disminuir nuestra capacidad para resistir la tentación de ser inmoral? ¿Por qué la exhortación de que “ningún hombre ni ninguna mujer podrá permanecer con luz prestada” se aplica particularmente al guardar la ley de castidad en el mundo de hoy?

Notas

1. En “Conference Report”, “Mexico and Central America Area Conference”, 1972, pág. 103.
2. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 105.
3. *By Their Fruits Shall Ye Know Them*, “Brigham Young University Speeches of the Year”, 12 de octubre de 1954, pág. 8.
4. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 213–214.
5. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 215.
6. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 215.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 608.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 85.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 227.
10. Discurso pronunciado al alumnado y a los líderes estudiantiles del “Ricks College”, 3 de marzo de 1962, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 19–20.
11. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 226–227.
12. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 504.

13. *Decisions for Successful Living*, 1973, pág. 219.
14. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 218.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 232.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 224.
17. Entrevista con Tom Pettit para “NBC”, 4 de mayo de 1973, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 22–23.
18. “My Daughter Prepares for Marriage”, *Relief Society Magazine*, junio de 1955, págs. 348–349.
19. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 227–228.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 228.
21. “Fortifying Oneself against the Vices of the World”, discurso pronunciado en el acto de licenciatura del “Ricks College”, 6 de mayo de 1970, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 18–19.



El esforzarnos por alcanzar la perfección

¿Cómo podemos esforzarnos por cumplir el mandamiento: “Sed, pues, vosotros perfectos”?

Introducción

El presidente Harold B. Lee enseñó la importancia del seguir el ejemplo del Salvador al esforzarnos por alcanzar la perfección:

“Estoy convencido de que el Maestro no pensaba en una perfección relativa cuando dijo: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’ [Mateo 5:48]... ¿Suponen que el Salvador propuso una meta que no es posible alcanzar y que de ese modo nos engañaría en nuestros esfuerzos por intentar alcanzar la perfección? Si bien es imposible que lleguemos aquí, en la vida terrenal, al estado de perfección de que habló el Maestro, en esta vida establecemos el fundamento sobre el cual edificaremos en la eternidad; por consiguiente, debemos asegurarnos de establecer nuestro fundamento sobre la verdad, la rectitud y la fe. Para alcanzar esa meta, debemos guardar los mandamientos de Dios y ser fieles hasta el fin de nuestras vidas aquí, y, posteriormente, más allá de la tumba, seguir [progresando] en rectitud y en conocimiento hasta llegar a ser como nuestro Padre Celestial...

“...[El apóstol Pablo] señaló el camino por el cual se llega a la perfección. Refiriéndose a Jesús, dijo: ‘Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen’ (Hebreos 5:8–9)...

“...No dejemos, entonces, pasar un solo día sin aprender del gran libro de lecciones que es la vida [de Cristo], su camino hacia la vida perfecta, y andemos por él hacia nuestra meta eterna”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué el comprender lo que nos falta nos ayuda a llegar a ser perfectos?

[Hay] tres factores esenciales que son necesarios para inspirar a la persona a llevar una vida parecida a la de Cristo o, hablando con mayor exactitud en el lenguaje de las Escrituras, a vivir de un modo más perfecto, como vivió el Maestro. El primer factor esencial que deseo nombrar es: La persona debe cobrar mayor conciencia de lo que le haga falta para perfeccionarse.

Al joven rico no le hacía falta arrepentirse del asesinato ni de pensamientos homicidas. No había que impartirle conocimientos sobre cómo arrepentirse de cometer adulterio, ni de robar, ni de mentir, ni de estafar ni de no honrar a su madre. Él dijo que todo eso lo había guardado desde su juventud; pero la pregunta que hizo fue: “¿Qué más me falta?” [véase Mateo 19:16–22].

El Maestro, con Su discernimiento cabal y Su poder de Gran Maestro, diagnosticó a la perfección el caso del joven: Lo que le hacía falta era superar su amor por las cosas del mundo, su inclinación a confiar en las riquezas. Entonces Jesús le prescribió el remedio eficaz al decirle: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19:21).

Cuando ocurrió la espectacular conversión del apóstol Pablo y éste quedó físicamente ciego por el resplandor de la luz que le rodeó cuando iba camino a Damasco... “oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” [Hechos 9:4]. Y desde lo más profundo de la humillada alma de Saulo provino la pregunta que siempre hace el que se da cuenta de que algo le hace falta: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” [Hechos 9:6]...

Enós, nieto de Lehi, cuenta de la lucha que tuvo ante Dios, antes de recibir la remisión de sus pecados. No se nos dice cuáles fueron sus pecados, pero evidentemente los confesó con toda franqueza. En seguida, él dice: “Y mi alma tuvo hambre...” [Enós 1:4]. Como ven, el haber llegado a darse cuenta de su gran ne-

cesidad, tras su profundo examen de conciencia, le hizo enfrentarse con la realidad de que le faltaba algo.

Esa virtud de percibir que a uno le hace falta algo la expresó el Maestro en el gran Sermón del monte cuando dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). Ser pobre en espíritu, naturalmente, significa estar espiritualmente necesitado, sentirse espiritualmente tan empobrecido que se busca ayuda en ese aspecto con gran anhelo...

Todo el que desee alcanzar la perfección debe preguntarse en alguna ocasión: “¿Qué más me falta?”, si desea comenzar a subir por la carretera que lleva a la perfección...

¿Por qué el nacer de nuevo nos sirve para llegar a ser perfectos?

El segundo factor esencial para alcanzar la perfección que deseo nombrar se encuentra indicado en la conversación que tuvo el Maestro con Nicodemo. Cuando Nicodemo fue a Él, el Maestro percibió que éste deseaba que le respondiese a la pregunta que muchos otros le habían hecho: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Y el Maestro le respondió: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo entonces le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?...” Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3-5).

La persona debe “nacer de nuevo” si desea alcanzar la perfección, a fin de ver el reino de Dios, o sea, entrar en él. ¿Y cómo se nace de nuevo? Esa misma pregunta la hizo Enós. Recordarán la sencilla respuesta que recibió: “Por tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha salvado” [Enós 1:8].

Un día en que el hermano Marion G. Romney y yo nos encontrábamos en la oficina, fue a vernos un joven que se estaba preparando para ir a la misión; le habían entrevistado de la manera habitual y él había confesado ciertas transgresiones de su juven-

tud. Nos dijo: “Sin embargo, el haber confesado no me satisface. ¿Cómo puedo saber si he sido perdonado?”. En otras palabras: “¿Cómo puedo saber si he nacido de nuevo?”. Consideraba que no podía ir a la misión en el estado en que se hallaba.

Mientras conversábamos, el hermano Romney le dijo: “Hijo, ¿recuerda lo que dijo el rey Benjamín?”. Éste se encontraba predicando a algunos que se habían compungido de corazón porque ‘se habían visto a sí mismos en su propio estado carnal, aún menos que el polvo de la tierra. Y todos a una voz clamaron, diciendo: ¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas; el cual bajará entre los hijos de los hombres! Y aconteció que después de que hubieron hablado estas palabras, el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia a causa de la gran fe que tenían en Jesucristo...’ ” (Mosíah 4:2–3).

El hermano Romney le dijo: “Hijo mío, espere y ore hasta que tenga paz de conciencia a causa de su gran fe en la expiación de Jesucristo y entonces sepa que sus pecados le han sido perdonados”. De no ser por ese hecho, como le explicó el élder Romney, cualquiera de nosotros está empobrecido y anda deambulando sin rumbo fijo en la niebla hasta que nazca de nuevo...

No se puede llevar una vida parecida a la de Cristo... si no se nace de nuevo... Nadie podría ser nunca feliz en presencia del Santo de Israel sin quedar de ese modo libre de pecado y ser purificado...

¿Por qué el vivir los mandamientos de un modo más completo nos ayuda a ser perfectos?

Y, por último, el tercer factor esencial: Ayudar a la persona que esté en vías de aprendizaje a conocer el Evangelio por medio del vivir el Evangelio. La certeza espiritual que es necesaria para la salvación debe ser precedida por un máximo de esfuerzo perso-

nal. El esmero de la persona debe anteceder a la gracia, o sea, al don gratuito del poder expiatorio del Señor. Vuelvo a repetir lo que dijo Nefi: "...por la gracia... nos salvamos, después de hacer cuanto podamos" [2 Nefi 25:23]...

...Ahora bien, [ése] es uno de los factores fundamentales que es preciso cumplir si se desea llevar una vida perfecta. Uno debe "tomar la resolución" de vivir los mandamientos.

El Maestro respondió a la pregunta que le hicieron los judíos en cuanto a cómo podrían saber con certeza si Su misión era de Dios o si Él era tan sólo un hombre. Él dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:17).

El testimonio de la verdad nunca llega al que tiene un tabernáculo impuro. El Espíritu del Señor y la impureza no pueden morar al mismo tiempo en una persona determinada. "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10); "...a menos que cumpláis mi ley, no podréis alcanzar esta gloria" (D. y C. 132:21). Esa verdad se repite reiteradamente en las Escrituras.

En cierto sentido, todos los principios y todas las ordenanzas del Evangelio no son sino invitaciones a aprender el Evangelio por medio de la práctica de sus enseñanzas. Nadie conoce el principio del diezmo sino hasta que paga el diezmo. Nadie conoce el principio de la Palabra de Sabiduría sino hasta que guarda la Palabra de Sabiduría. Los niños, y en realidad también las personas mayores, no se convierten al diezmo, a la Palabra de Sabiduría, al santificar el día de reposo ni a la oración tan sólo por oír a alguien hablar sobre esos principios. Aprendemos el Evangelio al vivirlo...

Para resumir, quisiera decir: En realidad nunca sabemos nada de las enseñanzas del Evangelio sino hasta que hemos experimentado las bendiciones que se reciben al vivir cada uno de los principios. Alguien ha dicho: "Las enseñanzas morales de por sí ejercen tan sólo un efecto superficial sobre el espíritu si no son corroboradas por los actos". El más importante de todos los mandamientos del Evangelio para ustedes y para mí es ese man-

damiento en particular que en este momento requiera de cada uno de nosotros el más profundo examen de conciencia para obedecerlo. Cada uno debe analizar lo que le haga falta y comenzar hoy día a vencer [la o las debilidades que tenga], puesto que sólo si vencemos [nuestras flaquezas], se nos concede un lugar en el reino de nuestro Padre².

¿Por qué son las Bienaventuranzas “la constitución de una vida perfecta”?

Si desean ustedes conocer los “pasos” que hay que dar para modelar su vida a fin de alcanzar la plenitud que les haga ciudadanos dignos o “santos” en el reino de Dios, la mejor respuesta la pueden encontrar al estudiar la vida de Jesús en las Escrituras... Cristo vino al mundo no sólo para expiar los pecados del género humano sino para dar el ejemplo al mundo de la norma de perfección de la ley de Dios y de la obediencia al Padre. En Su Sermón del monte, el Maestro nos revela en cierto modo Su pro-



En el Sermón del monte, el Salvador nos dio “la constitución de una vida perfecta”.

pio carácter, que fue perfecto... y, al hacerlo, nos da un plan detallado de acción para seguir en nuestras propias vidas...

En el incomparable Sermón del monte, Jesús nos indica ocho maneras definidas e inconfundibles de recibir... regocijo. Cada una de Sus declaraciones comienza con la palabra “Bienaventurados...” Estas declaraciones del Maestro se conocen en la literatura del mundo cristiano como las Bienaventuranzas... En realidad, representan la constitución de una vida perfecta.

Reflexionemos en ellas unos momentos. Cuatro de ellas tienen que ver con nuestro yo individual, el vivir de nuestra propia vida interior, si deseamos ser perfectos y hallar la beatitud de esa felicidad interior.

Bienaventurados los pobres en espíritu.

Bienaventurados los que lloran.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.

Bienaventurados los de limpio corazón. [Véase Mateo 5:3-4, 6, 8.]

Ser pobre en espíritu

Ser pobre en espíritu es sentirse espiritualmente necesitado, siempre dependiente del Señor para recibir la ropa, los alimentos y el aire que se respira, así como la salud, la vida; equivale a darse cuenta de que no debe pasar ni un solo día sin ofrecer fervientes oraciones de acción de gracias, de petición de orientación, de perdón y de fortaleza suficientes para cada día. Si un joven comprende su necesidad espiritual, cuando se encuentre en lugares peligrosos en los que su misma vida corra peligro, podrá acercarse a la fuente de la verdad y ser inspirado por el Espíritu del Señor en sus momentos de mayor tribulación. Es verdaderamente triste que una persona, por motivo de sus riquezas, de sus conocimientos o de su posición social o económica en el mundo, se considere independiente de esa necesidad espiritual. [Ser pobre en espíritu] es lo contrario de ser orgulloso o engreído... Si en su humildad llegan a darse cuenta de su necesidad espiritual, se preparan para ser adoptados en “la Iglesia del Primogénito, y llegan a ser los elegidos de Dios” [véase D. y C. 76:54; 84:34].

Llorar

Para llorar, como la lección del Maestro enseña allí, uno debe evidenciar aquella “tristeza que es según Dios [que] produce arrepentimiento” y que se granjea para el penitente el perdón de los pecados a la vez que le impide reincidir en los actos que le han llevado a llorar. [Véase 2 Corintios 7:10.] Es, como lo hizo el apóstol Pablo, “que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Romanos 5:3–4). Ustedes deben estar dispuestos “a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras”. Deben estar dispuestos a llorar con los que lloran y a consolar a los que necesitan de consuelo (Mosíah 18:8–9). Cuando una madre llore en su soledad por el regreso de una hija desobediente, ustedes, con compasión, deben impedir que se arroje la primera piedra... El llorar ustedes con los ancianos, con las viudas y con los huérfanos debe conducirlos a brindarles el socorro que necesiten. En una palabra, deben ser como el publicano y no como el fariseo. “Dios, sé propicio a mí, pecador” [véase Lucas 18:10–13]. Su recompensa por hacer eso es la bienaventuranza del consuelo para su propia alma traducido en el perdón de sus propios pecados.

Tener hambre y sed

¿Han tenido alguna vez verdaderamente hambre o sed hasta el punto de que tan sólo un mendrugo de pan o un sorbo de agua tibia para calmar los retortijones de la angustia les hubiese parecido el más preciado de todos los bienes? Si han padecido hambre hasta ese punto, entonces podrán comenzar a comprender lo que quiso decir el Maestro cuando indicó que debemos tener hambre y sed de justicia. Son ese hambre y esa sed lo que saca de casa a los que buscan la hermandad de los santos en los servicios sacramentales, y lo que nos lleva a adorar a Dios en el Día del Señor estemos donde estemos. Son lo que nos induce a orar con fervor y lo que guía nuestros pies hasta los santos templos y nos hace ser reverentes en ellos. Los que santifiquen el día de reposo serán llenos de un regocijo perdurable mucho más apetecible que los placeres pasajeros que brinden las actividades

en que se permitan participar los que actúen en contra del mandamiento de Dios. Si piden “con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él [les] manifestará la verdad... por el poder del Espíritu Santo” y por el poder del Espíritu Santo “podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:4–5)...

Ser de limpio corazón

Si desean ver a Dios, deben ser puros... Algunos de los que trataban con Jesús le veían sólo como el hijo de José el carpintero. Otros decían que era bebedor de vino o borracho por motivo de Sus palabras. Todavía otros pensaban que estaba poseído de demonios. Sólo los justos le veían como el Hijo de Dios. Únicamente si son ustedes limpios o puros de corazón verán a Dios, y, asimismo, en menor grado, podrán ver al “Dios” o lo bueno en el hombre y amarle por la virtud que vean en él. Distingan bien a la persona que critique y difame al hombre de Dios o a los líderes ungidos del Señor en Su Iglesia. Esa persona habla con un corazón impuro.

Para entrar en el Reino de los Cielos no debemos ser tan sólo buenos, sino que se nos requiere hacer el bien y ser buenos para algo. Por tanto, si desean avanzar diariamente hacia la meta de la perfección y la plenitud de vida, deben ejercitarse en los restantes cuatro “artículos” de la Constitución de una vida perfecta del Maestro. Estas bienaventuranzas tienen que ver con la relación del hombre con las demás personas en el medio social:

Bienaventurados los mansos.

Bienaventurados los misericordiosos.

Bienaventurados los pacificadores.

Bienaventurados los que padecen persecución. [Véase Mateo 5:5, 7, 9–10.]

Ser manso

El hombre manso no se irrita fácilmente y es paciente cuando se le agravia o se le ocasionan molestias. La mansedumbre no es sinónimo de debilidad. El hombre manso es fuerte, poderoso y

tiene un completo autodomínio. Es el que tiene la valentía que emana de sus convicciones morales, a pesar de la presión del grupo o del club. En medio de las controversias, su opinión llega a ser la decisión final y su sensato consejo acaba con la irreflexión de la turba. Es de mentalidad humilde; no actúa como un bravucón. “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte” (Proverbios 16:32). Es líder por naturaleza y es el escogido en el ejército y en la marina, en el mundo de los negocios y en la Iglesia para dirigir donde otros le sigan. Es la “sal” de la tierra y la heredará.

Ser misericordioso

Nuestra salvación descansa sobre la misericordia que manifestemos hacia los demás. Las palabras hirientes y rudas, lo mismo que los actos despiadados de crueldad para con las personas o para con las bestias, aun cuando se expresen en supuesta represalia, descalifican al autor de ellos para pedir misericordia para sí mismo cuando tenga necesidad de ella en el día del juicio, ya sea ante tribunales terrenales o celestiales. ¿Hay alguien que nunca haya sido herido por la difamación de alguna persona que consideraba su amigo o amiga? ¿Recuerdan cuánto les costó abstenerse de darle su merecido? ¡Bienaventurados todos ustedes los misericordiosos porque alcanzarán misericordia!

Ser pacificador

Los pacificadores serán llamados hijos de Dios. El alborotador, el infractor de la ley y del orden, el líder de la banda, el transgresor de la ley, todos ellos son impulsados por motivos del mal y si no desisten de ellos serán conocidos como hijos de Satanás y no de Dios. Apártense del que desea sembrar dudas inquietantes al tratar con liviandad las cosas sagradas porque esa persona no busca la paz sino esparcir confusión. El que es pendenciero y contencioso, cuyas razones tienen otros fines que no son resolver la verdad, desobedece el principio fundamental que estableció el Maestro como un factor indispensable para formar una vida abundante y plena. “Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” cantó el ángel que anunció el nacimiento del Príncipe de Paz. [Véase Lucas 2:14.]...

Padecer persecución por causa de la justicia

Ser perseguido por causa de la justicia en una gran empresa cuando la verdad, la virtud y el honor estén en peligro de ser destruidos es divino. Siempre ha habido mártires de toda gran causa. El gran perjuicio que puede derivar de la persecución no es la persecución misma sino el efecto que puede producir en los que son perseguidos en el sentido de enfriar su fervor por la rectitud de su causa. Gran parte de cualquier persecución proviene de la falta de entendimiento, puesto que los hombres son propensos a oponerse a lo que no comprenden. Otra parte proviene de las malas intenciones de los hombres. Sea cual sea el motivo, la persecución parece ser tan universal en contra de los que se dedican a una causa justa que el Maestro nos ha advertido: “¡...Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Lucas 6:26).

...Recuerden esa advertencia cuando los injurien y se mofen de ustedes por motivo de que se nieguen a transigir en sus normas de abstinencia, de honradez y de moralidad a cambio de granjearse los elogios de la multitud. Si ustedes defienden con firmeza lo que es recto a pesar de las burlas de la gente o incluso de la violencia física, serán coronados con la beatitud del regocijo eterno. ¿Quién sabe si de nuevo en nuestra época sea necesario que algunos de los santos o aun algunos de los apóstoles, como en los días antiguos, den la vida en defensa de la verdad? De llegar ese momento, ¡Dios conceda que no fallen!

Paulatinamente, a medida que meditemos con oración en todas estas enseñanzas, llegaremos a hacer lo que para algunos quizá sea el asombroso descubrimiento de que después de todo, la medida de Dios de nuestra valía en Su reino no tendrá nada que ver con los elevados cargos que hayamos ocupado aquí entre los hombres ni en Su Iglesia, ni con los honores que hayamos alcanzado, sino con la vida que hayamos llevado y el bien que hayamos hecho de conformidad con la “Constitución de la Vida Perfecta” evidenciada en la vida del Hijo de Dios.

Suplico que hagan de las Bienaventuranzas la Constitución de sus propias vidas y que de ese modo reciban las beatitudes que en ellas se prometen³.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cómo podemos aprender todos los días del “gran libro de lecciones” que es la vida de Cristo?
- ¿Por qué al esforzarnos por llevar una vida parecida a la de Cristo es importante que nos preguntemos con frecuencia qué nos falta?
- ¿Qué experiencias que haya tenido le han servido para comprender que aprendemos las enseñanzas del Evangelio cuando las vivimos?
- ¿En qué forma influye en nuestras actitudes y en nuestro comportamiento el darnos cuenta de que dependemos del Señor en lo que toca a todas las bendiciones que recibimos?
- ¿Cuáles son algunos de los significados de la declaración “Bienaventurados los que lloran”?
- ¿Por qué el amor por las cosas del mundo puede disminuir nuestro hambre y nuestra sed de las cosas espirituales?
- ¿Por qué el ser de limpio corazón nos sirve para ver lo bueno en las demás personas?
- ¿Por qué la mansedumbre nos hace ser fuertes?
- ¿De qué maneras podemos manifestar misericordia a los demás en nuestro cotidiano vivir?

Notas

1. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 40–41, 44.

2. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 208–216.

3. *Decisions for Successful Living*, págs. 55–62.



Paz a tu alma

¿Por qué es necesaria la adversidad para que se cumplan los propósitos eternos del Señor?

Introducción

“**T**odos los que viven sobre esta tierra deben ser probados por los vientos de la adversidad”, dijo Harold B. Lee¹. La adversidad no le era desconocida a Harold B. Lee, a quien, durante la década de 1960, la muerte le arrebató a su esposa, Fern Tanner Lee, y a su hija Maurine Lee Wilkins. Él mismo padeció graves problemas de salud a lo largo de todos los años que fue Autoridad General. En 1967, en la conferencia general, dijo: “He tenido que someterme a algunas pruebas, pruebas muy duras, ante el Señor, supongo que para probarme y ver si yo estaba dispuesto a someterme a cuanto el Señor juzgase conveniente imponer sobre mí, tal como un niño se somete a su padre”. [Véase Mosíah 3:19.]²

El presidente Lee brindó consuelo para los que se encuentran pasando momentos de aflicción: “El que espera con confianza una recompensa eterna por sus esfuerzos en la vida terrenal es sostenido constantemente a través de sus más grandes tribulaciones. Cuando es decepcionado en el amor, no comete suicidio. Cuando mueren sus seres queridos, no desespera; cuando pierde un ambicionado concurso o competición, no decae; cuando la guerra y la destrucción reducen a cenizas su futuro, no se hunde en la depresión. Vive por encima de su mundo y nunca pierde de vista la meta de su salvación”³.

“El sendero que conduce a [la exaltación] es escarpado y empinado. Muchos tropiezan y caen, y se sumen en un desaliento que no les permite levantarse y comenzar de nuevo. Las fuerzas del mal nos perturban el camino con innumerables señales confusas, intentando a menudo desviarnos por sendas engañosas.

Sin embargo, a lo largo de todo ese trayecto”, aseguró el presidente Lee, “contamos con la tranquilizadora seguridad de que si escogemos hacer lo correcto, el éxito será nuestro, y el alcanzarlo nos habrá transformado en la clase de persona merecedora de ser aceptada en la presencia de Dios. ¿Qué mayor éxito podríamos alcanzar que el de tener todo lo que Dios tiene?”⁴.

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Por qué la adversidad nos sirve para llegar a ser más como Dios?

Pienso que hay un proceso de refinamiento que se pone en acción por medio del sufrimiento y que no podemos experimentar de ninguna otra manera... Nos acercamos más al Señor que dio Su vida para que el hombre fuese. Sentimos un vínculo de afinidad con Él que nunca antes habíamos experimentado... Él padeció más de lo que podemos llegar a imaginar. La intensidad del sufrimiento que padezcamos en cierta forma nos acerca más a lo divino, nos purifica el alma y nos ayuda a eliminar las cosas que no son agradables a la vista del Señor⁵.

Isaías dijo: “Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros” (Isaías 64:8).

Yo había leído muchas veces ese versículo, pero no llegué a darme cuenta cabal del significado que tiene sino hasta que fui a México hace unos años, a Tlaquepaque, donde la gente trabaja el barro para hacer diversas clases de vasijas. Allí vi que mezclaban la arcilla con métodos naturales y rudimentarios, prensando el barro con los pies para mezclarlo debidamente; en seguida, ponían parte de la masa de arcilla en el torno del alfarero y éste comenzaba a dar forma a complicadas vasijas, las que había de vender en el mercado. Mientras mirábamos, nos fijamos en que, de vez en cuando, si había algún defecto en la mezcla, el alfarero arrancaba todo un trozo de la arcilla para amalgamarla de nuevo y que, a veces, había que repetir varias veces el procedimiento hasta que la masa de arcilla quedase entremezclada en la debida forma.

Teniendo aquello en cuenta, comencé a ver el significado de ese pasaje de las Escrituras. Sí, nosotros también tenemos que ser probados por la pobreza, por la enfermedad, por la muerte de seres queridos, por la tentación, a veces por la traición de supuestos amigos, por la prosperidad económica y las riquezas, por la vida desahogada, por falsos conceptos educativos y por los halagos del mundo. Un padre, al explicar esto a su hijo, le dijo lo siguiente:

“Y para realizar sus eternos designios en cuanto al objeto del hombre, después que hubo creado a nuestros primeros padres, y los animales del campo, y las aves del cielo, y en fin, todas las cosas que se han creado, era menester una oposición; sí, el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro” [2 Nefi 2:15].

Hablando de ese proceso de refinamiento, el profeta José Smith dijo que él era como una enorme piedra áspera que iba rodando desde lo alto de una montaña y que la única manera de pulirse era cuando alguno de los bordes de la piedra se alisaba al golpearse con otra cosa. Y añadió: “Y así llegaré a ser dardo pulido y terso en la aljaba del Todopoderoso” [*History of the Church*, tomo V, pág. 401; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 370].

Por consiguiente, debemos ser refinados; debemos ser probados a fin de poner de manifiesto la fortaleza y el poder que hay en nosotros⁶.

Guiados por la fe que hemos aprendido mediante la palabra de Dios, consideramos la vida como un extraordinario proceso de formación o capacitación del alma. Bajo la mirada atenta de nuestro amoroso Padre, aprendemos “por lo que padecemos”, adquirimos fortaleza al vencer obstáculos y conquistamos el temor al salir victoriosos de los lugares donde acecha el peligro [véase Hebreos 5:8]. Por la fe, como enseña la palabra de Dios, entendemos que sea lo que sea que en la vida contribuya a progresar en la elevada norma de Jesús —“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48)— es para nuestro bien y para nuestro eterno beneficio aun cuando en esa formación entre en juego la severa

disciplina de Dios omnisciente, “porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:6).

Instruidos y adiestrados de ese modo por la práctica constante para la contienda con los poderes de las tinieblas y con la iniquidad espiritual, podemos estar “atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Corintios 4:8-9)⁷.

El que tiene un testimonio del propósito de la vida considera los obstáculos y las pruebas de esta existencia como oportunidades para adquirir la experiencia necesaria para la obra de la eternidad...

El que tiene ese testimonio, al enfrentarse con la muerte, no tendrá miedo porque sus pies han sido “calzados... con el apresto del evangelio de la paz” [Efesios 6:15] y los que pierdan a seres queridos tendrán la fe de Moroni, el capitán del ejército, que dijo: “porque el Señor permite que los justos sean muertos para que su justicia y juicios sobrevengan a los malos. Por tanto, no debéis suponer que se pierden los justos porque los matan; mas he aquí, entran en el reposo del Señor su Dios” (Alma 60:13)⁸.

Presten oídos a la lección del Maestro con respecto al cultivar a los seres humanos: “Todo pámpano... que lleva fruto, lo limpiará [o podará], para que lleve más fruto” (véase Juan 15:2)...

Rara vez, si es que la hay, se encuentra un alma verdaderamente grande que no haya sido probada por medio del sufrimiento y la adversidad, podada, por decirlo así, por la mano del jardinero experto. Con los instrumentos para podar, se da forma a la rama (o pámpano) según el designio omnipotente de Dios, a fin de que dé abundantes frutos.

Todos ustedes deben sobrellevar pruebas, dificultades, pesares y desalientos. Cuando se sientan llenos de pesar y desesperados, si lo recuerdan, hallarán consuelo si aprenden esta lección: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:6), y además: “No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su co-

rección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:11–12)⁹.

El profeta José [Smith]... abrumado por los actos de violencia que se habían desatado en contra de los santos, y en medio de sus aflicciones, recordarán, clamó: “Oh Dios, ¿cuánto tiempo pasará antes de que tus ojos vean y tus oídos oigan los lamentos de los santos y vengues los agravios a los de tu pueblo en la cabeza de sus enemigos?” [Véase D. y C. 121:1–6]. Y fue como si el Maestro hubiese tomado entre Sus brazos a un niño asustado al decirle:

“Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

“y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos” (D. y C. 121:7, 8).

Entonces, Él dijo estas hermosísimas y asombrosas palabras:

“...entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” (D. y C. 122:7).

...En seguida, el Maestro dijo:



Cuando el profeta José Smith padecía grandes aflicciones mientras se hallaba preso en la cárcel de Liberty, recibió las consoladoras revelaciones que llegaron a ser las secciones 121 y 122 de Doctrina y Convenios.

“El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?”

“Por tanto, persevera en tu camino... no temas, pues, lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará contigo para siempre jamás” (D. y C. 122:8, 9).

Hubo una ocasión en mi vida en la que tuve que aplicar ese pasaje a mí mismo. El Hijo del Hombre padeció todo ello¹⁰.

El propósito por el cual estamos aquí está claramente explicado en la revelación que el Señor dio a Moisés. Él dijo: “ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” [Moisés 1:39]. “La vida eterna del hombre” significa volver a la presencia de Dios el Padre y de Su Hijo para vivir eternamente con Ellos. Ahora bien, Él no dijo que Su propósito fuese que todos Sus hijos vivieran aquí sobre la tierra rodeados de lujos, con riquezas y comodidades, y que no padecieran dolor ni pesar. Él no dijo eso. A veces, como dijo Isaías, “en lugar de la ortiga crecerá arrayán” [véase Isaías 55:13]... Lo que por el momento pudiese parecernos una tragedia, podría ser, si viéramos el panorama completo desde el principio hasta el fin, una de las grandes bendiciones en lugar de un final trágico como habíamos pensado¹¹.

¿Cómo podemos hallar fortaleza y paz interiores en los momentos de aflicción?

Toda alma que anda por la tierra, ustedes y yo —seamos ricos o pobres, buenos o malos, jóvenes o ancianos—, todos vamos a ser puestos a prueba por las tempestades de la adversidad, los fuertes vientos de los que debemos defendernos. Y los únicos que no desfallecerán serán aquellos que hayan construido su casa sobre la roca. ¿Y qué es la roca? Es la roca de la obediencia a los principios y las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo como lo enseñó el Maestro¹².

No tengo ningún reparo en... pedirles en esta ocasión que crean junto conmigo en los conceptos fundamentales de la religión verdadera: la fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo como el Salvador del mundo, y que en Su nombre se han efectuado milagros y se siguen efectuando en la actualidad, y que, sólo si

aceptamos por entero esas verdades, ustedes y yo podremos estar establecidos firmemente en un fundamento sólido cuando las tempestades de la vida rujan sobre nosotros.

Por tanto, los invito a ser humildes... y a atreverse a creer con el corazón lleno de oración todo lo que los santos profetas nos han enseñado del Evangelio que se encuentra en las Santas Escrituras desde el principio¹³.

Por consiguiente, lo de mayor importancia en la vida no es lo que les ocurra a ustedes, sino la actitud con que reciban o acepten lo que les suceda. Eso es lo importante. Recordarán que, al terminar el Sermón del monte, el Maestro habló con una parábola. Él dijo:

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

“Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca...” [Mateo 7:24–25].

¿Qué procuraba Él enseñar? Quería decir que los vientos de la adversidad, las avalanchas del desastre, las dificultades, en suma, van a golpear contra toda casa humana que hay sobre esta tierra; y los únicos que no caerán —cuando sobrevengan las dificultades económicas, cuando se pierda a un ser querido o en medio de cualquier otra catástrofe—, lo único que nos sostendrá durante las tormentas y las tribulaciones de la vida será el que hayamos edificado sobre la roca al haber guardado los mandamientos de Dios...

Esperen pacientemente en el Señor en las temporadas de persecución y de profunda aflicción. El Señor ha dicho:

“De cierto os digo, mis amigos, no temáis, consuélense vuestros corazones; sí, regocijaos para siempre, y en todas las cosas dad gracias;

“esperando pacientemente en el Señor, porque vuestras oraciones han entrado en los oídos del Señor de Sabaot, y están inscritas con este sello y testimonio: El Señor ha jurado y decretado que serán otorgadas” (D. y C. 98:1–2)¹⁴.

¿Qué podemos decir a los que añoran tener una paz interior que mitigue sus temores, que les alivie el corazón afligido, que

les brinde entendimiento, que les haga dirigir la mirada más allá de las pruebas sórdidas de hoy día y que les haga ver el cumplimiento de las esperanzas y de los sueños en un mundo que se encuentra más allá de la vida terrenal?...

El Maestro indicó la fuente de la cual provendría la paz máxima cuando dijo a Sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27)¹⁵.

“Guarden los mandamientos de Dios”, porque el hacerlo es lo que brinda la paz interior de que habló el Maestro cuando se despidió de Sus discípulos: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Ruego que todos ustedes, en medio de la agitación que los rodee, recuerden esa promesa del Maestro que nos ama a todos, la cual les hará disipar todos los temores si, al igual que el Maestro, ustedes también vencen las cosas del mundo¹⁶.

¿Dónde se encuentra la seguridad en el mundo de hoy? La seguridad no se puede ganar con tanques, ni cañones, ni aviones ni bombas atómicas. Hay únicamente un lugar de seguridad, el cual se encuentra en el ámbito del poder de Dios Todopoderoso, el que Él da a los que guardan Sus mandamientos y escuchan Su voz cuando habla por conducto de los que Él ha ordenado para ese fin...

La paz sea con ustedes, no la paz que proviene de la legislación de los salones del congreso, sino la paz que proviene de la forma que dijo el Maestro: del vencer las cosas del mundo. Ruego que Dios nos ayude para comprender eso y suplico que ustedes sepan que yo sé con una certeza que no admite duda alguna que ésta es Su obra, que Él nos guía y nos dirige hoy en día, como lo ha hecho en todas las dispensaciones del Evangelio¹⁷.

Hoy, como se ha profetizado, todo el mundo parece estar en conmoción y desmaya el corazón de los hombres. Verdaderamente debemos esperar vivir con esa paz interior que nace del aplicar el Evangelio de Jesucristo en este mundo de tribulación y calamidades. Puede ser que el corazón de los hombres desmaye en parte por desesperación, y significativamente

ocurrirá en el tiempo en que el amor de los hombres se enfriará. Debe invocarse el poder del sacerdocio que poseemos y debemos amar aun a los que nos ultrajan; asimismo, debemos conservar el dominio propio, como el apóstol Pablo aconsejó a Timoteo. [Véase 2 Timoteo 1:7.] De lo contrario, resultaremos incompetentes. No recibiremos la serenidad suficiente. Entonces el adversario no tendrá que lograr hacernos quebrantar los mandamientos o apostatar, puesto que ya habremos derrochado nuestra fortaleza¹⁸.

Un hombre de negocios de Atlanta, Georgia, con el que he estado asociado... intentó consolarme cuando sufrí la pérdida de un ser querido que me dejó desolado; me llevó a un lado y me dijo: “Deseo decirle algo. Soy un hombre mucho mayor que usted. Hace treinta y cuatro años, recibí una llamada telefónica en el banco del cual era yo el director y me comunicaron que mi esposa había resultado gravemente herida en un accidente automovilístico. De inmediato me dije: ‘Ah, Dios no permitiría que nada le sucediese a mi adorada compañera que es tan magnífica, tan encantadora, tan hermosa’. Sin embargo, una hora después, me dieron la noticia de que ella había muerto. Desde lo más hondo de mi corazón dije a gritos: ‘Quiero morir; no deseo vivir; quiero oír su voz’. Pero no morí, ni tampoco oí su voz. Entonces comencé a hacerme diversas conjeturas. ¿Cuál sería el significado de la soledad y de la tragedia que nos acecha a todos en el camino de la vida? Entonces me sobrevino el pensamiento de que ésa era la prueba más dura que enfrentaría en la vida, y que si era capaz de sobrellevarla, no habría ninguna otra prueba que no pudiera sobrellevar”.

Aquella noche, en el avión que me llevaba de regreso a casa, sentí paz, y por primera vez, comencé a salir de entre las sombras. Entonces acudió a mi memoria lo que el apóstol Pablo dijo del Maestro: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8–9). Si piensan en eso, en ese proceso de refinamiento que se experimenta con la separación, la soledad, la desolación, creo que es algo que tiene que ocurrir para prepararnos para hacer frente a algunas de las otras pruebas de la vida¹⁹.

Se nos ha llamado a llevar a cabo tareas difíciles en una época difícil, pero ello podría ser para cada uno de nosotros una época de grandes aventuras, de gran aprendizaje, de gran satisfacción interior. La combinación de dificultades que representan la guerra, la urbanización, el debilitamiento de la doctrina y la desintegración de la familia sin duda corresponden al equivalente moderno del atravesar las llanuras, del soportar la falta de entendimiento, del establecer un reino en todo el mundo en medio de la adversidad. Ruego que hagamos nuestra parte durante el trayecto y que estemos con la caravana de la Iglesia, y dirigiéndola, cuando ésta entre en el lugar escogido final: la presencia de Dios²⁰.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cuáles son nuestras fuentes de seguridad y de paz durante los tiempos de adversidad? ¿Qué le ha fortalecido y le ha brindado paz a usted durante las pruebas de su vida?
- ¿Por qué todas las personas —tanto las justas como las injustas— están sujetas a las pruebas de la vida y a los golpes de la adversidad?
- ¿Por qué es la adversidad una bendición en nuestra vida? ¿De qué forma las pruebas que tenemos nos sirven para fortalecernos, así como para ser más capaces de servir al Señor?
- ¿Por qué debemos depositar nuestra confianza en “el designio omnipotente” de nuestro Padre Celestial? ¿Qué significa ser como barro o arcilla en las manos del Señor?
- ¿Qué significa esperar pacientemente en el Señor en los tiempos de aflicción? ¿Qué ha aprendido usted tras haber hecho eso?
- ¿De qué forma Dios nos da paz para sostenernos durante los tiempos de adversidad?

Notas

1. Discurso pronunciado en el “Brigham Young University Freedom Festival”, 1° de julio de 1962, archivos de la biblioteca Harold B. Lee, Universidad Brigham Young, pág. 6.
2. En “Conference Report”, octubre de 1967, pág. 98; o *Improvement Era*, enero de 1968, pág. 26.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 171.

4. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 69–70.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 187–188.
6. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 114–115.
7. *Stand Ye in Holy Places*, pág. 339.
8. En “Conference Report”, octubre de 1942, págs. 72–73.
9. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 191.
10. *Education for Eternity*, discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Salt Lake, “Lectures in Theology: Last Message Series”, 15 de enero de 1971, archivos de la biblioteca del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 6.
11. Discurso pronunciado en el funeral de Mabel Hale Forsey, 24 de octubre de 1960, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 6.
12. Discurso pronunciado en una reunión espiritual celebrada en la Universidad Brigham Young, 15 de noviembre de 1949, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 10.
13. “‘I Dare You to Believe’: Elder Lee Urges USAC Graduates Seek Spiritual Facts”, *Deseret News*, 6 de junio de 1953, sección “Church News”, pág. 4.
14. *Education for Eternity*, págs. 7–8.
15. Véase “Para aliviar el corazón afligido”, *Liabona*, abril de 1974, pág. 6.
16. “A Message to Members in the Service”, *Church News*, 2 de diciembre de 1972, pág. 3.
17. En “Conference Report”, octubre de 1973, págs. 169, 171; o *Ensign*, enero de 1974, págs. 128–129.
18. Discurso pronunciado en el seminario para representantes regionales, 3 de abril de 1970, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 4.
19. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 54.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 408.



La Resurrección, un ancla para el alma

¿De qué modo el tener un testimonio de la resurrección de Jesucristo y de nuestra propia y futura resurrección nos infunde fortaleza cuando encaramos nuestras pruebas terrenales?

Introducción

El presidente Harold B. Lee tenía un inquebrantable testimonio de la resurrección de Jesucristo, el cual se fortaleció aún más poco después de haber sido llamado al Quórum de los Doce Apóstoles en abril de 1941. Haciendo memoria de lo que le aconteció, dijo: “Uno de los Doce fue a verme y me dijo: ‘Nos gustaría que usted fuese el discursante en el servicio del domingo por la noche. Es para el domingo de la Pascua de Resurrección. Habiendo sido ordenado apóstol, usted ha de ser un testigo especial de la misión y de la resurrección del Señor y Salvador Jesucristo’. Pienso que aquello constituyó la tarea por realizar más asombrosa y sorprendente de todo lo que había ocurrido.

Me encerré en una de las salas del Edificio de las Oficinas de la Iglesia y saqué la Biblia. Leí los cuatro Evangelios, en particular los pasajes sobre la muerte, la crucifixión y la resurrección del Señor, y mientras leía, de pronto me di cuenta de que algo extraño [me] sucedía. No fue como si sólo hubiese estado leyendo un relato; me pareció como si los acontecimientos de los que estaba leyendo fuesen absolutamente patentes, como si yo hubiese de hecho estado viviendo los sucesos. El domingo por la noche pronuncié mi humilde mensaje y dije: ‘Y, ahora, como el más pequeño de los apóstoles que hay hoy día sobre la tierra, doy testimonio de que yo también sé con toda mi alma que

Jesús es el Salvador del mundo y que Él vivió, murió y resucitó por nosotros’.

“Yo sabía [eso] por la clase especial de testimonio que había recibido la semana anterior. Entonces alguien me preguntó: ‘¿Y cómo sabe? ¿Ha visto [algo]?’ Puedo afirmar que más poderoso que lo que se ve es el testimonio que se recibe por el poder del Espíritu Santo que da testimonio a nuestro espíritu de que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo”¹.

Enseñanzas de Harold B. Lee

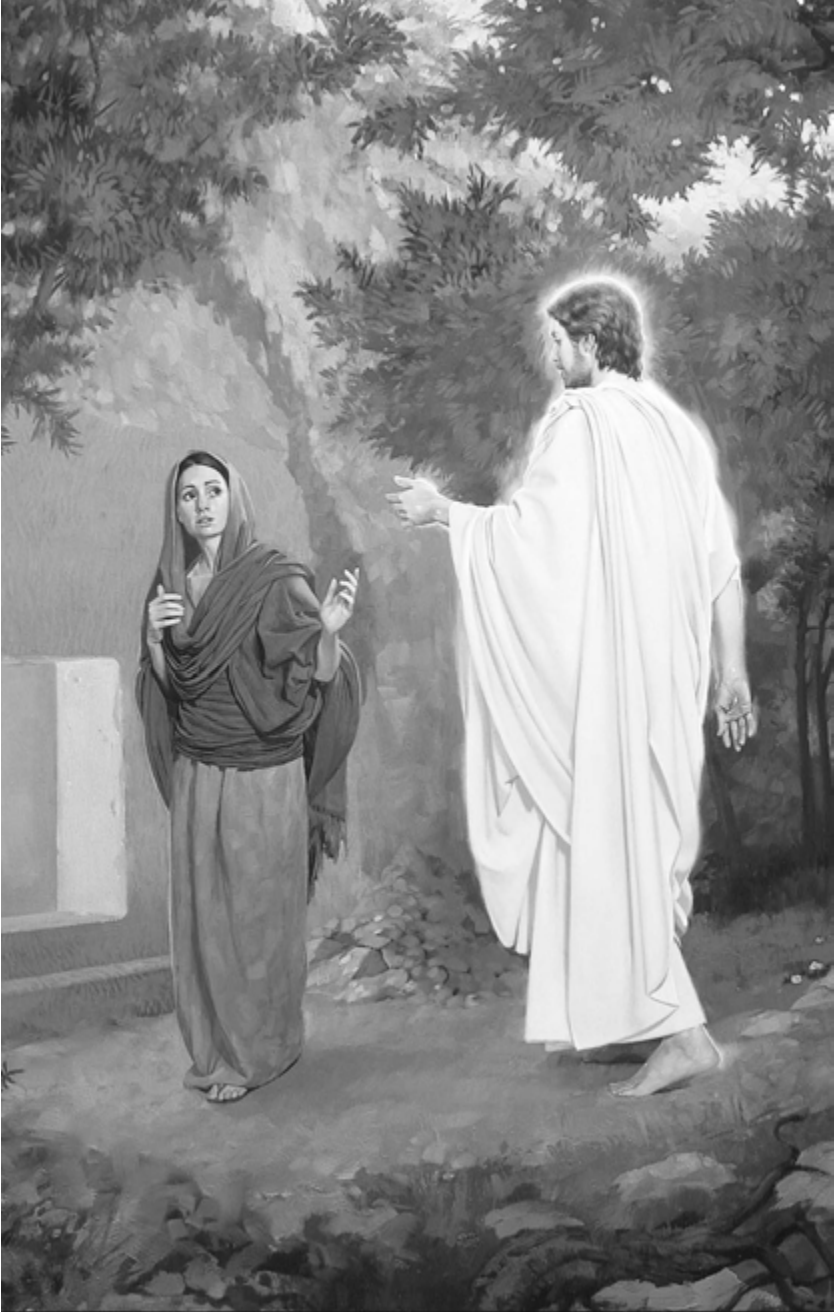
¿Por qué es la realidad de la resurrección una “promesa alentadora”?

“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron las mujeres al sepulcro... Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí, ise pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes!; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, el ángel les dijo: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No temáis vosotras, no os asustéis; porque yo sé que buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado.

“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor: donde le pusieron.

“E id pronto y decid a sus discípulos, y a Pedro, que él ha resucitado de los muertos, y va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. He aquí, os lo he dicho” [véase Lucas 24:1-7; Mateo 28:5-7; Marcos 16:5-7].

De ese modo, los autores de los Evangelios según Mateo, Marcos y Lucas, registraron el acontecimiento más grandioso de la historia del mundo, la resurrección literal del Señor Jesucristo, el Salvador del género humano. Se demostró de un modo espectacular el mayor de todos los poderes divinos del Hijo de Dios hecho carne. Él había dicho a la apesadumbrada



El Salvador resucitado apareció a María junto a la tumba. Por medio del testimonio del Espíritu Santo, cada uno puede recibir la consoladora convicción de que el Salvador resucitó de los muertos y rompió las ligaduras de la muerte para todo el género humano.

Marta, tras la muerte de Lázaro, hermano de ella: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Lo que manifestó a los judíos, cuyas intenciones eran asesinas, con respecto a Su poder divino, fue aun más explícito y más elocuente: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

“y... también... de hacer juicio, por cuanto es el Hijo de [Dios]” [Juan 5:25–27].

Muy pronto, después de Su propia resurrección, se evidenció el segundo poder extraordinario de levantar del sepulcro, no sólo a sí mismo, sino a otros “que aunque estaban muertos, creyeron en Él”. Mateo hace este sencillo y franco relato de la milagrosa resurrección de los fieles, de la muerte terrenal: “y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” [Mateo 27:52–53].

Ni eso había de ser el final de los poderes redentores del eminente Hijo de Dios. A lo largo de las edades, en todas las dispensaciones, ha resonado la alentadora promesa: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22), “...los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:29). Se va acercando rápidamente el tiempo de la consumación completa de Su divina misión.

Si esos prodigiosos acontecimientos se comprendieran cabalmente en esta época en que, como han predicho los profetas: Los inicuos se preparan para matar a los inicuos, “y el temor se apoderará de todo hombre” (D. y C. 63:33), ese entendimiento disiparía muchos de los temores y de las angustias que acosan a los hombres y a las naciones. En realidad, si “temiésemos a Dios y honrásemos al rey” [véase 1 Pedro 2:17], podríamos reclamar

la maravillosa promesa del Maestro: “si os despojáis de toda envidia y temor, me veréis” [véase D. y C. 67:10]².

El propósito de la vida es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre [véase Moisés 1:39]. La inmortalidad significa llegar a tener finalmente un cuerpo que ya no esté sujeto a los dolores de la vida terrenal, que ya no esté sujeto a otra muerte terrenal ni a la desilusión, habiendo pasado todas esas cosas anteriores³.

¿Por qué el conocimiento de la resurrección nos sostiene cuando nos encaramos al sufrimiento o a la muerte?

¿Se han sentido alguna vez espiritualmente desolados por un pesar inconsolable?

Quisiera hacerlos remontarse hasta la sagrada escena en la que vemos a una mujer a la que todo parecía írsele de las manos, y hacerles sentir también la fortaleza de ella en aquellos aciagos momentos. Acurrucada a los pies de la cruz se hallaba la figura silenciosa de una hermosa madre de mediana edad, arrebuada la cabeza y los hombros con su chal. Cruelmente atormentado colgaba de la cruz su hijo primogénito. No podemos imaginar sino muy levemente la intensidad del sufrimiento del corazón de madre de María. Allí se encontraba ya viviendo la realidad del verdadero alcance de la triste predicción del anciano Simeón cuando bendijo a ese su hijo cuando era un bebé: “Éste está puesto para señal que será contradicha”, y dijo a Su madre María: “y una espada traspasará tu misma alma”. [Véase Lucas 2:34–35.]

¿Qué la sostuvo durante aquella trágica prueba? Ella conocía la realidad de la existencia que sigue a la de esta vida mortal. ¿Acaso no había conversado con el ángel, el mensajero de Dios? Indudablemente, ella había oído la última oración de su hijo antes de que fuese entregado y que Juan hizo constar por escrito: “Ahora pues, Padre”, dijo en oración, “glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). Esa santa madre, con la cabeza inclinada, oyó la última oración de Él, la cual expresó, torturado, desde la cruz:

“...Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46), inspirándole de ese modo resignación y el tranquilizador testimonio de que ella pronto se reuniría con Él y con Dios el Padre Celestial de ella. El cielo no está muy lejos de quien, en medio de un profundo pesar, mira con confianza hacia el futuro, hacia el glorioso día de la resurrección⁴.

¿Existe la seguridad de que nos volveremos a reunir con nuestros seres queridos y de que se cumplirán nuestros sueños en el más allá? Ése es el doloroso clamor de la madre a la que la muerte le arrebató a su hijo pequeñito. Ésa es la pregunta que hacen de forma apenas perceptible, y muchas veces inaudible, el enfermo y el anciano cuando el tiempo de su vida se va acercando rápidamente a su fin. Qué gran fortaleza y consuelo debe recibir el que, hallándose en cualquiera de esas circunstancias, oiga la promesa maravillosa del Señor:

“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Isaías 26:19).

La opresiva mano de la muerte se hace más liviana, la tenebrosa cortina del abatimiento se desgarró y el punzante dolor de la herida se aplaca cuando la fe nos eleva por encima de las míseras tribulaciones y pesares de la vida terrenal y nos brinda una visión de días mejores y perspectivas más dichosas, como ha sido revelado, cuando “enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4) gracias a la expiación del Señor Jesucristo. Si tienen esa fe y ese entendimiento, ustedes, a los que les haya llegado la hora de llorar la muerte de un ser querido, podrán cantar como está escrito: “...Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:54–55)⁵.

También ustedes podrán saber que su Redentor vive, como lo sabía Job cuando fue tentado a “maldecir a Dios, y morir” [véase Job 2:9; 19:25] y sabrán además que también ustedes podrán abrir la puerta e invitar al Señor “a cenar con ustedes” [véase Apocalipsis 3:20]. Véanse también ustedes algún día como seres

resucitados al igual que el Señor que dio Su vida para que la recompensa a los hombres mortales por las dificultades y las experiencias terrenales fuesen los frutos de la vida eterna aun cuando los esfuerzos de la vida de la persona, medidos por las normas humanas, parezcan haber sido un fracaso⁶.

¿Por qué el tener un entendimiento de la resurrección es un ancla para nuestras almas?

Tengamos en cuenta el ejemplo de Pedro, [quien]... negó al Maestro tres veces la noche en que fue entregado. Hagamos una comparación entre ese Pedro lleno de temor y el mismo Pedro lleno de valentía, la cual manifestó poco después ante esos mismos fanáticos religiosos que hacía tan poco tiempo habían exigido la muerte de Jesús. Él los acusó de asesinos y los llamó al arrepentimiento, fue encarcelado y posteriormente fue sin temor a su propio martirio.

¿Qué fue lo que produjo ese cambio en él? El hecho de que fue testigo presencial del cambio que se verificó en el cuerpo quebrantado, torturado por dolores atroces, que fue sacado de la cruz y que llegó a ser un cuerpo resucitado y glorificado. La respuesta sencilla y clara es que Pedro cambió porque llegó a conocer el poder del Señor resucitado. Ya no volvería a estar solo en las orillas del mar de Galilea, ni en la cárcel ni en la muerte. Su Señor estaría cerca de él⁷.

Yo sé... lo que significa sufrir la terrible desolación y soledad que se experimentan cuando la muerte nos arrebató a un ser querido. A lo largo de la vida, he intentado consolar a personas que han perdido a seres queridos, pero no fue sino hasta cuando tuve que repetirme a mí mismo esas mismas palabras de consuelo que había expresado a los demás cuando llegué a darme cuenta de algo que hay más allá de las palabras, de lo que se tiene que experimentar en lo más profundo de la propia alma antes de que se pueda dar verdadero consuelo. Tenemos que ver parte de nosotros mismos enterrados en la tumba. Tenemos que ver morir al ser querido y entonces preguntarnos: “¿Crees lo que has estado enseñando a los demás? ¿Estás seguro de que Dios vive? ¿Crees en la expiación del Señor y Maestro, que Él

abrió las puertas de la resurrección, de la existencia más gloriosa?”. A veces, cuando nos encontramos absolutamente solos e indefensos, es cuando nuestro testimonio tiene que crecer y arraigarse en lo más profundo para no caer por tierra hecho añicos, junto al camino.

La esposa... de Job dijo a éste: “Maldice a Dios, y muérete” [véase Job 2:9]. Pero en la elevación de espíritu de Job, en medio de su sufrimiento, expresó la verdad que, considero, ningún servicio funerario es completo si en él no se repite. Él dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo... y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” [Job 19:25–27]. Si ustedes, los que se encuentran aquí, en esta ocasión, han anclado sus almas en el testimonio divino de que Él vive y de que en el último día Él estará sobre esta tierra y ustedes le verán frente a frente, si saben eso, sean los que fueren los riesgos, las responsabilidades y las tragedias que tengan que pasar, si edifican su casa sobre la roca, no caerán. Sí, pasarán por la espantosa experiencia del dolor de haber perdido a un ser querido, pero no caerán; al final, saldrán de todo ello con una fe aun más grande que la que tenían antes⁸.

Cuanto más complicadas se vuelvan tanto nuestras vidas como las condiciones del mundo, tanto más importante es que conservemos claros los propósitos y los principios del Evangelio de Jesucristo. No está dentro de las funciones de la religión contestar a todas las preguntas referentes al modo de Dios de gobernar el universo, pero sí infundir valor a las personas para seguir adelante, mediante la fe, ante los interrogantes para los que nunca hallen respuesta en su condición actual⁹.

Hoy, en conmemoración de la más grandiosa victoria del mundo [la resurrección de Cristo y el vencer la muerte física y la espiritual], invito a los de corazón sincero de todas partes, con profunda humildad, a elevarse por encima de sus frustraciones y temores humanos y a regocijarse como se regocijó el apóstol de los gentiles: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57)¹⁰.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué quiso decir el Salvador cuando afirmó: “Yo soy la resurrección y la vida”? (Juan 11:25). ¿Qué siente cuando piensa en la resurrección del Salvador?
- ¿Qué influencia ha ejercido en su vida diaria el entender la realidad de la Resurrección?
- ¿De qué forma nos sostiene el testimonio de la resurrección cuando se nos muere un ser querido? ¿En qué otras situaciones el testimonio de la resurrección nos da consuelo y nos hace vencer el temor?
- ¿Qué podemos hacer para adquirir un mayor entendimiento y testimonio de la Resurrección?

Notas

1. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 26–27.
2. Transmisión por CBS “Church of the Air”, en “Conference Report”, abril de 1958, págs. 133–134.
3. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 30.
4. Transmisión por CBS “Church of the Air”, págs. 134–135.
5. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 179–180.
6. En “Conference Report”, abril de 1958, pág. 136.
7. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 63.
8. Discurso pronunciado en el funeral de David H. Cannon, 29 de enero de 1968, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 5–6.
9. En “Conference Report”, octubre de 1963, pág. 108; o *Improvement Era*, diciembre de 1963, pág. 1103.
10. En “Conference Report”, abril de 1958, pág. 136.



Por fin en casa sanos y salvos

¿Vamos avanzando sin peligro por el camino que conduce a nuestro hogar celestial y a la vida en la presencia del Padre?

Introducción

A lo largo de todo su ministerio, Harold B. Lee hizo hincapié en la siguiente enseñanza: “Nos esforzamos por conservarnos de tal manera y vivir de tal forma que un día podamos regresar a ese Dios que nos dio la vida: regresar a la presencia de nuestro eterno Padre Celestial”¹.

Él contó: “Hace algún tiempo, leí un artículo que escribió un periodista famoso, el cual explicaba cómo hacía para tener una conversación significativa con el entrevistado. Le hacía una pregunta parecida a ésta: ‘¿Le importaría decirme qué inscripción le gustaría que se pusiera en la lápida de su tumba?’. En seguida decía que muchas personas daban respuestas como: ‘Diviértete’, ‘He ido a otra reunión’, etc. Entonces al periodista le preguntaron qué querría él que se inscribiese en su lápida, y él contestó muy tranquila y sinceramente: ‘Por fin en casa sano y salvo’.

“Una vez que hayamos comprendido la relevancia cabal de esa expresión, bien podríamos preguntarnos: ‘Después de todo, ¿de qué se trata la vida y qué esperamos para después de esta vida, creyendo, como creemos, en que hay vida después de ésta?’. Casi todas las personas, sea cual sea su fe religiosa, esperan una existencia que se podría definir de diversas maneras. Entonces, si mi suposición es correcta, a todos nos complacería que, junto a nuestro sepulcro, nos pusiesen como epitafio: ‘Por fin en casa sano y salvo’ ”².

Enseñanzas de Harold B. Lee

¿Cuál es el propósito de nuestra vida mortal?

¿Cuál es el propósito de la vida...? La única respuesta se encuentra en un pasaje de las Escrituras en el que se revela el propósito de Dios para dar la vida, y ese propósito se explicó en una revelación manifestada al profeta Moisés: “ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” [Moisés 1:39]. Si una persona aspirase tan sólo un momento el aliento de la vida mortal o si viviese hasta alcanzar la edad de un árbol, el propósito de nuestro Padre se cumpliría en lo que respecta a obtener la inmortalidad. Y lo que se llama vida eterna es haber vivido de tal manera que uno sea hallado digno de la vida eterna en la presencia de Dios el Padre y del Hijo³.

El hombre en el mundo espiritual era hijo de Dios. La tierra fue creada u organizada para ser el lugar en el que morarían espíritus nacidos en el cielo en cuerpos mortales para, de ese modo, ser probados, “para ver si harían todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” [véase Abraham 3:25]. El propósito de Dios al realizar eso era “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” o, en otras palabras, como consecuencia de una vida mortal satisfactoria, llevar a cada alma de regreso a “ese Dios que le dio la vida” y, con un cuerpo resucitado que ya no estaría sujeto a la muerte, ser perfeccionado, para vivir eternamente en la presencia del Señor nuestro Maestro y del Padre de todos nosotros⁴.

[El presidente George F. Richards] contó el relato de un joven que tenía muchos deseos de proseguir estudios superiores. Puesto que sus padres no podían costearle los estudios, el muchacho se fue a pie hasta la ciudad donde se encontraba la universidad. Tras haber averiguado con diligencia, por fin halló un lugar donde podría pagarse comida y alojamiento. Posteriormente, uno de los profesores de la universidad le dio el trabajo de cortar leña para que pagase la matrícula. Ocurrió que otras personas que se enteraron de lo bien que desempeñaba esa tarea lo contrataron para que les cortara la leña. No tardó en

darse cuenta de que ya no tenía tiempo para ir a la universidad y se contentó sólo con su trabajo de buen leñador.

Eso representa una condición que impera en muchos de nosotros. Hemos venido a la tierra por un propósito expreso, el de labrar nuestra propia salvación, o, en otras palabras, el de prepararnos para la vida venidera, que es sempiterna. Algunos de nosotros al parecer hemos olvidado el propósito que teníamos a la vista y nos hemos contentado con buscar la riqueza y la fama que ofrece la vida; en otras palabras, nos hemos contentado tan sólo con “cortar leña”⁵.

Ruego que los que tenemos el testimonio [de Jesús]... clamemos desde el fondo de nuestros corazones a nuestro Padre: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” [Hechos 9:6].

Y si oramos con sinceridad y con fe, las Escrituras nos darán la respuesta a esa pregunta formulada en oración. La respuesta ha llegado reiteradamente, una y otra vez, y es que debemos hacer todas las cosas “con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios” [D. y C. 82:19]. ¿Qué es la gloria de Dios? El Señor dijo a Moisés:

“...ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Perla de Gran Precio, Moisés 1:39).

Si tuviéramos siempre presente esa meta, si resolviéramos que todos nuestros actos y todas las decisiones que tomásemos dieran forma a la clase de vida que nos permitiese entrar en la presencia del Señor nuestro Padre Celestial, obtener la vida eterna, cuánta más sabiduría habría en las diversas cosas de la vida⁶.

Basándonos tanto en las Escrituras como en los escritos de los inspirados líderes de la Iglesia, así como en los comentarios seculares, la vida eterna se podría definir como la vida en la presencia de los Seres Eternos, Dios el Padre y Su hijo Jesucristo. Para abreviar esa definición, podríamos decir entonces que la vida eterna es la vida de Dios...

Llegar a alcanzar finalmente esa perfección celestial debe ser la búsqueda interminable de todos los seres mortales⁷.



El presidente Harold B. Lee enseñó que debemos concentrar nuestros esfuerzos en la vida terrenal en “vivir la vida en su plenitud aquí y... en prepararnos para el mundo celestial”.

¿Estamos preparados para comparecer ante el tribunal de Dios?

Cada uno de ustedes... debe comparecer “ante el tribunal del Santo de Israel; y entonces... deben ser juzgados según el santo juicio de Dios” (2 Nefi 9:15). Y de acuerdo con la visión de Juan, “...los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12). Los “libros” que se mencionan allí se refieren a “los registros [de sus obras] que se llevan en la tierra... el libro que era el de la vida es el registro que se lleva en los cielos” (Doctrina y Convenios 128:7). Aquellos de ustedes que hayan llevado una vida recta y que mueran sin haber llegado a ser siervos del pecado, y que verdaderamente se hayan arrepentido de sus pecados, entrarán “en el reposo del Señor”, el cual es “la plenitud de la gloria del Señor” [véase D. y C. 84:24]⁸.

Los escritos inspirados nos dicen que “nuestras palabras nos condenarán (o nos exaltarán), que nuestras obras nos condenarán (o nos elevarán)... [véase Alma 12:14], cuando seamos llevados frente a frente al Gran Juez de todos nosotros, esperemos

que para recibir la aprobación del Maestro: "...Bien, buen siervo y fiel..." [Mateo 25:21]. Al contrario del concepto acostumbrado de muchos religiosos de que el apóstol Pedro es el guardián de la puerta de la vida venidera, se nos dice que "el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente" (2 Nefi 9:41)⁹.

El peor infierno que una persona puede padecer es el calor abrasador de su propia conciencia. Las Escrituras dicen que sus pensamientos le condenarán, que tendrá un vivo recuerdo de toda su vida (véase Alma 12:14; 11:43). Recordarán que en las Escrituras se habla del libro de la vida del Cordero, que es el registro de la vida del hombre que se lleva en los cielos... Los hombres serán juzgados por los registros que se hayan llevado de sus vidas. (Véase D. y C. 128:6-7.) Ahora bien, si no llegamos a alcanzar ese grado más alto de gloria y nos damos cuenta de lo que hemos perdido, tendremos un remordimiento o ardor abrasador de conciencia que será peor que la quemazón con cualquier tipo de fuego físico que supongo que se pueda padecer¹⁰.

Una vez que atravesemos el umbral de la muerte... Él nos va a decir: "Habéis tomado mi nombre sobre vosotros. ¿Qué habéis hecho con mi nombre? ¿Deshonrasteis alguna vez el nombre del Señor Jesucristo como miembros de mi Iglesia?". Imagínense que nos mire con severidad, imagínense que sacuda Él la cabeza y se aleje de nosotros... Por otro lado, imagínense que cuando comparezcamos ante Él una sonrisa ilumine Su rostro. Imagínense que nos extiende los brazos y que nos dice: "Hijo mío, hija mía, has sido fiel en la tierra. Has guardado la fe. Has acabado tu obra. Hay en mi reino una corona preparada para los que han sido como tú". [Véase 2 Timoteo 4:7-8.] No imagino dicha alguna en el mundo entero que supere a la de esa clase de recepción en la presencia del Todopoderoso en ese mundo venidero¹¹.

¿Cómo nos preparamos para comparecer ante el Señor?

El Señor nos ha concedido unos cuantos días más, o unas semanas más o unos años más en el tiempo de esta vida, no importan cuántos sean, puesto que, en el cómputo del

Todopoderoso, cada día de preparación es valiosísimo. Un profeta lo expresó de la siguiente manera: "...esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra... Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte... [el] diablo... os sella como cosa suya" (Alma 34:32, 35)¹².

Debemos recordar que no importa tanto si morimos temprano en la vida o de mediana edad, lo más importante de todo no es cuándo morimos, sino cuán preparados estamos cuando morimos. Esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios. Cuán grande y misericordioso ha sido Él al habernos concedido un periodo de probación durante el cual el hombre debe estar perfeccionándose¹³.

Hoy es el día para comenzar a hacernos un examen de conciencia. ¿Han descubierto cuál es el más importante de todos los mandamientos para ustedes en el día de hoy?... ¿Van a empezar hoy a esforzarse por cumplirlo? ¿O van a esperar hasta que sea demasiado tarde? El niño pequeño dice: "Cuando sea más grande, voy a empezar a hacer esto y aquello". ¿Y qué es eso? Cuando llega a ser más grande... dice: "Cuando me case, entonces haré esto y aquello". Y entonces, cuando se casa, todo cambia, y dice: "Y bien, cuando me jubile". Y después de que se ha jubilado, le envuelve una ráfaga de viento helado y de pronto se da cuenta demasiado tarde ya de que ha perdido todo. Y es demasiado tarde. Y, no obstante, toda su vida tuvo todo el tiempo que había a su disposición. Simplemente, no lo aprovechó. Ahora, hoy es el día para comenzar a hacer algo al respecto, antes de que sea demasiado tarde¹⁴.

[Recuerdo] un hecho que me contaron el verano pasado en las Islas de Hawai de una niñita que llevaba a casa a otra pequeña amiga. Mientras las niñas jugaban, la anciana abuela de aquella pasaba gran parte del tiempo leyendo la Biblia. En realidad, cada vez que la amiguita iba allí, la abuela estaba leyendo la Biblia, por lo que al fin le preguntó a su pequeña anfitriona: "¿Por qué pasa tu abuela tanto tiempo leyendo la Biblia?", a lo

que la chica le respondió: “Ah, es que la abuela está estudiando a toda prisa para el examen final”.

Y bien, la pequeña no estaba tan equivocada. Pienso que sería conveniente que todos fuésemos un poco más conscientes de la importancia de prepararnos a toda prisa para el examen final¹⁵.

¿Desde hace cuánto tiempo han postergado el día del arrepentimiento de sus propias infracciones? El juicio que enfrentaremos será ante el Juez Justo que tendrá en cuenta tanto nuestra capacidad como nuestras limitaciones, nuestras oportunidades y nuestras desventajas. El que peca y se arrepiente, y desde entonces en adelante llena su vida con un esfuerzo impulsado por la determinación puede no perder tanto en ese día de juicio justo como el que, aun cuando no haya cometido un pecado grave, falle de modo lamentable por no haber hecho lo que tuvo capacidad para hacer y oportunidad de hacer, pero no lo hizo¹⁶.

Mientras nos encontramos aquí, en esta ocasión, meditando sobre nuestras vidas, imaginen que, al salir de aquí, algo ocurriera y nuestras vidas llegasen a su fin. ¿Hay algún asunto sin terminar en el que tengan que ponerse manos a la obra antes de que les llegue esa hora?... ¿Tienen algo censurable o indebido que deban rectificar antes de que les llegue ese momento? ¿Tienen parientes al otro lado [del velo] que los estén esperando y a quienes se sentirían orgullosos de conocer si hicieran ciertas cosas que no han acabado y que tienen que realizar hoy? ¿Están preparados para conocer a esos parientes allá, habiendo hecho todo lo que hayan podido por la felicidad de las futuras perspectivas de ellos? ¿Tienen pecados de los cuales deban arrepentirse antes de regresar a ese Dios que les dio la vida?¹⁷.

Aquí y ahora, en la vida terrenal, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de escoger la clase de leyes que desee obedecer. ¿Estamos viviendo y obedeciendo ahora las leyes celestiales que nos harán candidatos para la gloria celestial, o estamos viviendo leyes terrestres que nos harán candidatos para... la gloria terrestre, o [estamos viviendo] leyes telestiales...? El lugar que ocupemos en los mundos eternos quedará determinado por la obediencia que rindamos a las leyes de esos diversos reinos du-

rante el tiempo que tengamos aquí en la vida mortal sobre la tierra¹⁸.

¿Cómo se han de preparar para comparecer ante el Señor?... El Señor dijo: “Por tanto, santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios, y vendrán los días en que lo veréis... y será en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad” (D. y C. 88:68). Ésta es la fórmula que nos ha dado en una revelación...: “De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy” [D. y C. 93:1]¹⁹.

¿Cuál es la recompensa del que vive “digno del testimonio de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo”?

El cielo, como generalmente lo hemos concebido, es la morada de los justos después de que han salido de esta vida terrenal y el lugar donde moran Dios y Cristo. De ese dichoso estado, el apóstol Pablo dijo: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9)²⁰.

El éxito se traduce en diversas cosas para las diversas personas, pero, para todo hijo de Dios, finalmente será llegar a la presencia de Dios y, una vez allí, sentirse cómodo con Él²¹.

Hay sólo un objetivo en lo que respecta a la obra de nuestro Padre, el cual es que, al final, cuando hayamos acabado nuestra obra aquí en la tierra, ya sea después de un tiempo corto o largo, nosotros también hayamos vencido al mundo y hayamos ganado el derecho a estar en el lugar llamado el Reino Celestial²².

El que vive... digno del testimonio de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo, y está dispuesto a acudir a Él para preguntarle constantemente si sus actos son aprobados es el que vive la vida en su plenitud aquí y se está preparando para el mundo celestial, que es vivir eternamente con su Padre Celestial²³.

Quisiera encomendarles que mediten en la promesa maravillosa que ha hecho el Señor a todos los que son fieles:

“Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros; y el cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas” (D. y C. 88:67).

Es mi humilde oración que todos los que busquen eso con diligencia adquieran el testimonio inquebrantable que los encaminará indefectiblemente por el camino que conduce hacia la meta maravillosa de la inmortalidad y la vida eterna²⁴.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿En qué forma somos a veces como el joven que se dedicó a cortar leña?
- ¿Qué puede ayudarnos a mantener nuestra concentración día tras día en la meta de regresar sanos y salvos a la presencia de nuestro Padre Celestial?
- ¿De qué forma está usted escogiendo ahora el lugar que ocupará en los mundos eternos? ¿Qué consecuencias tendrá el que postergue su preparación para comparecer ante el tribunal de Dios?
- ¿Qué podemos hacer con un día más que [nos] dé Dios?
- ¿Qué quiere decir vivir con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios? (Véase D. y C. 88:67–68.)
- ¿Qué ha significado para usted tomar sobre usted el nombre del Señor Jesucristo? ¿Qué podemos hacer para honrar Su nombre?
- ¿Qué le ha enseñado el estudio que ha realizado de las enseñanzas del presidente Harold B. Lee con respecto al modo de volver sano y salvo a la presencia de Dios?

Notas

1. *Be Loyal to the Royal within You*, “Brigham Young University Speeches of the Year”, 20 de octubre de 1957, págs. 10–11.
2. *Ye Are the Light of the World*, 1974, págs. 261–262.
3. Discurso pronunciado en el funeral de Aldridge N. Evans, 7 de enero de 1950, Archivo General del Departamento
4. “The Sixth Commandment: Thou Shalt Not Kill”, en *The Ten Commandments Today*, 1955, pág. 87.
5. “Elder Lee Recalls Counsel Given by Pres. Richards to Family, Associates”, *Deseret News*, 16 de agosto de 1950, “Church section”, págs. 2, 4.

6. En “Conference Report”, octubre de 1946, pág. 145.
7. “Eternal Life”, *Instructor*, octubre de 1966, pág. 378.
8. *Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 186–187.
9. “The Greatest Need in the World Today”, discurso pronunciado en el acto de licenciatura de la Universidad del Estado de Utah, 5 de junio de 1970, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 6.
10. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 67.
11. Discurso pronunciado en la conferencia de la Estaca Detroit, agosto de 1958, archivos de la biblioteca Harold B. Lee, Universidad Brigham Young, págs. 6–7.
12. Discurso pronunciado en el funeral de Irene Tolman Hammond, 18 de marzo de 1968, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 5.
13. Discurso pronunciado en el funeral de William G. Sears, 13 de marzo de 1943, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 14.
14. Discurso pronunciado al alumnado y a los líderes estudiantiles del “Ricks College”, 3 de marzo de 1962, Archivo General del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 20–21.
15. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 65–66.
16. *The Teachings of Harold B. Lee*, págs. 67–68.
17. Discurso pronunciado en la conferencia de la Estaca Detroit, págs. 4–5.
18. En “Conference Report”, abril de 1947, pág. 46.
19. “Preparing to Meet the Lord”, *Improvement Era*, febrero de 1965, pág. 124.
20. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 77.
21. *Decisions for Successful Living*, pág. 2.
22. Discurso pronunciado en el funeral de Aldridge N. Evans, pág. 8.
23. *The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 614.
24. *Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 319.



Lista de pinturas

Página 2: *Cristo llamando a Pedro y a Andrés*, por Harry Anderson.

Página 16: *Cristo rodeado de niños*, por Del Parson.

Página 21: *Jesucristo*, por C. Bosseron Chambers. © Barnard Fine Art, Manchester Center, Vermont 05255.

Página 53: *Enós orando*, por Robert T. Barrett.

Página 60: *Dios aparece en visión nocturna al profeta niño Samuel*, por Harry Anderson.

Página 77: *El hermano José*, por David Lindsley. © 1997 David Lindsley.

Página 81: *La Primera Visión de José Smith*, por Greg Olsen.

© Greg K. Olsen.

Página 101: *Cristo en el templo*, por Heinrich Hofmann. Fotografía © C. Harrison Conroy.

Página 221: *El Sermón del monte*, por Carl Bloch. Museo Nacional de Frederiksborg en Hillerød.

Página 232: *José Smith en la cárcel de Liberty*, por Greg Olsen. © Greg K. Olsen.

Página 241: *Jesús le dijo: "María"*, por William Whitaker.

Página 251: *El Juicio Final*, por John Scott.



Índice

A

Adán

- Caída de, 20–25, 120
- matrimonio eterno de, 120–121

Adulterio. *Véase* Castidad

Adultos solteros, hallan regocijo al servir a los demás, 125

Adversidad

- José Smith fue probado por la, 232–233
- nos sirve para llegar a ser más como Dios, 228–233
- padecer persecución por causa de la justicia, 226
- paz durante, 233–237
- testimonio de la resurrección, el, nos sostiene durante la, 243–245
- testimonio, el, nos sostiene durante la, 48–50

Albedrío

- en el cumplimiento de nuestra misión terrenal, 14–17
- función del, en la Caída, 22–23
- necesario para el plan de salvación, 5–6, 15–17

Alfarero, barro del, los mortales somos como el, 229

Almacén de los obispos, 189–190

Almacenamiento de alimentos, 191–192

Amor

- cultivarlo en el hogar, 141–148
- cultivarlo en el matrimonio, 121–123

para con los hijos que se van por el mal camino, 148–150

poseedores del sacerdocio deben manifestar, 99–106

Apolo XIII, nave espacial, 1–3, 7

Apóstol

- autoridad del, 89–90
- Harold B. Lee llamado en calidad de, XX

Arrepentimiento

- conduce al perdón, 218–219
- confesión necesaria para el, 32–33
- la tristeza que es según Dios produce, 223
- ley fundamental, 6–7
- necesario para la salvación, 6–7, 252–255
- necesario todos los días, 32–33
- paz de conciencia, la, viene después del, 219–221

Autosuficiencia, 186–192

Ayuno

- bendiciones del, 199–201
- experiencia de una familia que tenía un hijo en la guerra, 201
- y oración, 59–60

B

Bautismo

- convenio del, 34–35
- necesario para entrar en el reino de Dios, 7, 34–35
- por los muertos, 112–113

Bienaventuranzas, las, constitución de una vida perfecta, la, 221–227

C

- Caída de Adán y Eva, 20–25, 120
- Callis, Charles A.
 al orar hablaba con Dios, 58
 conversión de, 173
- Cánones de la verdad, las Escrituras son, 70–71
- Castidad
 consecuencias de la transgresión de la, 205, 207–209
 el enseñar a los jóvenes acerca de la, 210–214
 es fundamental obedecer la ley de, 206–207
 responsabilidad de los poseedores del sacerdocio en relación con la ley de, 209–210
- Concilio de los cielos, 4–5, 12–14
- Confirmación, 35–37
- Conversión
 personal, 44–46
 por medio del Libro de Mormón, 68–70
Véase también Obra misional;
 Testimonio
- Corazón del hogar, las madres en el, 154–156
- Correlación
 definición de, 162, 166
 responsabilidades de, de Harold B. Lee, XXIII–XXIV, 162–163
- Cuerpo, el, a semejanza de nuestro espíritu, 13–14
- D**
-
- Deudas, 190–191
- Día de reposo, alimenta el espíritu, 197–199
- Dignidad
 necesaria para efectuar la obra del templo, 114–117

Véase también Obediencia

- Dios el Padre
 el orar a, 58–63
 Padre de nuestros espíritus, 4–5, 11–14, 249
- Dios, hijos de, 11–14, 249–250
- Dioses, nuestro potencial de llegar a ser, 17–19
- Disciplina de los hijos, 143–148
- Dispensación
 definición de, 80–83
 del cumplimiento de los tiempos, 80–83
 Sueño(s)
 de la necesidad de prestar servicio a los demás, 117
 revelación que se recibe por medio de, 57

E

- Ejemplo, es fundamental para la obra misional, 178–180
- Elías el Profeta, el espíritu de, en nuestros hogares, 137, 141
- Enseñanza
 debemos utilizar las Escrituras en la, 72–73
 del Evangelio con poder y autoridad, 176–178
 hogar, el, es el lugar más importante para enseñar, 131–134
 noches de hogar, 136–139
 principios del Evangelio que se deben enseñar a los hijos, 134–136
 responsabilidad de los padres de enseñar el Evangelio, 130–139, 157–160
- Escoger. *Véase* Albedrío
- Escrituras
 aumentan la espiritualidad, 65–70, 73–74

- bendiciones del estudiar el Libro de Mormón, 68–70
- cánones de la verdad, 70–71
- estudio de las, en la obra misional, 176–178
- Harold B. Lee enseñaba basándose en las, 65
- necesidad de estudiarlas, 65–68, 73–74
- utilización de las, al enseñar el Evangelio, 72–73
- Espíritu Santo**
- bendiciones del tener el don del, 35–37
- el actuar injustamente hace que se pierda el, 99, 206–207
- necesario para enseñar el Evangelio, 176–178
- revela el testimonio, 42–44
- revelación por medio del, 55–57
- se anula la muerte espiritual mediante la ayuda del, 35–36
- Espíritu de Elías, el, en nuestros hogares, 137, 141**
- Espiritualidad**
- alimentar, el, nuestro ser espiritual, 194–199
- necesaria para recibir respuesta a las oraciones, 61–63
- se cultiva por medio de la meditación, 201–203
- se cultiva por medio de la observancia del día de reposo, 197–199
- se cultiva por medio del ayuno, 199–201
- se cultiva por medio del estudio de las Escrituras, 65–70, 73–74
- Espíritus**
- a semejanza de su cuerpo físico, 13–14
- alimento de, 194–203
- Dios es el Padre de todos los, 11–14, 249
- Esposas. *Véase* Matrimonio eterno
- Eva**
- Caída de, 20–25, 120
- matrimonio eterno de, 120–121
- Evangelio**
- contiene la solución de todos los problemas, 171
- enseñarlo con poder y autoridad, 176–178
- la enseñanza del, en el hogar, 130–139
- Evangelio, el darlo a conocer. *Véase* Obra misional
- Exaltación. *Véase* Vida eterna
- Expiación**
- Caída, la, es anulada con la, 20–25
- conocimiento de la, el, nos sostiene en la adversidad, 239–246
- ha hecho posible la inmortalidad y la vida eterna, 23–28
- necesaria para el plan de salvación, 5–7
- ofrece el perdón, 218–219
- Véase también* Gracia; Resurrección
- F**
-
- Familia**
- el manifestar mayor amor en la, 141–148
- la Iglesia debe fortalecerla, 164–166
- Véase también* Niños (Hijos); Padres; Hogar; Madres; Jóvenes
- Fe**
- cómo cultivarla, 31–32
- en Jesucristo, 6–7, 25–28
- necesaria para sobrellevar la adversidad, 223–237
- oración de, 58–61
- principio fundamental del Evangelio, 6–7, 31–32

G

Gracia, 27, 38

H

Hambre y sed de justicia, 223–224

Hijos de Dios, 11–14, 249–250

Hijos descarriados, el quererlos, 148–150

Hinckley, Gordon B., resumen de la vida del presidente Lee, XIII–XXIV

Historia familiar, obra de, se efectúa en los templos, 112–114

Ho Jik Kim, Dr., conversión de, 180

Hogar

el lugar más importante para enseñar el Evangelio, 131–134

el manifestar mayor amor en el, 141–148

enseñanza del Evangelio en el, 130–139

felicidad en el, 126–128

influencia de la madre en el, 154–160

la más fundamentalmente importante de todas las instituciones de Dios, 164–166

la obra más importante se realiza dentro del, 148

los programas del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares ayudan al, 164–168

Véase también Familia

Homosexualidad, 209–210

Humildad, 222, 224–225

I

Iglesia

el objetivo de la, 163–164

todas las actividades deben fortalecer la familia, 164–166

Infierno, el calor abrasador de la propia conciencia, 251–252

Inmoralidad. *Véase* Castidad

Inmortalidad

definición de, 17–18

hecha posible mediante la Expiación, 23–28

Inteligencias en la existencia preterrenal, 11–13

Investidura del templo, 108–112, 115–116

J

Jesucristo

adversidad nos ayuda a llegar a ser como, 228–233

bautismo de, 35

Cabeza de la Iglesia, 87

Creador, 5

el dar a conocer el testimonio de, 170–180

enseñar a los hijos a tener un testimonio de, 134–136

fe en, 25–28

infunde paz durante los golpes de la adversidad, 233–237

Juez, 251–255

recibir el testimonio de, 42–44

Resurrección de, 239–246

sufrimiento de Su madre, 243

Véase también Expiación

José Smith. *Véase* Smith, José

Jóvenes

el enseñarles acerca de la castidad, 210–214

el enseñarles en casa, 130–139

el prepararlos para el matrimonio eterno, 126–128

que se van por el mal camino, nunca darse por vencidos con ellos, 148–150

Juicio final, 251–255

L

- Lee, Maurine, XVIII, XXII, 228
- Lee, Helen, XVIII
- Lee, Harold B.
- acto de la madre de, le salva, 157
 - con un nieto en un festival de baile, 144–145
 - correlación, función de, XXIII, 162
 - dio a conocer el Evangelio a una camarera, 170–171
 - enseñaba basándose en las Escrituras, 65
 - experiencia de niño pequeño con cerdos, 146
 - experiencia en la niñez de haber oído una voz de advertencia, 52
 - fallecimiento de, XXIV
 - llamado a ser apóstol, XX
 - matrimonio de, XVIII, XXII–XXIII
 - misión de, XVII–XVIII
 - Nacimiento de, XIII
 - obra de bienestar de, XVIII–XIX, 182–184
 - padres de, XIII–XIV
 - presidente de estaca, XVIII
 - Presidente de la Iglesia, XXIV, 85
 - probado por la adversidad, 228, 231–233, 236–237
- Lee, Freda Joan Jensen, XXII–XXIII
- Lee, Fern Lucinda Tanner, XVIII, XXII, 228
- Leñador, relato acerca de un, 249–250
- Libro de Mormón
- estudio del, aumenta nuestra espiritualidad, 68–70
 - José Smith sacó a luz el, 82–83
- Libros canónicos. *Véase* Escrituras
- Liderazgo, sacerdocio, 96–106
- Llorar, bienaventurados los que lloran, 223

M

- Madres
- crean el ambiente en el hogar, 154–157
 - deben enseñar acerca de la castidad, 210–214
 - deben enseñar el Evangelio en el hogar, 130–139, 157–160
 - el demostrar amor por sus hijos, 141–148
 - en el “corazón” del hogar, 155
 - madre del profeta José Smith, 156
 - mujeres que no pueden tener hijos, 125–126
 - oraciones de las, por los hijos, 148–150, 156
- Véase también* Niños (Hijos); Familia; Padres; Hogar; Jóvenes
- Magnificar los llamamientos del sacerdocio, 99–106
- Mandamientos. *Véase* Obediencia, necesidad de la
- Mansedumbre, 222, 224–225
- Maridos. *Véase* Matrimonio eterno
- Matrimonio eterno
- asociación en el, 119–120
 - bendiciones del, 120–128
 - consejo a los que no tienen un, 125–126
 - fortalecerlo a lo largo de toda la vida, 121–123
 - necesario para la vida eterna, 17–19, 120–121
 - preparación de los jóvenes para el, 126–128
 - relaciones sexuales en el, 122–123, 206
- María, madre de Jesús, 243
- Matrimonio en el templo. *Véase* Matrimonio eterno

- Meditación
 experiencia del hijo del obispo John Wells, 202–203
 importancia de la, 202–203
- Milenio, la restauración del Evangelio nos prepara para el, 82–83
- Misericordia, 225
- Misional, servicio, de Harold B. Lee, XVII–XVIII
- Misiones, nuestras, preordenadas, 14–15
- Misterios, los, de la divinidad se revelan en los templos, 109–112
- Modestia, 206
- Moralidad. *Véase* Castidad
- Muerte espiritual
 definición de la, 23
 Espíritu Santo, el, nos ayuda a anular la, 35–36
 por no creer en los profetas vivientes, 93–94
- Muerte física
 cómo saber sobrellevar la muerte de un ser querido, 26, 228, 236–237, 243–246
 el conocimiento de la Resurrección nos da paz, 243–246
- Muertos, obra del templo por los, 112–113
- Mujeres
 que ahora no tienen un matrimonio eterno, 125–126
Véase también Madres
-
- N**
-
- Nacer de nuevo, se debe, 218–219
- Nave espacial, Apolo XIII, 1–3, 7
- Necesitados, manera del Señor de abastecer a los, 184–188
- Niños (Hijos)
 disciplinarlos con amor, 143–148
 el amor para con los, rebeldes, 148–150
 el demostrar mayor amor a los, 141–148
 el enseñarles en la noche de hogar, 136–139
 la enseñanza de los, en el hogar, 130–139
 la madre enseña el Evangelio a sus, 157–160
 no pueden ser tentados antes de la edad de responsabilidad, 133–134, 157–158
 qué se debe enseñar a los, 134–136
Véase también Padres; Hogar; Madres
- Noche de hogar, enseñanza de los hijos en la, 136–139
-
- O**
-
- Obediencia, necesidad de la
 a los primeros principios y ordenanzas, 6–7
 para alcanzar la perfección, 216, 219–221
 para alcanzar la vida eterna, 25–28, 37–39, 252–256
 para recibir respuesta a las oraciones, 61–63
 para recibir un testimonio, 44–48, 221
 para recibir un testimonio de los principios del Evangelio, 219–221
 para santificarnos, 37–39
 para tener paz durante la adversidad, 233–237
- Obispos
 entrevistas para la recomendación para el templo, 114–116
 juez común en Israel, 32–33
- Obra misional
 el ejemplo es necesario para la, 178–180

- enseñar con poder y autoridad, 176–178
- experiencia de un soldado que había estado en la guerra, 175–176
- función del Espíritu en la, 176–178
- importancia de la, 170–174
- Libro de Mormón, función del, en la, 68–70
- objetivo de la restauración del Evangelio, 82–83
- sacrificio es necesario para la, 174–176
- Obra genealógica, 112–114
- Obra de bienestar
- almacenamiento de alimentos, 191–192
 - autosuficiencia, la, es de fundamental importancia para la, 186–192
 - comienzos de la, XVIII–XIX, 182–184
 - función de los quórumes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro, 189
 - función del almacén, 189
 - Harold B. Lee dirige la, XVIII–XIX, 182–184
 - principios fundamentales de la, 184–188
 - responsabilidad personal y de la familia, 188–192
- Ofrendas de ayuno
- bendiciones del darlas, 199–201
 - utilización de las, 188–190
- Oposición. *Véase* Adversidad
- Oración
- cómo orar, 58–63
 - de fe, 58
 - de las madres por sus hijos, 156
 - obediencia es necesaria para recibir respuesta a la, 61–63
 - recibir, el, revelación por medio de la, 58–63
- Organizaciones auxiliares
- fortalecen a las familias, 164–168
 - trabajan bajo la dirección del sacerdocio, 166–168
- P**
-
- Pacificador, 225
- Padre Celestial. *Véase* Dios el Padre
- Padres (de familia)
- deben demostrar amor a los hijos, 141–148
 - deben enseñar acerca de la castidad, 210–214
 - deben enseñar el Evangelio en el hogar, 130–139
 - deben utilizar el sacerdocio con rectitud, 100–106
 - importancia de su función, 164–166
 - responsable del bienestar eterno de su familia, 133–134
 - Véase también* Niños (Hijos); Familia; Hogar; Madres; Jóvenes
- Padres
- deben amar a los hijos que se van por el mal camino, 148–150
 - deben demostrar mayor amor por los hijos, 141–148
 - deben disciplinar a los hijos con amor, 143–148
 - deben enseñar a los jóvenes acerca de la castidad, 210–214
 - deben enseñar el Evangelio a los hijos, 130–139, 157–160
 - deben enseñar en las noches de hogar, 136–139
 - lo que deben enseñar a los hijos, 134–136
 - Véase también* Niños (Hijos); Padres; Madres
- Paz
- durante la adversidad, 228–237

conocimiento, el, de la resurrección
nos da, 243–246

Pedro y la resurrección del Salvador,
245–247

Pensamientos, pureza de, 206–207

Perdón, 218–219. *Véase también*
Arrepentimiento

Perfección

Bienaventuranzas, las, son una guía
para alcanzar la, 221–227

esforzarnos, el, por alcanzar la,
216–227

Iglesia, la, nos ayuda a alcanzar la, 163

mandamiento de alcanzar la, 216

Persecución, padecerla por causa de la
justicia, 226

Perseverar hasta el fin, 37–39

Piloto

buscaba el rumbo guiándose por las
estrellas, 108

experiencia del piloto con ceguera
temporaria, 211

piloto que guiaba el barco por el re-
corrido marcado en el mar, 94

Plan de salvación

conduce a la vida eterna, 1–9

objetivos del, 4–5, 249–250, 252–255

principios fundamentales del, 5–7

único camino que lleva a la paz, 8–9

Pobres y necesitados, manera del Señor
de abastecer a los, 184–188

Pobres en espíritu, 217–218, 222

Preordenación en la vida preterrenal,
14–15

Presidente de la Iglesia

cómo es escogido, 89–91

Harold B. Lee ordenado en calidad
de, XXIV

importancia, la, de seguir al, 91–94

recibe revelaciones para la Iglesia,
87–88, 91–94

Véase también Profetas

Primera Visión, 80–81

Profetas

cómo son escogidos y preparados,
79–80, 89–91

importancia, la, de seguirlos, 91–94

seguir al profeta viviente, 85–94

Véase también Presidente de la
Iglesia; Smith, José

Pureza

de pensamiento, 206–207

necesaria para recibir un testimonio,
44–48

Véase también Castidad

R

Relaciones sexuales en el matrimo-
nio, 122, 206

Véase también Castidad

Resurrección

conocimiento de la, nos sostiene du-
rante la adversidad, 243–246

de Jesucristo, 239–246

realidad de la, 239–243

testimonio de la, de Harold B. Lee, 239

Véase también Expiación

Revelación

asuntos sobre los que se puede re-
cibir, 56

clases de, 54–57

en la obra de historia familiar, 114

Harold B. Lee oyó una voz que le ad-
vertía del peligro, 52

por medio de la meditación, 202–203

por medio del Presidente de la
Iglesia, 87–88, 91–94

se recibe en los templos, 109–112

se recibe por medio de la oración,
58–63

testimonio, el, es, 42–44

S

Sacerdocio Aarónico
objetivos del, 98
Véase también Sacerdocio

Sacerdocio de Melquisedec
objetivos del, 98
Véase también Sacerdocio

Sacerdocio
castigo por utilizarlo injustamente, 99
cómo utilizarlo con rectitud, 99–104
definición de, 96–99
dirige las organizaciones auxiliares, 166–168
poseedores del, deben ser rectos, 102–104
poseedores del, son agentes del Señor, 100–106
quórumes del, función en la obra de bienestar, 189
responsabilidad de los poseedores del, de ser castos, 209–210
responsabilidades de los líderes, 104–106

Sacrificio
importancia del, 174–176
necesario para el matrimonio eterno, 121–123

Salvación, plan de. *Véase* Plan de salvación

Salvadores en el monte de Sión, 112–113

Santidad, dedicar tiempo para cultivar la, 194–203

Santificación, la obediencia es necesaria para la, 37–39

Santo Espíritu. *Véase* Espíritu Santo

Sellamiento. *Véase* Matrimonio eterno

Ser de limpio corazón, 224

Sermón del monte, las Bienaventuranzas, 221–227

Servicio
de los poseedores del sacerdocio, 99–106
en el matrimonio, 121–123
enseñar a los hijos acerca del, 135–136
preparación para la obra del templo, 117

Smith, José
como el José de antaño, 80
cosas extraordinarias establecidas por conducto de, 80–83
debe tenerse un testimonio de, 76–79
fue preparado para su llamamiento, 79–80
Libro de Mormón, el, salió a luz por medio de, 82–83
oraciones de la madre de, por él, 156
Primera Visión de, 80–81
probado por la adversidad, 230–233
sacrificó todo, 174–175

Sociedad de Socorro, parte que desempeña en la obra de bienestar, 189

Soldado
deseaba servir en el campo misionero, 175–176
familia ora por un, 201

Sucesión a la Presidencia de la Iglesia, 89–91

Sufrimiento. *Véase* Adversidad

T

Templo de Salt Lake, constelación de estrellas en el, 96

Templo de Cardston, Alberta, inscripción a la entrada del, 116

Templo de Manti, visto durante una tempestad, 105

Templos
bendiciones que se reciben en los, 108–112
investidura, 108–112, 115–116

obra por los muertos en, 112–114
 preparación para prestar servicio en, 114–117
 revelación que se recibe en, 109–112
 Templo de Cardston, Alberta, 116
 Templo de Manti, Utah, 105
 Templo de Salt Lake, 96
 Testimonio
 ancla para el alma, 48–50
 conduce a la vida eterna, 255–256
 de José Smith es de importancia fundamental, 76–79
 definición de, 41–44
 el darlo a conocer a los demás, 170–180
 el enseñar a los hijos a tener un, 134–136
 el estudio de las Escrituras aumenta el, 65–70, 73–74
 el fortalecerlo, 47–48
 el recibir un, 44–47
 la obediencia aumenta el, 44–48, 219–221
 Teofanías, 54
 Trabajo
 la enseñanza del valor del, 135–136
 la necesidad del, 186–188, 190–192
 Tragedia. *Véase* Adversidad
 Tribulaciones. *Véase* Adversidad

V

Verdad, las Escrituras son cánones de la, 70–71
 Vida preterrenal o premortal
 hijos espirituales de Dios, 11–14
 inteligencias en la, 11–13
 preordenación en la, 14–15
 Vida terrenal o mortal
 propósito de la, 4–5, 246–250
 tiempo de preparación, 252–255
 Vida eterna
 actos diarios nos conducen hacia la, 9, 252–255
 definición de la, 17–19
 el matrimonio eterno es necesario para la, 17–19, 120–121
 el plan de salvación conduce hacia la, 1–9
 el propósito de nuestra vida mortal, 248–250
 el superar la adversidad nos sirve para alcanzar la, 228–233
 el testimonio es necesario para la, 255–256
 la Expiación la hace posible, 23–28
 la Iglesia nos prepara para la, 163–164
 no tiene principio ni fin, 11

W

Wells, John, obispo, experiencia con hijo fallecido, 202–203

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



35892 002